Accessions

Shelf No.

D.158.27

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA AD
1630

ICKNOR. OB.
JAN. XXVI MDC

35/

The three parts

Brunet vol. II. page 198

les editions anterieures a celle

ci ne contiennent que les

deux premieres parties

PRIMERA, SEGVNDA, Y TERCERA PARTES DE LA ARAVCANA,

De don Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauallero de la orden de Santiago, Gentil hombre de la camara de su Magestad del Emperador.

DIRIGIDAS AL REY don Felippe nuestro Señor.

EN ANVERS,
En casa de Pedro Bellero, 1597.
Con Priuilegio Real.

Ticknor

apr. 30. 1906

E

Other edi.

PROLOGO.

SI pensara que el trabajo que he puesto en esta obra me auia de quitar tã poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para lleuarla al cabo. Pero considerãdo ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que enlo mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles recibiriã, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Piru, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo, y poco tiempo que para escriuir ay, con la ocupacion de la guerra, que no da lugar a ello: y assi el que pude hurtar, le gaste en este libro, el qual porque fuesse mas cierto y verdadero, se hizo enla misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero, por falta de papel, y en pedaços de cartas de algunos tan pequeños, que a penas cabiã

ſeys verſos, que no me coſto deſpues poco trabajo juntarlos: y por eſto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el zelo y la intencion con que ſe hizo, eſpero que ſera parte para poder ſufrir quié la leyere las faltas que lleua. Y ſi alguno le pareciere que me mueſtro algo inclinado a la parte delos Araucanos, tratádo ſus coſas y valentias, mas eſtendidaméte de lo que para Barbaros ſe requiere. Si queremos mirar ſu criança, coſtumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no le han hecho ventaja, y que ſon pocos lo que con tan gran conſtancia, y firmeza han defendido ſu tierra contra tan fieros enemigos, como ſon los Eſpañoles. Y cierto es coſa de admiracion que no poſſeyendo los Araucanos mas de veynteleguas de termino ſin tener en todo pueblo formado, ni muro, ni caſa fuerte para ſu reparo, ni armas alomenos defenſiuas, que la prolixa guerra, y Eſpañoles las han gaſtado, y conſumido, y tierrano aſpera, rodeada de tres pueblos Eſpañoles, y dos plaças fuertes en medio della, con puro valor y porfiada deter-

nacion

nacion ayan redimido y ſuſtentado ſu
libertad, derramando en ſacrificio della
anta ſangre, aſsi ſuya, como de Eſpaño-
es que con verdad ſe puede dezir, auer
pocos lugares que no eſtē della teñidos
y poblados de hueſſos no faltando a los
muertes quien les ſuceda en lleuar ſu o-
pinion adelante. Pues los hijos ganoſos
de la vengança de ſus muertos padres,
con la natural rabia que los mueue y el
valor que dellos heredaron acelerando
el curſo delos años, antes de tiempo to-
mando las armas, y ſe ofrecen al rigor
de la guerra. Y es tanta la falta de gente,
por la mucha que a muerto en eſta de-
manda que para hazer mas cuerpo, y hē
chir los eſquadrones, vienē tābiē las mu
geres a la guerra, y peleando algunas ve-
ces como varones, ſe entregan cō grāde
animo a la muerte. Todo eſto he queri-
do traer para prueua, y en abono del va-
or deſtas gentes, digno de l mayor loor
del que yo le podre dar cō mis verſos. Y
pues como dixe arriba, ay agora en Eſpa
ña cantidad de perſonas q̄ ſe hallaron en
muchas coſas delas q̄ aqui eſcriuo a ellos
remito la defenſa de mi obra en eſta par
te, y a los q̄ la leyeren ſe la encomiendo.

AL REY NVE-
ſtro Señor.

OMO Todas mis obras de ſu principio eſtan ofrecidas a vueſtra Mageſtad eſta como neceſsitada acude al amparo que a meneſter: ſuplico a vueſtra Mageſtad ſea ſeruido de paſſar los ojos por ella: que con merced tan grande (demas dexarla vueſtra Mageſtad vſana) quedara autorizada, y ſegura de que ninguno ſele atreua. Guarde nueſtro Señor la Catolica perſona de vueſtra Mageſtad.

Don Alonſo de
Ercilla y çuñiga

LOGIO DEL LICENCIADO

bristoual Mosquera de Figuerca, Auditor general
dela armada y exercito del Rey nuestro señor, y
Corregidor de la ciudad de Ecija, a don
Alonso de Ercilla y çuñiga.

On Armas doradas, y con la roxa señal del glorioso patron de Espa ña, vereys este generoso retrato de don Alonso de Ercilla y çuñiga, que con la barba crespa, y cabello cuantado, y constantes ojos, da muestra de auallero de animosa determinacion y ageno e todo temor: el que veys aora con armas é infante, poco a que le vistes reboluiendo à na y otra parte el feroz cauallo, con la espa- a desnuda en los apartados valles del no do nado estado de Arauco, à quien no le pusie- on espanto los esquadrones de brauos Caci ues, señores de innumerables vassallos, ni os incultos y ligeros Puelches, vsados à las rmas en el rigor del Inuierno, ni los indomi os y robustos Araucanos, que con tanta cō- ancia defienden sus terminos, y cō mas que umanas fuerças, y armas de Gigantes, sacu- ieron el yugo, jamas prouado de sus cerui- es, y derramaron tanta sangre de Españoles, oluiēdo aquel suelo Idolatra y Barbaro, se- ulchro religioso de Christianos: no le impi- ieron su desseo de gloria los peligrosos assal os, y escaramuças del fuerte de Penco, ni las rueles muertes de Españoles, ni la fama de

los Mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encẽdido en genero sa braueza desseoso de seruir à Dios, y ensanchar las tierras de su Rey: siempre se hallo en las occasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapue, en la qual los Araucanos con tanto valor, y diciplina militar se mostraron en aquella aspera breña donde se auian hecho fuertes gran numero dellos: alli mostro don Alonso su valor y esfuerço, prouocado, y llamado por su nóbre de los suyos, para que diesse fin a aquella señalada empresa: y a mucho peligro y riesgo de su vida se abalanço en aquella espessura y maleza, y vuo vna sangrienta refriega, como se puede creer de los que se veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas, que tuuieron por mejor partido morir alli todos peleando, que rẽdir las armas à los nuestros: y en las montañas de Puren, donde cerrados los passos, por los enemigos, assaltaron à nuestra gente, y la industria de don Alonso, juntamente con su esfuerço, pudo librar à los que con el se hallaron de la furia y tempestad de los brauos enemigos, que con todo genero de armas arrojadizas, à semejança de espessos torbellinos, los herian alli, En aquella desorden reconocio el arte militar, donde ni las he

rida

das que recibio, ni el temor de la presente
uerte, ni el desconcierto de los nuestros en
espessura y aspereza de aquellas hõdas que-
radas le pudo ser de impedimento, para que
on sossegado pecho dexasse de vsar de su
rudencia y consejo, que de tanta importan-
ia fue entonces: pues el, y onze caualleros
ue recogio, subiendo por la aspera cuchilla
e la montaña, ganaron la dificil cũbre, don-
e dexando los cauallos ya inutiles por el grã
ãsancio y aspereza del sitio, à pie dieron alos
nemigos por las espaldas tal rociada, que el
ubito temor que con este estratagema con-
ibieron, les saco la victoria de las manos, ha-
iendo los retirar con perdida de la presa que
uian ganado.

Ningun hombre auria, ne pudiesse tolerar
os immensos trabajos aũque obliga la guer-
a las vigilias, centinelas, hambre, sed, y el ex-
cessiuo frio, y los ardientes calores, sin reparo
l peso de las armas, si por vna parte la incli-
nacion con que el hombre nace para seguir
ste exercicio, y por otra el desseo de gloria,
no le hiziesse ligera esta carga: y no es de me-
nos importancia el tratar las armas desde los
iernos años, porque del habito y costumbre
de manearlas, nace la tolerancia y fortaleza
del alma, y ninguna parte destas falto à don
Alonso, como vemos en el discurso de su vi-
da. pues siempre con ellas acuestas, y exerci-
tandolas, tomo tan dudosa carrera, que quan-
do otra cosa no fuera, sino darnos noticia de

tantas prouincias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las cosas en que se vee la grandeza del animo del hombre, y la parte immortal adonde aspira, es no hallarse contento, ni satisfecho en vn lugar, procurando hartar su desseo inclinado à diuersidad de cosas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo a los fastidios de la vida, como refiere con eloquencia Guillelmo Rondelecio, que suele acontecer a los peces, que algunos ay que siendo nacidos en los rios en ellos perpetuamente viuen, y alegres con sus assientos y moradas, alli se mantienen de sus naturales pastos sin buscar estancias agenas: y otros que siendo nacidos en el mar, y en los estraños marinos, enfadados de sus propios alimentos mudan sus lugares, y se deslizan à recrearse por las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia del mantenimiento, y con la suauidad de las aguas regaladas, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la frescura y amenidad de sus viuares, o apartamientos, passan lo que les resta de la vida, oluidados de todo punto de su primero domicilio. En las historias antiguas auemos leydo de muchos, que desseando ver con los ojos, lo que con leccion de libros auian peregrinado, corrieron muchas prouincias y mares, como hizo Pitagoras, que vio los adeuinos de Mem-

le Memphis: Platon a todo Egipto y aquella
osta de Italia, que antiguamente se llamaua
a Grande Grecia, que no le costo poco tra-
ajo, pues floreciendo su nombre en las Aca-
demias de Atenas tuuo por bien (como dize
an Geronymo) antes andar desconocido, y
prender vergonçosamente agenas dotrinas,
omo discipulo, q̃ jatarse delas suyas, como
naestro: y como anduuiesse en seguimiento
le las letras, que entonces parecia, que yuan
uyendo de los hombres, esta dificultosa em-
resa le costo la libertad, y assi vino a ser pere
grino y captiuo. Y muchos varones nobles
eemos hauer salido de España, y Francia por
conocer à Tito Liuio, fuente de la eloquen-
cia, y valio la fama deste hombre para atraer a
aquellos, à quien la contemplacion y grande-
za de Roma, no pudo lleuar tras de si, y en a-
quella edad vuo grandes milagros nunca oy-
dos, y dignos de ser celebrados en la duració
de los siglos, que à muchos hallandose en la
triunfante Roma no les hartaua su desseo,
como adelante se vera en don Alonso, y se
salian della codicioſos de conocer cosas nue-
uas y peregrinas. Dexo de tratar entre otros
muchos de Apolonio que passo de la otra
parte del Caucaso los Scytas, Massagetas, y
los ricos Indios, y reboluio con muchas di-
stancias à ver los montes de la Luna, y mesa
del Sol en Etiopia, y tantas y tan diuersas pro
uincias, que para persuadirnos a que el tra-
bajo de vn hombre las pudo andar todas, ay

neceſsidad de que creamos que no le deuio de ayudar poco a Apolonio para eſto el nombre de Mago, que vulgarmente todos los Eſcritores le atribuyen. Ya tenemos noticia de lo que nueſtros Eſpañoles nauegaron de Medio dia al Ocidente del grande y eſpacioſo continente de Tierra firme, que hallaron de las muchas Iſlas, con oro, piedras, y perlas enriquecidas que deſcubrieron. Tambien ſe acordaran los nueſtros de aquel venturoſiſsimo nauio por nombre Vitoria, el qual circũdo todo el mundo, que por particular fauor dado a la ventura de Ceſar Carlos Quinto, lo concedio el cielo al animoſo Magallanes, y ſus compañeros, donde ſe manifeſtaron a los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares y montes poblados de gentes Barbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque ſe glorie Alexãdre de Macedonia, y leuante ſu eſpiritu al cielo, por auer ſido el primero que paſſo de la otra parte del Oriente en jornadas ſeguras por tierra: pero no con nauios, como lo refiere Vopelio en ſu Coſmografia, por lo qual como ſeñor potentiſsimo, que ſeñoreo el mundo, todos leuantan y engrandecen ſu nõbre, y nunca ſe canſa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encarecer eſta felicidad, que bien conſiderado alos que biuimos aora no nos a de marauillar lo que a los paſſados teniendolo por coſa monſtruoſa pues vemos a eſte Cauallero, y a los que yuan en ſu cõpañia, que

a, que corrieron por tantas tierras y mares,
ue si todo lo que anduuo Alexandre, se jun-
isse, y numerasse con lo que don Alonso a
ndado, no sera la decima parte. Pues ya sabe
nos que el diuino Poeta Homero como cō-
a por sus obras (que en esto es digno de que
le conceda la gloria como en lo demas) no
uo noticia destas partes, y aūque a Vlisses,
a Nestor les dio epitetos y atributos de pru
entissimos, no fue porque ayan sido señala-
os en los estudios delas letras, sino por ha-
er tratado y conuersado cō varias naciones,
visto muchas Republicas, y costumbres di-
erentes: y auer Don Alonso nauegado mas
ue el famoso Vlisses, no ay paraque dificul-
arlo, pues quanto pudo nauegar este Grie-
o, fue lo que por sus historias parece desde
l Arcipielago y mar Egeo, al mar Ionio, y
odo el Mediterraneo y sus costas, hasta rom-
er por el estrecho de Gibraltar, y correr par-
e del Oceano, y llegar a la gran ciudad de
isboa que la dexo illustre cō su nombre: pe-
o este animoso caualiero auiendose criado
lesde su niñez en la casa del Rey Felipe nue-
tro señor, como el lo dize al principio de su
ibro, y seguidole en todas sus jornadas, co-
no en la primera que hizo a Flandes lo escri-
ue cō magnificencia de estilo Christoual Cal
ete de Estrella, Cronista desu Magestad en
u viaje, donde refiere el nombre de don A-
onso, llamandole de çuñiga corrio no vna,
ero muchas vezes todas las prouincias que

contiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flãdes, Alemania, Bohemia, Morauia, Slesia, Austria, Vngria, Stiria, y Carintia: y no contentandose con esto, ni con tener lugar en la casa de tan alto señor, en cuyo seruicio ayudado de su virtud, linage, e ingenio, como los demas caualleros pudiera acrecentar su casa, encendido en su desseo, sabiendo que el apartado Reyno del Piru, y prouincias de Chili, rebelados contra el seruicio de su Rey, auian tomado las armas, sin temer los grãdes peligros y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salio de Londres, y buelto a España nauego por el Occano al Poniente, y tocando de passo en muchas Islas llego a tierra firme, donde atrauessando las altissimas sierras de Capira passo al Oceano esterior, llamado mar del Sur: y descubrio otro Polo, y otras estrellas, y corrio por todos los Reynos del Piru, passando la linea Equinocial, y Torrida Zona, y siguiẽdo siempre sus designios: passo assi mismo el Tropico de Capricornio y costeo los grandes despoblados de Atacama, y Copayapo, donde el seco y pelado suelo no consiente cosa biua: y entrando por los terminos de Coquimbo passo la Ligua, y el famoso (aunque pequeño) valle de Chili, del qual toma nombre toda aquella prouincia: y dexando atras la fertil llanura de Napocho, llego a las riberas de los Promaucaes, y atrauesso el arrebatado rio Maule, y el raudo Itata, y barqueando el caudaloso Biobio, el qual

hasta

hasta el mar cõserua siempre su nombre, entro en el indomito estado de Arauco. Y despues de hauer dado fin a la porfiada guerra que el mismo escriue, y hallado se en siete batallas cãpales, y otras muchas escaramuças y rencuentros y en la fundacion, y poblaciõ de quatro ciudades, passo las leuantadas montañas de Puren, y llego a Cauten, y su espaciosa tierra, vadeando el ancho Nibequeten hasta arribar al lago de Valdiuia Y no satisfecho con auer andado tãtas y tan estrañas prouincias, passo adelante al descubrimiento, y conquista dela vltima, que por el estrecho de Magallanes esta descubierta hasta el valle de Chiloe: y sulcando en Piraguas del Arcipielago de Ancudbox, o gran numero de Islas, saltando en algunas dellas: y atrauessando el ancho desaguadero con treynta soldados, entro la tierra adentro, y llego adonde ninguno hasta ahora allegado: y en conclusion cõ desseo de descubrir otro Mundo, abriendo para ello nueuos caminos, se puso casi debaxo del Antartico, passando para llegar alli inumerables rios, isleos, promontorios, Bolcanes, mõtañas asperissimas, comunicando y conuersando con estrañas y deferentes naciones, assi en lenguas, como en costumbres, ritos, leyes, naturalezas, figuras, y trajes, auiendo dado fin a todas estas jornadas, y escrito la primera parte de su Araucana, y buelto a Espaã a la corte de su Rey a continuar el seruicio de su casa antes que acabasse de cumplir los

veynte y nueue años de su edad.

De donde sacaremos con quanta mayor ventaja deuiera celebrar aora Homero el esfuerço, y prudencia deste Cauallero, con los demas que le siguieron, si huuiera de tener atencion a sus trabajos, nauegaciones, jornadas, batallas, y peligros, retirandose a lo mas apartado y escondido dela tierra, entrando por las escuras tinieblas delo incognito y peligroso, para traernos a los presentes, y dexar alos por venir claridad de lo que vieron y descubrieron. Y porque con mayor relacion de verdad y admiracion nos quedasse esta peregrinacion y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuesse tal su ingenio, que ayudado de las fuerças del, y de sus estudios con no cansado trabajo y con generoso cuydado, guiado por su natural inclinacion abriesse camino para escriuir tan dificultosa empresa, aspirando sus designios a lo summo dela gloria: pues andando embuelto entre las mismas armas escriuio esta historia en verso heroyco, a cuya pureza de lengua Castellana, facilidad, ygualdad, y dulçura en el dezir, sele deue tanta gloria por famoso Pocta, como por famoso soldado: donde parece no hauer tenido hora de descanso, pues quando se afloxaua la cuerda al reposo, se ocupaua en escriuir las jornadas del dia passado, como lo dize en el Canto veyntitres.

Estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el succesſo de aquel dia.

Virtu

Virtud digna de eterno loor del que llega a ser tan venturoso, que puede juntar las armas y las letras: y no es cosa que trae consigo estrañeza, letras, y armas antes es negocio que se deue celebrar con estraños loores, auer venido la prudencia humana a quitar de entre los hombres este diuorcio, tan injustamẽte puesto, reconciliándo para nuestro prouecho estos dos exercicios, porque de la suerte que es cosa importante que suceda a la tristeza la alegria, y al trabajo el descanso, y al estruendo y alboroto la quietud, assi despues dela braueza de las armas, enemigas del reposo, hazen enel alma vn assiento suauissimo, y saludable, la tranquilidad de los estudios, el sossiego dela leccion de los buenos libros, con cuya apazible comunicacion el hombre se restaura de sus trabajos, y boluiẽdo a recogerse en si mesmo se pone en pacifico y glorioso estado. Significacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dizen del dios Marte en sus historias fabulosas, que para tẽplar su aspereza y terribilidad, le vinieron a dar por consorte a Venus, porque atrayendole con su tierna hermosura, y con la dulçura de sus halagos, mitigasse el rigor de su cõdicion implacable, que no es de poca consideracion la Pintura que los Poetas hizieron, si nos diera lugar para estendernos en este passo esta figura, que por tener sombra de deleyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante en lo

primero

primero, quien considerare a Plinio segundo tesoro de toda la erudicion humana, en el se vera si el auer seguido la guerra, como la siguio, le pudo ser impedimento para que no fuesse profundo Filosofo: sacãdo a luz aquel la historia, donde mostro vn teatro de toda la hermosura de la madre naturaleza, o por mejor dezir, dela ordinaria potestad de Dios. Que diremos de Iulio Cesar, que en las noches escriuia con estudiosa puntualidad las jornadas de los dias que peleaua? Y de Teodosio que templando las batallas con el canto delas Musas entre los Cimbros, y Sauromatas, se diuertia por algunas horas, de todo lo que era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles? de Alcibiades, eloquentissimos? del grande Alexandro, que heredo tanta parte de erudicion de su maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, y el nuestro, honra delas Españolas Musas, Garcilasso dela Vega, siendo soldado, y teniendo a su cargo algunas vanderas de infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto fue tan escogido enel exercicio delas armas, como excelente enla dulçura delus versos dize enla Ecloga. 3.

Entre las armas del sangriento Marte
Do a penas ay quien su furor contraste,
Hurte del tiempo aqueſta breue ſuma,
Tomando ora la espada, ora la pluma.

De aqui nacio aquel bien considerado soneto del Duque de Medina Celi, que despues de auer

e auer gouernado en Sicilia, fue alos estados
e Flandes, que dize desta manera a don A-
onso.

Quien jamas vio caber en vn sujeto
Tres virtudes eroycas sublimadas
Como se veen en vos oy colocadas,
Con prouechoso fruto y raro efeto:
En que os aueys mostrado tan discreto,
Quanto vos las teneys mas adornadas,
Con dulcissimo son comunicadas,
Mas al de ingenio y juizio mas perfeto:
Assi en Virgilio, y Liuio no se vieron,
Ni enel diuino Iulio esclarecido,
Que su fama hasta vos han sustentado:
Deseos la palma, pues aueys subido,
Donde pocos al fin hasta oy subieron,
Y os han Marte, y las Musas consagrado.

Destas tres virtudes, delas dos pienso que se a tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio en vna Epistola, que esta al principio de la natural historia, dõ de dize auer alcançado don de Dios, y merecer llamarse dichosos aquellos que hazẽ cosas dignas de escriuirse, o que escriuen cosas dignas de leerse: y sobre todos bienauenturados los que alcançaron lo vno y lo otro. Y aunque huuiera cumplido don Alonso con estas dos virtudes, escriuiendo en prosa esta historia, con aquella verdad y partes que quiere Quintiliano que sea para mas satisfacion de su

de su opinion, y para mas opinion de nuestra nacion, la escriuio en verso heroyco, para que fuesse mas vniuersal esta forma de escritura, quãto lo es mas la poesia que la historia: porque con el verso muestran dos poetas la grãdeza esplendor, erudicion, y afectos, que nos enseñan, deleytan y mueuen los animos, como los altos Oradores: porque verdaderamente sino huuiera Poetas, no parecierã, como parecen, las hermosuras desta naturaleza criada, porque estos son los que las conocen, y dan a conocer con la diuinidad de los versos, como ellas son. Ya auido algunas naciones de tanta infelicidad, que por no produzir en ellas el cielo Poetas, vienen a hallarse faltas de toda elegancia, vrbanidad y hermosura: y su ingenio de don Alonso, es de suerte, que quando sus razones no las sujetara a las ligaduras delos versos y consonantes, con aquel numero, ygualdad, y concinidad, que en ellos vemos: su espiritu, sus extraordinarios pensamientos retirados del comun discurso lo muestran verdaderamente poeta, porque no lo es solamente (como dize Fracastorio) el que en numero de pies, y cadencia de rithmo lo manifiesta pero tambien merecera este nõbre el que lo fuere por naturaleza, aũque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultara estimar en mucho las obras deste Cauallero, pues juntando enel a competencia la fuerça del arte con la naturaleza, lo vinieron a hazer tan insigne que con razon se po-

podra España defender con el, contra la so
ruia y presuncion delos estrangeros, que
o estoy cierto que si atentamente le mira-
n y considerarenhara con su dulce canto el
eto que el escudo poderoso de Palas, y este,
ra el que nos defendera de aqui adelante, y
ra suficiente para rebatir los golpes que cō-
a nuestra nacion descargaren los embidio-
os escritores. Y porque todas las virtudes res
landecen mas en vn illustre y generoso su-
uesto, sera esta la tercera virtud en este dis-
reto Cauallero, que tanto mas le adornā las
rmas y las letras, quanto mas honrado deue
r por la antiguedad de su linage y casa: que
u origen, y calidad, dira bien la nobilissima
illa de Bermeo, cabeça de Bizcaya, donde
obre el puerto y cerrado muelle esta funda-
la de gruessos, y anchos muros, labrados de
illeria, la antigua torre de Ercilla, celebrada
n los antiguos cantares de aquella tierra y
nsalçada con la gloria de sus aguelos, seño-
es della, cuyo nombre conserua para testi-
nonio de su nobleza don Alonso de Ercilla
auallero dela orden de Santiago, y Gentil
nombre dela Camara del Emperador, de
uien se a tratado en este Elogio, hijo digno
e Fortunio Garcia de Ercilla, Cauallero
dela misma orden, que por sus diuinas obras
dexo perpetua memoria de su raro ingenio,
siendo de las naciones estrangeras, llamado
por excellencia, *El subtil Español*. Y porque
con los versos de su hijo dare mejor remate

a esta

a esta escritura, que podria con los agenos en la segunda parte de su Araucana, Canto veyn tisiete dize desta manera.

Mira al Poniente, a España, y la aspereza
De la antigua Bizcaya, de do es cierto,
Que procede, y se estiende la nobleza,
Por todo lo que vemos descubierto,
Mira a Bermeo cercado de maleza
Cabeça de Bizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

Año. 1585.

SONETO.

A DON ALONSO de Ercilla.

PArten corriendo con ligero paſſo
Marõ de Mantua, y de Smirna Homero
Cada qual procurando ſer primero
Enla difficil cumbre del Parnaſſo:
Van dela Italia, Arioſto, el culto Taſſo,
Y del pueblo famoſo del Ibero
Boſcan, Mendoça celebre y ſincero,
Y el iluſtre y diuino Garcilaſſo
Vays deſpues dellos generoſo Ercilla,
Y aunque en tiẽpo primero que vos fuerõ,
Paſſays delante a todos facilmente,
Apolo en veros tal ſe marauilla,
Y antes que a todos los que alla ſubieron,
Con lauro os ciñe la ſagrada frente.

CANTO PRIMERO: EL QVAL declara el assiento, y descripcion de la Prouincia de Chile, y estado de Arauco con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y assi mismo trata en suma la entrada, y conquista que los Españoles hizieron, hasta que Arauco se començo a rebelar.

NO Las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuydados:
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Españoles esforçados,
Que a la ceruiz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables
De gente que a ningun Rey obedecen,
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razon merecen
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandecen,
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

Suplico os gran Felipe, que mirada
Este lauor de vos sea recebida,
Que de todo fauor necessitada
Queda con darse a vos fauorecida:
Es relacion sin corrumper sacada
De la verdad cortada a su medida:
No despreciеys el don, aunque tan pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga,
Tomando esta manera de illustrarlo
Paraque quien lo viere en mas lo tenga
Y si esto no bastare a no tacharlo
Alomenos confuso se detenga,
Pensando que pues va a vos dirigido
Que deue de lleuar algo escondido.
Ya verme en vuestra casa yo criado
Que credito me da por otra parte,
Hara mi torpe estilo declinado,
Y lo que va sin orden lleno de arte:
Assi de tantas cosas animado
La pluma entregare al furor de Marte:
Dad orejas señor a lo que digo,
Que soy de parte dello buen testigo.
Chile fertil Prouincia y señalada
En la Region Antartica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produze es tan granada,
Tan soberuia, gallarda y belicosa,
Que no ha sido por Rey jamas regida,
Ni a estrangero dominio sometida.
Es Chile, Norte Sur, de gran longura
Costa del nueuo mar, del Sur llamado
Tendra del Leste a Oeste, de angostura
Cien millas, por lo mas ancho tomado
Baxo del Polo Antartico en altura
De veynte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Oceano, y Chileno,
Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y es

Y eſtos dos anchos mares, que pretenden
Paſſando de ſus terminos juntarſe,
Baten las rocas, y ſus olas tienden,
Mas es les impedido el allegarſe:
Por eſta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aqui comunicarſe.
Magallanes ſeñor fue el primer hombre
Que abriendo eſte camino le dio nombre.

Por falta de Pilotos, o encubierta
Cauſa quiça importante y no ſabida,
Eſta ſecreta ſenda deſcubierta
Quedo para noſotros eſcondida,
Ora ſea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna Iſleta remouida
Del tempeſtuoſo mar, y viento airado
Encallando enla boca la ha cerrado.

Digo que Norte, Sur, corre la tierra,
Y baña la del Oeſte la marina,
A la banda de Leſte va vna ſierra,
Que el miſmo Rumbo mil leguas camina
En medio es donde el punto de la guerra
Por vſo y exercicio mas ſe afina,
Venus, y Amon, aqui no alcançan parte,
Solo domina el iracundo Marte.

Pues eneſte diſtrito demarcado
Por donde ſu grandeza es manifieſta,
Eſta a treynta y ſeys grados el Eſtado
Que tanta ſangre agena, y propria cueſta
Eſte es el fiero pueblo no domado
Que tuuo a Chile en tal eſtrecho pueſta
Y aquel que por valor y pura guerra
Haze entorno temblar toda la tierra.

Es Arauco, que baſta, el qual ſujeto
Lo mas deſte gran termino tenia
Con tanta fama, credito y conceto
Que del vn Polo al otro ſe eſtendia:
Y puſo al Eſpañol en tal aprieto
Qual preſto ſe vera en la carta mia,
Veynte leguas contienen ſus mojones,
Poſſeen la diez y ſeys fuertes varones.

De diez y ſeys Caciques y ſeñores
Es el ſoberuio eſtado poſſeydo,
En militar eſtudio los mejores
Que de barbaras madres han nacido:
Reparo de ſu patria, y defenſores,
Ninguno en el gouierno preferido:
Otros Caciques ay, mas por valientes
Son eſtos en mandar los preeminentes

Solo al ſeñor de impoſicion le viene
Seruicio perſonal de ſus vaſallos,
Y en qualquiera ocaſion quando cõuiene
Puede por fuerça al debito apremiallos:
Pero aſsi obligacion el ſeñor tiene
En las coſas de guerra dotrinallos,
Con tal vſo, cuydado, y diſciplina,
Que ſon maeſtros deſpues deſta dotrina

En lo que vſan los niños en teniendo
Abilidad y fuerça prouechoſa
Es, que vn trecho ſeguido a de yr corriẽdo
Por vna aſpera cueſta pedregoſa:
Y al pueſto y fin del curſo reboluiendo
Le dan al vencedor alguna coſa,
Vienen a ſer tan ſueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados

Y del

Y desde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça y los incitan,
Y en el belico estudio y duro officio
Entrando en mas edad los exercitan:
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vso militar lo inabilitan,
Y el que sale en las armas señalado
Conforme a su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preminencia
No son por flacos medios proueydos,
Ni van por calidad, ni por herencia,
Ni por hazienda, y ser mejor nacidos:
Mas la virtud del braço y la excelencia
Esta haze los hombres preferidos,
Esta illustre, habilita, perficiona,
Y quilata el valor de la persona.

Los que estan a la guerra dedicados
No son a otro seruicio constreñidos,
Del trabajo y labrança reseruados
Y dela gente baxa mantenidos
Pero son por las leyes obligados
Destar apunto de armas proueydos,
Y a saber diestramente gouernallas,
En las licitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas
son picas, alabardas y lançones.
Con otras puntas largas enhastadas
Dela facion y forma de punçones:
Hachas, martillos, maszas barreadas,
Dardos, sargentas, flechas y bastones.
Lazos de fuertes mimbres. y bexucos,
Tiros arrojadizos, y trabucos.

Algunas deſtas armas han tomado
De los Chriſtianos nueuamente agora
Que el contino exercicio, y el cuydado
Enſeña y aprouecha cada hora:
Y otras ſegun los tiempos inuentado,
Que es la neceſsidad grande inuentora,
Y el trabajo ſolicito en las coſas
Maeſtro de inuenciones ingenioſas.

Tienen fuertes y doble coſſeletes,
Arma comun a todos los ſoldados,
Y otros a la manera de ſayetes
Que ſon, aunque modernos, mas vſados
Greuas, braçales, golas, capacetes
De diuerſas hechuras encaxados,
Hechos de piel curtida, y duro cuero.
Que no baſta offenderle el fino azero.

Cada ſoldado vna arma ſolamente
Ha de aprender, y en ella exercitarſe,
Y es aquella a que mas naturalmente
En la niñez moſtrare aficionarſe:
Deſta ſola procura dieſtramente
Saberſe aprouechar, y no empacharſe
En jugar de la pica, el que es flechero,
Ni dela maça y flechas el piquero.

Hazen ſu campo, y mueſtranſe enformados
Eſquadrones diſtintos muy enteros,
Cada hila de mas de cien ſoldados,
Entre vna pica y otra los flecheros:
Que de lexos ofenden deſmandados
Baxo la proteccion delos piqueros,
Que van hombro con hõbro, como digo
Haſta medir la pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete
Por fuerça viene a ser desbaratado,
Tan presto a socorrerle otro se miete
Que casi no da tiempo a ser notado:
Si aquel se desbarata otro arremete,
Y estando ya el primero reformado,
Mouerse de su termino no puede
Hasta ver lo que al otro le sucede.
De pantanos procuran guarnecerse
Por el daño y temor delos cauallos,
Donde suelen a vezes acogerse
Si viene a suceder desbaratallos:
Alli pueden seguros rehazerse,
Ofenden, sin que puedan enojallos.
Que el falso sitio, y gran inconueniente,
Impide la llegada a nuestra gente.
Del esquadron se van adelantando.
Los Barbaros que son sobresalientes,
Soberuios, cielo y tierra despreciando
Ganosos estremarse por valientes:
Las picas por los cuentos arrastrando,
Poniendose en postutas diferentes:
Diziendo, Si ay valiẽtè algun Christiano
Salga luego adelante mano a mano,
Hasta treynta, o quarenta en compañia
Ambiciosos de credito y loores,
Vienen con grande orgullo y bizarria
Al son de presurosos atambores:
Las armas matizadas a porfia
Con varias y finissimas colores:
De poblados penachos adornados,
Saltando aca y alla por todos lados.

Hazen fuerças, o fuertes, quando entienden
Ser el lugar y sitio en su prouecho,
O si ocupar vn termino pretenden,
O por algun aprieto y grande estrecho
Dedo mas a su saluo se defienden,
Y salen de rebato a caso hecho:
Recogiendose a tiempo el sitio fuerte,
Que su forma y hechura es desta suerte.

Señalado el lugar, hecha la traça,
De poderosos arboles labrados,
Cercan vna quadrada y ancha plaça
En valientes estacas afirmados,
Que a los defuera impide y embaraça
La entrada y combatir, porque guardados
Del muro los dedentro, facilmente
De mucha se defiende poca gente

Solian antiguamente de tablones
Hazer dentro del fuerte otro apartado
Puestos de trecho a trecho vnos troncones
En los quales el muro yua fixado:
Con quatro leuantados torreones
A cauallero del primer cercado,
De pequeñas troneras lleno el muro,
Para jugar sin miedo y mas seguro.

Entorno desta plaça poco trecho
Cercan de espessos hoyos por defuera
qual es largo, qual ancho, y qual estrecho
Y assi van sin faltar desta manera:
Para el incauto moço que de hecho
A pressura el cauallo en la carrera,
Tras el astuto Barbaro engañoso,
Que le mete en el cerco peligroso.

Tambie

Tambien ſuelen hazer hoyos maiores
Con eſtacas agudas en el ſuelo,
Cubiertos de carrizo, yerua, y flores,
Porque puedan picar mas ſin recelo:
Alli los indiſcretos corredores
Teniendo ſolo por remedio el cielo,
Se ſumen dentro, y quedan enterrados,
En las agudas puntas eſtacados.

De conſejo y acuerdo vna manera
Tienen, de tiempo antiguo acoſtumbrada
Que es hazer vn combite y borrachera
Quando ſucede coſa ſeñalada:
Y aſſi a qualquier ſeñor que la primera
Nueua del tal ſuceſſo le es llegada,
Deſpacha con preſteza embaxadores
A todos los Caciques, y ſeñores.

Haziendoles ſaber como ſe ofrece
Neceſſidad, & tiempo de juntarſe,
Pues a todos les toca, y pertenece,
Que es bien con breuedad comunicarſe
Segun el caſo, aſsi ſelo encarece,
Y el daño que ſe ſigue en dilatarſe,
Lo qual viſto que a todos les conuiene
Ninguno venir puede que no viene.

untos pues los Caciques del ſenado
Proponeles el caſo nueuamente,
El qual por ellos viſto y ponderado
Se trata del remedio conueniente
Y reſueltos en vno y decretado
Si alguno de opinion es diferente,
No puede en quanto al debito eximirſe,
Que alli la mayor boz ha de ſeguirſe.

Despues que cosa encontra no se halla
Se va el nueuo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla
Que alguna nouedad esta aguardando,
Si viene a veriguarse por batalla
Con gran rumor lo van manifestando,
De trompas y atambores altamente
Porque a noticia venga dela gente.

Tienen vn plazo puesto y señalado
Para se ver sobre ello y remirarse,
Tres dias se han de auer retificado
En la difinicion sin retratarse:
Y el franco y libre termino passado
Es de ley impossible reuocarse:
Y assi como a forçoso acaecimiento
Se disponen al nueuo mouimiento.

Haze se este concilio en vn gracioso
Assiento, de mil floresta escogido,
Donde se muestra el campo mas hermoso
de infinidad de flores guarnecido:
Alli de vn viento fresco y amoroso
Los arboles se mueuen con ruydo.
Cruzando muchas vezes por el prado
Vn claro arroyo, limpio, y sossegado.

De vna fresca y altissima alameda
Por orden y artificio tienen puesta,
En torno dela plaça y ancha rueda,
Capaz de qualquier junta y grande fiesta:
Que combida a descanço, y al sol veda
La entrada y passo enla enojosa fiesta:
Alli se oye la dulce melodia
Del canto delas aues y harmonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta,
Aquel que fue del cielo derribado,
Que como a poderoso y gran profeta
Es siempre en sus cantares celebrado:
Inuocan su furor con falsa seta,
Y a todos sus negocios es llamado:
Teniendo quanto dize por seguro.
Del prospero succesſo, o mal futuro.
Y quando quieren dar vna batalla
Con el lo comunican en su rito,
Si no responde bien, dexan de dalla,
Aunque mas les insista el apetito:
Caso graue y negocio no se halla
Do no sea conuocado este maldito:
Llamanle eponamon, y comunmente
Dan este nombre alguno si es valiente.
Usan el falso oficio de hechizeros,
Sciencia a que naturalmente se inclinan,
Enseñales mirando y en agueros
Por las quales sus cosas determinan:
Veneran a los necios agoreros
Que los casos futuros adeuinan:
El aguero acrecienta su osadia,
Y les infunde miedo y couardia.
Algunos destos son predicadores
Tenidos en sagrada reuerencia,
Que solo se mantienen de loores,
Y guardan vida estrecha y abstinencia:
Estos son los que ponen en errores
Al liuiano comun con su eloquencia.
Teniendo por tan cierta su locura,
Como nos la Euangelica escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha
No tienen ley, ni Dios ni que ay pecados,
Mas solo aquel biuir les aprouecha
De ser por sabios hombres repu rados:
Pero la espada, lança el arco, y flecha,
Tienen por mejor sciẽcia otros soldados,
Diziendo que el aguero alegre, o triste.
En la fuerça, y en el animo consiste.

En fin, el hado y clima desta tierra.
Si su estrella y pronosticos se miran,
Es contienda, furor, discordia, guerra,
Ya solo esto los animos aspiran:
Todo su bien y mal aqui se encierra,
Son hombres que de subito se airan:
De condicion feroces, impacientes,
Amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos, y crecidos,
Espaldas grandes, pechos leuantados,
Rezios miẽbros, de nieruos bien fornidos
Agiles desembueltos, alentados,
Animosos, valientes, atreuidos:
Duros en el trabajo, y sufridores
De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que sujetasse
Esta soberuia gente libertada,
Ni estrangera nacion, que se jactasse
De auer dado en sus terminos pisada:
Ni comarcana tierra, que se osasse
Mouer encontra, y leuantar espada,
Siempre fue essenta, indomita, temida,
De leyes libre, y de cerviz erguida.

potente Rey Inga auentajado
En todas las Antarticas regiones.
Fue vn señor en estremo aficionado
A ver y conquistar nueuas naciones
Y por la gran noticia del estado,
A Chile despacho sus Orejones.
Mas la parlera fama desta gente
La sangre les templo, y animo ardiente.
ro los nobles Ingas valerosos
Los despoblados asperos rompieron,
Y en Chile algunos pueblos belicosos
Por fuerça a seruidumbre los truxeron:
A do leyes y edictos trabajosos
Con dura mano armada introduxeron:
Haziendolos con fueros dissolutos,
Pagar grandes subsidios y tributos.
ado assiento en la tierra, y reformado
El campo con exercito pujante,
En demanda del Reyno desseado
Mouieron sus esquadras adelante:
No huuieron muchas millas caminado,
Quando entendieron que era semejante
El valor a la fama que alcançada
Tenia el pueblo Araucano por la espada.
os Promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al passo y duro encuentro les salieron,
No menos en buen orden que loçanos:
Y las cosas de suerte sucedieron
Que llegando estas gentes a las manos,
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el cãpo, y todos los pendones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,
Que esta cien millas antes del Estado,
Braua soberuia, prospera, y valiente,
Que bien los Españoles la han prouado
Pero con quanto digo es diferente
Dela fiera nacion que cotejado
El valor delas armas y excelencia
Es grande la ventaja y diferencia.
Los Ingas que la fuerça conocian
Que en la Prouincia indomita se encierra
Y quan poco a los braços ganarian
Llegada al cabo la empeçada guerra:
Visto el errado intento que traian,
Desamparando la ganada tierra,
Boluieron a los pueblos que dexaron
Donde por algun tiempo reposaron.
Pues don Diego de Almagro, Adelantado
Que en otras mil conquistas se auia visto
Por sabio en todos ellas reputado,
Animoso, valiente, franco, y quisto
A Chile camino determinado
De estender, y ensanchar le Fe de Christo
Pero llegando al fin deste camino
Dar en breue la buelta conuino.
A solo el de Valdiuia esta vitoria
Con justa y gran razon le fue otorgada,
Y es bien que se celebre su memoria
Pues pudo adelantar tanto su espada:
Este alcanço en Arauco aquella gloria,
Que de nadie hasta alli fuera alcançada,
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en opression la libertad reduxo.

Con

n vna espada y capa solamente
Ayudado de industria que tenia
Hizo (aunque con trabajo) breuemente
De amigos vna gruessa compañia
Y con discurso y animo valiente
Toma de Chile la derecha via
Propuesto de acabar desta salida.
La demanda difficil o la vida.
ose en el largo y aspero camino
Por hambre, sed y frio en grande estrecho
Pero con la constancia que conuino
Puso al trabajo el animoso pecho:
Y el diestro hado y prospero destino
En Chile le metieron a despecho.
De quantos estoruarlo procuraron
Que en su daño las armas leuantaron
uuo a la entrada con aquellas gentes
Batallas y rencuentros peligrosos
En tiempos y lugares differentes
Que estuuieron los fines bien dudosos
Pero al cabo por fuerça los valientes
Españoles con braços valerosos
Siguiendo el hado y con rigor la guerra
Occuparon gran parte de la tierra.
lo sin gran riesgo, y perdida las vidas
Assediados seys años sostuuieron
Y de incultas rayzes dessabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron
Do a las barbaras armas opprimidas
A la Española deuocion truxeron
Por animo constante y raras pruenas
Criando en los trabajos fuerças nueuas,

Despues

Despues entre Valdiuia conquistando
Con esfuerço y espada riguroſa
Los Promaucaes por fuerça sujetando
Curios, Cauquenes gente belicoſa
Y el Maule y raudo Y tata atraueſſando
Llego al Andalien, do la famoſa
Ciudad fundo de muros leuantada
Felice en poco tiempo y desdichada.

Vna baralla tuuo aqui sangrienta
Donde a punto llego de ser perdido
Pero Dios le acorrio en aquella afrenta
Que en todas las de mas le auia acorrido
Otros dello daran mas larga cuenta
Que les esta este cargo cometido
Alli fue preso el barbaro Aynabillo
Honor de los Pencones y caudillo.

De alli llego al famoso Biobio
El qual diuide a Penco del estado
Que del Nibe quenten copioso rio
Y de otros viene al mar acompañado
De donde con presteza y nueuo brio
En orden buena Y esquadron formado
Passo de Andalican la aspera sierra,
Pisando la Araucana y fertil tierra.

No quiero detenerme mas en esto
Pues que no es mi intẽciõ dar pesadũbre,
Y assi pienso passar por todo presto
Huyendo de importunos la costumbre
Digo con tal intento y presupuesto
Que antes q̃ los de Arauco a seruidũbre,
Viniessen, fueron tantas las batallas
Que dexo por prolixas de contallas.

Ayud

yudo mucho el ignorante engaño,
De ver en animales corregidos
Hombres, que por milagro y caso estraño,
De la region celeste eran venidos
Y del subito estruendo y graue daño
De los tiros de poluora sentidos
Como a immortales Dioses los temian.
Que con ardientes rayos combatian.
os Españoles hechos hazañosos
El error confirmauan de immortales
Affirmando los mas supersticiosos
Por los presentes los futuros males
Y assi tibios, suspensos y dudosos
Viendo de su oppression claras señales
Debaxo de hermandad con fe jurada
Dio Arauco la obediencia jamas dada.
)exando alli el seguro sufficiente
Adelante los nuestros caminaron
Pero todas las tierras llanamente
Viendo a Arauco sujeta se entregaron
Y reduziendo a su opinion gran gente
Siete ciudades prosperas fundaron
Coquimbo, Penco, Angol y Sanctiago
La imperial, Villarica, y la del Lago.
l felice succesſo la victoria
La fama y posſessiones que adquirian
Los truxo a tal soberuia y vana gloria
Que en mil leguas diez hõbres no cabian
Sin passarles jamas por la memoria
Que en siete pies de tierra al fin auian
De venir a caber sus hinchazones
Su gloria vana y vanas pretensiones.

Cre-

Crecian los intereſſes y malicia
A coſta del ſudor y daño ageno,
Y la hambrienta y miſera codicia
Con libertad paciendo yua ſin freno
La ley derecho, el fuero y la juſticia
Era lo que Valdiuia auia por bueno,
Remiſſo en graues culpas y piadoſo
Y en los caſos liuianos riguroſo.

Aſſi el ingrato pueblo Caſtellano
En mal y eſtimacion yua creciendo
Y ſiguiendo el ſoberuio intento vano
Tras ſu fortuna proſpera corriendo:
Pero el padre del cielo ſoberano
Atajo eſte camino, permitiendo
Que aquel aquien el miſmo puſo el yug
Fueſſe el cuchilo y aſpero verdugo.

El eſtado Araucano acoſtumbrado
A dar leyes, mandar, y ſer temido
Viendoſe de ſu trono derribado
Y de mortales hombres opprimido
De adquirir libertad determinado
Reprouando el ſubſidio padecido
Acude al exercito de la eſpada
Y a por la pax ocioſa deſuſada.

Dieron ſeñal, comienço y nueuo tiento
Por ver con que rigor ſe tomaria,
Y fue en dos Eſpañoles, que a tormento
Mataron ſin razon y cauſa vn dia
Diſſimuloſe aquel atreuimiento
Y con eſtos crecioles la oſadia
No aguardando a mas tiẽpo abiertamẽ
Comiençan a llamar y juntar gente.

cipio fue del año no penſado
n no tomar Valdiuia, preſta enmienda,
on exemplar caſtigo del eſtado
ero nadie caſtiga en ſu hazienda
l pueblo ſin temor deſuergonçado
on nueua libertad rompe la rienda
Del homenage hecho y la promeſſa
omo el ſegundo canto aqui lo expreſſa.

N ESE LA DISCORDIA entre los Caciques de Arauco vuo ſobre la elecion del Capitan general, y el medio que ſe tomo el conſejo del Cacique Colocolo con la entrada por engaño los Barbaros hizieron en la caſa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los Eſpañoles tuuieron.

CANTO SEGVNDO

[Vchos ay en el mundo que han ſubido
A la dificil cumbre deſta vida
Que fortuna los ha fauorecido,
dado les la mano a la ſubida
ara deſpues que aſſi los ha tenido
Derribarlos con miſera cayda
Quando es mayor el golpe y ſentimiento
menos el penſar que ay mudamiento.
entienden con la próſpera bonança
Que el contento es principio de triſteza
Ni miran en la ſubita mudança
Del conſumidor tiempo y ſu preſteza
Mas con altiua y vana y confiança
Quieren que en ſu fortuna aya firmeza
a qual de ſu aſpereza no oluidada
lebuelue con la buelta acoſtumbrada.

Con

Con vn reues de todo se desquita
Que no quiere, que nadie se le atreua
Y mucho mas que da siempre les quit
No perdonando cosa vieja y nueua
De credito y de honor los necessita
Que enel fin de la vida esta la prueua
Por el qual han de ser todos juzgado
Aunque lleuen principios acertados.
Del bien perdido al cabo que nos queda
Sino pena, dolor, y pesadumbre?
Pensar que enel fortuna ha de estar q
Antes dexara el Sol de darnos lumbr
Que no es su condicion fixar la rueda
Y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bien de la fortuna
Es no hauerla tenido vez alguna.
Esto verse podra por esta historia
Exemplo dello aqui puede sacarse
Que no basto riqueza, honor y gloria
Con todo el bien que puede desearse
A lleuar adelante la victoria
Que el claro cielo al fin vino a turbar
Mudando la fortuna en triste estado
El curioso y orden prospera del hado
La gente nuestra ingrata se hallaua
En la prosperidad que arriba cuento
Y en otro mayor bien que me oluidat
Hallado en pocas casas que es content
De tal manera en el se descuydaua
Cierta senal de triste acaescimiento
Que en vna hora perdio el honor y es
Que en mil años de afan auia ganado

dioſes como dixe eran tenidos
e los Indos los nueſtros pero olieron
Que de muger y hombres eran nacidos
todas ſus flaquezas entendieron
Viendo los a miſerias ſometidos
El error ignorante conoſcieron
Ardiendo en viua rauia auergonçados
Por ver ſe de mortales conquiſtados.
queriendo a mas plazo diferirlo,
Entrellos començo luego a tratarſe
Que para en breue tiempo concluyrlo
Y dar el modo y orden de vengarſe
Se junten a conſulta a diffinirlo
Do venga la ſentencia a pronunciarſe
Duro: exemplar, cruel, irreuocable
Horrenda a todo el mundo y eſpantable.
an ya los Caciques occupando
Los campos con la gente que marchaua
Y no fue meneſter general vando
Que el deſſeo de la guerra los llamaua
Sin promeſſas, ni pagas deſſeando
El eſperado tiempo, que tardaua
Para el decreto y aſpero caſtigo
Con muerte y deſtruycion del enemigo.
algunos que en la junta ſe hallaron
Es bien que aya memoria de ſus nombres
Que ſiendo incultos barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes victorias de notables hombres
Que dellas daran fee los qui viuieren
Y los muertos alla donde eſtuuieren.

Tucapel se llamaua aquel primero
Que al plazo señalado auia venido
este fue de Christianos carnicero
Siempre en su enemistad endurecido
Tiene tres mil vassallos el guerrero
De todos como Rey obedecido
Ongol luego llego moço valiente
Gouierna quatro mil luzida gente.
Cayocupil Cacique bullicioso
No fue el postrero que dexo su tierra
Que alli llego el tercero desseoso
De hazer a todo el mundo el solo gu
Tres mil vassallos tiene este famoso
Vsados tras las fieras en la sierra
Millarapue aunque viejo el quarto vin
Que cinco mil gouierna de contino.
Paycabi se junto aquel mesmo dia
Tres mil diestros soldados señorea
No lexos Lemolemo del venia
Que tiene seys mil hombres de pelea
Mareguano, Gualemo y Lebopia
Se dan priessa a llegar porque se vea
Que quieren ser en todo los primeros
Gouiernan estos tres, tres mil guerrero
No se tardo en venir pues Elicura
Que al tiempo y plazo puesto auia lleg
De gran cuerpo, robusto en la hechura
Por vno de los fuertes reputado
Dize que ser sujeto es gran locura
Quien seys mil hõbres tiene a su mãd
Luego llego el anciano Colocolo
Otros tantos y mas rige este solo.

as este a la consulta Ongolmo viene
Que quatro mil guerreros gouernaua
Puren en arribar no se detiene
Seys mil subditos este administraua
Passados de seys mil Lyncoya tiene
Que brauo y orgulloso ya llegaua
Diestro gallardo, fiero en el semblante
De proporcion y altura de Gigante.
tegueien, Cacique señalado
Que el gran valle de Arauco le obedece
Por natural señor y assi el estado
Este nombre tomo (segun parece)
Como Venecia pueblo libertado
Que en todo aquel gouierno mas florece
Tomando el nombre de la señoria
Assi guarda el estado el nombre oy dia.
te no se hallo personalmente
Por estar impedido de Christianos
Pero de seys mil hombres que el valiente,
Gouierna naturales Araucanos
A cudio desmandada alguna gente
A ver si es menester mandar las manos
Caupolican el fuerte no venia
Que toda, Pilmay quien le obedescia.
nome y Andalican tambien vinieron
Que eran del Araucano regimiento
Y otros muchos Caciques acudieron
Que por no ser prolixo no los cuento
Todos con leda faz se recibieron
Mostrando en verse juntos gran contento
Despues de razonar en su venida
Se comenco la splendida comida.

Al tiempo que el beuer furioso andaua
Y mal de las tinajas el partido
De palabra en palabra se llegaua
A encender entre todos gran ruydo
La razon vno de otro no escuchaua
Sabida la occasion do auia nacido
Vino sobre qual era el mas valiente
Y digno del gouierno de la gente.
Assi crecio el furor que derribando
Las mesas de manjares occupadas
Aguisan a las armas desgajando
Las ramas al deposito obligadas
Y dellas se aperciben no cessando
Palabras peligrosas y pesadas
Que atizauan la colera encendida
Con el calor del vino y la comida.
El Audaz Tucapel claro dezia
Que el cargo del mandar le pertenece
pues todo el vniuerso conoscia
Que si va por valor que lo merece
Ninguno se me yguala en valentia
Demostrarlo estoy presto si se offrece
Añade el jactancioso a quien quisiere
Y aquel que esta razon contradixere.
Sin dexarle acabar dixo Elicura
A mi es dado el gouierno desta dança
Y el simple que intentare otra locura
Ha de prouar el hierro de mi lança
Ongolmo que el primero ser procura
Dize yo no he perdido la esperança
En tanto que este braço sustentare,
Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya y rauia insano
Responde tratar desso es deuaneo
Que ser señor del mundo es en mi mano
Si en ella libre este baston posseo
Ninguno dize Angol sera tan vano
Que ponga en ygualarse me el desseo
Pues es mas el temor que passaria
Que la gloria que el hecho le daria.
yocupil furioso y arrogante
La maça esgrime haziendose a lo largo
Diziendo yo vere quien es bastante
A dar de lo que ha dicho mas descargo
Hazeos los pretensores adelante
Veremos de qual dellos es el cargo
Que de prouar aqui luego me offrezco
Que mas que todos iuntos le merezco.
o sus que yo acepto el desafio
Responde Lemolemo y tengo en nada
oner a nueua prueua lo que es mio
que mas quiero librarlo por la espada
Mostrare ser verdad lo que porfio
a dos, a quatro a seys en estacada
si todos question quereys comigo
Os hare manifiesto lo que digo.
en que estaua aparte auiendo oydo
La platica enconosa y rumor grande
Diziendo en medio dellos se ha metido
Que nadie en su presencia se desmande
quien a ymaginar es atreuido
Que donde esta Puren mas otro mande
La grita y el furor se multiplica
Quien esgrime la maça y quien la pica.

Thome y otros Caciques se metieron
En medio destos barbaros de presto
Y con dificultad los despartieron
Que no bizieron poco en hazer esto
De herirse lugar aun no tuuieron
Y en boz ayrada ya el temor pospuesto
Colocolo el Cacique mas anciano
A razonar assi tomo la mano.

Caciques del estado defensores,
Cudicia de mandar no me combida
A pesar me de veros pretensores
De cosa que a mi tanto era deuida
Porque segun mi edad ya veys señores
que estoy al otro mundo de partida
Mas el amor que siempre os he mostrad
A bien aconsejaros me ha incitado

Porque cargos honrrosos pretendemos
Y ser en opinion grande tenidos
Pues que negar al mundo no podemos
Auer sido sujetos y vencidos
Y en esto aueriguarnos no queremos
Estando aun de Españoles opprimidos
Meior fuera essa furia esecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

Que furor es el vuestro o Araucanos
Que a perdicion os lleua sin sentillo
Contra vuestras entrañas teneys manos
Y no contra el tyrano en resistillo
Teniendo tan a golpe los Christianos
Bolueys contra vosotros el cuchillo
Si gana de morir os ha mouido
No sea en tan baxo estado y abatido.

Bolu

Bolued las armas y animo furioſo
A los pechos de aquellos que os hã pueſto
En dura ſuiecion con afrentoſo
Partido a todo el mundo manifieſto
Lançad de vos el yugo vergonçoſo
Moſtrad vueſtro valor y fuerça en eſto
No derrameys la ſangre del eſtado
Que para rédemir nos ha quedado.
No me peſa de ver la loçania
De vueſtro coraçon antes me esfuerça
Mas temo que eſta vueſtra valentia
Por mal gouierno el buen camino tuerça
Que buelta entre noſotros la porfia
Degollays vueſtra patria con ſu fuerça
Cortad pues ſi ha de ſer deſta manera
Eſta vieia garganta la primera.
Que eſta flaca perſona atormentada
De golpes de fortuna no procura
Sino el agudo filo de vna eſpada
Pues no la acaba tanta deſuentura
Aquella vida es bien afortunada
Que la temprana muerte le aſſegura
Pero a nueſtro bien publico attendiendo
Quiero dezir eneſto lo que entiendo.
Pares ſoys en valor y fortaleza
El cielo os ygualo en el nacimiento
De linage de eſtado y de riqueza
Hizo a todos ygual repartimiento
Y en ſingular por animo y grandeza
Podeys tener del mundo el regimiento
Que eſte gracioſo don no agradecido
Nos ha al preſente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero
Que pude en breue tiempo remediarse
Mas ha de auer vn capitan primero
Que todos por el quieran gouernarse
Este sera quien mas vn gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse
Y pues que soys yguales en la suerte
Procure cada qual de ser mas fuerte.
Ningun hombre dexo de estar attento
Oyendo del anciano las razones
Y puesto ya silencio al parlamento
Vuo entre ellos diuersas opiniones
Al fin de general consentimiento
Siguiendo las mejores intenciones
Por todos los Caciques acordado
Lo propuesto del vicio fue aceptado.
Podria de a[illegible]ser aqui vna cosa
Que parece sin termino notada
Y es que vna prouincia poderosa
En la milicia tanto exercitada
De leyes y ordenanças abundosa
No ouiesse vna cabeça señalada
A quien tocasse el mando y regimiento
Sin allegar a tanto rompimiento.
Respondo a esto que nunca sin caudillo
La tierra estuuo electo del senado
Que como dixe en Penco el Aynauillo
Fue por nuestra nacion desbaratado
Y viniendo de paz en vn castillo
Se dize aũque no es cierto que vn bocado
Le dieron de veneno en la comida
Donde acabo su cargo con la vida.

Pues

Pues el madero ſubito traydo
No me atreuo a dezir lo que paſſaua
Era vn maciço Libano fornido
Que con dificultad ſe rodeaua
Paycabi le afferro menos ſuffrido
Y en los valientes hombros le affirmaua
Seys horas lo ſoſtuuo aquel membrudo
Pero llegar a ſiete iamas pudò.
Cayocupil al tronco aguija preſto
De ſer el mas valiente confiado
Y encima de los altos hombros pueſto
Lo dexa a las çinco horas de canſado
Gualemo lo prouo Iouen diſpueſto
Mas no paſſo de alli y eſto acabado
Angol el grueſſo leño tomo luego
Duro ſeys horas largas en el juego
Puren tras el lo truxo medio dia
Y el esforçado Ongolmo mas de medio
Y quatro horas y media Leuopia
Que de ſuffrirle mas no ouo remedio
Lemolemo ſiete horas le traya
El qual iamas en todo eſte comedio
Dexo de andar aca y alla ſaltando
Haſta que ya el vigor le fue faltando.
Elicura a la prueua ſe preuiene
Y en ſuſtentar el Libano trabaja
A nueue horas dexarle le conuiene
Que no pudiera mas ſi fuera paja
Tucapelo catorze lo ſoſtiene
Encareciendo todos la ventaja
Pero eneſto Lyncoya apercebido
Mudo en vn gran ſilencio aquel ruydo.

De los hombros el manto derribando,
Las terribles espaldas descubria
Y el duro y graue leño leuantando
Sobre el fornido assiento lo ponia
Corre ligero aqui y alli mostrando
Que poco aquella carga le impedia
Era de sol a sol el dia passado
Y el peso sustentaua aun no cansado.

Venia aprietta la noche aborrecida
Por la ausencia del sol, pero Diana
Les daua claridad con su salida
Mostrando se a tal tiempo mas loçana
Lincoya con la carga no combida
Aunque ya dispuntaua la mañana
Hasta que llego el sol al medio cielo
Que dio con ella entonces en el suelo.

No se vio alli persona en tanta gente
Que no quedasse attonita de espanto
Creyendo no auer hombre tan potente
Que la pesada carga suffra tanto
La ventaja le dauan juntamente
Con el gouierno mando y todo quanto
A digno general era deuido
Hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el barbaro contento
De auerse mas que todos señalado
Quando Caupolican aquel assiento
Sin gente a la ligera auia llegado
Tenia vn oio sin luz de nacimiento
Como vn fino granate colorado
Pero lo que en la vista le faltaua
En la fuerça y esfuerço le sobraua.

ra eſte noble moço de alto hecho
Varon de autoridad graue y ſeuero
Amigo de guardar todo derecho
Aſpero, riguroſo, iuſticiero
De cuerpo grande y releuado pecho
Habil, dieſtro, fortiſſimo y ligero
Sabio, aſtuto, ſagaz determinado
Y en coſas de repente reportado.
ue con alegre mueſtra recebido
(Aunque no ſe ſi todos ſe alegraron)
El caſo en eſta ſumma referido
Por ſu termino y puntos le contaron
Viendo que Apolo ya ſeauia eſcondido
En el profundo mar determinaron
Que la prueua de aquel ſe dilataſſe
Haſta que la eſperada luz llegaſſe.
aſſauaſe la noche en gran porfia
Que cauſo eſta venida entre la gente
Qual ſe attiene a Lincoya y qual dezia
Que es el Caupolicano mas valiente
A pueſtas en fauor y contra auia
Otros ſin apoſtar dudoſamente
Hazia el Oriente bueltos aguardauan
Si los Phebeos cauallos aſſomauan.
a la roſada Aurora començaua
Las ñuues abordar de mil lauores
Y a la vſada labrança deſpertaua
La miſerable gente y labradores
Ya los Marchitos campos reſtauraua
La freſcura perdida y ſus colores
Aclarando aquel valle la luz nueua
Quando Caupolican viene a la prueua.

Con vn desden y muestra confiada
Asiendo del tron con duro y nudoso
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso
La gente enmudecio marauillada
De ver el fuerte cuerpo tan neruoso
La color a Linco ya se le muda
Poniendo en su victoria mucha duda.
El barbaro sagaz de espacio andaua
Ya toda priessa entraua el claro dia
El sol las largas sombras acortaua
Mas el nunca descrece en su porfia
Al occaso la luz se retiraua
Ni por esto flaqueza en el auia
Las estrellas se muestran claramente
Y no muestra cansancio aquel valiente.
Salio la clara Luna a ver la fiesta
Del tenebroso aluergo humido y frio
Desocupando el campo y la floresta
De vn negro velo lobrego y sombrio
Caupolican no afloxa de su apuesta
Antes con nueua fuerça y mayor brio
Se mueue y representa de manera
Como si peso alguno no truxera.
Por entre dos altissimos exidos
La esposa de Titon ya parecia
Los dorados cabellos esparzidos
Que de la fresca clada sacudia
Con que à los mustios prados florecid
Con el humido humor reuerdecia
Y quedaua engastado assi en las flores
Qual perlas entre piedras de colores.

carro de Phaeton ſale corriendo
Del mar por el camino acoſtumbrado
Sus ſombras van los montes recogiendo
De la vitta del ſól y el esforçado
Varon el graue peſo ſoſteniendo
Aca y alla ſe mueue no canſado
Aunque otra vez la negra ſombra eſpeſſa
Tornaua a parecer corriendo a prieſſa.
La Luna ſu ſalida prouechoſa,
Por vn eſpacio largo dilataua,
Al fin turbia, encendida y perezoſa,
De roſtro, y luz eſcaſſa ſe moſtraua:
Paroſe al medio curſo, mas hermoſa.
A ver la eſtraña praeua en que paraua
Y viendola en el punto, y ſer primero
Se derribo en el Artico Hemiſphero
el Barbaro enel hombro la gran viga,
Sin mueſtra de mudança y peſadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga
Y creciendo la fuerça por coſtumbre:
Apolo, en ſeguimiento de ſu amiga,
Tendido auia los rayos de ſu lumbre,
Y el hijo de Leocan en el ſemblante,
Mas firme que al principio, y mas cõſtãte.
a ſalido el Sol, quando el enorme,
Peſo de las eſpaldas deſpedia,
Y vn ſalto dio, en lançandole disforme,
Moſtrando que aun mas animo tenia:
El circunſtante pueblo en voz conforme,
Pronuncio la ſentencia, y le dezia,
Sobre tan firmes hombros deſcargamos
El peſo y grande carga que tomamos.

El nueuo juego, y pleyto diffinido,
Con las mas ceremonias que supieron
Por summo capitan fue recebido,
Y a su gouernacion se sometieron,
Crecio en reputacion, fue tan temido,
Y en opinion tan grande le tuuieron,
Que ausentes muchas leguas del tẽblauã
Y casi como a Rey le respetauan.
Es cosa en que mil gentes han parado
Y estan en duda muchos oy en dia,
Pareciendoles, que esto que he contado
Es alguna ficion, y poesia,
Pues en razon no cabe, que vn Senado,
De tan gran disciplina, y policia,
Pusiesse vna election de tanto peso,
En la robusta fuerça, y no en el seso.
Sabed que fue artificio, fue prudencia,
Del sabio Colocolo, que miraua,
La dañosa discordia, y differencia,
Y el gran peligro en que su patria andaua
Conociendo el valor, y sufficientia,
Deste Caupolican, que ausente estaua,
Varon en cuerpo, y fuerças estremado,
De rara industria, y animo dorado.
Assi propuso astuta, y sabiamente,
Para que la election se dilatasse,
La prueua al parecer impertinente,
En que Caupolicano se estremasse:
Y en esta dilacion secretamente,
Dandole auiso a la election llegasse,
Trayendo assi el negocio por rodeo,
A conseguir su fin, y buen desseo.

Cel

lebraua con pompa alli el Senado,
De la justa election la fiesta honrosa,
Y el nueuo capitan, ya con cuydado,
De dar principio, a alguna grande cosa
Manda a Palta Sargento, que callado,
De la gente mas presta, y animosa,
Ochenta diestros hombres aperciba,
Ya su cargo apartados los reciba.
eron pues escogidos los ochenta.
De mas esfuerço, y menos conocidos,
Entre ellos dos soldados de gran cuenta,
Por quien fuessen mandados y regidos,
Hombres diestros, vsados en afrenta,
A qualquiera peligros apercebidos,
El vno se llamaua Cayeguano,
El otro Aicatipay de Talcaguano.
es castillos los nuestros ocupados,
Tenian para el seguro de la tierra
De fuertes, y anchos muros fabricados,
Con fosso que los ciñe entorno y cierra
Guarnecidos de platicos soldados
Vsados al trabajo de guerra,
Cauallos, bastimento, artilleria,
Que en espessas troneras assistia.
aua el vno cerca del assiento,
Adonde era la fiesta celebrada,
el fiero pueblo barbaro Araucano
Mostrando no tener al mundo en nada:
Que con discurso vano y mouimiento,
Queria lleuar lo todo a pura espada,
Pero Caupolican mas cuerdamente
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones
De cercar el castillo mas vezino
Otros que con formados esquadrones
A Penco endereçassen el camino
Dadas de cada parte sus razones
Caupolican en nada desto vino
Antes al pauellon se retiraua
Y a los ochenta barbaros llamaua.
Para entrar el castillo facilmente
Les da industria y manera disfraçada
Con espressa instruycion que plaça y gẽte
Metan a fuego y a rigor de espada
Porque el luego tras ellos diligente
Occupara los passos y la entrada
Despues de auer los bien amonestado
Pusieron en effecto lo tratado.
Era en aquella plaça y edificio
La entrada a los de Arauco defendida
Saluo los necessarios al seruicio
De la gente Española estatuida
A la defensa della y exercicio,
De la fiera Bellona embrauecida,
Y assi los cautos Barbaros soldados,
De feno, verua, y leña yuan cargados.
Sordos a las demandas, y preguntas,
Siguen su intento y el camino vsado,
Las cargas en hilera y orden juntas,
Auiendo entre los hazes sepultado,
Hastas fornidas de ferradas puntas
Y assi contra el castillo descuydado,
Del encubierto engaño caminauan,
Y en los vedados limites entrauan.

El punt

uente, muro, y puerta atreueſſando
Miſerables los geſtos afligidos
Algunos de cauſados coxeando,
Moſtrando ſe marchitos y encogidos,
Pero dentro las cargas deſatando,
Arrebatan las armas atreuidos,
Con amenaza orgullo, y confiança,
De la eſperada y ſubita vengança.
s fuertes Eſpañoles ſalteados,
Viendo la ayrada muerte tan vezina,
Corren preſto a las armas, alterados
De la eſtraña cautela repentina:
Ya vencer o morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina,
Salen a reſiſtir la furia inſana,
De la braua, y audaz gente Araucana.
ſſaltanſe con impetu furioſo,
Suenan los hierros de vna y otra parte,
Alli mueſtra ſu fuerça el ſanguinoſo
Y mas que nunca embrauecido Marte,
De vencer cada vno deſſeoſo,
Buſcaua nueuo modo, induſtria, y arte,
De encaminar el golpe de la eſpada
Por do dieſſe a la muerte franca entrada.
a ſaña y el corage ſe renueua,
Con la ſangre que ſaca el hierro duro,
Y a la Eſpañola gente a la India lleua,
A dar de las eſpaldas en el muro:
Ya, el infiel eſquadron, con fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal ſeguro,
Que eſtaua de los golpes esforçados,
Cubierto de armas, y ellos deſarmados.

Viendo

Viendose en tanto estrecho los Christianos
De temor y verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos,
En yra embueltos, y en furor metidos,
Cargan sobre los fieros Araucanos,
Por el impetu nueuo enflaquecidos,
Entran en ellos, hieren, y derriban,
Y a muchos de cuydado y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan
Haziendo fiero estrago, y tan sangriento
En los osados Indios, que pagauan,
El poco seso, y mucho atreuimiento:
Casi defensa en ellos no hallauan,
Pierden la plaça, y cobran escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron,
Que fuera de los muros los lançaron.

Apenas Cayeguan, y Talcaguano,
Salian, quando con passo apresurado,
Assomo el esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho ya por acabado,
Mas viendo el esperado effecto vano,
Y el puente del castillo leuantado,
Pone cerco sobre el conjuramento,
De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo vn Español moço, que auia,
Demasiado temor en nuestra gente,
Mas de temeridad, que de osadia,
Cala sin miedo, y sin ayuda el puente,
Y puesto en medio del, alto dezia
Salga adelante, salga el mas valiente,
Vno por vno a treynta desafio,
Y a mil no negare este cuerpo mio.

tan presto las fieras acudieron.
Al bramar de la rez desamparada
Que de lexos sin orden conocieron,
Del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Español la voz osada,
Partiendo mas de ciento presurosos,
Del lance, y cierta presa codiciosos.
Y porque tantos vengan, temor tiene,
El gallardo Español, ni esto le espanta,
Antes al esquadron que espesso viene,
Por mejor recebirle se adelanta,
El curso enfrena, el impetu detiene,
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia se arroja entre ellos sin recelo,
Que rodaron algunos por el suelo.
De dos golpes a dos tendio por tierra,
La espada reboluiendo a todos lados,
Aqui esparze vna junta, y alli cierra,
A donde ve los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados,
Abriendo con presteza vn gran postigo,
Salen a la defensa del amigo.
Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel cãpo, y anchollano,
Al exercicio del sangriento Marte,
Viene el vando Español, y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento, a vn solo Castellano,
Bueluen el crudo hierro no teñido,
Contra los que del fuerte auian salido.

Arro-

Arrojanſe con furia, no dudando,
En las agudas armas por juntarſe,
Y con las duras puntas van tentando,
Las partes por do mas pueden dañarſe:
Qual los Cyclopes, ſuelen martillando,
En las Vulcanas yunques fatigarſe,
Aſſi martillan, baten, y cercenan,
Y las Cauernas concauas atruenan.

Andaua la victoria aſſi ygualmente,
Mas gran ventaja y differencia auia,
En el numero y copia de la gente,
Aunque el valor de Eſpaña lo ſuplia,
Pero el ſoberuio Barbaro ympaciente,
Viendo que vn nueſtro a ciento reſiſtia,
Con diabolica furia y mouimiento,
Arranca a los Chriſtianos del aſſiento.

Los Eſpañoles ſin poder ſuffrirllo,
Dexan el campo, y de tropel corriendo
Se lançan por las puerras del Caſtillo,
Al barbaro la entrada reſiſtiendo,
Lleuan el puente, calan el raſtrillo,
Reparos y defenſas preuiniendo,
Suben tiros y fuegos a lo alto,
Temiendo el enemigo y fiero aſſalto.

Pero viendo ſer todo perdimiento,
Y aprouecharles poco, o caſi nada,
De voto y de comun conſentimiento,
Su clara deſtruycion conſiderada,
Acuerdan de dexar el fuerte aſſiento,
Y aſſi en la eſcura noche deſſeada,
Quando ſe mueſtra el mundo mas quieto
La partida puſieron en effecto.

A pun-

A punto eſtauan, y a cauallo, quando,
Abren las puertas, derribando el puente,
Y a los preſtos cauallos aguijando,
El eſquadron enuiſten de la frente,
Rompen por el, hiriendo y tropellando
Y ſin hombre perder dichoſamente,
Arriban a Puren, plaça ſegura,
Cubiertos de la noche, y ſombra eſcura.
Mientras eſto en Arauco ſucedia,
En el pueblo de Penco mas vezino,
Que a la ſazon en Chile florecia,
Fertil de ricas minas de oro fino,
El capitan Valdiuia reſidia,
Donde la nueua por el ayre vino,
Que affirma con termino aſignado
La alteracion y junta del eſtado.
El comun, ſiempre amigo de ruydo,
La libertad y guerra deſſeando,
Por ſu parte alterado y remouido
Se va con eſte ſon deſentonando,
Al ſeruicio no acude prometido
Sacudiendo la carga, y leuantando
La ſoberuia ceruiz deſuergonçada,
Negando la obediencia a Carlos dada.
Valdiuia perezoſo y negligente,
Incredulo, remiſſo, y deſcuydado,
Hizo en la Concepcion copia de gente,
Mas que en ella en ſu dicha confiado,
El qual, ſi fuera vn poco diligente
Hallaua en pie el caſtillo arruynado,
Con ſoldados, con armas, municiones,
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

Tenia

Tenia con la imperial concierto hecho,
Que alguna gente armada le embiaſſe,
La qual a Tucapel fueſſe derecho,
Donde con el a tiempo ſe juntaſſe:
Reſoluto en hazer alli de hecho,
Vn exemplar caſtigo, que ſonaſſe,
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouieſſen otra guerra.
Pero dexo el camino prouechoſo,
Y deſcuydado del, torcio la via,
Metiendoſe por otro codicioſo,
Que era donde vna mina de oro auia,
Y de ver el tributo, y don hermoſo,
Que de ſus ricas venas offrecia,
Paro de la codicia embaraçado,
Cortando el hilo proſpero del hado.
A partir, como dixe, antes llegaua,
Al concierto en el tiempo prometido,
Mas el metal goloſo que ſacaua
Le tuuo a tal ſazon embeuecido.
Deſpues ſalio de alli, y ſe apreſſuraua,
Quando fuera mejor no auer ſalido,
Quiero dar fin al canto, porque pueda,
Dezir de la codicia lo que queda.

FINIS.

L DIVIA CON POCOS ESPA-
s, y algunos Indios amigos, camina a la casa
Tucapel, para hazer el castigo. Matanle los A-
canos los corredores en el camino, en vn passo
echo, y dan le despues la batalla, en la qual fue
muerto, el y toda su gente, por la gran va-
lentia y esfuerço de Lautaro.

CANTO. III.

Incurable mal, o gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, y pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada:
Del prouecho, y bien publico enemiga,
Sedienta bestia, hydropica hinchada,
Principio y fin de todos nuestros males,
O insaciable codicia de mortales.
) en el pompoſo estado a los señores,
Contentos en el alto assiento vemos,
Ni a pobrezillos baxos labradores
Libres desta dolencia conocemos:
Ni el desseo y ambicion de ser mayores,
Que tenga fin y limite sabemos,
El fausto, la riqueza, y el estado,
Hincha, pero no harta al mas templado.
Valdiuia mirad, de pobre enfante,
Si era poco el estado que tenia,
Cinquenta mil vasallos, que delante,
Le offrecen doze marcos de oro al dia,
Esto, y aun mucho mas no era bastante,
Y assi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue ocasion de tanta guerra,
Y perdicion total de aquesta tierra.

Esta

Esta fue, quien hallo los apartados
Indios, de las Antarticas regiones,
Por esta eran sin orden trabajados
Con dura imposicion y vexaciones,
Pero rotas las cinchas de apretados
Buscaron modo, y nueuas inuencione
De libertad con aspera vengança,
Leuantando el trabajo la esperança.

Quan cierto es, como claro conocemos
Que al doliente en salud consejo dam
Y aprouecharnos dellos no sabemos,
Pero de predicarlos nos preciamos:
Quando en la sossegada paz nos vem
Que bien la dura guerra platicamos,
Que bien damos consejos y razones
Lexos de los peligros y ocasiones.

Como de los que yerran abominan
Los que estan libres en seguro puerto,
Que bien de alli las cosas encaminan,
Y dan en todo vn medio y buen cõcie
Con que facilidad se determinan
Visto el suceſſo y daño descubierto,
Dios sabe aquel que a la derecha via,
Metido en la ocasion acertaria.

Valdiuia yua siguiendo su jornada,
Y el duro disponer del hado duro,
No con la furia y priessa acostumbrada
Presago y con temor del mal futuro,
Sospechoso de Barbara emboscada,
Por hazer el camino mas seguro,
Echo algunos delante para prueua,
Pero iamas boluieron con la nueua.

Vien

do los nueſtros ya, que al plazo pueſto
os tardos corredores no boluian,
nos juzgan el daño manifieſto,
tros impedimientos les ponian,
uuo conſejo y parecer ſobre eſto,
l cabo encaminar ſe reſoluian,
ffreciendoſe todos a vna ſuerte,
vn miſmo caſo, y a vna miſma muerte.
que el temor alli tras eſto vino,
n ſus valientes braços ſe atreuieron,
a ſu proſpera ſuerte, y buen deſtino
l dudoſo ſuceſſo cometieron,
o dos leguas andadas del camino
as amigas cabeças conocieron,
e los ſangrientos cuerpos apartadas,
en empinados troncos leuantadas.
el horrendo eſpectaculo preſente,
auſo en los firmes animos mudança,
ntes con ira y colera impaciente,
s encienden mas ſedientos de vengança
de rabia incitados, nueuamente
ſaldizen, y murmuran la tardança,
olo Valdiuia calla, y teme el punto,
ero rompio el ſilencio y pena junto.
iendo, o compañeros do ſe encierra,
odo esfuerço, valor, y entendimiento,
a veys la deſuerguença de la tierra,
ue en nueſtro daño, da vandera al viento
eys quebrada la fe, rota la guerra,
os pactos van del todo en rompimiento,
ento la aſpera trompa en el oydo,
veo vn fuego diabolico encendido.

Bien

Bien conoceys la fuerça del eſtado,
Con tanto daño nueſtro autorizada,
Mirad lo que fortuna os ha ayudado,
Guyando con ſu mano vueſtra eſpada
El trabajo y la ſangre que ha coſtado,
Que della eſta la tierra alimentada,
Y pues tenemos tiempo y aparejo,
Sera bueno tomar nueuo conſejo.

Quien eſtos ſon tendreys en la memoria,
Pues ay tanta razon de conocellos
Que ſi dellos no vuieſſemos victoria,
Y en campo no pudieſſemos vencellos
Sera tal ſu arrogancia y vana gloria,
Que el mundo no podra deſpues cō ell
Dudoſo eſtoy, no ſe lo que me haga,
Que a nueſtro honor y cauſa ſatisfaga.

La poca edad y menos experiencia,
De los moços liuianos que alli auia,
Deſcubrio con la vſada inaduertencia,
A tal tiempo ſu necia valentia,
Diziendo, o capitan danos licencia,
Que ſolos diez ſin otra compañia,
El vando aſſolaremos Araucano,
Y haremos el camino, y paſſo llano.

Lo que jamas hizimos en eſtrecho. (n
No es bien por nueſtro honor q̄ lo ha
Pues es cierto que quanto auemos hec
Boluiendo atras vn paſſo lo manchan
Moſtremos al peligro oſado pecho,
Q[illegible] en el eſta la gloria que buſcamos:
Valdiuia de la replica ſentido,
Enmudecio de rauia y de corrido.

Valdiuia varon acreditado,
Quanto la verde platica sentiste,
No solias tu temer como soldado,
Mas de buen capitan ora temiste:
Vas a precisa muerte condenado,
Que como diestro, y sabio la entendiste
Pero quieres perder antes la vida,
Que sea en ti vna flaqueza conocida.
esto a caso, llega vn Indio amigo,
Y a sus pies en voz alta arrodillado,
Le dize, O capitan, mira que digo,
Que no passes el termino vedado:
Veynte mil conjurados, yo testigo,
En Tucapel, te esperan, protestado,
De passar sin temor la muerte honrosa,
Antes que viuir vida vergonçosa.
guna turbacion dio de repente,
Lo que el amigo Barbaro propuso,
Discurre vn miedo elado por la gente,
La triste muerte en medio se les puso:
Pero el gouernador ossadamente,
Que tambien hasta alli estaua confuso,
Les dize caualleros, que dudamos.
Sin ver los enemigos nos turbamos?
cauallo con animo hiriendo,
Sin mas les persuadir rompe la via,
De los miembros el miedo sacudiendo
Le sigue la esforçada compañia,
Y en breue espacio el valle descubriendo,
De Tucapel, bien lexos parecia,
El muro antes vistoso, y leuantado,
Por los anchos cimientos assolado.

Val

Valdiuia aqui paro, y dixo, O constante
Española nacion de confiança,
Por tierra esta el castillo tan pujante,
Que en el solo estribaua mi esperança:
El perfido enemigo, veys delante,
Ya os amenaza la contraria lança,
En esto mas no tengo que auisaros,
Pues solo el pelear puede saluaros.

Estaua, como digo, assi hablando,
Que aun no acabaua bien estas razone
Quando por todas partes rodeando
Los yuan con espessos esquadrones:
Las hastas de anchos hierros blandeand
Gritando, engañadores, y ladrones,
La tierra dexareys oy con la vida,
Pagando nos la deuda tan deuida.

Viendo Valdiuia serle ya forçoso,
Que la fuerça y fortuna se prouasse,
Mando que al esquadron menos copioso
Y mas vezino, a fin que no cerrasse,
Saliesse Bouadilla, el qual furioso,
Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
Con poca gente y con esfuerço grande,
Assalta el esquadron de Mareande.

La piqueria del Barbaro calada,
A los pocos soldados atendia,
Pero al tiempo del golpe leuantada,
Abriendo vn gran portillo se desuia:
Dales sin resistir franca la entrada,
Y en medio el esquadron los recogia,
Las hileras abiertas se cerraron,
Y dentro a los Christianos sepultaron.

Com

mo el Caymã hambriento, quando ſiẽte;
l eſquadron de peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
l agua clara entorno alborotando:
Que abriendo l a gran boca cautamente
Recoge alli el peſcado, y apretando
Las concauas quixadas lo deshaze,
Y al inſaciable vientre ſatisfaze.
s de aquella manera recogido
Fue el pequeño eſquadron del homicida
Y en vn eſpacio breue conſumido,
in eſcapar Chriſtianos con la vida:
a el Araucano exercito monido,
or la ronca trompeta obedecida,
Con gran eſtruendo y paſſos ordenados
Cerraua ſin temor por todos lados.
eſquadra de Mareande encarniçada
endia el paſſo con mas atreuimiento,
iendo la aſſi Valdiuia adelantada,
o eſcarmentado, manda a ſu Sargento,
ue eſcogiendo la gente mas granada,
e ſobre ella con rezio mouimiento,
ero diez Eſpañoles ſolamente
uſieron a la muerte oſada frente.
tra el eſquadron Barbaro importuno
r ſe dexan ſin miedo a rienda floxá,
en el encuentro de los diez, ninguno
exo alli de ſacar la lança roxa:
eſocupo la ſilla ſolo vno,
e con la vaſca, y vltima congoxa,
e la rauioſa muerte el pecho abierto,
obre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,
Haziendo tales hechos señalados,
Que digna y justamente merecieron,
Ser de la eterna fama leuantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vengado
En esto la Española trompa oyda,
Dio la postrer señal de arremetida.
Salen los Españoles de tal suerte,
Los dientes, y las lanças apretando,
Que de quatro esquadrones, al mas fuer
Le van vn largo trecho retirando,
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los Barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo, y los retiran.
Sobre la vida y muerte se contiende,
(Perdone Dios a aquel que alli cayere)
Del vn vando, y del otro assi se offende,
Que de ambas partes mucha gente mue
Bien se estima la plaça, y se defiende,
Boluer vn passo atras ninguno quiere,
Cubre la roxa sangre todo el prado
Tornandole de verde colorado.
Del rigor de las armas homicidas
Los templados arneses reteñian
Y las biuas entrañas escondidas
Con carniceros golpes descubrian,
Cabeças de los cuerpos diuididas,
Que aun el vital spiritu tenian
Por el sangriento campo yuan rodand
Bueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso
Todo en color de sangre lo conuierte
Siempre el acometer es mas furioso
Pero ya el combatir es menos fuerte,
Ninguno alli pretende otro reposo
Que el vltimo reposo de la muerte
El mas medroso atiende con cuydado
A solo procurar morir vengado.
La rauia de la muerte y fin presente
Crio en los nuestros fuerça tan estraña
Que con deshonra y daño de la gente
Pierden los Araucanos la campaña
Al fin dan las espaldas claramente
Suenan vozes, victoria, España, España
Mas el incontrastable y duro hado
Dio vn estraño principio alo ordenado.
Vn hijo de vn Cacique conocido
Que a Valdiuia de paje le seruia
Acariciado del y fauorido
En su seruicio a la sazon venia:
Del amor de su patria comouido,
Viendo, que a mas andar se retraya,
Comiença a grandes bozes a animarla
Y con tales razones a incitarla.
O ciega gente, del temor guyada,
A do bolueys los temerosos pechos,
Que la fama en mil años alcançada,
Aqui parece, y todos vuestros hechos:
La fuerça pierden oy jamas violada,
Vuestras leyes, los fueros, y derechos,
De señores, de libres de temidos,
Quedays siruos, sujetos y abatidos.

Manchays la clara ſtirpe y decendencia,
Y enxeris en el tronco generoſo,
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioſo:
Mirad de los contrarios la impotencia
La falta del aliento, y el fogoſo
Latir de los cauallos, las yjadas
Llenas de ſangre, y de ſudor bañadas.
No os deſnudeys del habito y coſtumbre,
Que de nueſtros aguelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A eſtado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo y ſeruidumbre,
Al duro hierro oſado pecho demos:
Porque moſtrays eſpaldas esforçadas,
Que ſon de los peligros reſeruadas.
Fixad eſto que digo en la memoria,
que el ciego y torpe miedo os va turbãdo
Dexad de vos al mundo eterna hiſtoria,
Vueſtra ſujeta patria libertando:
Bolued, no rehuſeys tan gran victoria,
Que os eſta el hado proſpero llamando
Alomenos firmad el pie lijero
A ver como en defenſa vueſtra muero.
En eſto, vna neruoſa y grueſſa lança
Contra Valdiuia ſu ſeñor blandia,
Dando de ſi gran mueſtra y eſperança,
Por mas los perſuadir arremetia:
Y entre el hierro Eſpañol aſſi le lança,
Como con gran calor en agua fria
Se arroja el Cieruo en el caliente eſtio,
Para templar el ſol con algun frio.

Desolo el primer bote, vno atrauiessa,
Otro a punta por medio del costado,
Y aunque la dura lança era muy gruessa
Salio el hierro sangriento al otro lado,
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,
Y barrenando el muslo a otro soldado,
En el la fuerte pica fue rompida,
Quedando vn gruesso troço en la herida.
Toma la dañosa hasta, luego afiera
Del suelo vna pesada y dura maça,
Mata, hiere, destronca, y echa a tierra
Haziendo en breue espacio larga plaça:
En el se resumio toda la guerra,
Cessa el alcance, y dan en el la caça,
Mas el aqui, y alli va tan liuiano,
Que hieren por herirle, el ayre vano.
De quien prueua se oyo tan espantosa,
Ni en antigua escritura se a leydo,
Que estando de la parte victoriosa
Se passe a la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn Barbaro mochacho aya podido
Arrebatar por fuerça a los Christianos,
Vna tan gran victoria de las manos.
No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas,
Dieron muestra de si tan señalada:
Ni aquellos, q̃ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcello, Fuluio, Cincinnato,
Marco Sergio, Philon, Sceua, y Dentato.

Passa rezio Valdiuia, y va furioso
Que con Ongolmo mas no se detiene,
Y a donde Leucoton moço animoso
Estaua en vna gran pendencia viene,
Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
Solo su parte, y opinion mantiene,
El qual con su destreza, y mucho seso
La guerra sustentaua en ygual peso,
Partiose esta batalla, porque quando
Valdiuia llego a donde combatia,
Parte acudio del Araucano vando,
Que en su ayuda y defensa se metia:
Fue se el daño, y destroço renouando,
De vn cabo, y de otro gente concurria,
Sube el alto rumor a las estrellas
Sacando de los hierros mil centellas.
Gran rato anduuo en termino dudoso
La confusa victoria desta guerra,
Lleno el ayre de estruendo sonoroso,
Roxa de sangre, y humida la tierra:
Quien busca, y solo quiere vn fin hõroso
Quien a los braços con el otro cierra,
Y por darse mas presto cruda muerte,
Tienta con el puñal lo menos fuerte.
A Iuan de Gudiel, no le fue sano
El tenerse en la lucha por maestro,
Porque sin tiempo, y con esfuerço vano
Cerro con Guaticol no menos diestro:
Y en aquella sazon Puren su hermano,
Que estaua cerca del, en el siniestro,
Lado, le abrio con daga vna herida
Por do la muerte entro, y salio la vida.

Andres

ndres de Villarroel ya enflaquecido
Por la falta de ſangre derramada,
Andaua entre los Barbaros metido,
Procurando la muerte mas honrada:
Tambien Iuan de las Peñas mal herido,
Rompiendo por la eſpeſſa gente armada,
Se puſo junto del, y aſſi la ſuerte
Los hizo aun tiempo iguales en la muerte.
a la diferencia incomparable
Del numero infiel al baptizado,
Es el vn eſquadron innumerable,
El otro haſta ſeſenta numerado:
Ya la incierta fortuna variable,
Que dudoſa haſta entonces auia eſtado,
Aprouo la maldad, y dio por juſta
La cauſa, y opinion haſta alli injuſta.
os mil amigos Barbaros ſoldados,
Que el vando de Valdiuia ſuſtentauan,
En el flechar del arco exercitados,
El ſangriento deſtroço acrecentauan:
Derramando mas ſangre, y esforçados,
En la muerte tambien acompañauan,
A la Eſpañola gente vencida,
En quanto ſuſtentar pudo la vida.
iando de aqueſte, y quanto de aquel canto
Moſtraua el buen Valdiuia, esforço y arte
Haziendo por la eſpada, todo quanto
udiera hazer el poderoſo Marte:
Io baſta a reparar el ſolo tanto,
Que falta de los ſuyos la mas parte,
os otros, aunque veen ſu fin tan cierto,
Iingun medio pretenden, ni concierto.

De dos en dos, de tres en tres cayendo
Yua la desangrada y poca gente,
Siempre el impetu Barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin presente:
Fuesse el numero flaco resumiendo,
En catorze soldados solamente,
Que constantes rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.
Solo quedo Valdiuia acompañado.
De vn clerigo, que a caso alli venia,
Y viendo assi su campo destroçado,
El mal remedio, y poca compañia,
Dixo, pues pelear es escusado,
Procuremos viuir por otra via,
Pica en esto al cauallo a topa prissa,
Tras el corriendo el clerigo de Missa,
Qual suelen escapar de los monteros.
Dos grandes Iaualis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastreros,
De la campestre sangre cudicioſos,
Y salen en su alcance los ligeros
Lebreles Yrlandeses generosos,
Con no menor codicia y pies liuianos,
Arrancan tras los miseros Christianos:
Y tanta infinidad de tiros lançan,
Que espessa y rezia lluuia dellos vuo,
En fin a poco trecho los alcançan,
Que vn passo cenagoso los detuuo:
Los Barbaros sobre ellos se abalança:
Por valiente el postrero no se tuuo,
Murio el clerigo luego, y maltratado
Truxeron a Valdiuia ante el Senado

Caupolican, gozoso en verle viuo,
Y en el estado y termino presente,
Con voz de vencedor, y gesto altiuo,
Le amenaza, y pregunta juntamente:
Valdiuia como mísero cautiuo.
Responde, y le suplica humildemente,
Que no le de la muerte, y que le jura,
Dexar libre la tierra en paz segura.
Cuentan que estuuo de tomar mouido,
Del contricto Valdiuia aquel consejo,
Mas vn pariente suyo empedernido,
A quien el respectaua por ser viejo:
Le dize, por dar credito a vn rendido,
Quieres perder tal tiempo y aparejo?
Y apuntando a Valdiuia en el celebro,
Descarga vn gran baston de duro Nebro.
Como el dañoso Toro, que apremiado
Con fuerte amarra, al palo esta bramando
De la timida gente rodeado,
Que con admiracion le esta mirando,
Y el diestro carnicero exercitado,
El graue y duro maço leuantando,
Rezio al cocote concauo deciende,
Y muerte estremeciendo sele tiende.
Assi el determinado viejo cano.
Que a Valdiuia escuchaua con mal ceño,
Ayudandose, de vna y otro mano,
En alto leuanto el ferrado leño:
No hizo el duro viejo el golpe vano,
Que a Valdiuia entrego al eterno sueño
Y en el suelo con subita cayda,
Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamauase este Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican dello enojado,
Quiso emendar el libre desacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el destroço del todo fue acabado,
Que no escapo Christiano desta prueua
Para poder lleuar la triste nueua.

Dos barbaros quedaron con la vida
Solos de los tres mil, que como vieron
La gente nuestra rota y de vencida
En vn xaral espesso se escondieron:
De alli vieron el fin de la reñida
Guerra, y puestos en saluo lo dixeron,
Que como las estrellas se mostraron
Sin ser de nadie vistos se escaparon.

La escura noche en esto se subia
A mas andar a la mitad del cielo,
Y con las alas lobregas cubria
El orbe, y redondez del ancho suelo:
Quando la vencedora compañia
Arrimadas las armas sin recelo,
Danças en anchos cercos ordenauan
Donde la gran victoria celebrauan.

Fu: la nueua en vn punto discurriendo
Por todo el Araucano regimiento,
Y antes que el sol se fuesse descubriendo
El campo se cubrio de bastimiento:
Gran multitud de gente concurriendo
Se forma vn general ayuntamiento,
De moços, viejos, niños, y mugeres,
Participes en todos los plazeres,

Que

Quando la luz las aues anunciauan,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercauan,
Que vna espaciosa plaça contenian:
Y en ellos las cabeças empalauan,
Que de Españoles cuerpos diuidian,
Los troncos de su rama despojados
Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y assiento
Cercado de vna amena y gran floresta,
En memoria y honor del vencimiento
Celebran de beuer la alegre fiesta:
El vino assi aumento el atreuimiento
Que España en gran peligro estaua puesta
Pues que promete el minimo soldado
De no dexar cimiento leuantado.

Era alli la opinion generalmente
Que sin tardar, doblando las jornadas,
Partiesse vn gruesso numero de gente
A dar en las ciudades descuydadas,
Que tomadas de salto y de repente
Serian con solo el miedo arruynadas,
Y la patria en su honor restituada,
No dexando Christiano con la vida,

Y dado orden bastante, y esto hecho
Para acabar de executar su saña,
Con gran poder y exercito de hecho
Querian passar la buelta de la España:
Pensando la poner en tanto estrecho,
Por fuerça de armas puestos en campaña,
Que fuessen cultiuadas las Yberas
Tierras de las naciones estranjeras.

El hijo de Leocano, bien entiende
El vano intento, y quiere desuiarlo,
Que como diestro y sabio otro pretende
Y por mejor camino endereçarlo:
El tiempo espera, y la sazon atiende,
Que esten meior dispuestos a tratarlo,
La fiesta era acabada y borrachera,
Quando a todos los habla en tal manera.

Menos que vos señores no pretendo,
La dulce libertad tan estimada,
Ni que sea nuestra patria, yo defiendo,
En el sublime throno restaurada:
Mas ha se de atender, a que pudiendo
Ganar, no se auenture a perder nada,
Y assi con esto zelo y fin procuro,
No poner en peligro lo seguro.

Tomad con discrecion los pareceres,
Que van a la razon mas arrimados,
Pues cobrar vuestros hiios y mugeres,
Esta en yr los principios acertados:
Vuestra fama, el honor, tierra, y haueres,
A punto estan de ser recuperados,
Que el tiempo, que es el padre del consejo
En las manos no pone el aparejo.

A Valdiuia, y los suyos aueys muerto,
Y vna importante plaça destruydo,
Venir a la vengança sera cierto,
Luego que en las ciudades sea sabido,
Demos al enemigo el passo abierto,
Esto assegura mas nuestro partido,
Vengan, vengan, con furia a rienda suelt:
Que difficil sera despues la buelta.

La vitoria tenemos en las manos,
Y passos en la tierra mil seguros,
De cienegas lagunas, y pantanos.
Espessos montes, asperos y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Españoles mejor dentro en sus muros,
Qualquier hombre en su casa acometido,
Es mas sabio, mas fuerte y atreuido.
Esto os vengo a dezir, porque se entienda
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa enmienda,
Que en sitios escogidos esperemos:
Donde no aura en el mundo quiẽ defiẽda
La razon, y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiessen de buscarnos
A tus casas yremos a alojarnos.
Con atencion de todos escuchada
Fue la oracion, que el General hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada
Por ver que a su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al jouen se boluia,
Por quien fue la vitoria ya perdida
Con milagrosa prueua conseguida.
Por darle mas fauor le tenia asido
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendole, O varon que has estendido
El claro nombre, y limite Araucano:
Por ti ha sido el estado redimido,
Tu le sacaste del poder tirẽno,
A ti solo se deue esta vitoria
Digna de premio, y de inmortal memoria.

Y seño-

Y señores, pues es tan manifiesto
(Esto dixo boluiendose al Senado)
El punto en que Lautaro nos a puesto,
(Que assi el valiente moço era llamado)
Yo por remuneralle en algo desto
Cõ vuestra autoridad que me aueys dado
Por paga, aunque a tal deuda insufficient
Le hago Capitan y mi teniente.
Con la gente de guerra que escogiere
Pues que ya de sus obras soys testigos,
En el sitio que mas le pareciere,
Se ponga a recebir los enemigos:
A donde hasta que vengan los espere,
Porque yo con la resta y mis amigos
Ocupare la entrada de Elicura
Aguardando la misma coyuntura.
Del grato moço el cargo fue acetado
Con el fauor que el General le daua,
Aprouolo el comun aficionado,
Si alguno le peso no lo mostraua:
Y por el orden y vso acostumbrado
El gran Caupolican le trasquilaua,
Dexandole el copete en trença largo,
Insignia verdadera de aquel cargo.
Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, termino y cordura,
Manso de condicion, y hermoso gesto,
Ni grande ni pequeño de estatura:
El animo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trauazon y compostura,
Duros los miembros, rezios y neruosos,
Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por

Por el, las fiestas fueron alargadas
Exercitando siempre nueuos juegos,
De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,
Dança de noche entorno de los fuegos:
Auia precios y joyas señaladas,
Que núca los Troyanos, ni los Griegos,
Quando los juegos mas continuaron,
Tan ricas y estimadas las sacaron.

Llego a Caupolican, estando en esto
Vn Barbaro turbado sin aliento,
Perdida la color, mudado el gesto,
Cubierto de sudor, y poluoriento:
Diziendole, Señor socorre presto
Tu campo es roto, y cierto el perdimiẽto,
Que la gente que estaua en la emboscada.
Es muerta la mas della, y destroçada.

Por tierra de Elicura son baxados
Catorze valentissimos guerreros,
De coraças finissimas armados
Sobre cauallos prestos y ligeros:
Por estos solos son desbaratados
Dos esquadrones tuyos de piqueros,
Y visto el grande estrago, al improuiso
Parti corriendo a darte dello auiso.

Caupolican con muestra no alterada,
Hizo que del temor se asseguraste,
Diziendo, que tan poca gente armada
Al cabo era impossible que escapasse:
Y con la diligencia acostumbrada
Mando al nueuo teniente, que guyasse
Con la mas presta gente por la via,
Que luego con el resto le seguia.

Lau

Lautaro en los acetar no perezoſo
Eſcogiendo vna eſquadra ſufficiente,
Marcha con toda prieſſa codicioſo
De ganar opinion entre la gente:
Mas de Marte el eſtruendo ſonoroſo
Me llama, que me tardo injuſtamente,
De los catorze es tiempo que ſe trate,
Y del ſangriento y aſpero combate,
Eſtienda ſe ſu fama, y ſea notoria,
Pues que tanto ſu eſpada reſplandece,
Y dellos ſe eternize la memoria
Si valor en las armas lo merece:
Teſtimonio dara dello la hiſtoria,
Pero acabar el canto me parece,
Que a dezir tan gran coſa no me atreuo,
Sino es con nueuo aliento, y cãto nueuo.

FIN.

VIENEN CATOR-

E ESPAÑOLES POR

ncierto a juntarse con Valdiuia, en la
erça de Tucapel: hallan los Indios en vna
boscada, con los quales tuuieron: vn por
do rencuentro: llega Lautaro con gente,
refresco: mueren siete Españoles, y todos
los amigos que lleuauan: escapanse
los otros por vna gran ven-
tura.

CANTO. IIII.

QVã buena es la justicia, y que importã
Por ella son mil males atajados, (te
Que si el rebel de Arauco esta pujãte
Con todos sus vezinos alterados:
Y passa su furor tan adelante,
Fue por no ser a tiempo castigados
La llaga que al principio no se cura
Requiere al fin mas aspera la cura.
ue no es virtud, mas vicio y negligencia,
Quando de vn daño otro mayor se espera
El no curar con hierro la dolencia
Si del mal lo requiere la manera:
Mas no con tal rigor que la clemencia
Pierda su fuerça, y la virtud entera,
Clemente es piadoso, el que sin miedo
Por escapar el braço corta el dedo.

No

No quiero yo dezir, que a cada passo
Trayga el hierro en la mano la justicia,
Sino segun la grauedad del caso,
Y la importancia y fin de la malicia:
Pues vemos claro en el presente passo,
Que al cabo corrompida de auaricia
Dio a la maldad lugar que se arraygasse
Y en los animos mas se apoderasse.
Mas no se ha de entender, como el liuiano
Que se entrega al primero mouimiento,
Que por ser justiciero es inhumano,
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel que con iniusta mano
Sin termino, sin causa, y fundamento,
Por solo liuiandad y vana gloria
Quiere dexar de su maldad memoria.
No faltara materia y coyuntura
Para mostrar la pluma aqui curiosa,
Mas no quiero meterme en tal hondura
Que es cosa no importante y peligrosa:
El tiempo lo dira, y no mi escritura,
Que quiça la tendran por sospechosa,
Solo dire, que es opinion de sabios,
Que adonde falta el Rey sobran agrauios.
Pero a nuestro proposito tornando
Dexare de tratar de sin razones,
Que es trabaiar en vano derramando
Al viento en el desierto las razones:
De los nuestros dire, que peleando
Estauan con los fieros esquadrones
Ganando fama, y prez, honor y gloria,
Haziendó cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha atencion y autorizada pluma,
Y assi digo, que aquel que le leyere
En que fue de los grandes se reſuma:
Dire quanto en mi eſtilo yo pudiere,
Aunque todo ſera vna breue ſuma,
Y los nombres tambien de los ſoldados
Que con razon merecen ſer loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Moran, Gonçalo, Hernandez, Maldonado,
Peñaloſa, Vergara, Caſtañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriſcado,
Pero Niño, Eſcalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Manrique es el poſtrero
Ygual en el valor ſiempre al primero.

Eſtos catorze ſon los que venian
A verſe con Valdiuia en el concierto,
Que del pueblo Imperial partido auian
Sin ſaber que Valdiuia fueſſe muerto:
Por la alta cueſta de Puren ſubian,
Y en el mas alto aſſiento y deſcubierto
Los caminos de rama veen ſembrados,
Señal de paga, y iunta de ſoldados.

Conocen que la tierra eſta alterada,
Y que de gentes hazen llamamiento,
No torcieron por eſto la jornada,
Ni les mudo el temor el firme intento:
La freſca y nueua Aurora colorada
Diua con ſu venida gran contento,
Y las ſombras del ſol ſe retrayan,
Quando el Lycureo valle deſcubrian.

Aqui

Aqui eſtauan los Indios emboſcados,
Eſperando a los nueſtros ſi vieſſen
Por cogerlos ſin orden deſcuydados,
Antes que del peligro ſe aduirtieſſen:
De vn boſque a mano hecho, rodeados,
Para que mas cubiertos eſtuuieſſen,
Haſta que inaduertidos del engaño
Pudieſſen a ſu ſaluo hazer el daño.

Los catorze Eſpañoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde ocultos los Barbaros eſtauan
Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nueſtros, cõ el boſque aũ no yguala
Quando los Indios ſubito ſonando,
Barbaras trompas, roncos tamborinos
Los paſſos ocuparon y caminos.

En caça dorno entro tanta alegria
Quando mas ſin penſar la liebre echada
De ſubito por medio de la via
Salta dentre los pies alborotada:
Quanto cauſo la mueſtra y bozeria
Del vezino eſquadron de la emboſcada
A nueſtros Eſpañoles, que al inſtante
Arroian los cauallos adelante.

En vn punto los Barbaros formaron
De puntas de diamantes vna muralla,
Pero los Eſpañoles no pararon
Haſta de parte a parte atraueſſalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rebueluen por dar fin a la batalla,
Con mas valor y eſfuerço que eſperan
Viſta de los contrarios la pujança,

e tres dos esquadrones desuiados
El passo les cerraron y huyda,
Viendose assi de Barbaros cercados
Piensan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apinados,
Y aunque vna esquadra dellos fue rõpida
Boluieron a su puesto recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos.
)os vezes enuistieron desta suerte,
Las cerradas esquadras tropellando,
Mas viendose cercanos a la muerte
Prosiguen su derrota endereçando
Al dessolado sitio y casa fuerte,
A diestro y a siniestro derribando,
Que los Indios entrellos van mezclados
Hiriendolos tambien por todos lados.
:strecha se el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el valle aba cierra:
Para los nuestros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haziendo guerra
Que solo en Español que atras venia
La Barbara arrogancia resistia.
:llos que yuan assi por vna espessa
Mata, al calar de vn aspero collado,
Veen vn Indio salir a toda priessa
Al vestido y el rosto demudado:
El qual en el camino se atreuiessa,
Y del seno saco vn papel cerrado,
Que Iuan Gomez de Almagro el propio
Dando auiso a Valdiuia escrito auia. (dia

El

El mismo mensajero veen lloroso,
Que dellos adelante auia partido,
De Valdiuia el suceſſo laſtimoſo
Les diuo, y lo de mas acontecido:
Y que el caſtillo el Barbaro furioſo
Le auia por los cimientos deſtruydo,
Viendo el remedio y preſupueſto vano
Tomaron a la diestra vn ſitio llano.

Era el ſitio de lo mas rodeado,
Aunque por eſta ſenda y paſſo abierto
De Leſte, Norte; Oeſte eſta abrigado,
Y el Sur le hiere caſi en deſcubierto:
Por do ſeguido va el camino vſado
De los ligeros Barbaros cubierto,
En eſpacioſa hila prolongada
Sedientos de la ſangre baptizada.

Tras los nueſtros los Barbaros ſaliendo
En el llano aſſi miſmo repararon,
Y la gente eſparzida recogiendo
Dos grueſſos eſquadrones reformaron:
Los catorze Eſpañoles conociendo
Que era mejor romper ſe aparejaron:
Mueuen los eſquadrones concertados
Por el fuerte Lincoya gouernados.

Con flautas, cuernos, roncos inſtrumentos
Alto eſtruendo, alaridos deſdeñoſos,
Salen los fieros Barbaros ſangrientos
Contra los Eſpañoles valeroſos:
Que conuertir eſperan en lamentos
Los arrogantes gritos orgulloſos,
Tanto el esfuerço y animo les crece
Que poca gente encontra les parece.

Aun-

unque alli vn Eſpañol disfigurado,
Que yo no digo aqui qual dellos era,
Dexo, viendo tan poca gente al lado,
O ſi nueſtro eſquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernandez animado
Buelto al cielo reſponde, a Dios pluguiera
Fueramos ſolos doze, y dos faltaran,
Que doze de la fama nos llamaran.
os cauallos en eſto apercibiendo
Firmes y recogidos en las ſillas,
Sueltan las riendas, y los pies batiendo
Parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderoſas lanças requiriendo,
Afiladas en ſangre las cuchillas,
Llamando en alta boz a Dios del cielo,
Hazen gemir y retemblar el ſuelo.
ilan de fuerte freſno como vigas
Los Barbaros las picas al momento,
Dela fuerte que ſuelen las eſpigas
Derribarſe al furor del rezio viento:
No baſtaron las armas enemigas
Al impetu Eſpañol, y mouimiento,
Que los nueſtros rompieron por vn lado,
Dexando el eſquadron a portillado.
'n tiempo los cauallos bolteando,
Lexos las rotas lanças arrojadas,
Bueluen al enemigo y fiero vando,
En alto ya deſnudas las eſpadas
Otra vez a aremeten, no baſtando
Afinidad de puntas enhaſtadas,
Puestas en contra del ayrada gente,
A que no ſe mezclaſſen ygualmente.

Los vnos que no saben ser vencidos,
Los otros a vencer acostumbrados.
Son causa que se aumenten los heridos,
Y que baxen los braços mas pesados:
De llamas los arneses encendidos,
Con gran fuerça y presteza golpeados,
Formauan vn rumor que el alto cielo
Del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonçalo Hernandez presumiendo
Imitar al de Cordoua famoso,
Yua por el exercito rompiendo
No menos diestro, y fuerte, que animoso
Peñalosa, y Vergara, conociendo
Que vencer, o morir era forçoso,
Hazen de sus personas arriscadas,
De esfuerço y fuerça, pruebas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
La riguroſa espada exercitando,
Auentura y señala su persona,
Mil Barbaros valientes señalando:
Don Leonardo Manrique no perdona
Los golpes que recibe, antes doblando
Los suyos con gran priessa, y mayor yra
Los castiga, maltrata, y los retira.

Otro pues que de Cordoua se llama,
Moço de grande esfuerço y valentia,
Tanta sangre Araucana alli derrama
Que hizo cien biudas aquel dia:
Por vna que vengança al cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Que al fin son las mugeres variables,
Amigas de mudanças y mudables.

Co

ortes,y Pero Niño por vn lado
Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
Moran,Gomez,de Almagro, Maldonado
Sienubran de cuerpos Barbaros la tierra:
El Herrero,como hombre acostumbrado,
Y diestro en golpear,mata y atierra,
Pues Nereda tambien que era maestro,
Hiere,derriba,diestro y a siniestro.
omo si fueran a morir desnudos
Las rauiosas espadas assi cortan,
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que sufrir no pueden los escudos,
Los insensibles cuerpos los comportan,
En furor encendidos,de tal suerte,
Que no sienten los golpes,ni aũ la muerte.
ntes de rauia y colera abrasados
Con poderosos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados caualios arrodillan:
Abollan los arneses reuelados,
Abren,desclauan,rompen,desheuillan,
Ruedan las rotas piecas,y celadas,
Y el ayre atruena el son de las espadas.
ncoya combatiendo y derribando,
Anima con heruor los esquadrones,
Contra su fuerça y maça no bastando
De crestas altas, fuertes morriones:
Cortes vn golpe suyo reparando,
La cabeça inclino entre los arzones,
Lleuandole el caballo medio muerto,
Suelto el freno,corriendo a cãpo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido
Aca y alla el cauallo le traya,
Pero tornando luego en ſu ſentido,
Vergonçoſo las riendas recogia
Buelue a buſcar aquel que le ha herido,
Y al punto que miro le conocia,
Que al mayor Araucano que alli andau
De los hombros arriba le lleuaua.
Conocelo tambien en la braueza
Que moſtraua animando alli ſu gente,
Y en la facilidad y ligereza
Con que eſgrime la maça dieſtramente
Como el ſuelto lebrel por la maleza
Se arroja al lauali, fiero y valiente,
Aſſi aſſalta Cortes al Araucano, (man
La adarga al pecho, el duro hierro en
Al traues le hirio por vn coſtado,
No le valiendo el coſelete duro,
Mas de aquella manera le a mudado,
Que mudara vn peñaſco, o fuerte muro
Paſſa rezio el cauallo eſpoleado,
Y Cortes de Lincoya, ya ſeguro,
Por medio de la eſpeſſa eſquadra hiend
Y al vn lado y al otro muchos tiende.
Almagro cuerpo a cuerpo combatia,
Con el jouen Guacon, ſoldado fuerte,
Pero preſto la lid ſe decidia,
Que poco ſe moſtro neutral la ſuerte,
De vn golpe Almagro al Barbaro heria
Por donde vna ancha puerta abrio a la
Sale della de ſangre roxa vn rio, (muer
Y ocupa el deſangrado cuerpo el frio.

Air

rado Caſtañeda en la batalla
Mata, tropella, daña, hiere, ofende,
A caſo a Narpo a la derecha halla,
Y alli la riguroſa eſpada tiende:
No le valio el jubon de fina malla,
Ni vn peto de dos cueros le defiende,
Que la furioſa punta no calaſſe,
Y l cuerpo del eſpiritu priuaſſe.
gente vna con otra ſe embrauece,
Crece el heruor, coraje, y la rebuelta,
Y el rio de la corriente ſangre crece,
Barbara, y Eſpañola toda embuelta,
Del grueſſo aliento el ayre ſe eſcurece,
Alguna infernal furia andaua ſuelta,
Que por lleuar a tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.
into el teſſon entre ellos a durado.
Que eſpāta como alçar puedē los braços:
Eſtauan por el vno y otro lado,
De amontonados cuerpos los ribaços:
El ſol auia en ſu curſo declinado,
Quando ya ſin vigor hechos pedaços,
De manera ygualmente enflaquecian,
Que mouerſe adelante no podian.
imo el aliento y fuerça van faltando
A dos valientes toros animoſos,
Quando en la fiera lucha porfiando
Se mueſtran ygualmente poderoſos:
Que ſe van poco a poco retirando,
Roſtro a roſtro con paſſos perezoſos,
Cubiertos de vn humor y eſpeſſo aliento,
Y eſparzen con los pies la arena al viento.

Los dos puestos assi se retiraron,
Sin sangre y sin vigor desalentados,
Que jamas las espaldas se mostraron,
Mas siempre frente a frente careados:
Ambos a vn mismo tiempo repararon,
A vn punto hizieron alto, y desuiados,
Los vnos de los otros tanto estauan,
Que a vn vn tiro de flecha no distauan.
Mirauanse del vno y otro vando
En el sitio y contrario alojamiento,
Cubiertos de agua y sangre hijadeando,
Que no pueden hartarse del aliento:
Los fatigados miembros regalando,
El pecho y boca abierta al fresco viento,
Que con templados soplos respiraua,
Mitigando del sol la fuerça braua.
Y desde alli con lenguas injuriosas
A falta de las manos se ofendian,
Diziendose palabras afrentosas,
La muerte con rigor se prometian:
Y a bueltas desto flechas peligrosas
Los enemigos arcos despedian,
Que aunque el aliento y fuerça les faltaua,
El rauioso rancor las arrojaua.
Yo no se de qual braço descansado,
Vna flecha con impetu saliendo,
A manera de rayo arrebatado,
El ayre con rumor yua rompiendo:
Toco en sosslayo a Cordoua en vn lado
Y la furiosa punta no prendiendo,
Torcio a Moran el curso, y encarnada,
Por el ojo derecho abrio la entrada.

buen Moran, con mano cruda y fuerte,
Saco la flecha y ojo en ella asido,
Gonçalo al duro passo de la muerte
Le apercibe, y esfuerça condolido:
Pero Moran grito, no estoy de suerte,
Que me sienta de esfuerço enflaquecido
Que solo assi herido, soy bastante
A vencer quantos veys que estan delante.
:a el caualIo temerariamente
Que galopear no puede de cansado,
Contra todo aquel numero de gente
Que en esquadron estaua reformado:
Pero Gonçalo Hernandez diligente
Se le puso delante acelerado,
Que ya Lincoya al passo le salia,
Y al puesto, aunque por fuerça lo boluia.
)n grande alarde, estruendo y mouimiento
Sobre la cumbre de vna verde loma,
Tendidas las vanderas por el viento
Lautaro con la presta gente assoma:
Como quando de lexos el hambriento
Leon, viendo la presa plazer toma,
Y mira aca y alla feroz rugiendo
El vendijoso cuello sacudiendo.
utaro assi veloz por vn repecho
Baxaua endereçando a los de España,
Pensando el solo dar fin aquel hecho,
Sino le desamparan la campaña:
Delante de su gente va gran trecho,
Digna es de celebrarse tal hazaña,
Solos catorze esperan hechos pieças,
Rotos los braços, piernas y cabeças.

Quatro mil sobreuienen vitoriosos,
Apiñados los nuestros los esperan,
No deuer tanta gente temerosos,
Porque aun morir cõ mas honor quisie
Los fieros enemigos orgullosos
En alta boz gritauan, mueran, mueran,
Y el Lincoyano exercito animado
Tambien acometio por otro lado.

Lançaron los cauallos los Christianos,
Batiendo bien de espacio el hueco suelo
Contra los descansados Araucanos,
Que fieros amenazan tierra y Cielo:
Vienen con tardos pies a prestas mane
Y del primer encuentro hecho vn yelo
Pero Niño toco la blanda arena,
Bañandola de sangre en larga vena.

Atraueſſole el cuerpo la herida,
Aunque en atribuyrla ay desconcierto,
Vnos dizen que Angol fue el homicida,
Otros que Leocoton, y esto es mas cierto
Qualquier dellos que fue, de gran cayda
Pero Niño quedo en el campo muerto,
Con vn troço de pica atraueſſado
Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doze, endereçando
Por las espessas armas al camino:
Pero Ongolmo, los dies apressurando,
De vn golpe derribo fuera de tino
A Nereda, que en guerras era experto,
Cortes de muy herido cayo muerto.

Tras el al suelo fue Diego Garcia,
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Escalona se tendia,
Que Tucapel le acierta por derecho:
Los de mas Españoles en la via,
(Considere quie ya se vio en estrecho)
Con quanta priessa baten las hijadas
De los lassos cauallos dessangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra
A todos, con audacia los assalta,
Y en viendo que estos dos baten la tierra,
Gallardo por encima dellos salta,
Topa a Almagro, y con el ligero cierra,
En los pies leuantado, y la maça alta,
Que sobre el derribando la venia
Con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiento, o furia que lleuaua,
O que el summo Señor quiso librallo,
Que el tiro a la cabeça señalaua,
Y a dar vino en las ancas del cauallo:
Con tanta fuerça el golpe le cargaua,
Que Almagro mas no pudo meneallo,
Quedando derrengado de manera,
Que si fuera de massa, o blanda cera

Almagro con presteza por vn lado,
Viendo el cauallo coxo se derriba,
O ra fue su ventura, y diestro hado,
O ra siniestro del que tras el yua:
El qual era el valiente Maldonado,
que embuelto en sangre y polvo al punto arriba
Que el golpe segundaua Tucapelo,
Y por poco con el diera en el suelo.

No entro el fuerte por puerta, ni por puente
Antes con desembuelto y diestro salto
Libre el fosso, saluo ligeramente,
Y estaua en vn momento en lo mas alto
No le pudo seguir por alli gente,
El sólo de aquel lado dio el assalto,
Mas como si de mil fuera guardado,
Se arroja luego en medio del cercado.
A penas puso el pie firme en la plaça,
Quando el furioso Barbaro esgrimiendo
La exercitada dura y gruessa maça,
Yua los enemigos esparziendo:
No vale malla fina, ni coraça,
Y las celadas fuertes no pudiendo
Sufrir los rezios golpes que baxauan,
Machucandolos sesos se abollauan.
Vnos dexa tullidos y contrechos,
Otros para en su vida lastimados,
A quien hũde el pescueço por los pechos
A quien rompe los lomos y costados:
Qual si fueran de blanda cera hechos,
Magulla, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro osadamente
Se arroja, sin temor de armas y gente.
Contra Ortiz reboluio con mueſtra ayrada
q̃ auia muerto a Tarquin moço animoso
La maça alta, y la vista en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioso:
No se qual fue la espada señalada,
Ni aquel braço pujante y prouechoso,
Que el mastil cerceno del Araucano,
Y dos dedos con el dela vna mano.

Con el encendimiento que lleuaua
No sintio la herida de repente,
Mas quando el braço y golpe descargaua
Que los dedos y maça faltar siente,
Herida Tigre Hircana no es tan braua
Ni acossado Leon tan impaciente,
Como el Indio, que lleno de postema,
Del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema
Sobre las puntas de los pies estriba,
Y en ellas la persona mas leuanta,
El braço quanto puede atras derriba,
Y el troco impele con violencia tanta:
Que a Ortiz, q̃ alta la espada sobre el yua
La celada y los cascos le quebranta,
Y del graue dolor desuanecido,
Dio en el suelo de manos sin sentido.
El Barbaro con esto no vengado.
Viene sobre el con furia acelerada,
Y con la diestra, aun no medrosa, ayrado
A Ortiz arrebato la aguda espada:
Alçandole la cota por vn lado,
Le atraueslo dela vna a la otra hiiada,
Y la alma del corporeo alojamiento
Hizo el duro, y forçoso apartamiento,
La espada a la siniestra el Indio trueca,
Sintiendo se tullido de la diestra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maestra:
Como suele segar la paja seca
El presto segador con mano diestra,
Assi aquel Tucapel con fuerça braua,
Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Cosas destas, yo pienso que ninguna
Os puede derribar de vuestro estado,
Mas tieneme dudoso sola vna,
Que nadie della a sido reseruado:
Esta es la vsada buelta de fortuna,
Que siempre alegre rostro os a mostrado
Y es inconstante, falsa, y variable
En el mal firme, y en el bien mudable,
Que si la guerra el Español procura,
Haziendo de su espada vsana muestra,
Querriale preguntar si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra?
Si la fuerça del braço le assegura
Del poder vuestro, y vencedora diestra,
Vera si mira bien en lo passado
El campo de sus huessos ocupado,
No se, pero soberuio y encendido
En belico furor el pueblo veo,
Y al mas triste Español apercebido
De armas, rico aparato y buen desseo:
O Arauco yo te iuzgo por perdido,
Si las obras ygualan al arreo,
Y no tiembla el camino esta braueza
Ay de tu presuncion y fortaleza.
Del apartado Quito se mouieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Iaen salieron,
De Truxillo, de Guanuco y su tierra:
De Guamanga, Arequipa, concurrieron
Gran copia, y delos pueblos dela sierra,
La paz, Cuzco, y los Charcas biẽ armado
Baxaron muchos platicos soldados.

Treme la tierra, brama el mar hinchado
Del estruendo, tumultos y rumores
Que suenan por el ayre alborotado,
De pifaros, trompetas y atambores,
Contra el rebelde pueblo libertado,
Amenazando ya sus defensores,
Con gruessa y reforçada artilleria,
Que dentro del Estado el son se oya.
De aparatos, iaezes, guarniciones,
Los gallardos soldados se arreauan,
Sobreuistas y galas, inuenciones
Nueuas y costosissimas sacauan:
Estandartes, enseñas, y pendones,
Al viento en cada calle tremolauan,
Vieran sastres y obreros ocupados,
En hechuras, recamos y bordados.
Con el concurso y junta de guerreros
El grande estruendo y trapala crecia,
Y los prestos martillos de herreros,
Formauan dura y aspera harmonia;
El rumor de solicitos armeros,
Todo el ancho contorno ensordecia,
Los celosos cauallos de loçanos
Relinchando trisçauan con las manos.
Andaua assi la gente embaraçada
Con el nueuo bullicio de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada
Vn caudillo salio luego por tierra:
Lleuando copia della encomendada,
Atraueslo a Atacama, y la alta sierra,
Con la desierta costa y despoblados,
De ossamenta de Barbaros sembrados.

La gente principal todo apreſtado,
Y reliquias del campo que quedauan,
Para romper el mar alborotado,
Otra coſa que tiempo no aguardauan:
Mas viendo el cielo ya deſocupado,
Y que las brauas olas aplacauan,
Con ordenada mueſtra y rico alarde
Salieron de los Reyes vna tarde.
Yo con ellos tambien, que enel ſeruicio
Vueſtro empece, y acabare la vida,
Que eſtando en Inglaterra, en el oficio,
Que aun la eſpada no me era permitida:
Llego alli la maldad en deſſeruicio
Vueſtro, por los de Arauco cometida,
Y la gran deſuerguença dela gente
A la Real Corona inobediente.
Y con vueſtra licencia, en compañia
Del nueuo Capitan, y adelantado,
Camine deſde Londres, haſta el dia
Que le dexe en Taboga ſepultado:
De donde con trabajos y porfia
De la fortuna y vientos arrojado,
Llegue a tiempo que pude juntamente
Salir con tan luzida y buena gente,
Otro eſquadron de amigos ſe me oluida
No menos que noſotros neceſſarios,
Gente templada, manſa y recogida,
De Frayles, Prouiſores, Comiſſarios:
Theologos de honeſta y ſancta vida,
Franciſcos, Dominicos, Mercenarios,
Para euitar inſultos de la guerra,
Vſados mas alli que en otra tierra

De varias profesſiones, y colores,
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y enel puerto tendidas por las flores
Eſtauan meſas llenas de vianda:
Con vinos de odoriferos ſabores,
Donde luego por vna y otra vanda,
Sobre la verde yerua reclinados
Guſtamos los manjares delicados.

Alegres los eſtomagos contentos
Fuymos a la marina conduzidos,
A do de verdes ramos y ornamentos
Eſtauan los bateles preuenidos,
Y al ſon de varios y altos inſtrumentos,
De los caros amigos deſpedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
Dãdo aũ tiẽpo cõ fuerça al mar los remos

Los bateles de tierra ſe alargauan,
Dexando con penoſa embidia aqeullos,
Que en la arenoſa playa ſe quedauan
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan
Los preſtos barcos, y ſaltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron,
Que las velas al viento deſcogieron.

De eſtandartes, vanderas, gallardetes,
Eſtauan las diez naues adornadas
Hiriendo el freſco viento en los trinquetes
Comiençan a mouerſe ſoſſegadas:
Suenan cañones, ſacres, falconetes
Y al doblar de la Iſleta embaraçadas.
Del Auſtro cargan a Babor la Eſcota,
Tomando al ſu Sudueſte la derrota.

Las naos por el contrario mas rompiendo,
La blanca espuma entorno leuantauan,
Y a la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça a su pesar tierra ganauan:
Pero sobre el Garbino reboluiendo
De la gran Cordillera se apartauan,
Y de sola vna buelta que viraron
El Guarco a Lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos
Con Chincha de otro bordo emparejãdo,
En alta mar tras estos nos metimos,
Sobre la Nasca fertil arribando:
Y al esforçado Noto resistimos,
Su furia y brauas olas contrastando,
No bastando los rezios mouimientos
De dos tan poderosos elementos

Que aya en Peru, no es caso soberano,
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el Verano
Los montes el lluuioso inuierno cierra:
Y quando espessa niebla cubre el llano,
En descubierto hiere el Sol la sierra,
Y por esta razon van mas crecientes
En el Verano a baxo las vertientes.

De los vientos el Austro es el que manda,
Que deshaze los humidos ñublados
Y por todo aquel mar discurre y anda,
Del qual son para siempre desterrados:
Los otros vientos reynan a la vanda
De Atacama, y alli son libertados,
Que baxar al Peru ninguno puede,
Ni por natural orden se concede.

Pues

Pues las naues del Austro combatidas,
Las espumosas olas van cortando,
Que de valientes soplos impelidas
Rompen la furia en ellas, açotando
Las leuantadas proas guarnecidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Español del Barbaro vezino
Aure de andar mas presto este camino.
Correre a Villagran, el qual por tierra
Tambien en su jornada se apressura,
Atrauessando la fragosa sierra
Que yguala con las ñuues su estatuara:
Dire lo que sucede en esta guerra,
Y que rostro le muestra la ventura,
Mas porque todo venga a ser mas claro,
Quiero tratar vn poco del Lautaro
Que estaua con su esquadra de guerreros
En el sitio que dixe recogido,
Y de fosso, faxina, y de maderos,
Le auia en breue sazon fortalecido:
Tenia dentro soldados forasteros,
Que a fama dela guerra auian venido,
Reparos, bastimentos, y otras cosas
Para el lugar, y tiempo prouechosas,
Sola vna senda este lugar tenia,
De alertas centinelas ocupada,
Otra ni rastro alguno no lo auia,
Por ser casi la tierra despoblada:
Aquella noche el Barbaro dormia,
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien el, de encendido amor amaua,
Y ella por el no menos se abrasaua,

Estaua el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaraçoso,
Que aquella noche sola el duro hado
Le dio aparejo y gana de reposo:
Los ojos le cerro vn sueño pesado,
Del qual luego despierta congoxoso,
Y la bella Guacolda sin aliento
La causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde, Amiga mia
Sabras que yo soñaua en este instante,
Que vn soberuio Español se me ponia
Con muestra ferocissima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerça y coraçon, sin ser bastante
De poderme valer, y en aquel punto
Me desperto la rauia y pena junto.

Ella en esto solto la boz turbada,
Diziendo, Ay que he soñado tãbien, quãto
De mi dicha temi, y es ya llegada
La fin tuya, y principio de mi llanto:
Mas no podre ya ser tan desdichada,
Ni fortuna comigo podra tanto,
Que no corte y ataje con la muerte
El aspero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrarse me terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que si rebuelue y haze lo possible,
De ti no es poderosa de apartarme:
Aunque el golpe que espero es insufrible,
Podre con otro luego remediarme,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quando estara en el suelo muerto el mio.

El

l hijo de Pi lan con lazo estrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañando el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo respondia:
No lo tengays señora por tan hecho,
Ni turbeys con agueros mi alegria,
Y aquel gozoso estado en que me veo,
Pues libre en estos braços os posseo.
iento el veros assi imaginatiua,
No porque yo me iuzgue peligroso,
Mas la llaga de amor esta tan viua,
Que estoy de lo impossible receloso:
Si vos quereys señora que yo viua,
Quien a darme la muerte es poderoso,
Mi vida esta sujeta a vuestras manos,
Y no a todo el poder de los humanos,
Quien el pueblo Araucano a restaurado
En su reputacion que se perdia,
Pues el soberuio cuello no domado,
Ya domestico al yugo sometia:
Yo soy quien de los hombros le à quitado
El Español dominio y tyrania,
Mi nombre basta solo en esta tierra,
Sin leuantar espada a hazer la guerra
Quanto mas que teniendo os a mi lado
No tengo que temer, ni daño espero,
Nos de vn sueño señora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que ya a poner estoy acostumbrado:
Mi fortuna a mayor despeñadero,
En mas peligros que este me he metido
Y dellos con honor siempre he salido

Ella

Ella menos segura y mas lloroſa
Del cuello de Lautaro ſe colgaua,
Y con piadoſos ojos laſtimoſa,
Boca con boca aſſi le conjuraua:
Si aquella voluntad pura amoroſa,
Que libre os di quando mas libre eſtaua
Y dello el alto cielo es buen teſtigo,
Algo puede ſeñor y dulce amigo,
Por ella os juro, y por aquel tormento
Que ſenti quando vos de mi os partiſtes
Y por la fe, ſino la lleuo el viento,
Que alli con tantas lagrimas me diſtes:
Que alomenos me deys eſte contento,
Si alguna vez de mi ya lo tuuiſtes,
Y es, que os viſtays las armas preſtamente
Y al muro aſſiſta en orden vueſtra gente
El Barbaro reſponde, Harto claro
Mi poca eſtimacion por vos ſe mueſtra,
En tan flaca opinion eſta Lautaro,
Y en tan poco teneys la fuerte dieſtra?
Que por la redencion del pueblo caro,
Ha dado ya de ſi baſtante mueſtra:
Buen credito con vos tengo por cierto,
Pues me llorays de miedo ya por muerto,
Ay de mi, que de vos yo ſatisfecha,
Dize Guacolda eſtoy, mas no ſegura,
Ser vueſtro braço fuerte que aprouecha
Si es mas fuerte, y mayor mi deſuentura
Mas ya que ſalga cierta mi ſoſpecha,
El miſmo amor que os tengo, me aſſegura
Que la eſpada que hara el apartamiento
Hara que vaya en vueſtro ſeguimiento.

Pues

Pues ya el preciso hado y dura suerte
Me amenazan con aspera cayda,
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,
Vn mal como es de vos verme partida
Dexadme llorar antes de mi muerte,
Esto poco que queda de mi vida,
Que quien no siente el mal, es argumento
Que tuuo con el bien poco contento.
Tras esto tantas lagrimas vertia,
Que mueue a compassion el contemplalla
Y assi el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal sazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia,
Que en las cosas de amor nueua se halla,
Confusa, tarda, y con temor se mueue,
Y a passar adelante no se atreue.

FIN.

LLEGA

CANTO XIIII.

LLEGA FRANCISCO DE VILLAgrã de noche sobre el fuerte delos enemigos sin ser dellos sentido: da al amanecer subito en ellos, y a la primera refriega muere Lautaro. Trauase la batalla con harta sangre de vna parte y de otra.

CANTO. XIIII.

QVal sera aquella lengua desmandada
Que a ofender las mugeres ya se atreua
Pues vemos que es passion aueriguada
La que a baxeza tal y error las lleua:
Si vna Barbara moça no obligada
Haze de puro amor tan alta prueua,
Con razones y lagrimas salidas
De las biuas entrañas encendidas,
Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo,
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
Le basta assegurar de su recelo:
Que el gran temor nacido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su fuerte
En el mismo peligro de la muerte.
Assi los dos vnidos coraçones,
Conformes en amor desconformauan,
Y dando dello alli demostraciones;
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados entorno los tizones,
Ya de garlar cansados reposauan,
Teniendo centinelas como digo,
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

illagran con silencio y passo presto
Auia el aspero monte atrauessado
No sin graue trabajo que sin esto,
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto
Viendo que el cielo estaua aun estrellado,
Paro esperando el claro y nueuo dia,
Que ya por el Oriente descubria.
De ninguno fue visto ni sentido,
La causa era la noche ser escura,
Y auer las centinelas desmentido,
Por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo,
Que esta ya de su parte la ventura,
Esta haze las bestias auisadas,
Y a las personas bestias descuydadas.
Quando ya las tinieblas yayre escuro,
Con la esperada luz se adelgazauan,
Las centinelas puestas por el muro
Al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro,
Tambien a descansar se retirauan,
Quedando mudo el fuerte y los soldados
En vino y dulce sueño sepultados
Era llegada al mundo aquella hora,
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista de la Aurora
Se va en el Ocidente retrayendo:
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
Mirando tras las sombras yr la estrella,
Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El

El Español que vee tiempo oportuno,
Se acerca poco a poco mas al fuerte,
Sin estorùo de Barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
De la cercana inexorable muerte,
Cierta señal, que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No esperaron los nuestros mas, que en viẽdo
Ser ya tiempo de darles el assalto
De subito leuantan vn estruendo,
Con soberuio alarido, horrendo, y alto
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van a dar de sobresalto,
Al fuerte mas de sueño bastecido,
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su oficio
Iamas pueden hallar parte segura
Por ser la condicion propia del vicio
Temer qualquier fortuna y desuentura:
Que no sienten tan presto algun bullicio,
Quando el castigo y mal se les figura,
Y corren a las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

Assi medio dormidos y despiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro y sobresalto ciertos
Baten toldos y ranchos leuantados:
Por verse de coraças descubiertos,
No dexan de mostrar pechos ayrados
Mas con presteza y animo seguro
Acuden al reparo de su muro.

acudiendo el pesado y torpe sueño,
Y cobrando la furia acostumbrada,
Quien el arco arrebata, quien la espada
Quien del fuego vn tizõ, y quien la espada
Quien aguija al baston de ageno dueño,
Quien por salir mas presto va sin nada,
Pensando aueriguarlo desarmados,
Sino pueden a puños a bocados.
Lautaro a la sazon, segun se entiende.
Con la gentil Guacolda razonaua,
Assegurala, esfuerça, y reprehende,
De la desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se ofende,
Que aquello mayor pena le causaua,
Rompiendo el tierno punto en sus amores
El d[illegible] son de trompas y atambores.
Mas nõ salta con tanta ligereza
El misero auariento enriquecido,
Que siempre esta pensando en su riqueza
Si siente de ladron algun ruydo:
Ni madre assi acudio con tal presteza
Al grito de su hijo muy querido,
Temiendole de alguna bestia fiera,
Como Lautaro al son y voz primera.
Rebuelto el manto al braço, en el instañte
Con vn desnudo estoque, y el desnudo,
Corre a la puerta el Barbaro arrogante,
Que armarse assi tan subito no pudo:
O perfida fortuna, o inconstante,
Como lleuas tu fin por punto crudo,
Que el bien de tantos años en vn punto
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Qua-

Quatrocientos amigos comarcanos,
Por vn lado la fuerça acometieron,
Que en ayuda y fauor de los Christiano
Con sus pintados arcos acudieron:
Que con estrema fuerça y prestas mano
Gran numero de tiros despidieron,
Del toldo el hijo de Pillan salia,
Y vna flecha a buscarle que venia.
Por el siniestro lado (o dura suerte)
Rompe la cruda punta y tan derecha,
Que passa el coraçon mas brauo y fuerte
Que jamas se encerro en humano pech
De tal tiro quedo vfana la muerte,
Viendo de vn solo golpe tan gran hech
Y vsurpando la gloria al homicida
Se atribuye a la muerte esta herida.
Tanto rigor la aguda flecha truxo,
Que al barbaro tendio sobre la arena,
Abriendo puerta a vn abundante fluxo
De negra sangre por copiosa vena:
Del rostro la color sele retruxo,
Los ojos tuerce, y con rauiosa pena,
La alma del mortal cuerpo delatada
Baxo furiosa a la infernal morada.
Ganan los nuestros fosso y baluarte,
Que nadie los impide, ni embaraça,
Y assi por veynte lados la mas parte,
Pisaua dela fuerça ya la plaça:
Los Barbaros con animo y sin arte,
Sin celada, ni escusado, y sin coraça,
Comiençan la batalla y peligrosa,
Cruda, fiera, reñida y sanguinosa

oyendo los Indios eſtrangeros
Que con Lautaro eſtauan recogidos,
El ſubito rumor, ſalen ligeros
Del miedo y ſobreſalto apercebidos:
Mas ſintiendo los golpes carniceros,
El animo turbado y los ſentidos:
Con atentas orejas acechauan
Adonde con menor rigor ſonauan
omo timidos gamos, que el ruydo
Sienten del caçador, y atentamente,
Altos los cuellos tienden el oydo
Hazia la parte que el rumor ſe ſiente
Y el baiar de la gama conocido
Que apedaçan los perros y la gente
Con furioſo tropel toman la via
Que mas de aquel peligro ſe deſuia.
a baxa y vil canalla acoſtumbrada
A rendirſe al temor de aquella ſuerte,
Por ciega ſenda inculta y deſuſada,
Rompe el camino y deſampara el fuerte
Aca y alla corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiente, y brauo ſe le antoja
Ver vn fiero Eſpañol tras cada hoja.
ero aquellos que nunca el miedo pudo
Hazerlos con peligros de ſu vando,
Poniendo oſado pecho por eſcudo,
Eſtan la antigua riña aueriguando:
La deſnuda cabeça del agudo
Cuchillo no ſe vee eſtar rehuſando,
Ni rehuſa la eſpada la ſinieſtra
Exercitando el vſo dela dieſtra.

Qu

Que el jouen Corpillan no desmayado
Porque su espada y mano vino a tierra:
Antes en ira subita abrasado,
Contra la parte del contrario cierra:
Y auiendo ya la espada recobrado,
La diestra que aun bullēdo el puño,afien
Lexos con gran desden y furia lança,
Ofreciendo la izquierda a la vengança.

Flaqueza en Millapol no fue sentida,
Viendose atrauesado por la hijada,
Y la cabeça de vn reues hendida,
Ni por passalle el pecho vna lançada:
Que de espumosa sangre a la salida,
Vino la media lança acompañada,
Dexando aquel lugar della vazio,
Aunque lleno de rauia y nueuo brio.

Que a dos manos la maça aprieta fuerte,
Y con furia mayor la gouernaua,
Bien se puede llamar de triste suerte,
Aquel que el fiero Barbaro alcançaua:
Con la rauia postrera dela muerte
Vna vez el ferrado leño alçaua,
Mas faltole la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo y maça todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
Le quebranto el furor con que venia,
Vn valiente Español a tierra vino,
Del peso y mouimiento que traya:
Mas luego puesto en pie,con desatino
Hazia el lugar del dañador boluia,
Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra
Pensando que era viuo,con el cierra

Y e

encima del cadauer arrojado,
De dar la muerte al muerto desseoso,
Rezio por vno y por el otro lado,
Hiere, y ofende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto que ya desalentado,
Se firma recatado y sospechoso,
Y vio aquel que aferrado assi tenia
Bueltos los ojos, y la cara fria.
raya la espada en esto Diego Cano
Tinta de sangre, y con Picol se iunta,
Haziendo atras la riguroſa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayo en tierra la cara ya difunta,
Bascoso reboluiendose en el lodo,
Hasta que la alma despidio del todo.
e dos golpes Hernando de Aluarado,
Dio con el suelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en descubierto:
Estuuo el Español algo atronado,
Mas del atronamiento ya despierto,
Corriendo al fuerte Barbaro derecho,
La espada le escondio dentro del pecho.
viejo Villagran con la sangrienta
Espada por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere, tropella, y atormenta,
A tiempo a todas partes reboluiendo:
Vn golpe a Nico en la cabeça assienta,
El qual los turbios ojos reboluiendo,
A tierra vino muerto, y de otro a Polo,
Le dexa con el braço izquierdo solo.

Vſadas las eſpadas al azero,
Topando la deſnuda carne blanda,
Ayudadas de vn impetu ligero,
Dan con piernas y braços a la vanda.
No rehuſa el ſegundo ſer primero,
Antes todos ſiguiendo vna demanda,
Como olas que creciendo van crecian,
Y a la muerte animoſos ſe ofrecian.

La gente vna con otra aſſi ſe ſierra,
Que aun no dauan lugar a las eſpadas,
A penas los mortales van a tierra,
Quando eſtauan ſus plaças ocupadas:
Vnos por cima de otros ſe dan guerra,
En hieſtas las perſonas y empinadas,
Y de modo a las vezes ſe apretauan,
Que a meter por la eſpada ſe ayudauan.

Las armas con tal rauia y fuerça eſgrimen
Que los mas de los golpes ſon mortales
Y los que no lo ſon, aſſi ſe imprimen,
Que dexan para ſiempre las ſeñales:
Todos al deſcargar los braços gimen,
Mas ſalen los efetos deſiguales,
Que los vnos topauan duro azero,
Los otros el deſnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
Con los coruos cuchillos carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchones,
Baten en dura yunque los herreros;
Aſſi es la diferencia delos ſones,
Que formam cõ ſus golpes los guerrero
Quien la carne y los hueſſos quebrantãd
Quien templados harneſes abollando.

Puc

ues Iuan de Villagran firme enla silla
Contra Guarcondo a toda furia parte,
Y la lança le echo por la tetilla,
Con vna braça de hasta a la otra parte:
El Barbaro la cara ya amarilla,
Se arrima desmayado al baluarte,
Dando enel suelo subita cayda,
El alma gomito por la herida.
Pero Rengo su hermano, que en el suelo
El cuerpo vio caer descolorido,
Quajosele la sangre, y hecho vn yelo,
Del subito dolor perdio el sentido,
Mas buelto en si se buelue contra el cielo,
Blasfemando el soberuio y descreydo,
Y el nudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagran llego de vn salto.
Mas antes Pon con vna flecha presta
Hirio al cauallo en medio dela frente
Empina se el cauallo, el cuello en hiesta,
Al freno y a la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta
Sacude el lomo y piernas impaciente,
Rendido Villagran al duro hado,
Desocupo el arzon, y ocupo el prado.
A penas en el suelo auia caydo,
Quando la presta maça decendia
Con vna estraña fuerça y vn ruydo,
Que rayo, o terremoto parecia:
Del golpe el Español quedo adormido,
Y el Barbaro con otro reboluia,
Baxando a la cabeça, de manera,
Que sesos, ojos, y alma le echo fuera.

Y con vergança tal no satisfecho
Del caso desastrado del hermano,
Antes con nueua rauia y mas despecho,
Hiere de tal manera a Diego Cano,
Que la barba inclinada sobre el pecho,
Se le cayo la rienda de la mano,
Y sin ningun sentido casi frio
El cauallo lo lleua a su aluedrio.

En medio de la turba embrauecido,
Esgrime entorno la ferrada maça,
A qual dexa contrecho, a qual tullido,
Qual el pescueço del cauallo abraça:
Quien se tiende en las ancas aturdido,
Quien forçado el arzon desembaraça,
Que todo a su pujança y furia insana
Se le bate, derriba, y se le allana.

Por partes mas de diez le yua manando
La sangre de la qual cubierto andaua,
Pero no desfallece, antes bramando,
Con mas fuerça y rigor los golpes daua:
Ligero correaca y alla saltando,
Arneses y celadas abollaua,
Hunde las altas crestas, rompe sesos,
Muele los neruios, carne, y duros huessos.

En esto vn gran rumor yua creciendo,
De espadas, lanças, gritas, y bozeria,
Al qual confusamente, no sabiendo
La causa mucha gente alli acudia:
Y era vn gallardo moço, que esgrimiendo
Vn fornido cuchillo discurria,
Por medio de las Barbaras espadas,
Haziendo en armas cosas estremadas.

Veni

Venia el valiente moço belicoso
De vna furia diabolica mouido,
El rostro fiero, fuzio, y poluoroso,
Lleno de sangre y de sudor teñido:
Como el potente Marte sanguinoso,
Quando de furor belico encendido,
Bate el ferrado escudo de Vulcano
Blandiendo la hasta en la derecha mano.
Con vn diestro y prestissimo gouierno
El pesado cuchillo rodeaua,
Y a Cron, como si fuera junco tierno,
En dos partes de vn golpe lo tajaua:
Tras este al diestro Pon embia al infierno,
Y tras de Pon a Lauco despachaua,
No hallando defensa por armadura,
Desquartiza, desmiembra, y desfigura,
Llamauase este Andrea, que en grandeza
Y proporcion de cuerpo, era Gigante,
De estirpe humilde, y su naturaleza
Era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça y ligereza,
A los robustos miembros semejante,
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,
Que a todos los que alcança da la muerte.
De vn tiro a Guaticol por la cintura
Le diuide en dos troços en la arena
Y de otro al desdichado Quilacura,
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes assi desta hechura,
La gran plaça de muertos dexa llena,
Que su espada a ninguno alli perdona,
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebata,
La cabeça de vn tajo, y luego tiende
La espada hazia Maulen, señor de Itata,
Y de alto a baxo de vn reues le hiende:
Lanças, hachas, y maças desbarata,
Que todo el pueblo Barbaro le ofende,
Lleuando muchos tiros enclauados
En los pechos, espaldas, y en los lados.
Como la Osa valiente perseguida,
Quando le van monteros dando caça,
Que con rauia sintiendose herida
Los ñudosos venablos despedaça:
Y furiosa, impaciente, embrauecida,
La senda y callejon desembaraça,
Que los heridos perros lastimados,
Le dan ancho lugar escarmentados.
De la misma manera el fiero Andrea
Cercado de los Barbaros venia,
Pero de tal manera se rodea,
Que gran camino con la espada abria:
Crece el heruor, la grita, y la pelea,
Tanto que la mas gente allí acudia,
He aqui a Rengo tambien ensangrentado
Que llega a la sazon por aquel lado
Y como dos mastines rodeados
De gozques importunos, que en llegando
A verse, con los cerros erizados
Se van el yno al otro regañando:
Assi los dos guerreros señalados,
Las inhumanas armas leuantando
Se vienen a herir, pero el combate
Quiero que al otro canto se dilate.

FIN.

EN ESTE QVINZENO Y VLTIMO

anto se acaba la batalla: en la qual fueron muer-
os todos los Araucanos, sin querer alguno dellos
ndirse. Y le cuenta la nauegacion que las naos
el Peru hizieron hasta llegar a Chile, y la grande
ormenta que entré el rio de Maule, y el puerto
le la Concepcion, passaron.

CANTO. XV.

QVe cosa puede auer sin amor buena
Que verso sin amor dara contento?
Donde jamas se a visto rica vena,
que no tenga de amor el nacimiento:
No se puede llamar materia llena
La que de amor no tiene el fundamento
Los contentos, los gustos, los cuydados,
Son sino son de amor como pintados.

Amor de vn juyzio rustico y grossero
Rompe la dura y aspera corteza,
Produze ingenio y gusto verdadero,
Y pone qualquier cosa en más fineza:
Dante, Arioslo, Petrarca, y el Ibero,
Amor los truxo a tanta delgadeza,
Que la lengua mas rica y mas copiosa,
Sino trata de amor, es desgustosa.

Pues yo de amor desnudo y ornamento,
Con vn inculto ingenio y rudo estilo,
Como he tenido tanto atreuimiento,
Que me ponga al rigor del crudo filo:
Pero mi zelo bueno y sano intento,
Esto me haze a mi añudar el hilo,
Que ya con el temor cortado auia,
Pensando remediar esta osadia.

Quiſelo aqui dexar conſiderado,
Ser eſcritura larga y trabajoſa,
Por yr a la verdad tan arrimado,
Y auer de tratar ſiempre de vna coſa:
Que no ay tan dulce eſtilo y delicado,
Ni pluma tan cortada y ſonoroſa,
Que en vn largo diſcurſo no ſe eſtrague,
Ni guſto que vn manjar no le empalague.

Que ſi a mi diſcrecion dado me fuera
Salir al campo, y eſcoger las flores,
Quiça el canſado guſto remouiera
La vſada variedad delos ſabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
Entretexer mil fabulas y amores:
Mas ya que tan adentro eſtoy metido,
Aure de proſeguir lo prometido.

Al Lombardo dexe, y al Araucano,
Donde la guerra andaua mas trauada,
Que vienen a juntarſe mano a mano,
La eſpada alta, y la maça leuantada:
De malla eſta cubierto el Italiano,
El Indio la perſona deſarmada,
Y aſſi como mas ſuelto y mas ligero,
En deſcargar el golpe fue el primero,

El membrudo Italiano como vido
La maça, y el rigor con que baxaua,
Alço el eſcudo en alto, y recogido,
Debaxo del, el golpe reparaua:
Por medio el fuerte eſcudo fue rompido
Y en modo la cabeça le cargaua,
Que batiendo los dientes vio en el ſuelo
Las eſtrellas mas minimas del cielo.

braço descargo, que alto tenia,
Sobrel valiente Barbaro el Lombardo,
Pensando que dos pieças le haria,
Segun era del animo gallardo:
Pero Rengo que punto no perdia,
Como vna Onça ligera y suelto Pardo,
Vn presto salto dio a la diestra mano,
De suerte que el cuchillo baxo en vano.
'ras esto el diestro Barbaro rodea
La poderosa maça, demanera,
Que acertarle de lleno, no al Andrea,
Pero vn duro peñasco deshiziera:
Ygual andaua entre ellos la pelea,
Aunque temo yo a Rengo a la primera
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
Que aura fin con su muerte la batalla
las con destreza y gran reportamiento
Desnudo de armas, y de esfuerço armado
Entra, sale, y rebuelue como el viento,
Que en maña y ligereza era estremado:
Haze siempre su golpe, y al momento
Le halla el enemigo assi apartado,
Que aũque el cuchillo de dos braços fuera
Alcançar a herirle no pudiera.
Mil golpes por el ayre arroja en vano
El furioso Italiano embrauecido,
Viendo como desnudo vn Araucano,
Y el armado, le tiene en tal partido
La izquierda iunta a la derecha mano,
Y apretando la espada de corrido,
Al Barbaro arremete altos los braços,
Pensando diuidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,
Baxa la maca firme lo esperaua,
Mas el cuerpo hurto con vn desuio,
Al tiempo que el cuchillo derribaua,
Assi que el braço y golpe dio en vazio,
Y de la fuerça immensa que lleuaua,
El gran cuchillo sustentar no pudo,
Quedando alli con solo medio escudo.
Pues como tal lo vio, suelta la maça,
Cerrando el presto Barbaro de echo,
Y cuerpo a cuerpo assi con el se abraça,
Que le imprime las mallas en el pecho,
No por esto el Lombardo se embaraça,
Mas piensa del assi auer mas derecho,
Y con braços durissimos lo afierra,
Creyendo leuantarlo de la tierra.
Lo que el valiente Alcides hizo a Anteo
Quiso el nuestro hazer del Araucano,
Mas no salio fortuna a su desseo,
Y assi el desseado efeto salio en vano;
Que el esforçado Rengo, de vn rodeo,
Lo lleua largo trecho por el llano,
Sobre los cuerpos muertos tropeçando
Siempre con mas furor sobre el cargando.
Andrea do empacho ardiendo en rauia viua
Sintiendose de vn hombre assi apurado,
Firme en el suelo con los pies estriua,
Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleua leuantado,
Que era de fuerça grande, y de gran prueua
Bastante a comportar la carga nueua.

) vi entre muchos jouenes valientes,
Sobre prueuas de fuerça porfiando
Trauar el vna cuerda con los dientes,
Asiendo quatro della y estriuando,
Todos a vn tiempo a partes diferentes,
A su pesar lleuarlos arrastrando,
Y de solos dos dientes se valia,
Que las manos atras presas tenia.
con facilidad y poca pena,
La mayor bota, o pipa que hallaua,
Capaz de veynte arrobas, de agua llena,
De tierra vn codo y mas la leuantaua:
Y suspendida sin verter serena,
La sed por largo espacio mitigaua,
Baxandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro liuiano.
Lcontecio otras vezes barqueando,
Rios en esta tierra caudalosos,
Yr la corriente el impetu esforçando
A desbrauar en riscos peñascosos:
Arrebatando el barco, no bastando
La fuerça de los remos pressurosos,
Y el cubierto de malla como estaua
Luego animoso al agua se arrojaua.
/ vna cuerda en la boca reboluiendo
Al furioso raudal, el duro pecho
Los pies y fuertes braços sacudiendo,
Rompia por la canal casi derecho:
Remolcando la barca, y resistiendo
El impetu del agua del estrecho
La sacaua a la orilla en saluamento,
Ha ziendo otras mil cosas que no cuento

A Ren-

A Rengo, a quien tambien ſobre pujaua,
Que no fue de ſu fuerça menor prueua,
Pero Rengo, que en ira ſe abraſaua,
Viendo que ſin firmarſe alto lo lleua,
Hizo por fuerça pie, y ſobre el tornaua,
Sacando la verguença fuerça nueua,
Pero al cabo los dos ſe deſafieron,
Y otra vez a las armas acudieron.

Y comiençan de nueuo el fiero aſſalto,
Como ſi deſcanſaran todo el dia,
Ora preſto por baxo ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura eſtaua falto,
Con tal deſtreza y maña ſe regia,
Que ſoſtiene en vn peſo aquella guerra,
No perdiendo vna minima de tierra.

Con preſteza vna vez tal golpe aſſienta
Al valiente Chriſtiano por vn lado,
Que toda la perſona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado:
Otro redobla, y otro, y a mi cuenta,
Al quarto que baxaua mas peſado
El aſtuto Italiano ſe deſuia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

La eſpada le atrauieſſa el braço fuerte,
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal ſu ventura y dieſtra ſuerte,
Que no le priuo el golpe de la vida:
El barbaro en ponçoña ſe conuierte,
Y con braueza fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en vn punto
Deſcargando la maça todo junto.

Italiano en alto el medio escudo
Alço por recoger el golpe estraño,
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparo parte del daño:
Batiole la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el morrion fuera de estraño,
Y en de fuerte pasta bien templado,
Assi de aquella vez quedo abollado.
Dos o tres passos dio desuanecido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perdida la memoria y el sentido,
Y anduuo por caer titubeando:
La sangre por el vno y otro oydo
Le rebento en gran fluxo, como quando
Rebiente de abundancia alguna fuente,
Y en pie se tuuo bien dificilmente.
Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca ardiendo en ira
De verse assi de vn Barbaro tratado:
El braço con el pie diestro retira
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribo con tal ruydo
Que reuoco en los montes del sonido.
Tengo que el gran cuchillo baxar siente,
Y el impetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maça osadamente,
Al reparo debaxo se metia:
No fue la hasta defensa suficiente,
Por mas barras de azero que tenia:
Que a tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioso cuchillo a la cabeça.

Fue este golpe terrible y peligroso,
Por do vna roxa fuente ma no luego,
Y auduuo por caer Rengo dudoso,
Atonito y de sangre casi ciego:
El Italiano alli no perezoso,
Viendo que no era tiempo de sossiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y vuierale de arriba abaxo abierto,
Sino torciera al descargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al suelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado,
Por tres o quatro partes fue quebrado.

Crino, que boluio el rostro al gran ruydo
Del poderoso golpe y la cayda,
Viendo al valiente Rengo assi tendido
Penso que era passado desta vida:
Y de amistad y deudo comouido,
La espada de su propio amo homicida,
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del Barbaro esgrimia.

Passa al Andrea de vn golpe el estofado,
No reparando en el la cruda espada,
Que rompiendo la malla por el lado,
Le penetro hasta el hueso la estocada:
Buelue con vn mandoble y recatado,
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan presto con el por resistirle,
Que no le dexo tiempo de herirle.

darle mas lugar con el se afierra,
Donde en satisfacion de la herida,
Alçandole bien alto de la tierra
De espaldas le tendio con gran cayda:
Y por dar presto fin aquella guerra,
La espada le quito, y luego la vida,
Metiendose tras esto por la parte,
Que andaua mas sangriẽto el fiero Marte.
iende por do el monton vee mas estrecho,
Triste de aquel que alli con el se junta,
Vno parte al traues, otro al derecho,
Otro al sesgo, otro en sarta de vna punta,
Otros que tiende, aun no bien satisfecho
A coces los quebranta y descuyunta,
Braços, cabeças por el ayre auienta,
Sin termino, sin numero, ni cuenta.
l buen lasarte con la diestra airada
En medio del furor se desembuelue,
Passa el pecho a Talcuen de vna estocada
Y sobre Titanguan furioso buelue:
Abriole la cabeça desarmada,
Mas el rauioso Barbaro rebuelue,
Y antes que la alma diesse, le da vn tajo
Que se tuuo al arzon con gran trabajo.
Pacheco a Norpa abrio por el costado,
Y a Longoual derriba tras el muerto,
Pues Iuan Gomez, tãbiẽ por aquel lado,
De fresca sangre Barbara cubierto:
Auia de vn golpe a Colca derribado,
Y a Gualuo el desarmado vientre abierto.
El Barbaro mortal la color buelta,
Dio en el postrer sopiro la alma embuelta.

CANTO XV.

Gabriel de Villagra no estaua ocioso,
Que a Zinga, y a Pillolco auia tendido
Y andaua reboluiendose animoso
Entre los hierros Barbaros metido:
El rumor de las armas sonoroso
Los varios apellidos y el ruydo,
A las aues confusas y turbadas
Hazen estar mirandolos paradas.

Crece la rauia, y el furor se enciende,
La gente por juntarse se apiñaua,
Que ya ninguno mas lugar pretende
Del que para morir en pie bastaua:
Quien corta, quien barrena, rompe, hiẽde,
Y era el estrecho tal y priessa braua,
Que sin caer los muertos de apretados,
Quedauan a los viuos arrimados.

La soberuia, furor, desden, denuedo,
La priessa de los golpes y dureza
Figurarla del todo aqui no pudo,
Ni la pluma lleuar con tal presteza:
De la muerte ninguno tiene miedo,
Antes si buelue el rostro, mas tristeza
Mostrauan, porque claro conocian
Que vencidos quedauan si viuian.

Mas aunque de viuir desconfiaua,
Perdida de vencer ya la esperança
El punto dela muerte dilatauan
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por esto el passo retirauan,
Ni el pecho rehusauan de la lança,
Si por mouer vn passo como digo?
Dexassen de ofender al enemigo.

Qua-

uatro aqui, seys alli, por todos lados
Vienen sin detenerse a tierra muertos,
Vnos de mil heridas dessangrados,
De la cabeça al pecho otros abiertos.
Otros por las espaldas y costados
Los brauos coraçones descubiertos,
Assi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.
Quien en sus mismas tripas tropeçando
Al odioso enemigo arremetia,
Quien por veynte heridas resollando
Las cubiertas entrañas descubria.
Alli se vio la vida estar dudando,
Porque puerta de subito saldria,
Al fin salia por todas, y a vn momento
Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.
Ya pues no estaua en pie la octaua parte
De los Barbaros muertos no rendidos,
Villagran que miraua esto de aparte,
Viendo los que quedaua tan heridos:
Les embio dos Indios de su parte
A dezir que se entreguen por vencidos,
Sometiendose al yugo a obediencia,
Y que vsara con ellos de clemencia.
Todos los Españoles retruxeron
Les espadas y el passo en el momento,
Y los dos mensageros propusieron
El pacto, condicion y ofrecimiento:
Pero los Araucanos, quando oyeron
Aquel partido infame, el corrimiento,
Fue tanto, y su coraje, que respuesta
No dieron a la platica propuesta.

Los

Los ojos contra el cielo bueltos braman
Morir, morir, no dizen otra cosa,
Morir quieren, y assi la muerte llaman
Gritando, a fuera vida vergonçosa:
Esta fue su respuesta, y esto claman,
Y a dar fin a la guerra sanguinosa,
Se disponen con animo y braueza,
Sacando nueuas fuerças de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntauan,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltauan,
Sostenerse sobre ellas no pudiendo:
Y aun assi las espadas rodeauan,
Otros que ya en el suelo retorciendo
Se andauan por dañár lo que podian.
A los contrarios pies se reboluian.

Vieranse viuos cuerpos del membrados,
Con la furiosa muerte porfiando,
En el lodo y sangraza derribados,
Que rauiosos se andauan rebolcando:
De la suerte que vemos los pescados
Quando se va algun lago desaguando,
Que entre dos elementos se estremecen,
Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento
(Por mas sed q̃ de sangre ellos mostraran)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigor a su contento
En viua sangre humana se bañaran,
Que en campo Marcio Sylla carnicera
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Que

redaron por yg ualtodos tendidos
Aquellos que rendir no se quisieron,
Que ya al fin de la vida conduzidos,
A la forçosa muerte se rindieron:
Los lassos Españoles mal heridos
De la cercada plaça se salieron,
De armas y cuerpos Barbaros tan llena,
Que sobre ellos andauan a gran pena.
ingun Barbaro en pie quedo en el fuerte
Ni braço que mouer pudiesse espada,
Solo Mallen, que el punto de la muerte
Le dio de viuir gana acelerada:
Y rendido al temor y baxa suerte,
Viendose de vna fierra cuchillada,
En el siniestro braço mal herido
De tras de vn paredon se auia escondido.
o sintiendo el rumor que antes se oia,
Que entorno retumbaua todo el llano,
Que como dixe, ya la muerte auia
Puesto silencio con ayrada mano:
Dexo aquel paredon, y a ver salia
Si hallaua por alli algun Araucano
A quien se encomendar que le saluasse,
Y la sensible llaga le apretasse.
as quando vio la plaça qual estaua,
Y en sus amigos tal carniceria,
Que aunque la muerte los desfiguraua
La embidia conocidos los hazia:
Con ira vergonçosa presentaua
La espada al coraçon, y assi dezia,
Como, yo solo quedo por testigo
De la muerte, y valor de tanto amigo.

Couar-

Menguan alli las aguas, crece el dia
Al reues de la Europa, porque es quan
El Sol del Ē quinocio se desuia,
Y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde alli las naues que a porfia
Corren al mar, y al Austro contrastan
De Boreas, ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico surgieron.
A penas en la desseada arena,
Salidos de las naos en pie firmamos
Quando el prolixo mar, peligro y pena
De tan largos caminos oluidamos:
Y a la nueua ciudad de la Serena,
Ques dos leguas del puerto caminamos
En loçanos cauallos guarnecidos,
Al esperado tiempo preuenidos.
Donde vn caricioso acogimiento
A todos nos hizieron, y hospedaje,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro y larguissimo viaje:
Y de dulce refresco y bastimento
Al punto se apresto el Matalotaje,
Con que se reparo la hambrienta arma
Del largo nauegar necesitada.
A la gente y cauallos aguardauan,
Que por aspera tierra y despoblados,
Rompiendo con esfuerço caminauan,
De hombres y trabajos fatigados:
Pero a qualquier fortuna contrastauan,
Y desde poco a la ciudad llegados,
Vn mes en mucho vicio reposaron,
Hasta que los cauallos reformaron.

in del qual fin esperar la flota,
Leparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Leuando a la derecha el mar vezino:
Passan la fertil Ligua, y a Quillota
La dexaron a vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco que escaparon.
Sol del comun Geminis salia,
Trayendo nueuo tiempo a los mortales
Y del Solsticio por Zenit heria
Las partes y region Setentrionales
Quando es mayor la sombra al medio dia
Por este apartamiento en las Australes,
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan con grã rigor del Austral quicio.
Sotros sin temor delos airados
Vientos, que entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia
A las vsadas naues retirados,
Con vn alegre alarde y aparencia,
Las aferradas ancoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.
El mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y fauorable,
Desocupado el cielo, y muy sereno
Con muestra y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos assi, pero al sereno
Fortuna, que en el bien jamas fue estable,
Turbo el cielo de ñuues, mudo el viento
Reboluiendo la mar desde el assiento.

Boreas furioso aqui tomo la mano,
Con pressurosos soplos esforçados,
Y subito en el mar tranquilo y llano
Se alçaron grandes montes y collados:
Los Españoles, que el furor insano
Vieron, del agua y viento atribulados
Tomaran por partido estar en tierra,
Aunque del todo vuiera fin la guerra.
De mi naue podre solo dar cuenta,
Que era la Capitana de la armada,
Que arroiada de la aspera tormenta
Andaua sin gouierno derramada:
Pero quien sera aquel que en tal afrenta
Estara tan en si, que falte en nada,
Que el general temor apoderado
No me dexo aun para esto reseruado.
Con tal furia a la naue el viento asalta
Y fue tan rezio y presto el terremoto,
Que la cogio la vela mayor alta,
Y estaua en punto el mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo assi turbado, salta
Diziendo a grandes bozes el Piloto,
Larga la triça en vanda, larga, larga,
Larga presto, ay de mi, que el viento carg
La braueza del mar. el rezio viento,
El clamor, alboroto, las promessas,
El cerrarse la noche en vn momento
De negras ñuues, lobregas y espessas,
Los truenos, los relampagos sin cuento:
Las bozes de Pilotos, y las priessas,
Hazen vn son tan triste y harmonia,
Que paresce que el mundo peresçia.

Amay

mayna,amayna,gritan marineros,
Amayna la mayor,hiça trinquete,
Esfuerçan esta boz los passageros,
Y a la triça vn gran numero arremete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota,a la braça, al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.
brete el cielo,el mar brama alterado,
Gime el soberuio viento embrauecido,
En esto vn monte de agua leuantado,
Sobre las nuues con vn gran ruydo
Enuistio el galeon por vn costado,
Lleuandole vn gran rato sumergido,
Y la gente trago del temor fuerte
Abueltas de agua la esperada muerte.
as quiso Dios que de la fuerte,como,
La gran vallena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hozico romo
De las olas el impetu venciendo:
Descubre y saca el espacioso lomo
En anchos cercos la agua reboluiendo,
Assi debaxo el mar salio el nauio,
Vertiendo a cada vanda vn grueſſo rio.
procelosso Boreas mas crecido,
La mar hasta los cielos leuantaua,
Y aũque era vn Mãgle el mastil muy forni
Sobre la proa la alta gabia estaua: (do
La gente con gran fuerça y alarido
En amaynar la vela porfiaua,
Que en forma de arco al mastil oprimia
Y assi la racamenta no corria,

O Eolo,

Eolo, oya fue a caſo, o ſe doliendo
Del afligido pueblo caſtellano,
Yua al valiente Boreas recogiendo,
Queriendo el encerrarle por ſu mano:
Y abriendo la cauerna, no aduertiendo
Al Zefiro que eſtaua mas cercano,
Rotas ya las cadenas a la puerta
Salio bramando al mar, viendo la abier
Y con violento ſoplo arrebatando
Quantas nuues hallo por el camino,
Se arroja al leuantado mar, cerrando
Mas la noche con negro toruellino:
Y las valientes olas reparando,
Que del furioſo Cierço repentino,
Yuan la via ſiguiendo, las airaua,
Y el remouido mar mas alteraua.
Subito la borraſca y traueſia,
Y vn turbion de granizo ſacudieron
Por vn lado a la nao, y aſsi pendia,
Que al mar las altas gabias decendier
Fue la furia tan preſta, que aun no auia
Amaynado la gente, y quando vieron
Los pilotos la coſta y viento airado,
Rindieron la eſperança al duro hado.
La nao del mar y viento contraſtada
Andaua con la Quilla deſcubierta,
Ya ſobre ſierras de agua leuantada,
Ya debaxo del mar toda cubierta:
Vino en eſto de viento vna grupada,
Que abrio ala agua furioſa vna ancha
Rompiẽdo del trinquete la vna eſcota
Y la Mura mayor fue caſi rota.

A

çoſe vn alarido entre la gente,
Penſando auer del todo çoçobrado,
Miran al gran Piloto atentamente,
Que no ſabe mandar, de atribulado:
Vnos dizen çaborda, otros detente,
Cierra el timon en vanda, y qual turbado
Buſcaua eſcotillon, tabla, o madero,
Para tentar el medio poſtrimero
ece el miedo, el clamor ſe multiplica,
Vno dize, a la mar, otro arribemos,
Otro da grita, amayna otro replica.
Aorça, no amaynar, que nos perdemos:
Otro dize, herramientas, pica pica,
Maſtiles, y obras muertas derribemos,
Atonita de aca y de alla la gente
Corre en monton confuſo diligente.
is gumenas y xarcias rechinauan
Del turbulento Zefiro eſtiradas,
Y las hinchadas olas rebramauan
En las vezinas rocas quebrantadas:
Que la eſcura tiniebla penetrauan,
Y ſer razon de nubes intricadas:
Y aſsi en las penas aſperas batian
Que blancas haſta el cielo reſurtian.
aueſia era el viento, y por vezina
La braua coſta de arreziles llena,
Que del grande refluxo en la marina,
Heruia la agua mezclada con la arena;
Rota la Scota, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, ſin calar la entena,
Y la poca eſperança quebrantada
Por el furioſo viento arrebatada.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COsas notables que ay en esta primera parte de la Araucana.

A

Alboroto de la ciudad de la Concepcion. 6c
Andres combate con Rengo. 13
Andalien Rio.
Arauco valle principal, de donde toma nombre e Estado. 1
Assalto de Españoles, al fuerte de Lautaro 106.

B

Batalla entre Españoles y Araucanos sobre l plaça de Tucapel. 1
Batalla en la qual mueren todos los Españoles. 2
Batalla en la cuesta de Andalican. 4
Batalla enel assiento dela Concepcion. 8
Batalla en Mataquito valle. 13
Brobio Rio famoso.
Buelta de los Españoles al assiento dela Concep cion. 8

C

Colocolo haze las amistades de Tucapel, y Lenc ton. 1
Colocolo a placa a los Caciques en la discordia de eleccion de Capitan general, y los concierta.

Con

onsejo de guerra general delos Araucanos. 70
astigo hecho por el Marques de Cañete en el Piru. 44.
ostumbres y modos de guerra delos Araucanos. 2

D

escripcion y altura de las prouincias de Chili, y estado de Arauco. 1
oña Mencia de Nidos famosa muger. 63
isensia delos Caciques principales sobre la elecion de Capitan general. 12

E

ntrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel. 18
stado y gouierno de Arauco. 2

F

iestas y juegos generales de los Indios. 92
rancisco de Villagra rompe la albarrada. 57
rancisco de Villagra derribado entre los enemigos. 52
rancisco de Villagra da sobre Lautaro en el valle de Mataquito. 12

L

autaro se buelue contra los Españoles. 26
autaro Teniente general de los Araucanos. 32
autaro fauorece a Tucapel, y le libra de vn gran peligro. 75.
os Españoles desamparan la ciudad dela Concepcion. 61

M

arcos Veaz habla con Lautaro. 110
aule rio famoso. 8
ilagro a vista de todo vn exercito. 79

Muerte de Valdiuia.
Muerte de Lautaro. 1
Muerte de Diego Oropadre. 2
Muerte de Diego Oro hijo.
Muerte de Angol Cacique.
Muerte de Ortiz.
Muerte del padre Lobo.
Muerte de Iuan de Villagra. 1
Muerte de Mallen Cacique. 14

P

Pedro de Villagra acomete a Lautaro en su fue te. 1
Prueua estraña enla elecion de Capitan gen ral. 1

R

Razonamiento de Lautaro a sus soldados. 1
Razonamiento de Colocolo en el consejo de gue ra. 7
Rencuentro delos catorze Españoles. 3
Rengo sigue a Iuan, y Hernando de Alnarado, Yuarra.
Rengo hazegrande estrago en el campo de los E pañoles. 13
Rengo, y Leucoton enla lucha. 9
Retirase Lautaro al valle de Ytata. 11

S

Saco dela ciudad dela Concepcion. 6
Socorro que embia el Marques de Cañete. 12
Sueño de Lautaro, y de su amiga Guacolda. 12

T

Tucapel mata al Cacique Puchecalco. 7
Tucapel combate contra todo vn exercito.

ucapel turba las fiestas en el valle de Arauco.
103
ormenta delas naos del Piru. 144

V

aldiuia entra en Chili. 8
aldiuia preso por Caupolican. 30
aldiuia rehusa de venir alas manos con los enemigos, conociendo como buen capitan el peligro aque se ponia, y haze sobre ello vna platica a sus soldados. 23

Y

ncendio dela ciudad dela Concepcion. 62
rata Riocaudaloso. 115

TABLA DE LAS COSAS notables que se tratan enla segunda parte deste libro.

A

ssalto de Sanquintin. 171
Assalto del fuerte de Penco. 241
Arremete Gracolano a la muralla. 242

B

Batalla de Andalican. 136
Batalla de Millarapue. 238
Batalla enla quebrada de Puren. 267
Batalia Naual. 263
Botica del Mago Fiton. 218

TABLA DE LAS COSAS mas notables desta Tercera parte de la Araucana.

A

Assalto al fuerte delos Españoles en el valle d Tucapel. 28

Andresillo Indio Yanacona delos Españoles, descubre al capitan Reynoso el trato doble. 28

Andresillo entra con Pran soldado de Caupolica en el fuerte. 28

C

Caupolican embia a Prau por espia al alojamient Español. 27

Caupolican habla con Andresillo sobre dar el assalto al fuerte. 28

Confederacion de Rengo, y Tucapel. 27

Caupolican roto, desbaze el exercito, y se reduze andar priuadamente. 29

Confesion de Caupolicã, y habla que hizo a Reynoso. 31

D

Derecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y iustificacion de sus armas. 31

Don Alonso de Ercilla halla a Millalauca muger principal, mal herida. 29

Desafios condenados por todas las leyes. 27

Don Alonso de Ercilla cuenta la historia dela Reyna Dido. 494

Dido lança en el mar los sacos de arena. 29

TABLA.

F

in del combate de Tucapel, y Rengo. 275
ndacion de Cartago por la Reyna Dido 300

H

aye Dido de su hermano Pigmaleon. 296
azaña, aunque Barbara de Fresia muger de Caupolican. 308

I

inta delos Caciques a la eleccion de General. 315

L

am^tacio de Dido sobre las tenizas de Sicheo. 295
a guerra es de derecho de los gentes. 316

M

Muerte de Caupolican. 314
Mueuese el Rey don Felipe contra los rebeldes de Portugal. 316
Muerte de Pran. 290
Muerte de Dido. 306

P

ran se descubre a Andresillo, Yanacona delos Espanoles. 308
rision de Caupolican. 308

R

azonamiento de Caupolican junto al palo. 113
azonamiento de Pran a Andresillo. 280
espuesta de Andresillo a Caupolican en que le promete ayuda. 284
azonamiento delos Embaxadores de Cartago. 302
espuesta de Dido a la embaxada de Yarbas. 304
azon porque los desdeñosos son condenados. 317
azonamiento de Dido a los ministros de su hermano. 297

Fin de la Tabla.

SEGVNDA PARTE DE LA ARAVCANA

De don Alonſo de Ercilla y çuñiga,
Cauallero de la orden de Santiago,
Gentil hombre de la camara
de la Mageſtad del
Emperador.

DIRIGIDAS AL REY
don Felippe nueſtro Señor.

EN ANVERS,
En caſa de Pedro Bellero, 1597.
Con Priuilegio Real.

AL LECTOR.

POR auer prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre, iahe cõtinuado, y aunque esta segunda parte dela Araucana no muestre el trabajo que me cuesta, todavia quien la leyere podra considerar el que se aura visto en escreuir dos libros de materia tan aspera y de poca variedad, pues desde el principio hasta el fin, no contiene sino vna misma cosa: y auer de caminar siempre por el rigor de vna verdad, y camino tan desierto y esteril: pareceme que no aura otro que no se canse de seguirme. Assi temeroso de que quisiera mil vezes mezclar algunas cosas diferentes, pero acorde de no mudar estilo, porque lo que digo se me tomasse en descuento de las faltas que el libro lleua, autorizandole con escriuir en el, el alto principio que el Rey nuestro señor dio a sus armas, con el assalto y entrada de Sanquintin, por auernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el fuerte dela Concepcion. Assi mismo trato el cumplimiento de la batalla Naual que el señor don Iuan de Austria vencio en Lepanto. Y no es poco atreuimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde, pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treynta años que sustentã su opinion, sin jamas auerseles caydo las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han asolado las casas y haziendas que tenian (por no dar que gozar al enemigo) mas solo defender

vnos

vnos terrones secos (y aunque muchas vezes hu
medecidos con nuestra sangre) y campos incultos
pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firm
proposito, y entereza, dan materia larga a los escr
tores. Yo dexo mucho, y aun lo mas principal p
escriuir para el que quisiere tomar traba-
jo de hazerlo, que el mio le doy por
bien empleado, si se recibe
con la voluntad que a
todos le ofrezco.

EGVNDA PARTE
dela Araucana de don Alonſo de Ercilla.

EN ESTE CANTO SE ACABA LA TORMENTA: Contieneſe la entrada de los Eſpañoles en el puerto dela Concepciõ, e iſla de Talcaguano. El conſejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tuuieron. La diferencia que entre Peteguelen, y Tucapel huuo. Aſsi miſmo el acuerdo que ſobre ella ſe tomo.

CANTO. XVI.

CAlga mi trabajada boz y rompa
El ſon confuſo, y miſero lamento,
Con eficacia y fuerça, que interrompa
El celeſte y terreſtre mouimiento:
La tama con ſonora y clara trompa,
Dando más furia a mi canſado aliento,
Derrame en todo el Orbe dela tierra
Las armas, el furor y nueua guerra.

Dadme, o ſacro ſeñor, fauor, que creo
Que es lo que mas aqui puede ayudarme,
Pues en tan gran peligro ya no veo,
Sino vueſtra fortuna, en que ſaluarme:
Mirad donde me a pueſto el buen deſſeo
Fauoreced mi boz con eſcucharme,
Que luego el brauo mar viẽdo os atento
A placara ſu furia, y mouimiento.

Ya

La naue ſin gouierno deſtroçada,
Surgio al alto reparo de vna ſierra,
En grueſſa amarra, y ancora afirmada
Que con tenace diente aferro tierra:
A penas la alta vela fue amaynada,
Quando el alegre eſtruendo de la guerra
Nos eſtendio (tocando en los oydos
Los animos y nieruos encogidos.

La isleta es habitada de vna gente,
Esforçada, robuſta, y belicoſa,
La qual viendo vna naue ſolamente
Venida alli por ſuerte venturoſa:
Gritando, Guerra, guerra, alegremente,
Toma las fieras armas, y furioſa,
Con gran rebato y prieſſa repentina
Corre en tropel confuſo a la marina.

En la falda de vn aſpero recueſto,
Enformado eſquadron ſe repreſenta,
Y noſotros con animo diſpueſto,
A qualquiera peligro y grande afrenta:
Arremetimos a las armas preſto,
Que el trabajo paſſado y la tormenta
Nos hizo a todos eſtimar en nada
Qualquiera otro peligro y gran jornada.

Con recobrado aliento y nueuo brio
Corrimos al batel, de la manera,
Que ſi lexos de tierra en vn baxio,
Encallada la naue ya eſtuuiera:
Y por los anchos lados el nauio
Sus dos grandes bateles echo fuera,
En los quales ſaltamos tanta gente,
Quanta pudo caber eſtrechamente

No es poetico adorno fabuloso,
Mas cierta historia y verdadero cuento,
Ora fuesse algun caso prodigioso,
O estraño aguero y triste anunciamiento:
Ora violencia de Astro riguroso,
Ora inusado y rapto mouimiento,
Ora el andar el mundo (y es mas cierto)
Fuera de todo termino y concierto.
Que el viento ya calmaua, y en poniendo
El pie los Españoles en el suelo,
Cayo vn rayo, de subito boluiendo
En viua llama aquel ñubloso velo:
Y en forma de lagarto discurriendo
Se vio hender, vna Cometa el cielo,
El mar brauo, y la tierra resentida
Del gran peso gimio como oprimida.
Corto subi alli vn temor elado
La fuerça, a los turbados naturales,
Por siniestro pronostico tomado
De su reyna, y venideros males.
Viendo aquel mouimiento desusado,
Y los prodigios tristes y señales,
Que su destroço y perdida anunciauan,
Y a perpetua opriſsion amenazauan.
Desto medrosos aguardar no osaron,
Que soltando las armas ya rendidas,
Del cerrado esquadron se derramaron,
Procurando saluar las tristes vidas:
El patrio nido al fin desampararon,
Y con mugeres, hijos, y comidas,
Por secretos caminos y senderos
Se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nueſtros ſin parar corriendo
Las coſas yermas, choças y moradas,
Yuan en todas partes deſcubriendo
Las ruſticas viandas leuantadas:
Y con gran diligencia preueniendo
Los caminos, las ſendas y paradas,
Por cauernas y eſpeſſos matorrales,
Buſcauan los auſentes naturales.

Donde en breue ſazon fueron hallados
Algunos pobres Indios eſcondidos,
Otros en pueblezuelos ſalteados,
Que aũ no eſtauã del miedo apercebidos
Mas con buen tratamiento aſſegurados,
Dandoles, jotas, llautos y veſtidos,
Y palabras de amor los aquietauan,
Y a ſus caſas de paz los embiauan.

Dandoles a entender, que nueſtro intento,
Y cauſa principal de la jornada
Era la religion y ſaluamento
De la rebelde gente bautizada:
Que en deſprecio del Sancto Sacramento
La recebida ley, y fe jurada,
Auian perfidamente quebrantado
Y las armas ilicitas tomado.

Pero que ſi quiſieſſen conuertirſe
A la Chriſtiana ley que antes tenian,
Y a la fe quebrantada reduzirſe,
Que al gran de Carlos Quinto dado auia
En todas las mas coſas conuertirſe
A ſu prouecho, y como podrian,
Haziendoles con prendas, firme y cierto
Qualquier partido licito y concierto.

uego los inſtrumentos conuenientes
Al vſo militar, y a la viuienda
Sacamos en las partes competentes,
Que no ay quien nos lo impida, ni defiẽda
Donde todos, a vn tiempo diligentes
Qual arma, pauellon, qual toldo, o tienda
Quien fuego enciende, y enel caſco vſado
Tueſta, el humido trigo mareado.
negra noche horrenda y eſpantoſa,
Cubriendo tierra y mar, cayo del cielo,
Dexando antes de tiempo, preſſuroſa
Embuelto el mundo en tenebroſo velo:
No quedo pauellon, tienda ni coſa,
Que el viento alli no la abatieſſe al ſuelo
Pareciendo con nueuo mouimiento
Deſencaſar la Isleta de ſu aſsiento.
ſta que el tardo y deſſeado dia
Las nuues deſterro, y dexo ſereno
El cielo, reuiſtiendo de alegria
El ayre eſcuro y humedo terreno:
Luego la trabajada compañia
Conociendo el inſtable tiempo bueno,
Procura reparar con diligencia
Del riguroſo inuierno la violencia.
os preſto deſtechan los pagizos
Albergues de los Indios aſentados,
Otros con tablas, ramas y carrizos,
Al nueuo alojamiento van cargados:
Y ſobre troncos de arboles rollizos,
En las hondas arenas afirmados,
Gran numero de ranchos leuantamos,
Y en breue eſpacio vn pueblo fabricamos.

Del modo que ſa veen los paxarillos
De la neceſsidad miſma inſtruydos,
Por techos y apartados rinconcillos
Texer y fabricar los pobres nidos
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van y vienen los picos impedidos,
Aſsi en el yermo y deſcubierto aſsiento,
Fabrica cada qual ſu alojamiento.

Ya que todos ſeñor nos alojamos,
En el humido ſitio pantanoſo,
Y con induſtria y arte reparamos
La furia del inuierno riguroſo:
Las neceſſarias armas apreſtamos,
Soltando con eſtrepito eſpantoſo,
La grueſſa y reforçada artilleria,
Que entorno tierra y mar temblar hazi

En las remotas Barbaras naciones,
El grande eſtruendo y nouedad ſintiero
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,
Aca y alla medroſos diſcurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
En ſus hondas cauernas ſe eſcondieron,
Deteniendo confuſos ſus corrientes,
Los preſſuroſos rios y las fuentes.

Sintioſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Aſsi auiſados ya de la venida
Los inſtrumentos belicos tocaron,
Deſcogiendo por todas las riberas
Sus luzidos pendones y vanderas,

En el valle de Ongolmo congregados
Los dezifeys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes señalados
Delos interessados comarcanos
Todos en general deliberados
De venir con nosotros a las manos,
Sobre el lugar el tiempo, y aparejo,
Entraron los Caciques en consejo.
Tengo tambien con ellos, que admitido
Fue al consejo de guerra por valiente,
Que si ya os acordays, quedo aturdido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero boluio despues en su sentido,
Y al cabo se escapo dichosamente,
Que (aunque falto de sangre) tuuo fuerte
Contra la furia de la airada muerte,
Caupolican en medio dellos puesto,
A todos con los ojos rodeando,
Que con silencio y animo dispuesto
Estauan sus razones aguardando
Con sesgo pecho, y con sereno gesto,
La boz en tono graue leuantando,
Rompio el mudo silencio, y echo fuera
El intento y furor desta manera.
Esforçados varones, ya es venido
(Segun vemos las muestras y señales)
Aquel felice tiempo prometido
En que auemos de hazernos inmortales
Que la fortuna prospera a traydo,
De las vltimas partes Orientales
Tantas gentes en vna compañia,
Para que las venças en solo vn dia.

Y a coſta y precio de ſu ſangre y vidas
Del todo eternizeys vueſtras eſpadas,
Y nueſtras viejas leyes oprimidas
Sean en ſu libre fuerça reſtauradas:
Que por remotos Reynos eſtendidas
Han de ſer inuiolables, y ſagradas,
Viuiendo en ygualdad debaxo dellas,
Quantos viuen debaxo las eſtrellas.
Y pues que con tan loco penſamiento
Eſtas gentes ſe os an deſuergonçado,
Y en vueſtra tierra, y defendido aſsiento
Las vanderas tendidas han entrado:
Es bien, que el inſolente atreuimiento
Quede, con nueuo exemplo caſtigado
Antes que dando cuerda a ſu eſperança,
Les de fuerça y conſejo la tardança.
Aſsi en reſolucion me determino
(Si ſeñores tambien os pareciere)
Que demos con aſſalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ſer pudiere:
Y nadie pienſe que ay otro camino,
Sino el que con ſu fuerça y braço abriere
Que las rauioſas armas en las manos
Los han de dar por juſtos o tyranos.
A la platica, fin con eſto puſo,
Y el buen Peteguelen, viejo ſeuero,
Por mas antiguo ſu razon propuſo,
Como ſoldado y ſabio conſejero:
Diziendo, O Capitanes, no rehuſo,
De derramar mi ſangre, yo el primero,
Que aunque por mi vejez parezca elada
En el pecho me hierue alborotada.

ero ſola vna coſa me detiene,
Haziendome durar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que ſe tiene,
Ques mucha gente, y mucho el regimiento
Aſsi que claro vemos que conuiene
Gran reſiſtencia a grande mouimiento
Que ſiempre de eſtimar poco las coſas,
Suceden las dolencias peligroſas.
ue pues el ſitio y pueſto que han tomado
Es por natura fuerte y recogido
Del mar, y altos peñaſcos rodeado,
Por todas partes libre, y defendido:
Sera de mas prouecho y acertado,
Que a ſu platica y trato deys oydo,
Y que no ſe les niegue y contradiga,
Pues que ſolo el oyr a nadie obliga.
ue no podra dañar, y en el comedio
Podreys apercebir y juntar gente,
Y en ſecreto apreſtar para el remedio
Todo lo neceſſario y conueniente:
En las coſas difi ciles dar medio,
Proueer a qualquiera inconueniente
Atajar y romper los paſſos llanos,
Y al cabo remitirnos a las manos.
o puedo dezir mas, que ardiendo en ira
El brauo Tucapel, con voz furioſa,
Diziendo (le atajo) quien tanto mira,
Iamas emprendera jornada honroſa:
Y ſi todo el Eſtado ſe retira,
Por parecerle que eſta es peligroſa,
Yo ſolo tomare ſin compañia
Las armas, cauſa, y cargo a cuenta mia

Por ventura teneys desconfiança,
De vuestras propias fuerças tan prouadas
Pues en quanto arrojar pueden la lança,
Y rodear los braços las espadas:
Days causa que se note en vos mudança
Y que vuestras vitorias manzilladas,
Queden con baxo y mísero parrido.
Y nuestro honor y credito ofendido?
Pues entended, que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y voz en el Senado
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto a de ser por armas sentenciado
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abrira por mi costado
Que esta ferrada maça, y no oraciones,
Les a de dar las causas y razones.
Si los que assi os preciays de bien hablados
El animo os bastare y el denuedo,
De combatir sobre esto en cãpo armado
Os prouare mas claro lo que puedo:
Mas quereys os mostrar tan concertados
Que llamando prudẽcia, a lo que es miedo
Por no poner en riesgo vuestra vida,
A todo con parlar dareys salida.
Peteguelen responde, Pues no halla,
Nunca en ti la razon acogimiento,
Yo solo viejo quiero la batalla,
Y castigar tu loco atreuimiento
De piel curtida, armados, o de malla,
Con lança, espada, o maça, a tu contento;
Para mostrar que en justas ocasiones,
Tengo mas largas manos que razones.

Quier

uien pudiera pintar el roſtro eſquiuo
Que Tucapel moſtraua contra el cielo,
Lançando por los ojos fuego viuo,
No ſe dignando de mirar al ſuelo:
Dixo, Al fin penſamiento tan altiuo,
Ya es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad querria
Que metieſſes contigo compañia.
l viejo reſpondio, jamas de agenas
Fuerças en ningun tiempo me he ayudado
Ni de ſangre a vn eſtan vazias mis venas
Ni ſiento el braço aſsi debilitado:
Que no te pienſe dar las manos llenas,
Mas Rengo ſu ſobrino leuantado,
Se atraueſſo diziendo, El deſafio
Aceto yo ſi quieres, por mi tio.
uierolo pido, y ſoy dello contento,
Gritaua Tucapel, Y a diez contigo,
Mas ſaltando Orompello de ſu aſsiento,
Dixo, Tu lo has de auer Rengo comigo:
Tambien emendare tu atreuimiento
Reſponde el fiero Rengo, Y mas te digo
Que en poco tu amenaza y campo eſtimo
Deſpues que aya acabado el de tu primo.
ucapelo le dixo, caſtigarte
Pienſo de tal manera, yo primero
Que le cabra a Orompello poca parte,
Que a bien librar ſeras mi priſionero,
Afuera, afuera, ſus hazeos a parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo, y voluntad tenemos
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo, y Peteguelen le respondieran
A vn tiempo con las armas y razones,
Si en medio a la sazon no se pusieran
Muchos Caciques nobles y varones,
Pidiendo que suspendan y difieran
Aquellas amenazas y quistiones,
Hasta que la fortuna declarada
Diesse prospero fin a la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente
De ver que Tucapelo cada dia,
En guerra, en paz, con termino insolente
Sin causa, ni atencion los reboluia:
Mas vuo de lleuarlo blandamente,
Que el tiempo y la sazon lo requeria
Y assi con grauedad y manso ruego,
La furia mitigo, y apago el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado,
Que luego que la guerra concluyessen,
El viejo, y Tucapel en estacado,
Francos de solo a solo combatiessen:
Despues que Tucapel, y Rengo armado
Ansi mismo su causa difiniessen,
El rumor aplacado Colocolo
Les començo a dezir hablando solo.

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de dezir lo que alcançamos,
Los que por largos años y esperiencia
Los futuros sucessos rastreamos:
Vemos que nuestras fuerças y potencia
En solo destruyrnos, los gastamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nuestras gargantas leuantado,

lo que da señal clara que sea
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comiença a turbarse nuestro cielo:
Quando vn gran edificio se ladea,
No esta muy lexos de venir al suelo,
La maquina que en falso assiento estriba
Su misma pesadumbre la derriba.
Assi que ya si mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios,
Temo y con gran razon, de ver por tierra
Nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el vso de la guerra
En seruirles y baxos exercicios,
Quebrantandose al fin vuestra proteruia
Fundada en vna vana y gran soberuia.
uerto a Lautaro vemos, y perdidas,
Con gran deshonra nuestra, tres vanderas
Rotas nuestras esquadras, y tendidas
Al viento y sol, por pasto de las fieras:
Las fuerças y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes estrangeras,
Y las furiosas armas alteradas
Contra sus mismos pechos declaradas,
irad que assi por ciega inaduertencia
La patria muere y libertad perece,
Pues con sus mismas armas y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable y mortales la dolencia
Quando a la medicina no obedece,
Y bestial la passion y detestable,
Que no sufre el consejo saludable.

Porque con tanta saña procuramos
Yr nuestra sangre y fuerças apocando,
Y embueltos en ciuiles armas, damos
Fuerça y derecho al enemigo vando?
Porque con tal furor despedaçamos
Esta vnion inuencible, condenando
Nuestra causa aprouada, y armas justas
Iustificando en todo las injustas.
Que rauia, o que rencor desatinado
Aueys contra vosotros concebido,
Que assi quereys que el Araucano estado
Venga a ser por sus manos destruydo:
Y en su virtud y fuerças ahogado
Quede con nombre infame sometido
A las estrañas leyes y gouierno
En dura seruidumbre y yugo eterno.
Bolued sobre vosotros, que sin tiento
Correys a toda priesa a despeñaros,
Refrenad essa furia y mouimiento
Que es la que puede en esto mas dañaros:
Sufrir al enemigo en vuestro assiento,
Que quiere como a brutos conquistaros,
Y no podeys sufrir aqui impacientes
Los consejos y auisos conuenientes.
Que es cierto falta de animo, y bastante
Indicio de flaqueza disfraçada,
Teniendo al enemigo tan delante,
Reboluer contra si la propia espada:
Por no esperar con animo constante
Los duros golpes de fortuna airada
A los quales resiste el pecho fuerte,
Que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero

ro pues tanto esfuerço en vos se encierra
Que a vezes por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,
Mas todo el vniuerso anda ya lleno
Cesse, cesse el furor y ciuil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No rōper la hermādad con torpes modos
Pues q̄ miēbros de vn cuerpo somos todos
a la cansada edad y largos dias
Algun respeto y credito se deue,
Mirad a estas antiguas canas mias,
Y al bien publico y zelo que me mueue,
Para que difirays vuestras porfias,
Por alguna sazon y tiempo breue,
Hasta que el Español furor decline
Y la causa comun se determine.
Pues de vuestra discrecion espero,
Que os pōdra en el camino que conuiene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
(Dexadas pues a parte) lo primero,
Que venir a las manos nos detiene,
Y poner freno y limite al desseo,
Es el poco aparejo que aqui veo.
Que por todas las partes nos diuide
Este braço de mar que veys en medio,
Y nuestra pretension, y passo impide
Sin tener de passaje algun remedio:
Y pues el enemigo se comide
A tratar de concierto y nueuo medio,
Aunque nunca pensemos acertarlos,
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues

Del modo que ſa veen los paxarillos
De la neceſsidad miſma inſtruydos,
Por techos y apartados rinconcillos
Texer y fabricar los pobres nidos
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van y vienen los picos impedidos,
Aſsi en el yermo y deſcubierto aſsiento,
Fabrica cada qual ſu alojamiento.
Ya que todos ſeñor nos alojamos,
En el humido ſitio pantanoſo,
Y con induſtria y arte reparamos
La furia del inuierno riguroſo:
Las neceſſarias armas apreſtamos,
Soltando con eſtrepito eſpantoſo,
La grueſſa y reforçada artilleria,
Que entorno tierra y mar temblar hazia
En las remotas Barbaras naciones,
El grande eſtruendo y nouedad ſintieron
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,
Aca y alla medroſos diſcurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
En ſus hondas cauernas ſe eſcondieron,
Deteniendo confuſos ſus corrientes,
Los preſſuroſos rios y las fuentes.
Sintioſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Aſsi auiſados ya de la venida
Los inſtrumentos belicos tocaron,
Deſcogiendo por todas las riberas
Sus luzidos pendones y vanderas,

En el valle de Ongolmo congregados
Los dezifeys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes señalados
Delos interessados comarcanos
Todos en general deliberados
De venir con nosotros a las manos,
Sobre el lugar el tiempo, y aparejo,
Entraron los Caciques en consejo.
Tengo tambien con ellos, que admitido
Fue al consejo de guerra por valiente,
Que si ya os acordays, quedo aturdido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero bolvio despues en su sentido,
Y al cabo se escapo dichosamente,
Que (aunque falto de sangre) tuuo fuerte
Contra la furia de la airada muerte,
Caupolican en medio dellos puesto,
A todos con los ojos rodeando,
Que con silencio y animo dispuesto
Estauan sus razones aguardando
Con sesgo pecho, y con sereno gesto,
La boz en tono graue leuantando,
Rompio el mudo silencio, y echo fuera
El intento y furor desta manera.
Esforçados varones, ya es venido
(Segun vemos las muestras y señales)
Aquel felice tiempo prometido
En que auemos de hazernos inmortales
Que la fortuna prospera a traydo,
De las vltimas partes Orientales
Tantas gentes en vna compañia,
Para que las venças en solo vn dia.

Y a coſta y precio de ſu ſangre y vidas
Del todo eternizeys vueſtras eſpadas,
Y nueſtras viejas leyes oprimidas
Sean en ſu libre fuerça reſtauradas:
Que por remotos Reynos eſtendidas
Han de ſer inuiolables, y ſagradas,
Viuiendo en ygualdad debaxo dellas,
Quantos viuen debaxo las eſtrellas.
Y pues que con tan loco penſamiento
Eſtas gentes ſe os an deſuergonçado,
Y en vueſtra tierra, y defendido aſsient
Las vanderas tendidas han entrado:
Es bien, que el inſolente atreuimiento
Quede, con nueuo exemplo caſtigado
Antes que dando cuerda a ſu eſperança,
Les de fuerça y conſejo la tardança.
Aſsi en reſolucion me determino
(Si ſeñores tambien os pareciere)
Que demos con aſſalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ſer pudiere:
Y nadie pienſe que ay otro camino,
Sino el que con ſu fuerça y braço abriere
Que las rauioſas armas en las manos
Los han de dar por juſtos o tyranos.
A la platica, fin con eſto puſo,
Y el buen Peteguelen, viejo ſeuero,
Por mas antiguo ſu razon propuſo,
Como ſoldado y ſabio conſejero:
Diziendo, O Capitanes, no rehuſo,
De derramar mi ſangre, yo el primero,
Que aunque por mi vejez parezca elada
En el pecho me hierue alborotada.

ero sola vna cosa me detiene,
Haziendome durar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que se tiene,
Ques mucha gente, y mucho el regimiento
Assi que claro vemos que conuiene
Gran resistencia a grande mouimiento
Que siempre de estimar poco las cosas,
Suceden las dolencias peligrosas.
Que pues el sitio y puesto que han tomado
Es por natura fuerte y recogido
Del mar, y altos peñascos rodeado,
Por todas partes libre, y defendido:
Sera de mas prouecho y acertado,
Que a su platica y trato deys oydo,
Y que no se les niegue y contradiga,
Pues que solo el oyr a nadie obliga.
Que no podra dañar, y en el comedio
Podreys apercebir y juntar gente,
Y en secreto apresstar para el remedio
Todo lo necessario y conueniente:
En las cosas difficiles dar medio,
Proueer a qualquiera inconueniente
Atajar y romper los passos llanos,
Y al cabo remitirnos a las manos.
No puedo dezir mas, que ardiendo en ira
El brauo Tucapel, con voz furiosa,
Diziendo (le atajo) quien tanto mira,
Iamas emprendera jornada honrosa:
Y si todo el Estado se retira,
Por parecerle que esta es peligrosa,
Yo solo tomare sin compañia
Las armas, causa, y cargo a cuenta mia

Por ventura teneys desconfiança,
De vuest .s propias fuerças tan prouadas
Pues en quanto arrojar pueden la lança,
Y rodear los braços las espadas:
Days causa que se note en vos mudança
Y que vuestras vitorias manzilladas,
Queden con baxo y mísero parrido.
Y nuestro honor y credito ofendido?
Pues entended, que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y voz en el Senado
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto a de ser por armas sentenciado
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abrira por mi costado
Que esta ferrada maça, y no oraciones,
Les a de dar las causas y razones.
Si los que assi os preciays de bien hablados
El animo os bastare y el denuedo,
De combatir sobre esto en cãpo armados
Os prouare mas claro lo que puedo:
Mas quereys os mostrar tan concertados
Que llamando prudẽcia, a lo que es miedo
Por no poner en riesgo vuestra vida,
A todo con parlar dareys salida.
Peteguelen responde, Pues no halla,
Nunca en ti la razon acogimiento,
Yo solo viejo quiero la batalla,
Y castigar tu loco atreuimiento
De piel curtida, armados, o de malla,
Con lança, espada, o maça, a tu contento;
Para mostrar que en justas ocasiones,
Tengo mas largas manos que razones.

Quien

uien pudiera pintar el roſtro eſquiuo
Que Tucapel moſtraua contra el cielo,
Lançando por los ojos fuego viuo,
No ſe diguando de mirar al ſuelo:
Dixo, Al fin penſamiento tan altiuo,
Ya es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad querria
Que metieſſes contigo compañia.
l viejo reſpondio, jamas de agenas
Fuerças en ningun tiempo me he ayudado
Ni de ſangre a vn eſtan vazias mis venas
Ni ſiento el braço aſsi debilitado:
Que no te pienſe dar las manos llenas,
Mas Rengo ſu ſobrino leuantado,
Se atraueſſo diziendo, El deſafio
Aceto yo ſi quieres, por mi tio.
uierolo pido, y ſoy dello contento,
Gritaua Tucapel, Y a diez contigo,
Mas ſaltando Orompello de ſu aſsiento,
Dixo, Tu lo has de auer Rengo comigo:
Tambien emendare tu atreuimiento
Reſponde el fiero Rengo, Y mas te digo
Que en poco tu amenaza y campo eſtimo
Deſpues que aya acabado el de tu primo.
ucapelo le dixo, caſtigarte
Pienſo de tal manera, yo primero
Que le cabra a Orompello poca parte,
Que a bien librar ſeras mi priſionero,
Afuera, afuera, ſus hazeos a parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo, y voluntad tenemos
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo, y Peteguelen le respondieran
A vn tiempo con las armas y razones,
Si en medio a la sazon no se pusieran
Muchos Caciques nobles y varones,
Pidiendo que suspendan y difieran
Aquellas amenazas y quistiones,
Hasta que la fortuna declarada
Diesse prospero fin a la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente
De ver que Tucapelo cada dia,
En guerra, en paz, con termino insolente
Sin causa, ni atencion los reboluia:
Mas vuo de lleuarlo blandamente,
Que el tiempo y la sazon lo requeria
Y assi con grauedad y manso ruego,
La furia mitigo, y apago el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado,
Que luego que la guerra concluyessen,
El viejo, y Tucapel en estacado,
Francos de solo a solo combatiessen:
Despues que Tucapel, y Rengo armado
Ansi mismo su causa difiniessen,
El rumor aplacado Colocolo
Les començo a dezir hablando solo.

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de dezir lo que alcançamos,
Los que por largos años y esperiencia
Los futuros sucessos rastreamos:
Vemos que nuestras fuerças y potencia
En solo destruyrnos, los gastamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nuestras gargantas leuantado,

lo que da señal clara que sea
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comiença a turbarse nuestro cielo:
Quando vn gran edificio se ladea,
No esta muy lexos de venir al suelo,
La maquina que en falso asiento estriba
Su misma pesadumbre la derriba.
Asi que ya si mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios,
Temo y con gran razon, de ver por tierra
Nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el vso de la guerra
En seruirles y baxos exercicios,
Quebrantandose al fin vuestra proteruia
Fundada en vna vana y gran soberuia.
Muerto a Lautaro vemos, y perdidas,
Con gran deshonra nuestra, tres vanderas
Rotas nuestras esquadras, y tendidas
Al viento y sol, por pasto de las fieras:
Las fuerças y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes estrangeras,
Y las furiosas armas alteradas
Contra sus mismos pechos declaradas,
Mirad que assi por ciega inaduertencia
La patria muere y libertad perece,
Pues con sus mismas armas y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable y mortales la dolencia
Quando a la medicina no obedece,
Y bestial la passion y detestable,
Que no sufre el consejo saludable.

Rengo, y Peteguelen le respondieran
A vn tiempo con las armas y razones,
Si en medio a la sazon no se pusieran
Muchos Caciques nobles y varones,
Pidiendo que suspendan y difieran
Aquellas amenazas y quistiones,
Hasta que la fortuna declarada
Diesse prospero fin a la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente
De ver que Tucapelo cada dia,
En guerra, en paz, con termino insolente
Sin causa, ni atencion los reboluia:
Mas vuo de lleuarlo blandamente,
Que el tiempo y la sazon lo requeria
Y assi con grauedad y manso ruego,
La furia mitigo, y apago el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado,
Que luego que la guerra concluyessen,
El viejo, y Tucapel en estacado,
Francos de solo a solo combatiessen:
Despues que Tucapel, y Rengo armado
Ansi mismo su causa difiniessen,
El rumor aplacado Colocolo
Les començo a dezir hablando solo.

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de dezir lo que alcançamos,
Los que por largos años y esperiencia
Los futuros sucessos rastreamos:
Vemos que nuestras fuerças y potencia
En solo destruyrnos, los gastamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nuestras gargantas leuantado,

lo que da señal clara que sea
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comiença a turbarse nuestro cielo:
Quando vn gran edificio se ladea,
No esta muy lexos de venir al suelo,
La maquina que en falso assiento estriba
Su misma pesadumbre la derriba.
Assi que ya si mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios,
Temo y con gran razon, de ver por tierra
Nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el vso de la guerra
En seruirles y baxos exercicios,
Quebrantandose al fin vuestra proteruia
Fundada en vna vana y gran soberuia.
Muerto a Lautaro vemos, y perdidas,
Con gran deshonra nuestra, tres vanderas
Rotas nuestras esquadras, y tendidas
Al viento y sol, por pasto de las fieras:
Las fuerças y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes estrangeras,
Y las furiosas armas alteradas
Contra sus mismos pechos declaradas,
Mirad que assi por ciega inaduertencia
La patria muere y libertad perece,
Pues con sus mismas armas y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable y mortales la dolencia
Quando a la medicina no obedece,
Y bestial la passion y detestable,
Que no sufre el consejo saludable.

Porque con tanta saña procuramos
Yr nuestra sangre y fuerças apocando,
Y embueltos en ciuiles armas, damos
Fuerça y derecho al enemigo vando?
Porque con tal furor despedaçamos
Esta vnion inuencible, condenando
Nuestra causa aprouada, y armas justas
Iustificando en todo las injustas.
Que rauia, o que rencor desatinado
Aueys contra vosotros concebido,
Que assi quereys que el Araucano estado
Venga a ser por sus manos destruydo:
Y en su virtud y fuerças ahogado
Quede con nombre infame sometido
A las estrañas leyes y gouierno
En dura seruidumbre y yugo eterno.
Bolued sobre vosotros, que sin tiento
Correys a toda priesa a despeñaros,
Refrenad essa furia y mouimiento
Que es la que puede en esto mas dañaros:
Sufrir al enemigo en vuestro assiento,
Que quiere como a brutos conquistaros,
Y no podeys sufrir aqui impacientes
Los consejos y auisos conuenientes.
Que es cierto falta de animo, y bastante
Indicio de flaqueza disfraçada,
Teniendo al enemigo tan delante,
Reboluer contra si la propia espada:
Por no esperar con animo constante
Los duros golpes de fortuna airada
A los quales resiste el pecho fuerte,
Que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero

ero pues tanto esfuerço en vos se encierra
Que a vezes por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,
Mas todo el vniuerso anda ya lleno
Cesse, cesse el furor y ciuil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No rōper la hermādad con torpes modos
Pues q̄ miēbros de vn cuerpo somos todos
A la cansada edad y largos dias
Algun respeto y credito se deue,
Mirad a estas antiguas canas mias,
Y al bien publico y zelo que me mueue,
Para que difirays vuestras porfias,
Por alguna sazon y tiempo breue,
Hasta que el Español furor decline
Y la causa comun se determine.
Pues de vuestra discrecion espero,
Que os pōdra en el camino que conuiene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
(Dexadas pues a parte) lo primero,
Que venir a las manos nos detiene,
Y poner freno y limite al desseo,
Es el poco aparejo que aqui veo.
Que por todas las partes nos diuide
Este braço de mar que veys en medio,
Y nuestra pretension, y passo impide
Sin tener de passaje algun remedio:
Y pues el enemigo se comide
A tratar de concierto y nueuo medio,
Aunque nunca pensemos acertarlos,
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues

Pues por este camino tomaremos
Lengua de su intencion y fundamiento,
Que quando no sea licita, podremos
Venir de todo en todo a rompimiento:
Tambien en este termino haremos
De armas y municion preparamiento
Que estas seran al fin, las que de hecho
Auran de declarar este derecho.
Mas conuiene aduertir, claros varones,
Para lleuar las cosas bien guyadas,
Que nuestras exteriores intenciones
Vayan siempre a la paz endereçadas:
Mostrandonos de flacos coraçones
Las fuerças y esperanças quebrantadas,
Y la tierra de minas de oro rica,
Ceuo goloso, en que esta gente pica.
Quiça por este termino sacalla
Podremos del Isleño sitio fuerte,
Y con fingida paz asseguralla,
Trayendola por mañas a la muerte:
Y sin rumor, ni muestra de batalla
Abramos la carrera, de tal suerte,
Que venga a tierra firme confiada
En el seguro passo y franca entrada.
A su habla dio fin el sabio anciano,
Y vuo alli pareceres diferentes,
Diziendo, que el peligro era liuiano,
Para tanto temor e inconuenientes
Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,
Lemolemo, Elicura, mas prudentes,
Al parecer del viejo se arrimaron
Y assi a los mas los menos se allanaron.

Despachando de alli con diligencia
Al jouen Millalauco generoso,
Hombre de gran lenguaje y esperiencia,
Cauto, sagaz, solicito, y mañoso:
Que con fingida muestra y aparencia,
De algũ partido honesto y medio honroso
Nuestro intento y disignios penetrasse,
Y el sitio, gente y numero notasse
El qual por los Caciques instruydo
(Segun el tiempo) en lo que mas conuino,
En vna larga Gondola metido,
Sin mas se detener tomo el camino:
Y de los prestos remos impelido
En breue a nuestro alojamiento vino,
Adonde sin estorbo libremente
Salto luego seguro con su gente.
Al puerto auian tambien con fresco viento
Tres naues de las nuestras arribado
Llenas de armas, de gente, y bastimento
Con que fue nuestro campo reforçado:
Era tanto el rumor y mouimiento
Del belico aparato, que admirado
El cauteloso Millalauco estuuo,
Y assi confuso vn rato se detuuo.
Mas sin darlo a entender dissimulando
Por medio del bullicio atrauessaua,
Los judiciosos ojos rodeando,
Las armas, gente y animos notaua:
Y el negocio entre si considerando,
El desseado fin dificultaua,
Viendo cubierto el mar, llena la tierra
De gente armada, y maquinas de guerra.

Llegado

Llegado al pauellon de don Garcia,
Hallandome con otros yo presente.
Con vna moderada cortesia
Nos saludo a su modo alegremente
Leuantando la voz, pero la mia,
Que fatigada de cantar se siente,
No puede ya lleuar vn tono tanto.
Y assi es fuerça dar fin en este canto.

FIN.

HAZE MILLALAVCO SV EMbaxada. Salen los Españoles dela Isla, leuantando vn fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a darles el assalto. Cuentase lo que en aquel mismo tiempo passaua sobre la plaça fuerte de Sanquintin.

CANTO. XVII.

NVnca negar se deuen los oydos
A enemigos, ni amigos sospechosos
Que tanto os dexan mas apercebidos,
Quanto vos los teneys por cautelosos:
Escuchados seran mas entendidos,
Ora sean verdaderos, o engañosos
Que siempre por señales y razones
Se suelen descubrir las intenciones.
Quando piensan que mas os desatinan
Con su mascara falsa y trato estraño,
Os despiertan, auisan, encaminan,
Y encubriendo, descubren el engaño:
Veys el blanco, y el fin adonde atinan,
El pro, y el contra, el interes y el daño,
No ay platica tan doble y cautelosa
Que della no se infiera alguna cosa.
Y no ay pecho tan lleno de artificio
Que no se le penetre algun conceto
Que las lenguas al fin hazen su oficio,
Y mas si el que oye sabe ser discreto,
Nunca el hablar dexo de dar indicio
Ni el callar descubrio jamas secreto,
No ay cosa mas dificil (bien mirado)
Que conocer vn necio si es callado.

Y es

Y es importante punto y neceſſario
Tener el Capitan conocimiento
Del arte y condicion del aduerſario,
De la intencion, diſignio y fundamiento
Si es cuerdo y reportado, o temerario,
De peſado, o ligero mouimiento,
Remiſſo, o diligente, incauto, o aſtuto
Vario, indeterminable, o reſoluto.
Aſsi vemos que el Barbaro Senado,
Por ſaber la intencion del enemigo,
Al cauto Millalauco áuia embiado,
Debaxo de figura y voz de amigo
Que con ſemblante y animo doblado,
Moſtrandoſe cortes, como atras digo
El roſtro a todas partes reboluiendo,
Alço rezio la voz aſsi diziendo
Dichoſo Capitan y compañia,
Aquien por bien de paz ſoy embiado
Del Araucano eſtado y ſeñoria,
Con voz y autoridad del gran Senado:
No penſeys que el temor y couardia
Jamas nos aya a termino llegado,
De vſar (neceſsitados de remedio)
De algun partido infame y torpe medio.
Pues notorio os ſera lo que ſe eſtiende
El combre grande y credito Araucano,
Que los eſtraños terminos defiende,
Y aſſegura debaxo de ſu mano:
Y tambien de voſotros ya ſe entiende,
Que mouidos de zelo y fin Chriſtiano,
Con gran moderacion y diciplina
Venis a derramar vueſtra dotrina.

Sien.

Siendo pues esto assi como la muestra
Que aueys dado hasta aqui lo verifica,
Y la buena opinion y fama vuestra,
Con claras y altas vozes lo publica:
Yo os vengo a segurar de parte nuestra,
Y assi a todos por mi se os certifica,
Que la ofrecida paz tan desseada,
Sera por los caciques acetada.

Que el inclito Senado auiendo oydo
De vuestra parte algunas relaciones,
Con sabio acuerdo, y parecer mouido
Por legitimas causas y razones,
Quiere acetar la paz, quiere partido
De licitas y honestas condiciones,
Para que no padezca tanta gente
Del pueblo siemple, y genero inocente

Que si la fe inuiolable y juramento
De vuestra parte con amor pedido,
Y el gracioso y seguro acogimiento
De nuestra voluntad libre ofrecido:
Pueden dar en las cosas firme assiento
Con honra ygual y licito partido,
Sin que los nuestros subditos y estados
Vengan por tiempo a ser menoscabados.

A Carlos sin defensa y resistencia
Por amigo y señor le admitiremos,
Y el seruicio indeuido y obediencia
De nuestra voluntad le ofreceremos:
Mas si quereys lleuarlo por violencia,
Antes los propios hijos comeremos
Y vereys con valor nuestras espadas
Por nuestro mismo pecho atrauessadas.

Pero

Pero por trato lleno, sin recelo,
Podreys por vuestro Rey alçar vandera
Que el estado (las armas por el suelo)
Con los braços abiertos os espera:
Reconociendo que el benigno cielo
Le llama a paz segura y duradera,
Quedando para siempre lo passado
En perpetuo silencio sepultado.
Aqui dio fin al razonar, haziendo
A su modo y vsança vna caricia,
Siempre en su proceder satisfaziendo
A nuestra voluntad, y a su malicia:
Y el Barbaro poder disminuyendo,
Nos aumentaua el animo y cudicia,
Dandonos a entender que auia flaquez
Y abundancia de bienes y riqueza.
Oyda la embaxada don Garcia,
Haziendole gracioso acogimiento
En suma respondio, que agradecia
La propuesta amistad y ofrecimiento:
Y que en nombre del Rey satisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no solo no fuessen agrauiados,
Mas de muchos trabajos releuados
Hizo luego sacar a dos siruientes,
Por mas confirmacion algunos dones,
Ropas de mil colores diferentes,
Iotas, llautos, chaquiras, y listones
Insignias y vestidos competentes
A nobles Capitanes y varones
Siendo de Millalauco recebido
Con palabras y termino cumplido.

Assi que con semblante y aparencia
De amigo agradecido y obligado,
Pidiendo al despedir grata licencia,
A la barca boluio que auia dexado:
Y con la acostumbrada diligencia,
Al tramontar del Sol llego al Estado,
Do recebido fue con alegria
De toda aquella noble compañia.
Visto el despacho, y la ocasion presente,
Los Caciques la junta diuidieron,
Y dando muestra de esparzir la gente,
A sus casas de paz se retruxeron:
A donde sin rumor secretamente
Las engañosas armas preuinieron
Mouiendo del comun las voluntades
Aparejadas siempre a nouedades.
Nosotros no sin causa sospechosos,
Alli mas de dos meses estuuimos,
Ya las lluuias y vientos rigurosos
Del implacable inuierno resistimos
Mas passado este tiempo desseosos
De saber su intencion nos resoluimos
En dexar el Isleño alojamiento,
Haziendo en tierra firme nuestro assiento
Ciento y treynta mancebos florecientes
Fueron en nuestro campo apercebidos,
Hombres trabajadores y valientes,
Entre los mas robustos escogidos:
De armas y de instrúmentos conuenientes
Secreta y sordamente preuenidos,
Yo con ellos tambien, que vez ninguna
Dexe de dar vn tiento a la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro eſſento,
Sobre la mar vezina releuado,
Leuantaſſen vn muro de cimiento
De fondo y ancho foſſo rodeado:
Donde pudieſſe eſtar ſin detrimento
Nueſtro pequeño exercito alojado,
En quanto los cauallos arribauan,
Que ya teniamos nueua, que marchaua
Pues ſalidos a tierra entenderian
La intencion de los Barbaros dañada,
Que en ſecreto las armas preuenian,
Con falſo roſtro y amiſtad doblada:
De do ſi ſe mouieſſen, les darian
Algun aſſalto y ſubita ruciada,
Que, quebrantado el animo y denuedo
Vinieſſen a la paz de puro miedo.
Era imaginacion fuera de tino
Penſar que los ſoberuios Araucanos
Quiſieſſen de concordia algun camino,
Viendoſe con las armas en las manos:
Pero con la preſteza que conuino
Los ciento y treynta jouenes loçanos
Paſſaron a la tierra ſin ayuda,
Mas que el amparo de la noche muda.
Y aunque era en eſta tierra el tiempo quand
Virgo alargaua a prieſſa el corto dia,
Las variables horas reſtaurando,
Que vſurpadas la noche le tenia:
Antes que la alua fueſſe deſterrando
Las noturnas eſtrellas, parecia
La cumbre del collado leuantada.
De gente y materiales ocupada.

Qual

Quales con barras, picos, y açadones
Abren los hondos foſſos y ſeñales,
Quales con coruos y anchos cuchillones,
Hachas, ſierras, ſegures, y deſtrales:
Cortan maderos grueſſos y troncones,
Y fixados en tierra, con tapiales,
Y trauaçon de leños y faxinas,
Leuantan los traueſes y cortinas.

No con tanto heruor la Tyria gente
En la labor de la ciudad famoſa,
Solicita, oficioſa y diligente,
Anduua en todas partes preſſuroſa:
Ni Ceſar leuanto tan de repente
En Dirrachio la cerca milagroſa
Con que cerco el exercito eſparzido
Del enemigo yerno inaduertido.

Quanto fue de noſotros coronada
De vna grueſſa muralla la montaña
De fondo y ancho foſſo rodeada
Con ocho pieças grueſſas de campaña;
Siendo a viſta de Arauco leuantada
Vandera por Felipe Rey de Eſpaña,
Tomando poſſeſsion de aquel Eſtado
Con los demas del padre renunciado.

Tuuoſe por vn caſo nunca oydo
De tanto atreuimiento y oſadia,
Entre la gente platica tenido,
Mas por temeridad que valentia
Que en el ſoberuio Eſtado aſsi temido
Los ciẽto y treynta, en poco mas de vn dia
Pudieſſemos ſalir con vna coſa
Tanto, quanto dificil, peligroſa.

Nueſtra

Nuestra gente del todo recogida,
La qual luego segura al fuerte vino,
Que el alto sito y poluora temida
Hizo facil y llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun, y por el orden que conuino,
Nos pusimos alli todos a vna
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya volando
Por el distrito y termino Araucano
Yua de lengua en lengua acrecentando
El abreuiado exercito Christiano:
La gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor y estruendo vano
Que lo incierto a las vezes certifica
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

Llegada pues la voz a los oydos
De nuestros enemigos conjurados,
No mirando a los tratos y partidos,
Por vna parte y otra assegurados:
Con subita presteza apercebidos
De municiones, armas, y soldados
Sin aguardar a mas, trataron luego
De darnos el assalto a sangre y fuego.

Iuntos para el efeto en Talcaguano,
Dos millas poco mas de nuestro asient
El esforçado moço Gracolano,
De gran disposicion y atreuimiento:
Dixo en voz alta, O gran Caupolicano
Si en algo es de estimar mi ofrecimient
Prometo, que mañana en el assalto
Arbolare mi enseña en lo mas alto.

Y porque a ti leñor, y a todos quiero
Hazeros de mis obras ſatisfechos,
Con eſta vſada lança me profiero
De abrir lugar por los contrarios pechos:
Y que ſera mi braço el que primero
Barahuſte las armas y pertrechos,
Aunque mas dificulten la ſubida,
Y todo el vniuerſo me lo impida.
Aſsi dixo, y los Barbaros en eſto,
Porque ya las eſtrellas ſe moſtrauan,
Al fuerte enel eſquadron con paſſo preſto
Cubiertos de la noche ſe acercauan:
Y en vna gran barranca (oculto pueſto,
Al pie de la montaña reparauan,
Aguardando en ſilencio aquella hora,
Que ſuele aparecer la clara Aurora.
Aquella noche yo mal ſoſſegado
Repoſar vn momento no podia
O ya fueſſe el peligro, o ya el cuydado,
Que de eſcriuir entonces yo tenia:
Aſsi imaginatiuo y deſuelado,
Reboluiendo la inquieta fantaſia
Quiſe de algunas coſas deſta hiſtoria
Deſcargar con la pluma la memoria.
En el ſilencio de la noche eſcura,
En medio del repoſo de la gente,
Queriendo proſeguir en mi eſcritura,
Me ſobreuino vn ſubito accidente:
Corro me vn yelo cada coyuntura,
Turboſeme la viſta de repente,
Y procurando de eſforçarme en vano,
Se me cayo la pluma de la mano.

Quisierame quexar, mas fue imposible,
Del acidente subito impedido
Que el agudo dolor y mal sensible
Me priuo del esfuerço y del sentido:
Pero passado el termino terrible,
Y en mi primero ser restituydo,
Del tormento quede de tal manera,
Qual si de larga enfermedad saliera.
Luego, que con sospiros trabajados
Desfogando las ansias afloxaron
Mis descaydos ojoz agrauados,
Del gran quebrantamiento se cerraron
Assi los lassos miembros relaxados
Al agradable sueño se entregaron,
Quedando por entonces el sentido
En la mas noble parte recogido.
No bien al dulce sueño y al reposo
Dexado el quebrantado cuerpo auia,
Quando oyendo vn estruendo sonor
Que estremecer la tierra parecia:
Con gesto altiuo y termino furioso
Delante vna muger se me ponia
Que luego vi en su talle y gran person
Ser la robusta y aspera Belona.
vestida de los pies a la cintura
Dela cintura a la cabeça armada,
De vna escamosa y luzida armadura,
Su escudo al braço, al lado la ancha es
Blandiendo en la derecha la hasta dura
De las horribles furias rodeada,
El rostro ayrado, la color teñida,
Toda de fuego bellica encendida,

qual me dixo, O moço temeroso,
El animo leuanta y confiança,
Reconociendo el tiempo venturoso,
Que te ofrece tu dicha, y buena andança:
Huye del ocio torpe perezoso,
Ensancha el coraçon y la esperança,
Y aspira a mas de aquello que pretendes
Quel cielo te es propicio, si lo entiendes.
ie viendote a escriuir aficionado
Como se muestra bien por el indicio,
Pues nunca te an la pluma destemplado
Las fieras armas y aspero exercicio:
Tu trabajo tan fiel considerado
Solo mouida de mi mismo oficio
Te quiero yo lleuar en vna parte,
Donde podras sin limite ensancharte.
campo fertil, lleno de mil flores,
En el qual hallaras materia llena,
De guerras mas famosas y mayores,
Donde podras alimentar la vena:
Y si quieres de damas y de amores,
En verso celebrar la dulce pena,
Tendras mayor sujeto y hermosura,
Que en la passada edad y en la futura.
quese, dixo al fin, y yo admirado
Viendola reboluer por donde vino,
Con passo largo, y coraçon osado,
Comence de seguir aquel camino:
Dexando del siniestro y diestro lado,
Dos montes que el Atlante, y Apenino,
Con gran parte no son de tal grandeza,
Ni de tanta espessura y aspereza.

Salimos a vn gran campo, a do natura
Con mano liberal y artificiosa
Mostraua su caudal y hermosura
En la varia labor marauillosa:
Mezclando entre las hojas y verdura
El blanco lirio, y encarnada rosa,
Iunquillos, azahares, y mosquetas,
Açucenas, jazmines, y violetas.
Alli las claras fuentes murmurando,
El deleytoso asiento atrauessauan,
Y los templados vientos respirando,
La verde yerua y flores alegrauan:
Pues los pintados paxaros volando,
Por los copados arboles cruzauan,
Formando con su canto y melodia
Vna acorde y dulcissima armonia.
Por mil partes en corros derramadas
Vi gran copia de Ninfas muy hermosa
Vnas en varios juegos ocupadas,
Otras cogiendo flores oloroſas:
Otras suauemente y acordadas,
Cantauan dulces letras amorosas,
Con citaras, y liras en las manos,
Diestros satiros, faunos y siluanos.
Era el fresco lugar aparejado
A todo passa tiempo y exercicio,
Quien sigue ya de aquel, ya deste lado,
De la casta Diana el duro oficio:
Ora atrauiessa el puerco, ora el venado
Ora salta la liebre, y con el vicio,
Gamuças, capriolas, y corcillas,
Retoçan por la yerua y florecillas.

Quien el ciervo herido raſtreando,
De la llanura al monte atraueſſaua,
Quien el cerdoſo puerco fatigando,
Los oſados lebreles ayudaua:
Quien con templados paxaros bolando,
Las altaneras aues remontaua,
Aca matan la garça, alla la cuerua,
Aqui el celoſo gamo, alli la cierua.
ſtaua medio a medio deſte aſsiento,
En forma de Piramide vn collado,
Redondo en ygual circulo, y eſſento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y ſin ſaber yo como, en vn momento,
Dela fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre del me puſo,
Quedando dello atonito y confuſo.
ſtuue tal vn rato de repente,
Viendome arriba, que mirar no oſaua,
Tanto, que aca y alla medroſamente,
Los temeroſos ojos rodeaua:
Alli el templado Zefiro clemente,
Lleno de olores varios reſpiraua,
Haſta la cumbre altiſsima el collado
De verde yerua, y flores coronado.
a de altura tal, que no podria
Vn liuiano Nebli ſubir a buelo
Y aſsi no ſin temor me parecia,
Mirando abaxo eſtar cerca del cielo:
De donde con la viſta deſcubria
La grande redondez del ancho ſuelo,
Con los terminos Barbaros ignotos,
Haſta los mas ocultos y remotos.

Viendome pues Belona alli ſubido,
Me dixo, el poco tiempo que te queda
Para que puedas ver lo prometido,
Haze que detenerme mas no pueda:
Mira aquel grueſſo exercito mouido,
El negro humo eſpeſſo y poluoreda
Enel confin de Flandes, y de Francia,
Sobre vna plaça fuerte de importancia
Deſpues que Carlos Quinto vuo triunfa
De tantos enemigos y naciones,
Y como inuicto Principe hollado
Las Articas y Antarticas regiones:
Triunfo de la fortuna y vano eſtado,
Y aſſeguro ſu fin y pretenſiones,
Dexando la Imperial enueſtidura,
En dichoſa ſazon y coyuntura.
Y mouido del pio y ſancto zelo
Que del gouierno publico tenia,
Pereciendole poco lo del ſuelo,
Segun lo que en el pecho concebia:
Buelta la mira y pretenſion al cielo,
El peſo, que en los hombros ſoſtenia,
Le puſo en los del hijo renunciados
Todos ſus Reynos, titulos y eſtados.
Viendo el hijo la proſpera carrera
Del vitorioſo padre retirado,
Por hazer la eſperança verdadera,
Que ſiempre de ſus obras auia dado:
En el principio y ocaſion primera
Aquel copioſo exercito a juntado,
Para baxar de la enemiga Francia,
La preſuncion, orgullo: y arrogancia.

iquella en Sanquintin, que voes delante
Que en vano contrauiene a su ruyna,
Presidio principal, plaça importante,
Y del furor del gran Felipe dina:
Halla se dentro della el Almirante,
Debaxo cuyo mando y disciplina
Esta gran gente plática de guerra
A la defensa, y guarda de la tierra,
n tres partes alli, como se muestra
Al enemigo campo se reparte,
Caceres con su tercio a mano diestra,
Donde esta de Felipe el estandarte:
El prompto Nauarrete a la siniestra,
Con el Conde de Mega, y de la parte
Del Burgo Iulian con tres naciones,
Españoles, Tudescos y Valones.
legamos pues a tiempo, que seguro
Podras ver la contienda porfiada
Y sin escalas por el roto muro
Entrar los de Felipe a pura espada:
Veras el fiero assalto y trance duro,
Y al fin la fuerte Francia aportillada
Que al riguroso hado incontrastable,
No ay defensa, ni plaça inexpugnable.
onuieneme partir de aqui al momento
A meterme entre aquellos esquadrones,
Y remouer con nueuo encendimiento
Los vnos y los otros coraçones
Tu desde aqui podras mirar atento
Las diferentes armas y naciones,
Y escriuir de vna y otra la fortuna,
Dando su justa parte a cada vna.

Luego la Diosa airada y compañia
Por el ayre en tropel se deslizaron,
Y en vn instante, sin torcer la via,
(Qual presto rayo) a Sanquintin baxaron
Donde atizando el fuego, que ya ardia,
Con la amiga discordia se juntaron,
Que andaua entre las huestes y compañ
Infundiendoles ira en las entrañas.
En esto el fiero exercito furioso,
Por la señal postrera ya mouido,
En vn turbion espesso y poluoroso,
Corre al batido muro defendido:
Quien fuera de lenguaje tan copioso,
Que pudiera esplicar lo que alli vido
Mas aunque mi caudal no llegue a tanto
Hare lo que pudiere en otro canto.

FIN.

DE EL REY DON FELIPE EL

assalto a Sanquintin: entra en ella vitorioso. Vienen los Araucanos sobre el fuerte delos Españoles.

CANTO. XVIII.

QVal sera el atreuido, que presuma
Reduzir el valor vuestro valor y grãdeza
A termino pequeño y breue suma,
Y a tan humilde estilo tanta alteza:
Que aũque por campo prospero la pluma
Corra con fertil vena y ligereza,
Tanto el sujeto y la materia arguye,
Que todo lo deshaze y disminuye.
Y el querer atreuerme a tanto, creo
Que me sera juzgado a desatino,
Pues llegado a razon, yo mismo veo
Que salgo de los terminos a tino:
Mas deseruiros siempre el gran desseo,
Que siempre me a tirado a este camino,
Quiça adelgazara mi pluma ruda,
Y la torpeza de la lengua muda,
Y assi vuestro fauor (del qual procede
Esta mi presuncion y atreuimiento)
Es el que agora pido, y el que puede
Enriquecer mi pobre entendimiento:
Que si por vos, señor, se me concede
Lo que a nadie negays, soltare al viento
Con animo la ronca voz medrosa
Indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado
Por la justa razon con que lo pido,
Espero, que señor sere escuchado,
Que basta para ser fauorecido:
Boluiendo a proseguir lo começado,
Dixe en el canto atras, que arremetido
Auia el furioso campo por tres vias
A las apertilladas baterias.
Y en la veloz corrida contrastando
Los tiros y defensas contrapuestas,
Lo va todo rompiendo, y tropellando,
Con animoso pecho y manos prestas:
Y a los batidos muros arribando
Por los lados y partes mas dispuestas,
Los vnos y los otros se afrentaron,
Y los animos y armas se tentaron.
Los franceses con muestra valerosa
Armas, y defensiuos instrumentos,
Resisten la llegada impetuosa,
Y los contrarios animos sangrientos:
Mas la gente Española mas furiosa,
Quanto topaua mas impedimentos,
Con temeroso coraje y porfiado
Rompe lo mas dificil y cerrado.
Vieran en las entradas defendidas
Gran contienda, rebuelta, y embaraços,
Muertes estrañas, golpes, y heridas
De poderosos y gallardos braços:
Cabeças hasta el cuello, y mas hendidas
Y cuerpos diuididos en pedaços,
Que no bastauan petos, ni celadas
Contra el crudo rigor de las espadas.

La plaça se expugnaua, y defendia
Con esfuerço y valor por todos lados,
Era cosa de ver la herreria
De las armas y arneses golpeados:
La espantosa y horrenda artilleria
Las bombas y artificios arrojados
De poluora, alquitran, pez, y rezina,
Azeyte, plomo, açufre, y trementina.
Y abueltas vn granizo y lluuia espessa
De lanças, y saetas arrojauan
Peñas, tablas, maderos, que a gran priessa
De los muros y techos arrancauan:
La fiera rauia, y gran tesson no cessa,
Hieren, matan, derriban, y assi andauan
Los vnos y los otros muy rebueltos
En fuego, sangre, y en furor embueltos.
Vnos la entrada sin temor defienden
Con libre y animosa confiança,
Otros de miedo por viuir ofenden,
Poniendoles esfuerço la esperança
Otros, que ya la vida no pretenden,
Procuran de su muerte la vengança,
Y que cayan sus cuerpos demanera,
Que al enemigo cierren la carrera.
Como el furor indomito y violencia
De vna corriente y subita auenida,
Que si halla reparo y resistencia,
Hierue y crece allí la agua detenida:
Al fin con mayor impetu y potencia
Bramando abre el camino y la salida,
Que las defensas rompe y desbarata,
Y en violento furor las arrebata.

De tal manera la Franceſa gente,
Sin baſtar reſiſtencia y fuerça alguna,
La arrebato la proſpera corriente
Del hado de Felipe, y ſu fortuna:
Que ya, ſin poder mas, forçadamente
A ſu furia tendida por la vna
Parte, que eſtaua Caceres, dio entrada
A la enemiga gente encarniçada,
Y aunque por eſta parte el Almirante
El golpe de la gente reſiſtia,
No fue, ni pudo al cabo ſer baſtante
A la pujança y furia que venia:
Quedo priſion con otros, y adelante,
La vitorioſa y fiera compañia,
Dexando eterna laſtima y memoria,
Yua ſiguiendo el hado y la vitoria.
Pues en eſta ſazon por la otra parte,
Que el dieſtro Nauarrete peleaua,
Sin ſer ya la Franceſa gente parte,
A puro hierro la Eſpañola entraua:
Y a deſpecho y peſar del fiero Marte
Que los Franceſes braços esforçaua,
Haziendo gran deſtroço y cruda guerra
De rota a mas andar ganauan tierra.
Fue preſo alli Andalot, que encomendada
Le eſtaua la defenſa de aquel lado,
He aqui tambien por la tercera entrada
Que Iulian Romero auia aſſaltado
La ſuſpenſa fortuna declarada,
Abriendo paſſo al detenido hado,
La mano a don Felipe dio de modo
Que vencedor en Francia entro del todo

Corto luego vn temor y frio yelo,
Los animos del pueblo enflaquecido,
Rompiendo el ayre espesso y alto cielo
Vn general lamento y alarido:
Las armas arrojadas por el suelo,
Escogiendo el viuir ya por partido,
Acordaron con misera huyda
Perder la plaça, y guarecer la vida.
Pero los vencedores, quando vieron
Su gran temor y poco impedimento
Los braços altos y armas suspendieron,
Por no manchar cõ sangre el vencimiẽto:
Y sin hazer mas golpe, arremetieron,
Buelto en codicia aquel furor sangriento
Al esperado saco de la tierra,
Premio de la comun gente de guerra.
Quien las herradas puertas golpeando,
Quebranta los cerrojos reforçados:
Quien por picas, y gumenas trepando,
Enrra por las ventanas y rexados:
Aca y alla rompiendo, y desquiciando,
Sin reseruar lugares reseruados,
Las casas de alto abaxo escudriñauan,
Y atiento sin parar corriendo andauan.
Como el furioso fuego de repente,
Quãdo en vn barrio, o vezindad se enciẽde
Que con rebato subito la gente
Corre con priessa, y al remedio atiende:
Y por todas las partes francamente,
Quien entra, sale, sube, quien desciende,
Sacando vno arrastrando, otro cargado,
El mueble de las llamas escapado.

Assi

Assi la fiera gente vitoriosa
Con prestas manos, y con pies ligeros,
De la golosa presa codiciosa,
Abre puertas, ventanas, y agujeros:
Sacando diligente y pressurosa,
Cofres, tapices, camas, y rimeros,
Y lo demas y menos importancia,
Sin dexar vna minima ganancia.
No los ruegos, clamores, y querellas,
Que los distantes cielos penetrauan
De biudas, y huerfanas donzellas
La insaciable codicia moderauan
Antes rompiendo sin piedad por ellas,
A lo mas defendido se arrojauan,
Creyendo que mayor ganancia auia,
Donde mas resistencia se hazia.
Vieranse ya las virgines corriendo
Por las calles sin guarda a la ventura,
Los bellos rostros con rigor batiendo,
Lamentando su hado, y suerte dura:
Y las miseras monjas, que rompiendo
Sus estatutos, limite, y clausura,
De aquel temor atonito lleuadas,
Yuan aca y alla descarriadas.
Mas el pio Felipe antes que entrassen,
Auia mandado a todas las naciones,
Que con grande cuydado reseruassen
Las mugeres y casas de oraciones:
Y amigos y conformes euitassen
Pendencias peligrosas y quistones,
Que del saco y la presa a cada vna
Diesse su parte franca la fortuna.

Las mugeres, que aca y alla perdidas,
Lleuadas del temor, sin tiento andauan,
Por orden de Felipe recogidas,
En seguro lugar las retirauan:
Donde de fieles guardas defendidas,
Del belico furor las amparauan,
Que aunque fueron sus casas saqueadas,
Las honras les quedaron reseruadas.

Que los fieros soldados obedientes
Al Christiano y espresso mandamiento,
Se mostrauan en esto continentes,
Frenando aun el primero mouimiento:
La rebuelta y la mezcla de las gentes,
La mucha confusion y poco tiento,
Hizo que el daño en la ciudad creciesse,
Y vn repentino fuego se encendiesse.

Subito alli la llama alimentada,
Arrojando espesissimas centellas
Del fresco viento Zefiro ayudada,
Procuraua subir a las estrellas:
La miserable gente afortunada
Con dolorosas bozes, y querellas,
Fixos los tiernos ojos en el cielo,
Desmayando esforçauan mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos
En vano por el ayre resonauan,
Y los tristes Franceses temerosos
En las contrarias armas se arrojauan,
Eligiendo por fuerça vergonçosos
El modo de morir que rehusauan,
Antes que como flacos encerrados
Ser en llamas ardientes abrasados.

Mas

Aunque no pueda de la vez primera
Conseguir el efeto desseado,
Boluera la segunda, de manera
Que el aspero Peñon sera expugnado:
Y dexando segura la carrera,
Y el morisco con torno amedrentado,
Por causa de los puertos e inuernada
Retirara la vitoriosa armada.

Vendran a España, a la sazon de Vngria
Dos Principes de alteza soberana,
Hijos de Cesar, Maximo, y Maria,
De carlos hija, y de Felipe hermana:
Que acrecentando el gozo y alegria
Haran aquella corte y Era vfana,
El mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
Que a la fama daran materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
En su pequeña edad grande esperança,
En años y virtud yran creciendo,
Virtud y años muy dignos de alabança:
En quienes se vera resplandeciendo
Vn excelso valor, y la criança
Del Baron Dietristan, persona dina
De dar a tales principes dotrina.

Luego en el año proximo siguiente
Toda la Christiandad amenazando,
La gruessa armada del infiel potente
Yra contra el poniente nauegando,
Con tan gran aparato y tanta gente
Que temblaran las costas, y arribando
A la isla de Malta dara fondo,
Que baxa veynte leguas en redondo.

Donde

Donde el grande Maestre, y Caualleros.
Que dentro assistiran en este medio.
Con otros Capitanes forasteros,
Ofreceran las vidas al remedio:
Y siempre constantissimos y enteros
Resistiran gran tiempo el fuerte asedio,
Haziendo en la defensa tales cosas,
Que se podran tener por milagrosas.

Seran batidos de vno y otro lado
Por la tierra, por mar, por baxo y alto,
Y el fuerte de Santelmo aportillado,
Entrado a hierro en el noueno assalto:
El qual suceſſo al pueblo bautizado
Pondra en grande peligro y sobresalto,
Porque en el puerto la Turquesca armada
Tendra por las dos bocas franca entrada.

Alli se veran hechos señalados,
Dificiles empresas peligrosas,
Animos temerarios arrojados,
Quando las esperanças mas dudosas:
Postas, muros, y fossos, arrasados
Crudas heridas, muertes lastimosas,
Casos grandes, sucessos infinitos,
Dignos de ser para in eterno escritos.

Mas quando ya no basta esfuerço humano
Y la fuerça al trabajo se rindiera,
El muro este ya raso el fosso llano,
Y la esperança al suelo se viniere:
Quãdo el sangriento Barbaro inhumano
El cuchillo sobre ellos esgrimiere,
Sera entonces de todos conocido,
Lo que puede Felipe, y es temido.

Pues

Pues con sola vna parte de su armada,
Y numero pequeño de soldados,
De su fortuna y credito guyado
Rebatira a los Ottomanos hados:
Y la afligida Malta restaurada,
Seran los enemigos retirados,
Las fugitiuas velas dando al viento
Con perdida increyble y escarmiento.
Luego el año despues con poderoso
Exercito en persona Solimano
Por tierra mouera contra el famoso
Cesar Augusto, Emperador Romano:
Y por la gran Panouia pressuroso,
Dexando a la derecha al Transiluano,
Y atras la ancha prouincia de Dalmacia
Baxara a los confines de Coruacia,
A Siguet, plaça fuerte y recogida,
Quatro semanas la tendra assediada,
Y al cabo sin poder ser socorrida,
Del fiero Soliman sera ocupada:
Mas la empressa dificil y la vida
Acabara en vn tiempo, que la airada
Muerte, arribando el limitado curso,
Pondra termino y punto a su discurso.
Por otra parte en Flandes los estados
Desasidos de Dios en estos dias
Turbaran el sossiego, inficionados
De peruersos errores y heregias:
Y contra el Rey Felipe conspirados,
Tentaran de maldad diuersas vias,
Trayendo a estado y condicion las cosas
Que dudaran gran termino dudosas.

Tambien con pretenlion de libertarſe
En el proſpero Reyno de Granada,
Los Moriſcos vendran a leuantarſe,
Y anegar la obediencia al Rey iurada:
La qual alteracion por no eſtimarſe,
Ni ſer a los principios remediada,
Sera de grandes daños, y coſtoſas,
De ſangre iluſtre, y gente valeroſa.

Yra a eſta guerra vn moço, que eſcondido
Anda en humildes paños y figura,
Que ſu imperial linaje eſclarecido
Dificiles empreſas le aſſegura:
A quien tienen los hados prometido
Vna famoſa y ſubita ventura,
Eſte es hiio de Carlos, que aun ſe cria,
Y encubierto eſtara por algun dia.

Andara, como digo, disfraçado,
Haſta que el padre al tiempo de la muerte
Le dexara por hijo declarado,
Subiendole en vn punto a tanta ſuerte:
Sera de todos con razon amado,
Franco esforçado, valeroſo y fuerte,
Es ſu nombre don Iuan, y en eſta parte
No puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baſte que a los Moriſcos alterados
En ſu primera edad hara la guerra,
Y los preſidios rotos y ocupados,
Los vendra a retirar dentro en la ſierra
Adonde los teñdra tan apretados
Que al fin reduzira la alçada tierra,
Traiplantando en prouincias diferentes
Las rayzes maluadas y ſimientes.

Eſta

Esta guerra aca acabada, de Alemaña
(De damas y gran gente acompañada)
La infanta Ana vendra, Reyna de Espa
Con el Rey don Felipe desposada:
Donde con pompa, y magestad estraña
Sera la insigne boda celebrada
En la antigua Segouia, vn tiempo silla
De los famosos Reyes de Castilla.

Seran pues los dos principes llamados
Del padre Emperador, que ya aquel dia
Querra dar nueuo asiento en sus estad
Y hazer Rey a Rodolfo de la Vngria:
Assi que para Genoua embarcados
Arribaran, passando a Lombardia,
Por la ribera del Danubio amena,
A su ciudad famosa de Viena.

Quando ya la rebuelta y turbaciones
Delos, tiempos den muestra de acabarse
Y el belico furor y alteraciones
Parezcan declinar y sossegarse:
Entonces en las Barbaras regiones
Començaran de nueuo a leuantarse
Las armas de los Turcos inhumanos
Contra los poderosos, Venecianos.

Y sacando vna armada poderosa,
De todas sus prouincias allegada,
En la vezina Cipro isla famosa,
Descargara la furia represada:
Y con espada cruda y riguroſa
Sera la tierra dellos ocupada:
Entrando a Famagusta y abatida
Sobre palabra falsa, y fementida.

Quedaran pues tan arrogantes desto,
Que la armada de gente reforçando,
Con soberuio designio y presupuesto,
Yran la via de Italia nauegando:
Despreciando del mundo todo el resto,
Y aun el poder del cielo despreciando,
Tanto sera su orgullo y fiera muestra,
Nacido del pecado y culpa vuestra.
Mas el alto Señor, que otro dispone,
Y en vuestro bien por su piedad la ordena
Que quando faltan meritos compone,
Con su sangre y passion la deuda agena,
Y por solo vn gemir luego repone,
La punicion y merecida pena,
Quebrantara con golpe riguroso
La soberuia del Barbaro ambicioso,
Que doliendo se ya dela fatiga
Del pueblo pecador, pero Christiano,
Contra la gente porfiada enemiga
Esgrimira la poderosa mano:
Assi de inspiracion aura vna liga,
Donde el Papa y senado Veneciano
Iuntaran su poder, su fuerça y gente
Con la del Rey Catolico potente.
Sera en gracia de todos elegido,
General de la Liga el floreciente
Moço, que en su niñez (desconocido,)
Anda en abito humilde entre la gente:
Pero no me es a mi ya concedido,
Reuelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo veras, pues te assegura
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas si quieres saber desta iornada
El futuro suceſſo nunca oydo,
Y la cosa mas grande y señalada,
Que iamas en hiſtoria se a leydo:
Quando a caso paſſares la canada
Por donde corre Rauco mas ceñido,
Veras al pie de vn Libano a la orilla
Vna manſa y domeſtica Corcilla.
Conuienete seguirla con cuydado,
Hasta salir en vna gran llanura,
Al cabo de la qual veras a vn lado
Vna fragoſa entrada, y ſelua eſcura:
Y tras la Corça timida emboſcado
Hallaras en mitad, de la eſpeſſura,
Debaxo de vna toſca y hueca peña,
Vna oculta morada muy pequeña.
Alli por ser lugar inhabitable,
Sin raſtro de perſona, ni ſendero
Biue vn anciano viejo venerable,
Que famoſo ſoldado fue primero:
De quien sabras, do habita el intratabl
Fiton magico grande, y hechizero,
El qual te informara de muchas cosas
Que estan aun por venir marauilloſas.
No quiero dezir mas en lo tocante
A las cosas futuras, pues parece,
Que aura materia y campo aſſaz baſta
En lo que de preſente se te ofrece,
Para lleuar tus obras adelante
Pues la grande ocaſion te fauorece,
Que a mi ſolo hasta aqui me es concet
El poderte dezir lo que as oydo.

las, si el furor de Marte y la braueza,
Te tuuiéren la pluma destemplada,
Y quisieres mezclar con su aspereza
Otra materia blanda y regalada:
Buelue los ojos, mira la belleza
De las damas de España, que admirada
Estoy segun el bien, que alli se encierra,
Como no abrasa amor toda la tierra.
las tente, que me importa a mi primero
Que de los ojos faciles te fies,
Preuenir al peligro venidero,
Para que del con tiempo te desuies:
Y no aguardes al termino postrero,
Ni en tu fuerça, y mi ayuda te confies,
Que aũque quiera despues cõtre ponerme
Tu cerraras los ojos por no verme.
condicion humana que al instante,
Que me priuo, que el rostro no boluiesse,
Solo aquel impedirme fue bastante,
A que el prompto apetito se encendiesse:
Y assi, sin esperar mas que adelante
En el sano consejo procediesse,
Bolui los ojos luego, y de improuiso
Vi (si dezirse puede) vn parayso.
Vn assiento fertil y saboroso,
De alegres plantas y arboles cercado,
Do el cielo se mostraua mas hermoso,
Y el suelo de mil flores variado
Cerca de vn claro arroyo sonoroso,
Que atrauessaua el fresco y verde prado,
Vi junta toda quanta hermosura
Supo, y pudo formar aca natura.

Eralas damas del cercado aquellas,
Q́e en la dichoſa Eſpaña florecian,
El claro Sol, la Luna, y las eſtrellas,
En ſu reſpeto eſcuras parecian:
Y ſobre ſus cabeças todas ellas
Oloroſas guirnaldas ſoſtenian,
De mil varias maneras rodeadas,
De rubias trenças, ñudoſas, y lazadas.
Andauan por aca y alla eſparzidos
Gran copia de galanes eſtimados,
Al regalado y blando amor tendidos,
Corriendo tras ſus fines, y cuydados:
Vnos en eſperanças ſoſtenidos,
Otros en ſus riquezas confiados,
Todos gozando, alegres y contentos
De ſus loçanos y altos penſamientos.
En eſto con preſteza y furia eſtraña,
Arrebatado por el ayre vano,
La alta cumbre dexe de la montaña,
Baxando al deleytoſo y fertil llano:
Donde, ſi la memoria no me engaña,
Vi la mi guia a la derecha mano
Algo medroſa, y con turbado geſto
De auerme en tanto rieſgo y trãce pu
Que luego que los pies puſe en el ſuelo
Los ſodicioſos ojos ya ceuando,
Libres del torpe y del groſſero velo,
Que la viſta haſta alli me yua ocupan
Vn amoroſo fuego y blando yelo
Se me fue por las venas regalando,
Y el brio rebelde, y pecho endurecid
Quedo al amor ſujeto y ſometido.

desseoso luego de ocuparme
En obras y canciones amorosas,
Y mudar el estilo, y no curarme
De las asperas guerras sanguinosas:
Con gran gana y codicia de informarme
De aquel asiento y damas tan hermosas
En especial y sobre todas de vna,
Que vi a sus pies rendida mi fortuna.
ra de tierna edad, pero mostraua
En su sossiego discrecion madura,
Y a mirarme parece la inclinaua
Su estrella, su destino, y mi ventura:
Yo, que saber su nombre desseaua,
(Rendido y entregado a su hermosura,)
Vi a sus pies vna letra, que dezia,
Del tronco de Baçan doña Maria.
por saber mas della, reboluiendo
El rostro y boz a la prudente guia,
Subito el alboroto y fiero estruendo
De las Barbaras armas y harmonia
Me desperto del dulce sueño, oyendo,
Arma, arma, presto, presto. y parecia
Romper el alto cielo los acentos
De las diuersas bozes e instrumentos.
i esta confusion medio dormido
A las vezinas armas corri presto,
Poniendome a vn punto apercebido
En mi lugar y señalado puesto:
Quando con ferocissimo alarido,
Por la aspera ladera del recuesto,
Aparecio gran numero de gente,
Y la rosada Aurora en el orient

Luego tambien por vna y otra gente,
Con no menores bozes y denuedo,
Tanta gente assomo que el fiero Marte
Con su temeridad pusiera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
Segun estoy cansada, ya no puedo,
En el siguiente y nueuo canto pienso
De declararlo todo por estenso.

FIN.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE el assalto que los Araucanos dieron a los Españoles en el fuerte de Penco. La arremetida de Gracolano a la muralla. La batalla que los marineros, y soldados, que auian quedado en guarda de los nauios, tuuieron en la marina con los enemigos.

CANTO XIX.

HErmosas damas, si mi debil canto
No comiença a esparzir vuestros loores
Y si mis baxos versos no leuanto
A concetos de amor, y obras de amores:
Mi priessa es grande, y que dezir ay tanto
Que a mil desocupados escritores,
Que en ello trabajassen noche y dia,
Para todos materia y campo auria.
Y aunque apartado a mi pesar me veo
Desta materia y presupuesto nueuo,
Me sacara al camino el gran desseo
Que tengo de cumplir cõ lo que os deuo,
Y si el adorno y conueniente arreo
Me faltan, baste la intencion que lleuo,
Que es hazer lo que puedo de mi parte,
Supliendo vos, lo que faltare en el arte.
Mas la Española gente, que se quexa
Con causa justa y con razon bastante
Dandome mucha priessa no me dexa
Lugar, para que de otras cosas cante,
Que el exercito Barbaro la aquexa,
Cercando en torno el fuerte en vn instãte
Con terrible amenaza y alarido,
Como en el canto atras lo aueys oydo.

Luego que en la montaña, en lo mas alt
Tres grueſſos eſquadrones parecieron
Iuntos a vn miſmo tiempo hizieron a
Y el ſitio deſde alli reconocieron:
Viſto el foſſo y el muro, el fiero aſſalt
Dada la ſeña todos tres mouieron,
Eſgrimiendo las armas de tal ſuerte,
Que a nadie reſeruauan de la muerte.
Imoço Gracolano no oluidado
De la arrogante oferta, y gran promeſ
De varias y altas plumas rodeado,
Blandiendo vna toſtada pica grueſſa:
Venia dellos gran trecho adelantado,
Rompiendo por el humo y lluuia eſp
De las balas y tiros arrojados
Por braços y cañones reforçados.
Llegado al juſto termino, terciando
La larga pica, arremetio furioſo,
Y en tierra el firme regaron fixando
Atraueſſo de vn ſalto el ancho foſſo:
Y por la miſma pica gateando,
Arriba ſobre el muro vitorioſo
A peſar delas armas contrapueſtas,
Lanças, picas, eſpadas, y balleſtas.
No agarrochado Toro embrauecido
La barrera enuiſtio tan impaciente,
Ni fue con tanta fuerça reſiſtido
De eſpeſſas armas y apiñada gente:
Como el gallardo Barbaro atreuido,
Que temeraria y venturoſamente
Rompiendo al parecer lo mas ſeguro,
Sube por fuerça al defendido muro.

Donde ſueltas las armas empachadas,
Que aprouecharſe dellas no podia,
A bocados, a coces, Y a puñadas,
Ganar la plaça el ſolo pretendia:
Los tiros, golpes, botes, y eſtocadas
Con gran deſtreza y maña rebatia.
Poniendo pecho y hombro ſuficiente
Al impetu Y furor de tanta gente.

En medio delas armas a pie quedo,
Sin ellos ellas ſu promeſſa ſuſtentaua
Y con gran pertinacia, y poco miedo
De morir mas adentro procuraua:
Y en el vano propoſito y denuedo
Herido ya en mil partes porfiaua,
Que ſu loca fortuna y dieſtra fuerte
Tenian ſuſpenſo el golpe de la muerte.

Aſsi que enla demanda necia inſtando
Se arroja entre los hierros, y ſe mete
Qual perro eſpumajoſo, que rabiando,
Adonde mas le hieren arremete:
Y el peligro y la vida deſpreciando,
Lo mas dudoſo y aſpero acomete,
Desbaratando en torno mil eſpadas
Al obſtinado pecho encaminadas.

Viendoſe en tal lugar ſolo, y tratado,
Segun la temeraria confiança,
No de ſu pretenſion deſconfiado,
Mas con alguna menos eſperança:
A los braços cerro con vn ſoldado,
Y de las manos le ſaco la lança,
Sobre la qual echando ſe, en vn punto
Penſo ſaluar el foſſo y vida junto.

Mas la inſtable fortuna ya canſada
De ſerle curadora de la vida,
Dio paſſo en aquel tiempo a vna pedra
De algun gallardo braço deſpedida:
Que en la concaua ſien la arrebatada
Piedra gran parte le quedo ſumida,
Trabucandole luego de lo alto,
Yendo en el ayre en la mitad del ſalto.
Como el Troyano Euricio que bolando
La timida paloma por el cielo,
Con grã preſteza el coruo arco flechand
La atraueſſo en la furia de ſu buelo
Que retorciendo el cuerpo, y reboland
Como redondo ouillo, vino al ſuelo,
Aſsi el herido moço en deſcubierto
Dentro del hondo foſſo cayo muerto.
De treynta y ſeys heridas juſtamente
Cayo el miſero cuerpo atraueſſado,
Sin el vltimo golpe de la frente,
Que el numero cerro ya rematado:
Y la pica que el Barbaro valiente
De franca, y buena guerra auia ganado,
Quedo arrimada al foſſo, demanera
Que vn troço deſcubierto eſtaua fuera.
Pero el jouen Pinol, que prometido
Auia de acompañarle en el aſſalto,
Y con el haſta el foſſo arremetido,
Aunque no ſe atreuio a tan grande ſalto
Como al valiente amigo vio tendido,
Y deſcubrir la pica por lo alto,
La arrebato, tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no aya maña, ni destreza
Contra el hado preciſſo, y dura ſuerte,
Ni baſtan preſtos pies, ni ligereza
A eſcapar delas manos de la muerte:
Que al que pienſa huyr con mas preſteza
Le alcança de ſu braço el golpe fuerte,
Como al ligero Barbaro le auino,
En mudando propoſito y camino.

Que a penas quatro paſſos auia dado
Quando dos grueſſas balas le cogieron,
Y dela eſpalda al pecho, atraueſſado
A vn tiempo por dos partes le tendieron:
No dio la alma tã preſto, que vn ſoldado
De dos, que a ſocorrerle, arremetieron,
Dela colloſa lança no trauaſſe,
Y con peligro ſuyo la ſaluaſſe.

Luego, de trompas gran rumor ſonando,
La grueſſa pica en alto leuantaron,
Y a toda furia en hila ygual cerrando,
Al foſſo con gran impetu llegaron:
Donde forçoſamente reparando
La municion y flechas deſcargaron
En tanta multitud, que parecian
Que la eſpacioſa tierra y ſol cubrian.

Mues en eſta ſazon Martin de Eluira,
Que aſsi nueſtro Eſpañol era llamado,
De lexos la perdida lança mira,
Que el muerto Gracolan le auia ganado:
Con lõable verguença ardiendo en ira,
De recobrar ſu honor deliberado,
Por vna angoſta puerta, que alli auia,
Solo, y ſin lança, a combatir ſalia.

Con vn osado jouen, que delante
Venia la tierra, y cielo despreciando
De proporcion y miembros de Gigante
Vna hasta de dos costas blandeando:
Que aca y alla con termino galante
La gruessa y larga pica floreando
Ora de vn lado, y de otro, ora derecho,
Quiso tentar del enemigo el pecho.
Tirando vn rezio bote, que cebado
Le retruxo seys passos de tal suerte,
Que el gallardo Español desatinado
Se vio casi en las manos de la muerte:
Pero como animoso y reportado,
Haziendo rezio pie se tuuo fuerte,
Pensando asir la pica con la mano,
Mas este pensamiento salio vano.
Que el Indio con destreza y gran soltura
Salto ligero atras, cobrando tierra,
Y blandiendo la gruessa pica dura
Quiso con otro rematar la guerra:
Mas el prõpto Español que entrar procu
Dandole lado, de la pica afierra,
Y aguijando por ella, a su despecho
Cerro presto con el pecho con pecho.
Y auiendo con presteza arrebatado
Vna secreta daga, que traya,
Cinco vezes, o seys por el costado
Del brauo coraçon tento la via,
El Barbaro mortal, ya dessangrado
Por todas la furiosa alma rendia,
Cayẽdo el cuerpo inmenso en tierra fri
Ya de sangre y espiritu vazio.

El valiente Español, que vio tendido
A su enemigo, y a la vitoria cierta,
Cobro la pica y credito perdido,
Retrayendose vfano hazia la puerta:
Donde por los amigos conocido
Fue sin contraste en vn momento abierta
Y dentro recebido alegremente
Con grande aplauso y grita de la gente.
En este tiempo ya por todos lados
La plaça los contrarios expugnauan,
Que a vencer, o morir determinados,
Por los fuegos y tiros se lançauan:
Y encima de los muertos hazinados
Los viuos a tirar se leuantauan,
De donde mas la cierta punteria
El encubierto blanco descubria.
Vnos con ramas, tierra, y con maderos
Ciegan el hondo fósso presturosos
Otros que mas presumen de ligeros,
Hazen prueuas y saltos peligrosos:
Y los que les tocaua ser postreros
De llegar a las manos desseosos,
Tanto el yr adelante procurauan,
Que dentro a los primeros arrojauan.
Mas de los muchos muertos y heridos
De nuestros arcabuzes de manpuesto,
Y de otros arrojados y caydos
El fosso se cego, y allano presto:
Por do los enemigos atreuidos
Arremetieron el temor pospuesto,
Llegando por las partes mas guardadas
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento,
De nueuo empieçan vn combate duro,
Mas otros con mayor atreuimiento
Trepauan por las picas sobre el muro:
Que al Barbaro furor y mouimiento
Ningun alto lugar auia seguro,
Ni parte, por mas aspera que fuesse,
Donde no se escalasse, y combatiesse,
Los nuestros sobre el muro amontonados,
Los rebaten, impelen, y maltratan,
Y con lanças y tiros arrojados
Los derriban abaxo, y desbaratan:
Mas poco (los demas) escarmentados
La dificil subida no dilatan,
Antes procuran luego embrauecidos
Ocupar el lugar delos caydos.
Vnos assi tras otros procediendo
Ganosos de honra, y de temor desnudos
Siempre la priessa y multitud creciendo
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo,
Cubiertos de sus concauos escudos
Nos pusieron en punto y apretura,
Que estuuo lo imposible en auentura.
En este tiempo Tucapel furioso
Aparecio gallardo en la muralla,
Esgrimiendo vn baston fuerte y ñudoso
Todo cubierto de luziente malla:
Como el Leon de Libia vedijoso,
Que abriendo de la timida canalla,
El texido esquadron con furia horrenda
Desembaraça la impedida senda.

Assi el furioso Barbaro arrogante
Discurre por el muro, derribando,
Quanto alli se le opone y vee delante,
Su misma gente armas tropellando:
Quisiera tener lengua, y boz bastante
Para poder en suma yr relatando,
El singular esfuerço y valentia,
Que el brauo Tucapel mostro aquel dia.
No las espessas picas, ni pertrechos,
Bastan puestas encontra a resistirle,
Ni fuertes braços, ni robustos pechos
Pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gente y armas hechos
Rompe, y derriba sin poder sufrirle,
Y aun, no contento desto, osadamente
Se arroja dentro en medio de la gente.
Y al peligro las fuerças añadiendo
La poderosa maça rodeaua.
Vnos desbaratando, otros rompiendo,
Siempre mas tierra, y opinion ganaua
Al fin, los duros golpes resistiendo,
Por las armas y gente atraviessaua,
Hiriendo siempre a diestro y a siniestro
Con grande riesgo suyo, y daño nuestro:
Tambien hazia la vanda del Poniente
Auia Peteguelen arremetido,
Y a despecho y pesar de nuestra gente
En lo mas alto del Bastion subido:
Que el valeroso coraçon ardiente,
Le auia por las entrañas esparzido
Vn belicoso ardor, como si fuera
En la verde, y robusta edad primera

Mucho no le duro, que a poco pieça
Le arebato vna bala desmandada
De los dispuestos hombros la cabeça,
Rematando su prospera jornada:
Tras esta disparo luego otra pieça
Hazia la misma parte encaminada,
Lleuando a Guampicol, que le seguia,
Y a Surco, Longomilla, y Lebopia.
La gente que en las naos auia quedado,
Viendo el rumor y priessa repentina,
Qual salta luego arriba desarmado,
Qual con rodela, qual con corazina:
Quien se arroja al batel, y quien a nado
Piensa arribar mas presto a la marina,
Llamando cada qual a quien deuia,
Y ninguno aguardaua compañia.
Assi a nado y a remo, con gran pena,
El molesto y prolixo mar cortaron,
Y en la ribera, y desseada arena,
Casi todos a vn tiempo pie tomaron:
Donde con diciplina y orden buena,
Vn cerrado esquadron luego formaron,
Marchando a socorrer a los amigos
Por miedo de las armas y enemigos.
Del mar no auian sacado los pies, quando
Por la parte de abaxo con ruydo,
Les sale vn esquadron encontra, dando
Vna furiosa carga y alarido:
Venia el primero el passo apressurando,
El suelto Fenistron moço atreuido,
Que de los otros quiso adelantarse
Con gana y presuncion de señalarse.

Nue-

Nuestra gente con orden y osadia,
Siguiendo su derrota y firme intento,
A la enemiga opuesta arremetia,
Que aun de esperar no tuuo sufrimiento
Y a recebir a Fenistón salia,
Con passo no menor y atreuimiento,
El diestro Iulian de Valençuela
La espada en mano, al pecho la rodela,
Fue alli el primero, que empeço el assalto,
El presto Fenistón anticipado,
Dando vn ligero, y no pensado salto,
Con el qual descargo vn baston pesado:
Mas Valençuela, la rodela en alto,
A dos manos el golpe a reparado,
Dexandole atronado, demanera
Como si encima vn monte le cayera.
Baxo la ancha rodela a la cabeça,
Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,
Y el trasportado jouen vna pieça
Fue rodando de manos aturdido:
Mas luego, aunque atronado, se endereça
Y boluiendo del todo en su sentido,
Pudo al traues, hurtandose de vn salto,
Húyr la maça, que calaua de alto
Entro el leño por tierra vn gran pedaço
Con el gran peso y fuerça que traya
Que visto Valençuela el embaraço
Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:
Metiendo con presteza el pie y el braço
El pecho con la espada le cosia,
Y al sacarla caliente y roxa espada
Le lleuo de reues media quixada,

El

Y prosiguiendo en el osado intento,
De nueuo empieçan vn combate duro,
Mas otros con mayor atreuimiento
Trepauan por las picas sobre el muro:
Que al Barbaro furor y mouimiento
Ningun alto lugar auia seguro,
Ni parte, por mas aspera que fuesse,
Donde no se escalasse, y combatiesse,
Los nuestros sobre el muro amontonados
Los rebaten, impelen, y maltratan,
Y con lanças y tiros arrojados
Los derriban abaxo, y desbaratan:
Mas poco (los demas) escarmentados
La dificil subida no dilatan,
Antes procuran luego embrauecidos
Ocupar el lugar delos caydos.
Vnos assi tras otros procediendo
Ganosos de honra, y de temor desnudo
Siempre la priessa y multitud creciendo
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo,
Cubiertos de sus concauos escudos
Nos pusieron en punto y apretura,
Que estuuo lo imposible en auentura.
En este tiempo Tucapel furioso
Aparecio gallardo en la muralla,
Esgrimiendo vn baston fuerte y ñudoso
Todo cubierto de luziente malla:
Como el Leon de Libia vedijoso,
Que abriendo de la timida canalla,
El texido esquadron con furia horrenda
Desembaraça la impedida senda.

Assi el furioso Barbaro arrogante
Discurre por el muro, derribando,
Quanto alli se le opone y vee delante,
Su misma gente armas tropellando:
Quisiera tener lengua, y boz bastante
Para poder en suma yr relatando,
El singular esfuerço y valentia,
Que el brauo Tucapel mostro aquel dia.
No las espessas picas, ni pertrechos,
Bastan puestas encontra a resistirle,
Ni fuertes braços, ni robustos pechos
Pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gente y armas hechos
Rompe, y derriba sin poder sufrirle,
Y aun, no contento desto, osadamente
Se arroja dentro en medio de la gente.
Y al peligro las fuerças añadiendo
La poderosa maça rodeaua.
Vnos desbaratando, otros rompiendo,
Siempre mas tierra, y opinion ganaua
Al fin, los duros golpes resistiendo,
Por las armas y gente atraviessaua,
Hiriendo siempre a diestro y a siniestro
Con grande riesgo suyo, y daño nuestro:
Tambien hazia la vanda del Poniente
Auia Peteguelen arremetido,
Y a despecho y pesar de nuestra gente
En lo mas alto del Bastion subido:
Que el valeroso coraçon ardiente,
Le auia por las entrañas esparzido
Vn belicoso ardor, como si fuera
En la verde, y robusta edad primera

Mucho no le duro, que a poco pieça
Le arebato vna bala desmandada
De los dispuestos hombros la cabeça,
Rematando su prospera jornada:
Tras esta disparo luego otra pieça
Hazia la misma parte encaminada,
Lleuando a Guampicol, que le seguia,
Y a Surco, Longomilla, y Lebopia.
La gente que en las naos auia quedado,
Viendo el rumor y priessa repentina,
Qual salta luego arriba desarmado,
Qual con rodela, qual con corazina:
Quien se arroja al batel, y quien a nado
Piensa arribar mas presto a la marina,
Llamando cada qual a quien deuia,
Y ninguno aguardaua compañia.
Assi a nado y a remo, con gran pena,
El molesto y prolixo mar cortaron,
Y en la ribera, y desseada arena,
Casi todos a vn tiempo pie tomaron:
Donde con diciplina y orden buena,
Vn cerrado esquadron luego formaron,
Marchando a socorrer a los amigos
Por miedo de las armas y enemigos.
Del mar no auian sacado los pies, quando
Por la parte de abaxo con ruydo,
Les sale vn esquadron encontra, dando
Vna furiosa carga y alarido:
Venia el primero el passo apressurando,
El suelto Fenistion moço atreuido,
Que de los otros quiso adelantarse
Con gana y presuncion de señalarse.

Nue-

Nuestra gente con orden y osadia,
Siguiendo su derrota y firme intento,
A la enemiga opuesta arremetia,
Que aun de esperar no tuuo sufrimiento
Y a recebir a Fenistón salia,
Con passo no menor y atreuimiento,
El diestro Iulian de Valençuela
La espada en mano, al pecho la rodela,
Fue alli el primero, que empeço el assalto,
El presto Fenistón anticipado,
Dando vn ligero, y no pensado salto,
Con el qual descargo vn baston pesado:
Mas Valençuela, la rodela en alto,
A dos manos el golpe a reparado,
Dexandole atronado, demanera
Como si encima vn monte le cayera.
Baxo la ancha rodela a la cabeça,
Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,
Y el trasportado jouen vna pieça
Fue rodando de manos aturdido:
Mas luego, aunque atronado, se endereça
Y boluiendo del todo en su sentido,
Pudo al traues, hurtandose de vn salto,
Húyr la maça, que calaua de alto
Entro el leño por tierra vn gran pedaço
Con el gran peso y fuerça que traya
Que visto Valençuela el embaraço
Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:
Metiendo con presteza el pie y el braço
El pecho con la espada le cosia,
Y al sacarla caliente y roxa espada
Le lleuo de reues media quixada,

El

El Araucano ya con desatino
Le echo los braços sin saber por donde,
Mas el jouen, tentando otro camino,
Arrancada la daga le responde:
Que con la priessa y fuerça, que conuino,
Tres vezes en el cuerpo se la esconde,
Haziendole estender ya casi elados
Los pies, y fuertes braços anudados.

Ya en aquella sazon ninguno auia,
Que solo vn punto alli estuuiesse ocioso
Mas cada qual solicito corria
A lo mas necessario y peligroso:
Era el estruendo tal, que parecia
El batir de las armas pressuroso,
Que de sus fixos quicios todo el cielo
Desencasado se viniesse al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
Siempre con rauia, y priessa heruorosa,
Andaua muy reñida la batalla,
Y la vitoria en confusion dudosa:
Buela en el ayre la cortada malla,
Y de sangre caliente y espumosa,
Tantos arroyos en el fosso entrauan
Que los cuerpos en ella ya nadauan.

Assi de aca y de alla gallardamente
Por la plaça y honor se contendia
Quien sobre el muerto sube diligente.
Quien muerto sobre el viuo alli caya:
Don Gar cia de Mendoça entre su gente
Su quartel con esfuerço defendia,
Al gran furor y barbara violencia
Haziendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado a la otra mano,
Don Francisco de Audia y Espinosa,
Y don Simon Pereyra Lusitano,
Don Alonso Pacheco y Ortigosa:
Contrapuestos al impetu Araucano,
Hazian prueua de esfuerço milagrosa,
Resistiendo a gran numero la entrada
A pura fuerça, y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y don Antonio de Cabrera:
Arias Pardo, Riberos, y Lasarte.
Cordoua, y Pedro de olmos de Aguilera
Subidos sobre el alto baluarte
Herian en los contrarios de manera,
Que aunque eran infinitos, bien seguro
Por toda aquella vanda estaua el muro.

No menos se mostraua peleando
Iuan de Torres, Garnica, y campo Frio,
Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo
Pacho, Gutierrez, çuñiga, y Verrio:
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Obando.
Haziendo cosas que el ingenio mio,
Aunque libre de estoruos estuuiera,
Contarlos por estenso no pudiera.

Tanto el daño crecio, que de aquel lado
Los fieros Araucanos afloxaron,
Y rostro a rostro, en passo concertado,
Quebrantado el furor se retiraron
Los otros visto el daño no pensado,
Tambien del loco intento se apartaron,
Quedando Tucapel dentro del fuerte,
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No

No desmayo por esto, antes ardia
En colera rauiosa, y biua saña,
Y aqui y alli furioso discurria,
Haziendo en todas partes rica estraña:
Tropella a Bustamante, y a Mexia,
Derriba a Diego Perez, y a Saldaña,
Mas ya es razon, pues e cantado tanto,
Dar final gran destroço, y largo canto.

FIN.

RETIRANSE LOS ARAVCANOS con perdida de mucha gẽte Escapase Tucapel muy herido, rompiendo por los enemigos, Cuenta Tegualda a don Alonso de Ercilla el estraño y lastimoso processo de su historia.

CANTO. XX.

NAdie prometa sin mirar primero
Lo que de su caudal y fuerça siente,
Que quien en prometer es muy ligero,
Prouerbio es, que de espacio se arrepiente
La palabra es empeño verdadero,
Que auemos de quitar forçosamente,
Y es derecho comun, y ley espressa
Guardar al enemigo la promessa.
Bien fuera destas, leyes ya la vsança,
Que en este tiempo misero se tiene,
Promessas, que os ensanchan la esperança
Y ninguna se cumple, ni mantiene:
Assi la vana y necia confiança,
Que estribando en el ayre nos sostiene
Se viene al suelo, y llega el desengaño,
Quãdo es mayor, que la esperãça, el daño
De mi sabre dezir, quan trabajada
Me tiene la memoria, y con cuydado
La palabra que di (bien escusada)
De acabar este libro començado:
Que la seca materia desgustada,
Tan desierta y esteril, que he tomado,
Me promete hasta el fin trabajo sumo,
Y es malo de sacar de vn terron çumo

Quien

Quiẽ me metio entre abrojos, y por cuesta
Tras las roncas trompetas y atambores,
Pudiendo yr por jardines y floreſtas,
Cogiendo varias y oloroſas flores:
Mezclando en las empreſas y requeſtas
Cuentos, ficciones, fabulas, y amores,
Donde correr ſin limite pudiera,
Y dando guſto, yo lo recibiera.
Todo a de ſer batallas, y aſperezas?
Diſcordia, fuego, ſangre, enemiſtades?
Odios, rancores, ſañas, y brauezas?
Deſatino, furor, temeridades?
Rauias, iras, venganças, y fierezas?
Muertes, deſtroços, ricas, crueldades:
Que al miſmo Marte ya pondran haſtio
Agotando vn caudal mayor que el mio.
Mas a mi me es forçoſo ſer paciente,
Pues de mi voluntad quiſe obligarme,
Y aſsi os pido, ſeñor humildemente,
Que no os de peſadũbre el eſcucharme,
Quel atreuido Barbaro valiente
Aun no me da lugar de diſculparme,
Tal es la ſuria y prieſſa, con que viene
Que apreſſurar la mano me conuiene.
El qual como encerrada beſtia fiera,
Ora de aquella, y ora deſta parte,
A bre ſangrienta, y aſpera carrera,
Y por todas el daño ygual reparte:
Con vn orgullo tal, que acometiera
Alla en ſu quinto trono al fiero Marte,
Si viera modo de ſubir al cielo
Segun era gallardo de cerbelo.

Per

ero viendose solo y mal herido,
Y el exercito Barbaro deshecho,
Y todo el fiero hierro conuertido
Contra su fuerte y animoso pecho:
Se retruxo a vna parte, en la qual vido,
Quel cerro era peynado, y muy derecho
Sin muro de aquel lado, donde vn salto
Auia de mas de veynte braças de alto.
omo si en tal sazon alas tuuiera
Mas seguras, que Dedalo las tuuo,
Se arroja desde arriba de manera,
Que parece, que en ellas se sostuuo:
Hizo prueua de si fuerte y ligera,
Que el salto, aũque mortal, en poco tuuo
Cayendo abaxo el Barbaro gallardo,
Como vna Onça ligera, o suelto Pardo,
Mas bien no se lanço, que en seguimiento
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aũque no le alcançara el pẽsamiento,
Antes que fuesse abaxo le alcançaron:
Fue tanto el descargar, que en vn momẽto
En mas de diez lugares le llegaron,
Pero no de manera, que cayesse,
Ni solo vn passo, y pie descompusiesse.
Viendo se abaxo, y tan herido luego
Del proposito y salto arrepentido
Abrasado en rauioso y viuo fuego
Terrible, y mas que nunca embrauecido
Quisiera reboluer de nueuo al juego,
Y vengarse del daño recebido,
Mas era imaginarlo desatino,
Que el cerro era tajado, y sin camino.

Cinco

Cinco o seys vezes la dificil via,
Y de fortuna el credito tentaua
Que facil lo imposſible le hazia
El coraje, y furor que le incitaua:
Por vn lado, y por otro discurria,
Todo de aca, y de alla lo rodeaua,
Como el hambriento lobo encarniçado
Rodea de los corderos el cercado.
Mas viendo al fin, que era designio vano
Y de tiros sobre el, la lluuia espessa,
Retirandose a vn lado, vio en el llano
La trauada batalla, y fiera priessa:
Y como el leuantado Halcon loçano,
Que yendo alta la Garça se atrauiessa
El couarde Milano, y desde el cielo
Cala a la presa con furioso buelo.
Assi el gallardo Tucapel, dexado
El temerario intento infrutuoso,
Rebuelue a la otra vanda, encaminado
Al reñido combate sanguinoso:
En esto el vando infiel desconfiado
(De mucha gente, y sangre perdidoso)
Se retiro siguiendo las vanderas,
Que yuan marchando ya por las ladera
No por esso torcio de su demanda
vn solo passo el Barbaro valiente,
Antes rezio enuistio por vna banda,
Tropellando de golpe mucha gente:
Y dandoles terrible escurribanda
Passo de vn cabo a otro francamente,
Hiriendo, y derribando, de manera,
Que dexo bien abierta la carrera.

Quien queda alli estropiado, quien tullido
Quien se duele, quien gime, quiē se quexa
Quien cae aca, quien cae alla aturdido,
Quien haziendole plaça del se alexa:
Y en el largo esquadron de armas texido
Vn gran portillo, y ancha calle dexa,
Con el furor, que el fiero rayo aprieſſa
Rompe el ayre apretado, y nuue espeſſa.
De tal manera Tucapel, abriendo
De parte a parte el Esquadron Christiano
Arriba a los amigos, que siguiendo
Yuan la retirada a passo llano:
Con el concierto y orden procediendo,
Que vemos yr las Grullas el Verano,
Quando de su tendida y negra banda,
Ninguna se adelanta, ni desmanda.
Nosotros, aunque pocos, quando vimos
Que a espaldas bueltas yuā ya marchādo,
De nuestro fuerte en gran tropel salimos
En la campaña vn Esquadron formando:
Y a passo moderado los seguimos,
De la vitoria enteramente vlando,
Pero dimos la buelta apressurada,
Temiendo alguna Barbara Emboscada,
Duro pues el reñido assalto tanto,
Que el Sol, en lo mas alto leuantado,
Distaua del poniente en punto, quanto
Estaua del Oriente desuiado:
Nosotros ya seguros, entretanto,
Que remataua el curso acostumbrado
Dando lugar a las noturnas horas
Del personal trabajo aliuiadoras.

El

El ciego fosso al rededor limpiamos,
Sin descansar vn punto diligentes,
Y en muchas partes del desbaratamos
Anchas trauiesas y formadas puentes:
Los lugares mas flacos reparamos
Con industria y defensas suficientes:
Fortificando el sitio demanera,
Que resistir vn gran furor pudiera,
La negra noche a mas andar cubriendo,
La tierra, que la luz desamparaua,
Se fue toda la gente recogiendo,
Segun y enel lugar que le tocaua:
La guardia y centinelas repartiendo,
Quel tiempo estrecho a nadie reseruaua
Me cupo el quarto de la prima en suerte
En vn baxo recuesto junto al fuerte.
Donde con el trabajo de aquel dia
Y no me auer en quinze desarmado,
El importuno sueño me afligia
Hallandome molido y quebrantado:
Mas con nueuo exercicio resistia
Passeandome deste, y de aquel lado,
Sin parar vn momento, tal estaua,
Que de mis propios pies no me fiaua.
No el manjar de sustancia vaporoso,
Ni vino muchas vezes trassegado,
Ni el habito y costumbre de reposo
Me auian el graue sueño acarreado:
Que vizcocho negrissimo y mohoso,
Por medida de escassa mano dado
Y la agua llouediza desabrida,
Era el mantenimiento de mi vida,

Ya vezes la racion se conuertia
En dos tassados puños de ceuada,
Que cozida con yeruas nos seruia:
Por la falta de sal, la agua salada:
La regalada çama en que dormia:
Era la humida tierra empantanada,
Armádo siempre, y siempre en ordenança
La pluma ora en la mano, ora la lança.

Andando pues assi con el molesto
Sueño, que me aquexaua, porfiando,
Y en gran silencio el encargado puesto
De vn canto al otro canto passeando:
Vi que estaua el vn lado del recuesto,
Lleno de cuerpos muertos blanqueando
Que nuestros arcabuzes aquel dia
Auia hecho gran riça, y bateria.

No mucho despues desto, yo que estaua
Con ojo alerto, y con atento oydo,
Senti de rato en rato, que sonaua
Hazia los cuerpos muertos vn ruydo:
Que siempre al acabar se remataua,
Con vn triste sospiro sostenido,
Y tornaua a sentirse, pareciendo
Que yua de cuerpo en cuerpo discurriendo.

La noche era tan lobrega y escura
Que diuisar lo cierto no podia,
Y assi por ver el fin desta auentura,
(Aunque mas por cumplir lo que deuia)
Me vine agaçapado en la verdura
Hazia la parte que el rumor se oya,
Donde vi entre los muertos yr oculto,
Andando a quatro pies, vn negro buelto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,
Con vn temor que agora aun no le niego
La espada en mano, y la rodela al pecho
Llamando a Dios sobre el aguaje luego
Mas el buelto se puso en pie derecho,
Y con medrosa boz y humilde ruego
Dixó, Señor, señor, merced te pido,
Que soy muger, y nunca te e ofendido.
Si mi dolor y desuentura estraña
A lastima y piedad no te inclinaren,
Y tu sangrienta espada y fiera saña
De los terminos licitos passaren:
Que gloria adquiriras de tal hazaña,
Quando los justos cielos publicaren,
Que se empleo en vna muger tu espada,
Biuda, misera, triste, y desdichada.
Ruego te, pues señor, si por ventura,
O desuentura, como fue la mia,
Con amor verdadero y fe pura
Amaste tiernamente en algun dia,
Me dexes dar a vn cuerpo sepultura,
Que yaze entre esta muerta compañia,
Mira que aquel que niega lo que es justo
Lo malo aprueua ya, y se haze iniusto.
No quieras impedir obra tan pia,
Que aun en Barbara guerra se concede,
Que es especie y señal de tyrania,
Vsar de todo aquello que se puede:
Dexa buscar su cuerpo a esta alma mia,
Despues furioso con rigor procede,
Que ya el dolor me a puesto en tal estremo,
Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no se mal, que ya dañar me pueda,
Ni ay bien mayor, que no le auer tenido,
Acabe se y fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo a fenecido:
Que aunque el cielo cruel no me conceda
Morir mi cuerpo con el suyo vnido,
No estoruara por mas que me persiga,
Que mi afligido espiritu le siga.

En esto con instancia me rogaua,
Que su dolor de vn golpe remataſſe,
Mas yo, que en duda y confusion estaua,
Aun teniendo temor que me engañaſſe:
Del verdadero indicio no fiaua,
Hasta que vn poco mas me asseguraſſe,
Sospechando que fuesſe alguna espia,
Que a saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego,
(Aunque la noche el rostro le encubria)
En su poco temor y gran sossiego
Vi que verdad en todo me dezia:
Y que el perfido amor, ingrato, y ciego,
En busca del marido la traya,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse, dio la vida.

Mouido pues a compassion de vella
Firme en su casto y amoroso intento,
De alli salido me bolui con ella
A mi lugar, y señalado assiento:
Donde yo le rogue que su querella,
Con animo seguro y sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contaſſe,
Y desfogando la ansia descansaſſe.

Ella dixo, Ay de mi, que es impossible
Tener jamas descanso hasta la muerte,
Que es sin remedio mi passion terrible,
Y mas que todo sufrimiento fuerte:
Mas aunque me sera cosa insufrible,
Dire el discurso de mi amarga suerte,
Quiça que mi dolor (segun es graue)
Podra ser, que esforçandole me acabe.
Yo soy Tegualda, hija desdichada
Del Cacique Brancol desuenturado,
De muchos por hermosa en vano amada
Libre vn tiempo de amor y de cuydado
Pero muy presto la fortuna airada
De ver mi libertad y alegre estado,
Turbo de tal manera mi alegria,
Que al fin muero del mal que no temia.
De muchos fuy pedida en casamiento,
Y a todos ygualmente despreciaua,
De lo qual mi buen padre descontento
Que yo acetasse alguno, me rogaua:
Pero con franco y libre pensamiento
De su importuno ruego me escusaua
Que era pensar mudarme desuario,
Y martillar sin fruto en hierro frio.
No por mis libres y asperas respuestas
Los firmes pretensores afloxaron:
Antes con nueuas pruebas y requestas
En su vana demanda mas instaron:
Y con dança, con juegos, y otras fiestas
Mudar mi firme intento procuraron,
No les bastando maña ni artificio,
A sacar mi proposito de quicio.

Muy

Muy presto pues llego el postrero dia
Desta mi libertad y señorio,
O si lo fuera de la vida mia,
Pero no pudo ser, que era bien mio:
En vn lugar, que junto al pueblo auia,
Donde el claro Gualebo, manso rio,
Despues que sus viciosos campos riega,
El nombre y agua al ancho Itata entrega.

Alli, para castigo de mi engaño
Que fuesse a ver sus fiestas me rogaron
Y como auia de ser para mi daño,
Facilmente comigo lo acabaron
Luego por orden, y artificio estraño,
La larga senda y passos enramaron,
Pareciendoles malo el buen camino,
Y que el Sol de tocarme no era digno.

Llegue por varios arcos, donde estaua
Vn bien compuesto y leuantado assiento
Hecho por tal manera, que ayudaua
La maestra natura al ornamento:
El agua clara en torno murmuraua,
Los arboles mouido por el viento
Hazian vn mouimiento y vn ruydo,
Que alegrauan la vista y el oydo.

A penas pues en el me auia assentado,
Quando vn alto y solene vando echaron
Y del ancho palenque y estacado,
La embaraçosa gente despejaron:
Cada qual à su puesto retirado,
La acostumbrada lucha començaron,
Con vn silencio tal, que los presentes
Juzgaran ser pinturas mas que gentes.

Aunque auia muchos jouenes luzidos,
Todos al parecer competidores,
De diferentes fuertes y vestidos,
Y de vn fin engañoso pretensores:
No estaua en quales eran los vencidos,
Ni quales auian sido vencedores,
Buscando aca y alla entretenimiento
Con vn ocioso y libre pensamiento.
Yo que en cosa de aquellas no paraua,
El fin de sus contiendas desseando,
Ora los altos arboles miraua,
De natura las obras contemplando,
Ora la agua, que el prado atrauessaua,
Las varias pedrezuelas numerando
Libre a mi parecer, y muy segura,
De cuydado de amor, y desuentura.
Quando vn gran alboroto y bozeria,
(Cosa muy cierta en semejante juego)
Se leuanto entre aquella compañia,
Que me saco de seso, y mi sossiego:
Yo queriendo entender lo que seria,
Almas cerca de mi pregunte luego
La causa de la grita ocasionada,
Que me fuera mejor no saber nada.
El qual dixo, Señora no has mirado,
Como el robusto iouen Mareguano
Con todos quantos moços a luchado
Los apuesto de espaldas en el llano:
Y quando ya esperaua confiado,
Que la bella guirnalda de tu mano
La ciñera la vfana y leda frente
En premio, y por señal del mas valiente.

Aquel gallardo moço, bien dispuesto,
Del vestido de verde y encarnado,
Con gran facilidad le a en tierra puesto:
Leuandole el honor que auia ganado:
Y el facil y liuiano pueblo desto,
Como de nouedad marauillado,
A leuantado aquel confuso estruendo,
La fuerça del mancebo encareciendo,
Y tambien Mareguano, que procura
De boluer a luchar, el qual alega:
Que fue siniestro caso y desuentura
Que en fuerça y maña el otro no le llega
Pero la condicion y la postura
Del espresso cartel se lo deniega,
Aunque el iouen con animo valiente
Da bozes, que es contento, y lo consiente
Pero los iuezes por razon no admiten
Del vno, ni del otro el pedimiento
Ni en modo alguno quieren; ni permiten
Inouacion en esto y mouimiento,
Mas que de su proposito se quiten,
Si entrambos de comun consentimiento
(Pareciendo primero en tu presencia,)
No alcançen de ti franca licencia,
En esto a mi lugar endereçando,
De aquella gente vn gran tropel venia,
Que cómo junto a mi llego cessando
El discorde alboroto y bozeria
El moço vencedor, la boz alçando,
Con vna humilde y baxa cortesia,
Dixo, Señora vna merced te pido,
Sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero, y no merezco
Hagas por mi lo que es tan de tu oficio,
Como tu sieruo natural me ofrezco
De viuir, y morir en tu seruicio:
Que aũque el agrauio aqui yo le padezco
Por dar desta mi oferta algun indicio,
Quiero, si dello fueres tu seruida,
Luchar con Mareguano otra cayda.
Y otra, y otra, y aun mas, si el quiere, quiero
Hasta dexarle en todo satisfecho,
Y consiento, que al punto y ser primero,
Se reduza la prueua y el derecho:
Que siendo en tu presencia, cierto espero
Salir con mayor gloria deste hecho,
Danos licencia, rompe el estatuto
Con tu poder sin limite absoluto.
Esto dicho, con baxa reuerencia
La respuesta mirandome esperaua,
Mas yo, que sin recato y aduertencia,
(Escuchandole atenta) le mirauas
No solo concederle la licencia,
Pero ya que venciesse desseaua,
Y assi le respondi, Si yo algo puedo,
Libre y graciosamente lo concedo.
Luego con vn gallardo continente
Ambos juntos de mi se despidieron,
Y con grande alboroço de la gente
En la cerrada plaça los metieron
Adonde los padrinos ygualmente
El Sol ya baxo y campo les partieron,
Y dexandolos solos en el puesto,
El vno para el otro mouio presto.

Iun-

Juntaronse en vn punto, y porfiando
Por el campo anduuieron vn gran trecho,
Ora boluiendo entorno, y volteando,
Ora yendo al traues, ora al derecho:
Ora alçandose en alto, ora baxando,
Ora en si recogidos pecho a pecho,
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,
Que recebir aliento aun no podian.
Boluian a forcejar con vn ruydo
Que era de ver y oyrlos cosa estrañz,
Pero el moço estrangero ya corrido
De su poca pujança y mala maña:
Alço de tierra al otro, y de vn gemido,
De espaldas le trabuca en la campana
Con tal golpe, que al triste Mareguano
No le quedo sentido, y hueso sano.
Luego de mucha gente acompañado
A mi assiento los juezes le truxeron,
El qual ante mis pies arrodillado,
Que yo le diesse el precio, me dixeron:
No se, si fue su estrella, o fue mi hado,
Ni las causas, que en esto concurrieron,
Que comẽce a temblar, y vn fuego ardiẽdo
Fue por todos mis huessos discurriendo
Halleme tan confusa y alterada
De aquella nueua causa y acidente,
Que estuue vn rato atonita, y turbada
En medio del peligro y tanta gente:
Pero boluiendo en mi mas reportada,
Al vencedor en todo dignamente
(Que estaua alli inclinado ya en mi falda)
Le puso en la cabeça la guirnalda.

Puesto baxe los hojos al momento,
De la honesta verguença reprimidos,
Y el moço con vn largo ofrecimiento
Inclino a sus razones mis oydos:
Al fin se fue, lleuandome el contento,
Y dexando turbados mis sentidos.
Pues que llegue de amor y pena iunto,
De solo el primer passo al postrer punto.

Senti vna nouedad, que me apremiaua
La libre fuerça, y el rebelde brio,
A la qual sometida se entregaua
La razon, libertad, y el aluedrio:
Yo que, quando acorde, ya me hallaua
Ardiendo en viuo fuego el pecho frio.
Alce los ojos timidos cenados,
Que la vergueça alli tenia abaxados.

Roto con fuerça subita y furiosa
(De la verguença, y continencia) el freno
Le segui con la vista desseosa,
Ceuando mas la llaga y el veneno,
Que solo alli mirarle, y no otra cosa,
Para mi mal hallaua, que era bueno,
Assi que adonde quiera que passaua,
Tras si los ojos y alma me lleuaua.

Vile, que a la sazon se apercebia,
Para correr el Palio acostumbrado,
Que vna milla de trecho y mas tenia
El termino del curso señalado;
Y al suelto vencedor se prometia
Vn anillo de esmaltes rodeado,
Y vna gruessa esmeralda bien labrada,
Dado por esta mano desdichada,

Mas de quarenta moços en el puesto
A pretender el precio parecieron,
Donde, en la raya el pie cada qual puesto,
Promptos y apercebidos atendieron:
Que no sintieron la señal tan presto,
Quando todos en hila y igual partieron,
Con tal velocidad, que casi apenas
Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouen estrangero,
Que assi de nombre propio se llamaua,
Venia con tanta furia el delantero,
Que al presuroso viento atras dexaua
El roxo palio al fin toco el primero,
Que la larga carrera rematáua,
Dexando con su termino agraciado
El circunstante pueblo aficionado,

Y con solene triunfo rodeando
La llena, y ancha plaça le lleuaron:
Pero despues a mi lugar tornando,
Que le diesse el anillo me rogaron:
Yo vn medroso temblor disimulando,
(Que atentamente todos me miraron)
Del empacho y temor passado el punto
Le di mi libertad, y anillo junto.

El me dixo: Señora, te suplico,
Le recibas de mi, que aunque parece
Pobre, y pequeño el don, te certifico,
Que es grande la afficion, con que se ofrece:
Que con este fauor quedare rico,
Y assi el animo y fuerças me engrandece,
Que no aura empresa grande, ni aura cosa
Que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por vsar de toda cortesia
(Que es lo que a las mugeres perficiona)
Le dixe, Que el anillo recebia,
Y mas la voluntad de tal persona:
En esto toda aquella compañia,
Hechi entorno de mi espessa corona,
Del ya agradable asiento me baxaron,
Y a casa de mi padre me lleuaron,
No con pequeña fuerça y resistencia,
Por dar satisfacion de mi a la gente,
Encubrir tres semanas mi dolencia,
Siempre creciẽdo el daño y fuego ardiẽte:
Y mostrando venir a la obediencia
De mi padre, y señor, mañosamente
Le di a entender por señas y rodeo
Querer cumplir su ruego, y mi desseo:
Diziendo, que pues el me persuadia,
Que tomasse parientes y marido,
Al parecer, segun que conuenia,
Yo por le obedecer le auia elegido:
El qual era Crepino, que tenia
Valor, suerte, y linage conocido,
Iunto con ser discreto, honesto, afable,
De condicion y termino loable
Mi padre, que con sesgo y ledo gesto,
Hasta el fin escucho el parecer mio.
Besandome en la frente, dixo, En esto,
Y en todo me remito a tu aluedrio:
Pues de tu discrecion, e intento honesto,
Que elegiras, lo que conuiene fio.
Y bien muestra Crepino en su criança
Ser de buenos respetos, y esperança.

Ya

Ya que con voluntad y mandamiento
A mi honor y desseo satisfizo,
Y la vana contienda y fundamento
De los presentes jouenes deshizo:
El infelice y triste casamiento
En forma y acto Publico se hizo,
O y haze justo vn mes, o suerte dura
Que cerca esta del bien la desuentura.

Ayer me vi contenta de mi suerte
Sin temor de contraste, ni recelo,
O y la sangrienta y rigurosa muerte
Todo lo a derribado por el suelo:
Que consuelo a de auer a mal tan fuerte
Que recompensa puede darme el cielo,
A donde ya ningun remedio vale,
Ni ay bien, que cõ tã grande mal se yguale

Este es pues el processo, esta es la historia
Y el fin tan cierto de la dulce vida:
He aqui mi libertad, y breue gloria
En eterna amargura conuertida:
Y pues que por tu causa la memoria,
Mi llaga a renouado encrudecida,
En recompensa del dolor te pido,
Me dexes entrar a mi marido.

Que no es bien, que las aues carniceras
Despedacen el cuerpo miserable,
Ni los perros, y brutas bestias fieras
Satisfagan su estomago insaciable:
Mas quando empedernido ya no quieras
Hazer cosa tan justa y razonable,
Haznos con essa espada, y mano dura
Yguales en la muerte y sepultura.

Aqui acabo su historia, y començaua
Vn llanto tal, que el monte enternecia,
Con vna ansia y dolor, que me obligaua
A tenerle en el duelo compañia:
Que ya el asseguarle no bastaua
De quanto prometer yo le podia,
Solo pedia la muerte y sacrificio
Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusion me viera,
Si don Simon Pereyra, que a otro lado
Hazia tambien la guardia, no viniera
A dezirme que el tiempo era acabado:
Y espantado tambien de lo que overa,
Que vn poco dende aparte auia escuchado,
Me ayudo a consolarla, haziendo ciertas
Con nueuo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el presuroso cielo bolteando,
En el mar las estrellas trastornaua,
Y el cruzero las horas señalando,
Entre el Sur, y Sudueste declinaua:
En mitad del silencio y noche quando
Visto, quanto la oferta la obligaua,
Reprimiendo Tegualda su lamento,
La lleuamos a nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañia
De mugeres casadas quedo en tanto,
Que el esperado ya vezino dia
Quitasse de la noche el negro manto:
Entretanto tambien razon seria:
Pues que todos descansan, y yo canto,
Dexarlo hasta mañana en este estado,
Que de reposo estoy necessitado,

FIN.

HALLA TEGVALDA EL CVERPO del marido: y haziendo vn llanto sobre el, le lleua a su tierra. Llegan a Penco los Españoles, y caballos que venia de Santiago, y de la Imperial por tierra. Haze Caupolican muestra general de su gente.

CANTO. XXI.

QVien de amor hizo prueua tan bastante
Quien vio tal muestra, y obra tã piadosa,
Como la que tenemos oy delante
De esta infelice Barbara hermosa?
La fama, engrandeciendola, leuante
Mi baxa boz, y en alta y sonorosa,
Dando noticia della eternamente,
Corra de lengua en lengua, y gente en gẽte
Cesse el uso danoso, y exercicio
De las mordazes lenguas ponçoñosas,
Que tienen de costumbre, y por oficio
Ofender las mugeres virtuosas;
Pues mirandolo bien, solo este indicio,
Sin auer en contrario tantas cosas,
Confunde su malicia, y las condena
A duro freno, y vergonçosa pena
Quantas, y quantas vemos que han subido
A la difícil cumbre de la fama;
Iudit, Camilla, la Fenissa Dido
A quien Virgilio injustamente infama;
Penelope, Lucrecia, que al marido
Lauo con sangre la violada cama
Hippo, Tucia, Virginia. Fulnia, Cloelia,
Porcia, Sulipsia, Alcestes, y Carnelia.

Bien puede ser entre estas colocada
La hermosa Tegualda, pues parece
En la rara hazaña señalada,
Quanto por el piadoso amor merece:
Assi sobre sus obras leuantada,
Entre las mas famosas resplandece,
Y el nombre sera siempre celebrado,
A la inmortalidad ya consagrado.

Quedo pues (como dixe) recogida
En parte honesta, y compañia segura
Del poco beneficio agradecida,
Segun lo que esperaua en su ventura:
Pero la Aurora, y nueua luz venida,
Aunque el sabroso sueño con dulçura
Me auia los lassos miembros ya trauado,
Me desperto el aquexador cuydado.

Viniendo a toda priessa, adonde estaua
Firme en el triste llanto y sentimiento,
Que solo vn breue punto no afloxaua
La dolorosa pena, y el lamento:
Yo con gran compassion la consolaua,
Haziendole seguro ofrecimento,
De entregarle el marido, y darle gente,
Con que salir pudiesse libremente.

Ella, del bien incredula llorando,
Los braços estendidos me pedia
Firme seguridad, y assi llamando
Los Indios de seruicio que tenia,
Sali con ella, aca y alla buscando,
Al fin entre los muertos, que alli auia,
Hallamos el sangriento cuerpo elado
De vna redonda bala atrauessado,

La

La misera Tegualda, que delante
Vio la marchita faz desfigurada
Con horrendo furor en vn instante
Sobre ella se arrojo desatinada:
Y junta con la suya en abundante
Fluxo de biuas lagrimas banada,
La boca le besaua, y la herida,
Por ver si le podia infundir la vida.
Ay cuytada de mi, dezia, que hago
Entretanto dolor y desuentura?
Como al injusto amor no satisfago
En esta aparejada coyuntura?
Porque ya pusi lanime de vn trago,
No acabo de passar tanta amargura?
Que es esto, la injusticia adonde llega?
Que aun el morir forçoso se me niega?
Assi furiosa por morir echaua
La rigurosa mano al blanco cuello:
Y no pudiendo mas, no perdonaua
Al afligido rostro, ni al cabello:
Y aunque yo de estoruarlo procuraua,
A penas era parte a defendello:
Tan grande era la basca, y ansia fuerte
De la rauiosa gana de la muerte.
Despues que algo las ansias aplacaron,
Por la gran persuasion y ruego mio,
Y sus promesas ya me asseguraron
Del Gentilico intento y desuario:
Los prestos Ysnaconas leuantaron
Sobre vn tablon el yerro cuerpo frio,
Lleuandole en los hombros suficientes,
Adonde le aguardauan sus siruientes.

Mas porque, estando assi rota la guerra,
No padeciesse agrauio y demasia,
Hasta passar vna vezina sierra
Le ruue con mi gente compañia:
Pero llegando a la segura tierra,
Encaminada en la derecha via,
Se despidio de mi reconocida
Del beneficio, y obra recebida.
Buelto al assiento, digo, que estuuimos
Toda aquella semana trabajando:
En la qual lo deshecho rehezimos,
El fosso y roto muro reparando,
De industria y fuerça al fin nos preueni
Con buen animo y ordē aguardādo (mos
Al enemigo campo cada dia,
Que era publica fama que venia.
Tambien ruuimos nueua, que partidos
Eran de Mapocho nuestros guerreros,
De armas y municiones bastecidos,
Con mil cauallos, y dos mil flecheros:
Más del lluuioso inuierno los crecidos
Raudales, y las cienegas, y esteros,
Lleuandoles ganado, ropa y gente,
Los hazian detener forçosamente.
Estando, como digo, vna mañana
Llego vn Indio a grā priessa á nuestro fue
Diziendo, O temeraria gente insana,
Huyd, huyd la ya vezina muerte:
Que la potencia indomita Araucana
Viene sobre vosotros de tal suerte,
Que no bastaran muros, ni reparos,
Ni se lugar, donde podays saluaros.

El mismo auiso truxo a medio dia
Vn amigo Cacique de la sierra,
Afirmando por cierto, que venia
Todo el poder y fuerça de la tierra:
Con soberuio aparato, donde auia
Instrumentos y maquinas de guerra,
Puentes, trauiessas, arboles, tablones
Y otras artificiosas preuenciones.

No desmayo por esto nuestra gente,
Antes venir al punto desseaua,
Que el menos animoso osadamente
El lugar de mas riesgo procuraua:
Y con presteza y orden conueniente
Todo lo necessario se aprestaua,
Esperando con muestra apercebida
Al dia amenazador de tanta vida.

Fuymos tambien por Indios auisados
De nuestros Espiones, que sin duda
Nos darian el assalto por tres lados,
Al postrer quarto de la noche muda:
Assi que quando mas desconfiados
No de diuina, mas de humana ayuda,
Por la cumbre de vn monte de repente
Aparecio en buen orden nuestra gente.

Qui en pudiera pintar el gran contento
El alboroço de vna, y otra parte,
El ordenado alarde, el mouimiento,
El ronco estruendo del furioso Marte:
Tanta vandera descogida al viento,
Tanto pendon, diuisa, y estandarte,
Trompas, clarines, bozes, apellidos,
Relinchos de cauallos, y bufidos?

Ya que los vnos, y otros con razones
De amor y cumplimiento nos hablamos
Y para los cauallos, y peones
Lugar comodo y sitio señalamos:
Tiendas labradas, Toldos Pauellones,
En la estrecha campaña leuantamos
En tanta multitud, que parecia,
Que vna ciudad alli nacido auia.
Fue causa la venida desta gente,
Que el exercito Barbaro vezino,
Con nueuo acuerdo, y parecer prudente
Mudasse de proposito y camino:
Que Colocolo astuta y sabiamente
Al consejo de muchos contrauino,
Discurriendo por terminos y modos,
Que reduxo a su roto los de todos,
Aunque, como ya digo, antes tuuieron
Gran contienda sobre ello, y diferencia
Pero al fin por entonces difirieron
La execucion de la aspera sentencia:
Y el poderoso campo retruxeron,
Hasta tener mas cierta inteligencia,
Del Español exercito arribado
Que ya le auia la fama acrecentado.
Pero los nuestros de mostrar ganosos
Aquel valor que en la nacion se encierra
Enemigos del ocio, y desseosos
De entrar talando la enemiga tierra:
Procuran con afectos heruorosos
Apressurar la desseada guerra,
Haziendo diligencia y gran instancia
En preuenir las cosas de importancia.

Refor-

Reformando el bagaje breuemente
De la jornada larga y dessabrida,
La bullicioſa y esforçada gente,
Ganoſa de honra, y de valor mouida:
Murmurando el repoſo impertinente,
Pide que ſe acelere la partida,
Y el dia tanto de todos deſſeado,
Que fue de aquel en cinco ſeñalado.

Venido el aplaçado alegre dia,
Al començar de la primer jornada,
Llego de la Imperial gran compañia
De caualleros, y de gente armada
Que en aquella ocaſion partido auia
Por tierra, aunque rebelde y alterada
Con gran chuſma y bagaje, baſtecida
De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel ſitio recogidos
Tantos ſoldados, armas, municiones,
Todos los inſtrumentos preuenidos,
Hechas las neceſſarias prouiſiones:
Fueron por yguál orden repartidos
Los lugares, quarteles, y eſquadrones,
Para que en el rebato y boz primera
Cada qual acudieſſe a ſu bandera.

Caupolican tambien por otra parte,
Con no menor cuydado y prouidencia,
La gente de ſu exercito reparte,
Por los hombres de fuerte y ſuficiencia:
Que en el duro exercicio y belica arte
Era de mayor prueua y eſperiencia,
Y todo pueſto a punto quiſo vn dia
Ver la gente y las armas que tenia.

Era

Era el primero, que empeço la muestra,
El Cacique Pillolco, el qual armado
Yua de fuertes armas, en la diestra
Vn gran baston de azero barreado:
Delante de su esquadra, gran maestra
De arrojar el certero dardo vsado,
Procediendo en buen orden y manera,
De treze en treze, yguales por hilera.
Luego passo de tras de los postreros
El fuerte Leucoton, a quien siguiendo
Yua vna espessa vanda de flecheros,
Gran numero de tiros esparziendo:
Venia Rengo tras el con sus Maceros,
En passo ygual, y graue procediendo,
Arrogante, fantastico, loçano,
Con vn eterno Libano en la mano.
Tras el confiero termino seguya
El aspero y robusto Tulcomara,
Que vestido en lugar de arnes traya
La piel de vn fiero Tigre, que matara:
Cuya espantosa boca le ceñia
Por la frente y quixadas la ancha cara,
Con dos espessas ordenes de dientes
Blancos, agudos, lisos, y luzientes.
Al qual en gran tropel acompañauan
Su gente agreste, y asperos soldados,
Que en apinada muela le cercauan,
De pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamauidas paseauan,
Que son mas aparentes, que esforçados,
Debaxo del gouierno, y del amparo
Del jactancioso moço Caniotaro.

Yua

Yua siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente,
Con sus pintadas armas, el qual era
Del famoso Picoldo decendiente:
Rigiendo los que abitan la ribera
Del gran Nibequeten, que su corriente
No dexa a la passada fuente y rio,
Que todos nos los trayga al Biobio.
Passo luego la muestra Marcande,
Con vna cimitarra y ancho escudo,
Moço de presuncion y orgullo grande,
Alto de cuerpo, en proporcion membrudo
Yua con el su primo Leponande,
Desnudo, al ombro vn grã cuchillo agudo
Ambos de vna deuisa, rodeados,
De gente armada, y platicos soldados.
Seguja el orden tras estos Lemolemo,
Arrastrando vna pica poderosa,
Delante de su esquadra por estremo
Luzida entre las otras, y vistosa:
Vn poco atras del qual yua Guslemo,
Cubierto de vna piel dura y pelosa,
De vn cauallo marino, que su padre
Auia muerto en defensa de la madre.
Cuentan, no se si es fabula, que estando
Bañandose en la mar algo apartada,
Vn cauallo marino alli arribando,
Fue del subitamente arrebatada:
Y el marido a las bozes aguijando,
De la cara muger del pez robada,
Con el dolor y pena de perdella,
Al agua se arrojo luego tras ella.

Pudo

Pudo tanto el amor, que el moço osado
Al pescado alcançó, que se alargaua,
Y abraçado con el (por maña) a nado
A la vezina orilla le acercaua:
Donde el marino monstruo sobre aguad
(Que tambien el amor ya le cegaua)
Dio rezio en seco al tiempo, que el reflux
De las huydoras olas se retruxo.
Solto la presa libre, y sacudiendo
La dura cola el suelo deshazia:
Y aqui y alli el grande cuerpo retorciend
Contra el moço animoso se boluia:
El qual, sazon y punto no perdiendo,
A las cercanas armas acudia,
Començando los dos vna batalla,
Que el mar calmo, y el sol paro a miralla.
Mas con destreza el Barbaro valiente,
De fuerça y ligereza acompañada,
Al monstruo deuerraz heria en la frente,
Con vna porra de metal herrada:
Al cabo el indio valerosamente
Dio felice remate a la jornada,
Dexando al gran pescado alli tendido
Que mas de treynta pies tenia medido.
Y en memoria del hecho hazañoso,
Digno de le poner en escritura,
Del pellejo del pez duro y peloso
Hizo vna fuerte y facil armadura:
Muerto Guaçol, Gualemo valeroso
Las armas heredo y a Quilacura,
Que es vn valle estendido, y muy poblado
De gente rica de oro, y de ganado.

Passo

Passo tras este luego Talcaguano,
que ciñe el mar su tierra y la rodea,
Vn mastil grueſſo en la derecha mano,
Que como vn tierno junco le blandea:
Cubierto de altas plumas muy loçano,
Siguiendole su gente de pelea,
Por los pechos al sesgo atraueſſadas
Bandas azules, blancas, y encarnadas.
Venia tras el Tome, que sus pisadas
Seguian los Pulches, gentes vanderizas,
Cuyas armas son puntas enhastadas,
De vna gran braça largas, y rollizas:
Y los Trulos tambien, que vsan espadas,
De fe mudable, y casas mouedizas,
Hombres de poco efeto alharaquientos,
De fuerça grande, y chicos pensamientos.
Yo falto Andalican con su luzida,
Y exercitada gente en ordenança,
Vna cota finissima vestida,
Bimbrando la fornida y gruessa lança:
Y Orompello de edad aun no cumplida,
Pero de grande muestra y esperança:
Otra esquadra de platicos regia,
Lleuãdo al diestro Ongolmo en cõpania.
Licura passo luego tras estos,
Armado ricamente, el qual traya
Vna vanda de jouenes dispuestos,
De grande presuncion y gallardia:
Seguiã los Laucos de almagrados gestos,
Robusta, y esforçada compañia,
Lleuando en medio dellos por caudillo,
Al succesor del inclito Aynauillo.

Seguya despues Cayócupil, mostrando
La dispuesta persona y buen desseo,
Su veterana gente gouernando
Con passo graue, y con vistoso arreo,
Tras el venia Puren, tambien guyando,
Con no menor donayre y contoneo,
Vna bizarra esquadra de soldados,
En la dura milicia exercitados.
Lincoya yua tras el casi Gigante,
La cresta sobre todos leuantada,
Armado vn fuerte peto rutilante,
De penachos cubierta la celada:
Con desdeñoso termino, delante
De su lustrosa esquadra bien cerrada,
El moço Peycaui luego guyaua
Otro espesso esquadron de gente braua,
Venia en esta reseña en buen concierto
El graue Caniomangue, entristecido
Por el insigne viejo padre muerto,
A quien auia en el cargo sucedido:
Todo de negro el blanco arnes cubierto,
Y su esquadron de aquel color vestido,
Al tardo son, y passo los soldados
De roncos atambores destemplados.
Fue alli el postrero, que passo en la lista,
(Primero en todo) Tucapel gallardo
Cubierta vna luzida sobreuista
De vnos anchos escaques de oro y pardo
Grande enel cuerpo, y aspero en la vista,
Con vn huello loçano y passo tardo:
Detras del qual yua vn tropel de gente
Arrogante, fantastica, y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte,
Y resto del exercito Araucano,
Mas entendido que el airado Marte,
Yua con vn baston corto en la mano:
Baxo de cuya sombra y estandarte
Venia el valiente Curgo, y Mareguano,
Y el graue y eloquente Colocolo,
Millo, Teguã, Lambecho, y Guampicolo.
Seguian luego de tras sus Plimayquenes
Tuncos Renoguelones, y Pencones,
Los Ytatas, Mauloses, y Cauquenes
De pintadas deuisas, y pendones:
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes
Con vna espessa esquadra de peones,
Y multitud confusa de guerreros,
Amigos comarcanos estrangeros,
Segun el mar las olas tiende y crece,
Assi crece la fiera gente armada,
Tiembla en torno la tierra, y se estremece
De tantos pies batida y golpeada:
Lleno el ayre de estruendo se escurece,
Con la grãn poluoreda leuantada,
Que en ancho remolino al cielo sube,
Qual ciega niebla espessa, o parda nube.
Pues nuestro campo en orden semejante,
Segun que dixe arriba, don Garcia
Al tiempo del partir puesto delante
De aquella valerosa compañia:
Con vn alegre termino y semblante,
Que dichoso sucesso prometia,
Mouiendo los dispuestos coraçones,
Començo de dezir estas razones.

Valientes caualleros, a quien solo
El valor natural de la persona
Os truxo a descubrir el Austral Polo,
Passando la Solar, Torrida Zona:
Y los distantes Tropicos, que Apolo
Por mas que cerca el cielo, y le corona,
Iamas en ningun tiempo passar puede,
Ni el soberano Autor se lo concede.
Ya que con tanto afan aueys seguido,
Hasta aqui las Catolicas vanderas,
Y al Español dominio sometido
Innumerables gentes estrangeras:
El fuerte pecho, y animo sufrido,
Poned contra estos Barbaros de veras,
Que vencido esto poco, teneys llano
Todo el mundo debaxo de la mano.
Y en quanto dilatamos este hecho,
Y de llegar al fin lo començado,
Poco, o ninguna cosa auemos hecho:
Ni aũ es vuestro el honor, q̃ aueys ganádo
Que la causa indeciſſa y gual derecho
Tiene el fiero enemigo en cãpo armado,
A todas vuestras glorias y fortuna,
Pues las puede ganar con sola vna.
Lo que yo os pido de mi parte y digo,
Es, que en estas batallas y rebueltas
Aunque os aya ofendido el enemigo,
Iamas vos le ofendais a espaldas bueltas,
Antes le defended como al amigo,
Si boluiendose a vos las armas sueltas
Rehuyere el morir en la batalla:
Pues es mas dár la vida, que quitalla.

Pone

Poned a todo en la razon la mira,
Por quien las armas siẽpre aueis tomado,
que passando los terminos la ira,
Pierde fuerça el derecho ya violado:
Pues quando la razon no frena, y tira
El impetu y furor demasiado,
El rigor excẽsiuo en el castigo
Iustifica la causa al enemigo.
No se, ni tengo mas acerca desto,
que dezir, ni aduertiros con razones,
que en detener ya tanto soy molesto
La furia dessos vuestros coraçones:
Sus, sus, pues derribad, y allanad presto
Las palizadas, tiendas, pauellones,
Y mouamos de aqui todos a vna,
Adonde ya nos llama la fortuna.
Subito las esquadras pressurosas
Con grande alarde, y con gallardo brio,
Marchan a las riberas arenosas
Del ancho y caudaloso Biobio:
Y en esquifadas barcas espacios as
Atrauessaron luego el ancho rio,
Entrando con exercito formado
Por el districto, y termino vedado.
Mas segun el trabajo se me ofrece
Que tengo de passar forçosamente,
Reposar algun tanto me parece,
Para cobrar aliento suficiente:
Que la cansada boz me desfallece,
Y siento ya acabarse me el torrente,
Mas yo me esforçare, si puedo tanto,
que os venga a contentar el otro canto.

ENTRAN LOS ESPANOLES EN EL estado de, Arauco: trauan los Arancanos con ellos vna reñida batalla: baze Rengo de su persona gran prueua. Cortan las manos por justicia a Gualuarino, Indio valeroso.

CANTO. XXII.

PErfido amor tirano, que prouecho
Piensas sacar de mi desassosiego?
No estas en mi promessa satisfecho,
Que quieres afligirme desde luego?
Ay que ya siento en mi cuydoso pecho
Labrarme poco a poco vn viuo fuego,
Y desde alli con mouimiento blando
Yr por venas y huessos penetrando.
Tanto, traydor, te va en que yo me siga
El duro estilo del sangriento Marte,
Que assi de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada parte?
Dexame ya, no quieras que se diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vas a buscarme,
Y alli pones tu fuerça en aquexarme.
No vees, que es mengua tuya y gran baxeza
Auiendo tantos celebres varones,
Venir à mendigar a mi pobreza
Tan falta de concetos y razones:
Y en medio de las armas y aspereza
Sumido en mil forçosas ocasiones,
Me cargas por vn sueño, quiça vano,
Con tanta pesadumbre ya la mano.

Dame ya, que la trompeta horrenda
Del enemigo Barbaro vezino,
No da lugar, a que otra cosa atienda,
Que me tiene tomado ya el camino:
Donde siento fraguada vna contienda,
Que a mas fertil ingenio y peregrino,
En tal reuolucion embaraçado,
No le diera lugar desocupado.
Que puedo pues hazer, si ya metido
Dentro en el campo y ocasion me veo,
Sino al cabo cumplir lo prometido,
Aunque tire a otra parte mi desseo:
Pero a termino breue reduzido,
Por la mas corta senda sin rodeo,
Pienso seguir el començado oficio,
Desnudo de ornamento y artificio.
Buelto a la historia, digo, que marchaua
Nuestro ordenado campo, de manera,
Que gran espacio en breue se alexaua
Del Talcaguano termino y ribera,
Mas quando el alto Sol ya declinaua,
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,
En commodo lugar, y llano assiento,
Hizimos el primero alojamiento.
Llauamos a penas alojados,
En el tendido llano a la marina,
Quando se oyo gritar por todos lados,
Arma, arma, enfrena enfrena, ayna, ayna,
Luego de aca y de alla los derramados,
Siguiendo la ordenança y disciplina,
Corren a sus vanderas y pendones,
Formando las hileras y esquadrones.

Nuestros descubridores, que la tierra
Yuan corriendo por el largo llano,
Al remate del qual esta vna sierra
Cerca del alto monte Andalicano:
Vieron de alli calar gente de guerra,
Cerrando el passo a la siniestra mano,
Diziendo, Espera, espera, tente, tente,
Veremos quien es oy aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,
En forma de esquadron, se recogieron,
Donde con muestra y animoso pecho,
Al ventajoso numero atendieron:
Pero los fieros Barbaros de hecho,
Sin punto reparar, los enuistieron,
Haziendoles tomar presto la buelta,
Sin orden y camino, a rienda suelta.

Aunque a vezes en partes recogidos,
Haziendo cuerpo y rostro, reboluian,
Y con mayor valor, que de vencidos,
Al vencedor soberuio acometian:
Pero de la gran furia compellidos
El camino empeçado proseguian,
Dexando a vezes muerta y tropellada
Alguna de la gente desmandada.

Los pressurosos Indios desembueltos,
Siempre con mayor furia y crecimiento,
En vna espessa poluoreda embueltos,
Yuan en el alcance y seguimiento:
Los nuestros a calcaño y frenos sueltos,
(A la sazon con mas temor que tiento,
Ayudan los cauallos desbocados,
Arrimandoles hierro a los costados.

Pero por mas que alli los aguijauan
Con bozes, cuerpo, braços, y talones,
Los Barbaros por pies los alcançauan
Haziendolos baxar de los arzones:
Al fin neceſsitados peleauan
qual los heridos Oſſos, y Leones,
quando de los Lebreles aquexados
Veen la guarida, y paſſos occupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbion, cõ gran eſtruẽdo,
El poluoroſo campo, y el camino
Va con violencia indomita barriendo
Y en ancho y pteſſuroſo remolino
Todo lo coge, lleua, y va eſparziendo,
Y arrãca aquel furioſo mouimiento
Los arraygados troncos de ſu aſsiento.

Con tal facilidad, arrebatados
De aquel furor y barbara violencia
Yuan los Eſpañoles fatigados
Sin poderſe poner en reſiſtencia:
Algunos del honor auergonçados,
Buelueñ haziendo roſtro, y aparencia,
Mas otra ola de gente que llegaua,
Con mas preſteza y daño los lleuaua.

Aſsi los yuan ſiempre mal tratando,
Siguiendo el hado y proſpera fortuna,
El rabioſo furor executado
En los rendidos ſin clemencia alguna
Por el rendido vãlle reſonando:
La trulla, y grita barbara importuna
que arrebatada de ligero viento
Lleuo preſto la nueua a nueſtro aſsiento.

En esto por la parte del Poniente,
Con gran presteza, y no menor ruydo,
Iuan Remon arribo con mucha gente,
Que el auiso primero auia tenido:
Y en furioso tropel gallardamente,
Alçando vn ferocissimo alarido,
Enuistio la enemiga gente ayrada,
En la vitoria y sangre ya cebada.
Mas vn cerrado muro y baluarte
De duras puntas al romper hallaron,
Que con estrago de vna y otra parte,
Hecho vn hermoso choque repararon:
Vnos passados van de parte a parte,
Otros muy lexos del arzon bolaron,
Otros heridos, otros estropiados,
Otros de los cauallos tropellados.
No es bien passar tan presto (o pluma mia)
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efetos deste dia
De valerosas lanças, y de espadas:
Que aunque ingenio mayor no bastaria
A poderlas lleuar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas, en que puedes emplearte.
El gallardo Lincoya, que arrogante
El primero esquadron yua guyando,
Con muestra airada y con feroz semblante
El firme y largo passo apressurando:
Cala la gruessa pica en vn instante,
Y el cuento entre la tierra y pie afirmando,
Recibe en el cruel hierro forbido
El cuerpo de Hernan Perez atreuido.

Por el lado derecho encaminado
Hizo el agudo hierro gran herida,
Passando el Escaupil doble estofado,
Y vna cota de malla muy texida:
El ancho y duro hierro ensangrentado
Abrio por las espaldas la salida,
Quedando el cuerpo ya descolorido,
Fuera de los arzones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino
Salio al valiente Osorio, que corriendo
Venia con mayor animo que tino,
Los herrados talones sacudiendo:
Mostrãdo el cuerpo al tiẽpo que conuino,
Le dio lado, y la maça reboluiendo,
Con tanta fuerça le cargo la mano,
Que no le dexo miembro y hueſſo sano.

A Caceres, que vn poco atras venia,
De otro golpe tambien le puso en tierra,
El que con gran esfuerço y valentia
La darga embraça, y de la espada afierra
Y contra la enemiga compañia
Se puso el solo a mantener la guerra,
Haziendo rostro y pie con tal denuedo
Que a los mas atreuidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerço se sustenta,
La fuerça contra tantos no bastaua,
Que ya la espessa turba alharaquienta
En confuso monton le rodeaua:
Pero en esta sazon mas de cinquenta
Cauallos, que Reynoso gouernaua
Que de refresco a tiempo auian llegado,
Vinieron a romper por aquel lado.

Tan rezio se enuistio, que aunque hallaron
De gruessas hastas vn texido muro
El cerrado esquadron aportillaron,
Prouando mas de diez el suelo duro:
Y al esforçado Carceres cobraron,
Que cercado de gente, mal seguro,
Con animo feroz se sostentaua,
Y matando, la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,
Sin mirar al peligro y riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su banda:
Tambien hazen efeto y mucho daño,
Losada, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Lassarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente,
En la Española sangre ya cebada,
Los hizo reboluer forçosamente,
Y seguir la carrera començada:
Tras estos, otra esquadra de repente,
En ellos se estrello desatinada,
Mas sin ganar vn passo de camino,
Boluer rostros, y riendas le conuino.

Y aunque a vezes con subita represa,
Iuan Remon y los otros reboluian,
Luego con nueua perdida y mas priessa
La primera derotta proseguian:
Y en vna poluorosa nuue espessa
Embueltos vnos y otros ya venian,
Quando fue nuestro campo descubierto
En orden de batalla, y buen concierto.

Yuan los Araucanos tan cebados,
Que por las picas nueſtras ſe metieron,
Pero bueltos en ſi mas reportados,
El ſuelto paſſo y furia detuuieron:
Y al punto recogidos y ordenados,
La campaña al traues ſe retruxeron
Al pie de vn cerro a la derecha mano,
Cerca de vna laguna y gran pantano.
Donde de nueſtro cuerno arremetimos
Vn gran tropel à pie de gente armada,
Que con preſteza al arribar les dimos
Eſpeſſa carga y ſubita rociada:
Y al cieno retirados nos metimos
Tras ellos por venir eſpada a eſpada,
Prouando alli las fuerças y el denuedo
Con roſtro firme y animo, a pie quedo.
Iamas los Alemanes combatieron
Aſsi de firme, a firme, y frente a frente,
Ni mano a mano dando recibieron
Golpes ſin deſcanſar a manteniente:
Como al vn bando y otro que vinieron,
A eſtar aſsi en el cieno eſtrechamente,
Que echar atras vn paſſo no podian,
Y dando apriesſa, apriesſa recibian.
Quien el humido cieno a la cintura,
Con dos y tres a vezes peleaua,
Quien por moſtrar mayor deſembolturа
Queriendo ſe mouer, mas ſe atacaua:
Quien prouando las fuerças y ventura,
Al vezino enemigo ſe aferraua,
Mordiendole, y cegandole con lodo,
Buſcando de vencer qualquiera modo.

La

La furia del herirse y golpearse
Andaua ygual y en duda la fortuna,
Sin muestra, ni señal de declararse,
Minima de ventaja en parte alguna:
Ya parecian aquellos mejorarse,
Ya ganauan aquestos la laguna,
Y la sangre de todos derramada
Tornaua lagua turbia colorada.
Rengo que el odio, y encendida ira
Le auia lleuado ciego tanto trecho.
Luego que nuestro campo vio ala mira,
Y que a dar en la muerte yua derecho,
Al vezino Pantano se retira,
Y el fiero rostro y animoso pecho,
Contra todo el exercito boluia,
Y en voz amenazandole dezia.
Venid, venid a mi gente Plebea
En mi sea vuestra saña conuertida,
Que soy quien os persigue, y quien dessea
Mas vuestra muerte, que su propia vida:
No quiero ya descanso, hasta que vea
La nacion Española destruyda,
Y en essa vuestra carne, y sangre odiosa.
Pienso hartar mi hambre, y sed rabiosa.
Assi la tierra y cielo amenazando
En medio del Pantano se presenta
Y la sangrienta maça floreando,
Y a gente de poco animo amedrenta
Non fue bien conocido en la boz, quando
Haziendo de sus fieros poca cuenta
Algunos Españoles mas cercanos
Aguijamos sobre el con prestas manos.

Mas Iuan Yanacona, que vna pieça
De los otros osados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça:
Y de otro a Chilca el cuerpo le quebranta?
Y contra el jouen Zuniga endereça,
El tercero con saña y furia tanta,
Que como clauo en humido terreno,
Le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluuia espessa,
Al animoso pecho encaminados,
Turbando el ayre claro a mucha priessa,
Descargaron sobre el de todos lados
Por esto el fiero Barbaro no cessa,
Antes con furia y golpes redoblados,
El lodo a la cintura osadamente,
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Iauali herido
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos Sabuessos perseguido,
Y de diestros monteros rodeado:
Ronca, bufa, y rebufa embrauecido,
Buelue, y rebuelue deste y de aquel lado
Rompe, encuentra, tropella, hiere y mata,
Y los espessos tiros desbarata.

El Barbaro esforçado de aquel modo
Ardiendo en ira y de furor insano,
Cubierto de sudor, de sangre y lodo,
Estàua solo en medio del pantano:
Resistiendo la furia y golpe todo
De los tiros, que de vna y otra mano,
Cubriendo el Sol sin numero salian:
Y como tempestad sobre el llouian.

Ya

Ya el esparzido exercito obediente,
Que el porfiado alcance auia seguido
Descubriendo en el llano a nuestra gente,
Se auia tirado atras, y recogido:
Solo Rengo feroz y osadamente
Sustenta ygual el desigual partido
A causa que le cienaga era honda,
Y llena de espessura a la redonda.

Viendo el fruto dudoso, y daño cierto,
Segun la mucha gente que cargaua,
que a grande priessa en orden y concierto
Desta, y de aquella parte le cercaua:
Por vn inculto passo y encubierto,
Que la fragosa sierra le amparaua,
Le parecio con tiempo retirarse,
Y saluar sus soldados, y el saluarse.

Diziendoles, Amigos, no gastemos
La fuerça en tiempo y acto infrutuoso,
La sangre, que nos queda, conseruemos
Para venderla en precio mas costoso:
Conuiene, que de aqui nos retiremos,
Antes que en este sitio cenagoso,
Del enemigo puestos en aprieto
Perdamos la opinion, y el el respeto.

Luego a la boz de Rengo obedecida,
Los presurosos braços detuuieron,
Y por la parte estrecha y mas texida,
Al son del atambor se retruxeron:
Era aspero el lugar y la salida:
Y assi seguir los nuestros no pudieron,
Quedando algunos dellos tan sumidos,
Que fue bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte leuantado
Yuan los fieros Barbaros saliendo,
Rengo btuto sangriento y enlodado,
Los lleua en retaguardia recogiendo:
Como el celoso Toro madrigado,
Que la tarda vacada va siguiendo,
Boluiendo aca y alla espacio samente
El duro cerbiguillo, y alta frente.
Nuestro campo por orden recogido,
Retirado del todo el enemigo,
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,
que mucho se alargo del bando amigo:
El qual a caso a mi quartel traydo,
Vuo de ser para exemplar castigo
De los rebeldes pueblos comarcanos,
Mandandole cortar ambas las manos.
Donde sobre vna rama destroncada
Puso la diestra mano (yo presente)
La qual de vn golpe con rigor cortada,
Saco luego la izquierda alegremente:
Que del tronco tambien salto apartada,
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden y menospreció dello
Alargo la cabeça, y tendio el cuello.
Diziendo assi, Segad essa garganta,
Siempre sedienta de la sangre vuestra,
que no temo la muerte, ni me espanta
Vuestra amenaza y riguroſa muestra
Y la importancia y perdida no es tanta,
que haga falta mi cortada diestra:
Pues quedan otras muchas esforçadas,
Que saben gouernar bien las espadas.

Y si pensays sacar algun prouecho
De no llegar mi vida al fin postrero,
Aqui pues morire a vuestro despecho,
Que si quereys que viua, yo no quiero:
Y al fin yre algun tanto satisfecho,
De que a vuestro pesar alegre muero,
Que quiero con mi muerte desplazeros,
Pues solo en esto puedo ya ofenderos.
Assi que contumaz, y porfiado,
La muerte con injurias procuraua,
Y siempre mas rabioso y obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojaua:
Donde en su misma sangre reboleado,
Acabar ya la vida desseaua,
Moriendose con muestra impacientes
Los dessangrados troncos con los dientes.
Estando pertinaz desta manera,
Templandonos la lastima el enojo,
Vio vn esclauo baxar por la ladera
Cargado con vn Barbaro despojo:
Y como encarniçada bestia fiera,
Que vee la desmandada presa al ojo,
Assi con vna furia atrebatada,
Le sale de traues la parada.
Y en el los pies y braços añudados
Sobre el humido suelo le tendia,
Y con los duros troncos dessangrados
En las narizes y ojos le batia:
Al fin junto a nosotros a bocados,
Sin poderse valer, se le comia,
Sino fuera con tiempo socorrido,
Quedando (aunque fue presto) mal herido.

El

El Barbaro infernal con atreuida
Boz en pie puesto, dixo, Pues me queda
Alguna fuerça, y sangre retenida,
Con que ofender a los Christianos pueda,
Quiero acetar a mi pesar la vida,
Aunque por modo vil se me conceda,
Que yo espero sin manos desquitarme,
Que no me faltaran para vengarme.
Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo,
Que en mi tendreys con odio y sed rabiosa
Torcedor y solicito enemigo,
Quando dañar no pueda en otra cosa:
Muy presto entendereys, como os persigo,
Y que os fuera mi muerte prouechosa,
Diziendo assi otras cosas, que no cuento,
Partio de alli ligero como el viento.
No es bien, que assi dexemos en oluido
El nombre deste Barbaro obstinado,
Que por ser animoso y atreuido,
El audaz Galbarino era llamado:
Mas por tanta aspereza he discurrido,
Que la fuerça y la boz se me a acabado:
Y assi aure de parar, porque me siento
Ya sin fuerça, sin boz, y sin aliento.

FIN.

LLEGA

LLEGA GALBARINO ADONDE estaua el Senado Araucano: haze en el consejo vna habla: con la qual desbaratada los parece res de algunos: Salen los Españoles en busca del enmigo. Pintase la cueua del hechizero Fitton, y las cosas que en ella auia.

CANTO XXIII.

IAmas deue, Señor, menospreciarse
El enemigo viuo, pues sabemos,
Puede de vna centella leuantarse
Fuego, con que despues nos abrasemos:
Y entonces es cordura recelarse,
Quando en mayor felicidad nos vemos
Pues los que gozan prospera bonança,
Estan aun mas sujetos a mudança.
Solo la muerte prospera assegura
El breue curso del felice hado
Que mientras, quela incierta vida dura
Nunca ay cosa, que dure en vn estado:
Assi que quien jamas tuuo ventura
Podra llamarse bienauenturado
Y sin prosperidad viuir contento,
pues no teme infelice acaecimiento.
Y pues que ya tenemos certidumbre
Que nunca ay bien seguro, ni reposo,
Que es ley vsada, es orden y costumbre,
por donde a de pasar el mas dichoso:
Gastar el tiempo en esto, es pesadumbre,
Y assi, por no ser largo y enojoso
Solo quiero contar, a lo que vino
El despreciar al moço Galbarino.

El

El qual, aunque herido y dessangrado,
Tanto el coraje y rabia le induzia,
que llego a Andalican, donde alojado
Caupolican su exercito tenia:
Era al tiempo, que el inclito Senado
En secreto consejo proueya
Las cosas de la guerra y menesteres,
Dando y tomando en ello pareceres.
Qual con justo temor dificultaua
La pretension de algunos imprudente,
qual, por mostrar valor, facilitaua
qualquier dificultoso inconueniente:
qual vn concierto licito aprouaua,
qual era deste voto diferente,
procurando vnos y otros razones,
Esforçar sus discursos y opiniones.
En esta confusion y diferencia,
Galbarino arribo, a penas con vida,
El qual pidiendo para entrar licencia,
Le fue graciosamente concedida:
Donde con la deuida reuerencia,
Esforçando la boz enflaquecida,
Falto de sangre, y muy cubierto della,
Començo desta suerte su querella.
Si soliades vengar, sacros varones,
Las agenas injurias tan de veras,
Y en las estrañas tierras y naciones,
Hizieron sombra ya vuestras banderas:
Como agora en las propias possessiones,
Vnas bastardas gentes estrangeras
Os vienen a oprimir y conquistaros,
Y tan tibios estays en el vengaros?

Mirad

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado,
Miembro del vuestro que por mas afrenta
Me embian lleno de injurias al Senado,
Para que dellas sepa daros cuenta:
Mirad vuestro valor vituperada,
Y lo que en mi el tirano os representa,
Iurando no dexar Cacique alguno,
Sin desmembrarlos todos vno a vno.

Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria y honor vuestros aguelos,
Y el Araucano credito subido
En su misma virtud hasta los cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
Anda de lengua en lengua por los suelos,
Y vuesta illustre sangre resfriada
En los suzios rincones derramada.

Que prouincia vuo ya que no tremiesse
De vuestra boz en todo el mundo oyda,
Ni nacion, que las armas no rindiesse
Por temor, o por fuerça compelida:
Arribando a la cumbre, porque fuesse
Tanto de alli mayor vuestra cayda,
Y al termino llegasse el menosprecio,
Donde de los passados llego el precio.

Pues vnos estrangeros enemigos
Con titulo, y con nombre de clemencia,
Ofrecen de aceptaros por amigos,
Queriendo os reduzir a su obediencia:
Y sino os someteys, que con castigos
Prometen oprimir vuestra insolencia
Sin quedar del cuchillo reseruado
Genero, religion, edad, ni estado.

olued, bolued en voz, no deys oydo
A sus embustes tratos, y marañas,
Pues todas se endereçan a vn partido
Que viene a deslustrar vuestras hazañas:
Que la ocasion que aqui los a traydo,
Por mares y por tierras tan estrañas,
Es el Oro goloso, que se encierra,
En las fertiles venas desta tierra.
es vn color, en aparencia vena
Querer mostrar que el principal intento
Fue el estender la religion Christiana,
Siendo el puro interes su fundamento:
Su prerension dela codicia mana,
Que todo lo demas es fingimiento,
Pues los vemos que son mas q̃ otras gẽtes
Adulteros, ladrones, insolentes.
Quando el siniestro hado y dura suerte,
Nos amenazen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honradamente,
Remedio breue, facil, y seguro:
Poned a la fortuna el hombro fuerte,
A dura aduersidad coraçon duro,
Que el pecho firme, y animo inuencible
Allana, y facilita aun lo imposible.
Lo pudo dezir mas de desmayado,
Por la infinita sangre que perdia,
Que el lasso cuello ya debilitado
Sostener la cabeça aun no podia:
Assi el rostro mortal desfigurado,
En el sangriento suelo se tendia,
Dexando (aun a los mas endurecidos)
De su esperada muerte condolidos,

Mas como no tuuiesse tal herida,
Que pudiesse hallar la muerte entrada
Retuuo luego la dudosa vida,
En siendole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida,
Fue de tantos remedios confortada,
Y el moço se ayudo de tal manera,
Que recobro su sanidad primera.
Fueron de tanta fuerça sus razones,
Y el odio, que à los nuestros concibier
Que los mas entibiados coraçones
De colera rabiosa se encendieron:
Assi las diferentes opiniones
A vn fin, y parecer se reduxeron,
Quedando para siempre alli escluydo
Quien tratasse de medio, y de partido.
Los impacientes moços, desseosos
De venir à las armas, braueauan,
Y con muestras y afectos heruorosos,
El espacioso tiempo apressurauan:
Pero los mas maduros y espacioſos,
Aquella ardiente colera templauan,
Y el termino de algunos indiscreto,
No reprouando el general decreto.
Dexemos los vn rato, pues tratando
De dar no vna batalla, sino ciento,
Del orden, la manera, donde, y quando,
Con varios pareceres, y vn intento:
que me voy poco à poco descuydando
De nuestro alboroto alojamiento,
Donde estuuimos todos recogidos
Con buena guardia, y bien apercebidos.

as quando el esperado Sol salia,
La gente de cauallo en orden puesta
Marcho, quedando atras la infanteria
Y del campo despues toda la resta:
Con tal velocidad, que a medio dia
Subimos la temida y agria cuesta,
De blancos huessos de Christianos llena
Que desperto el cuydado, y nos dio pena.
Araucano valle pues baxamos,
Que el mar le bate al lado del Poniente
Donde en llano lugar nos alojamos,
De comidas y pastos suficiente:
Y luego con promessas embiamos
De aquella vezindad alguna gente,
A requerir la tierra comarcana,
Con la segura paz, y ley Christiana.
Is como al tiempo puesto no boluiessen,
Y passassen despues algunos dias
Ni por astucia y maña no supiessen
De su resolucion nuestras espias:
Que acordado, que algunos se partiessen
Por los vezinos pueblos y alquerias,
Al salir tardo dela escassa Luna,
A tomar relacion y lengua alguna:
i yo apercebido, sordamente,
.n medio del silencio y noche escura
)i sobre algunos pueblos de repente,
)or vn gran arabuco y espessura:
)onde la miserable y triste gente
iuia, por su pobreza en paz segura
Que el rumor y alboroto de la guerra,
Aun no la auia sacado de su tierra.

V Viniendo

Viniendo pues a dar al Chayllacano,
Que es donde nuestro campo se alojaua,
Vi en vna loma al rematar de vn llano,
Por vna angosta senda que cruzaua,
Vn Indio lasso, flaco, y tan anciano,
Que a penas en los pies se sustentaua,
Corbo, espacioso, debil, descarnado,
Qual de rayzes de arboles formado.
Espantado del talle, y la torpeza
De aquel retrato de vejez tardia,
Llegue por ayudarle en su pereza,
Y tomar lengua del, si algo sabia:
Mas no sale con tanta ligereza,
Sintiendo los lebreles por la via,
La temerosa Gama fugitiua,
Como el viejo salio la cuesta arriba.
Yo sin mas atencion, ni aduertimiento,
Arrimando las piernas al cauallo,
A mas correr sali en su seguimiento,
Pensando (aunque bolaua) de alcançallo:
Mas el viejo dexando atras el viento,
Me fue forçoso a mi pesar dexallo,
Perdiendole de vista en vn instante,
Sin poderle seguir mas adelante.
Hallome a la baxada de vn repecho
Cerca de dos caminos desusados,
Por donde corre Rauco mas estrecho,
Que le ciñen dos cerros los costados:
Y mirando a lo baxo, y mas derecho,
En vna selua de arboles copados,
Vi yna mansa Corcilla iunto al rio
Gustando de las yeruas y rosio.

currio luego a la memoria mia
Que la razon en sueños me dixera,
Como auia de topar a caso vn dia
Vna simple Corcilla en la ribera:
Y assi yo con grandissima alegria
Comence de baxar por la ladera,
Passo a passo siguiendo el vn camino,
Hasta que della vine a estar vezino.
ede lo bien hazer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con passos, y orejas descuydadas,
Pacia la tierna yerua libremente:
Pero quando sintio ya mis pisadas,
Y al rumor leuanto la altiua frente
Dexo el sabroso pasto y arboleda,
Por vna estrecha y aspera vereda.
omençele a seguir a toda priessa,
Labrando a mi caualio los costados,
Mas tomando otra senda, que atrauiessa,
Se entro por vnos asperos collados:
Al cabo cudereço a vna Selua espessa
De matorrales y arboles cerrados,
Adonde se lanço por vna senda,
Y yo tambien tras ella a toda rienda.
rdi el rastro, y cerro se me el camino,
Sobreuiniendo vn ayre turbulento,
Y assi de aca, y de alla, fuera de tino,
De vna espessura en otra andaua atiento:
Vista pues mi torpeza y desatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin passar adelante me boluiera,
Si alguna senda, o rastro yo supiera.

Gran rato anduue assi descarriado,
Que la occulta salida no acertaua,
Quando sénti por el siniestro lado
Vn arroyo, que cerca murmuraua:
Y al vezino rumor encaminado,
Al pie de vn roble, que a la orilla estaua
Vi vna pequeña y misera casilla,
Y junto a vn hombre anciano la Corcilla
El qual dixo, Que hado, o desuentura
Tan fuera de camino te a traydo,
Por este inculto bosque y espessura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerso, y suerte dura,
Andas de tus vanderas foragido,
Hare quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.
Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel estraño y agradable viejo,
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida,
Por hallar tal ayuda y aparejo:
Le dixe la occasion de mi venida,
Pidiendole me diesse algun consejo.
Para saber la cueua, do habitaua
El Magico Fiton, a quien buscaua
El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomo blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser a la entrada del Verano,
Buscamos a la sombra vn fresco assiento
En vna pedregosa y tosca fuente,
Do comenco a dezirme lo siguiente.

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
El desdichado viejo Guaticolo,
Que en los robustos años fuy soldado,
En cargo antecessor de Colocolo:
Y antes por mi persona en astacado
Siete campos vencí de solo a solo,
Y mil vezes de ramos fue ceñida,
Esta mi calua frente enuejecida.
Mas como en esta vida el bien no dura,
Y todo esta sujeto a desuario,
Mudo se mi fortuna en desuentura,
Y en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por estraño caso y suerte dura
Perdí con Aynaullo en desafio,
La gloria en tantos años adquirida,
Quitandome el honor, y no la vida:
Viendome pues con vida, y deshonrado,
(Que mil vezes quisiera antes ser muerto)
De cobrar el honor, desesperado
Me vine como vees a este desierto:
Donde mas de veynte años e morado,
Sin ser jamas de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que a sido cosa,
No poco para mi marauillosa.
Assi que tantos tiempos he biuido
En este solitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te a traydo
A mi triste y humilde alojamiento:
Hare de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que, aunque intratable y aspero, es mi tio,
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna asperissima montaña;
Pocas vezes de humano pie pisada,
Hazé su habitacion y vida estraña,
En vna oculta y lobrega morada:
Que jamas el alegre Sol la baña,
Y es a su condicion acomodada,
Por ser fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano,
Mas su saber, y su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animales,
Que alcança por su sciencia y arte quanto
Pueden todas las causas naturales:
Y en el escuro reyno del espanto
A premia a los callados infernales,
A que digan por aspero conjuro
Lo passado, presente, y lo futuro.
En la furia del Sol, y luz serena
De noturnas tinieblas cubre el suelo,
Y sin fuerça de vientos llueue, y truena,
Fuera de tiempo el sossegado cielo:
El raudo curso de los rios enfrena,
Y las aues en medio de su buelo
Vienen de golpe abaxo, amodorridas
Por sus fuertes palabras compelidas
Las yeruas en su Agosto reuerdece,
Y entiende la virtud de cada vna,
El mar rebuelue, el viento le obedece,
Contra la fuerça y orden de la Luna:
Tiembla la firme tierra, y se estremece
A su boz eficaz sin causa alguna,
Que la altere y remueue por de dentro,
Apretando se rezio con su centro.

Los otros poderosos elementos,
A las palabras deste estan sujetos,
Y a las causas de arriba y mouimientos
Haze perder la fuerça y los efetos:
Al fin por su saber y encantamientos
Escudriña, y entiende los secretos,
Y alcança por los Astros influentes.
Los destinos, y hados de las gentes.
No se pues, como puede encarecerte,
El poder deste Magico adiuino,
Solo en tu menester quiero ofrecerte,
Lo que ofrecerte puede vn su sobrino:
Mas para que mejor esto se acierte,
Sera bien que tomemos el camino,
Pues es la hora y sazon desocupada,
Que podremos tener mejor entrada
Luego de allí los dos, nos leuantamos,
Y atando a mi caualio de la rienda,
A passo apressurado caminamos
Por vna estrecha e intricada senda:
La qual seguida vn trecho, nos hallamos
En vna Selua de arboles horrenda,
Que los rayos del Sol y claro cielo
Nunca allí vieron el vmbroso suelo.
Debaxo de vna peña socauada,
De espessas ramas, y arboles cubierta,
Vimos vn callejon y angosta entrada,
Y mas adentro vna pequeña puerta:
De cabeças de fieras rodeada,
La qual de par en par estaua abierta,
Por donde se lanço el robusto anciano,
Lleuandome trauado de la mano.

Bien por ella cien passos anduuimos,
No sin algun temor de parte mia,
Quando a vna grande boueda salimos,
Do vna perpetua luz en medio ardia:
Y a cada banda en torno della vimos
Poyos puestos por orden, en que auia
Multitud de redomas sobre escritas
De vnguentos, yeruas, y aguas infinitas.
Vimos alli del Lince preparados
Los penetrantes ojos virtuosos,
En cierto tiempo y conjuncion sacados,
Y los del Basilisco ponçoñosos:
Sangres de hombres bermejos enojados
Espumajos de perros, que rabiosos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoso Chersidros, quando es viejo.
Tambien en otra parte parecia
La coyuntura de la dura Hiena,
Y el meollo del Cenchris, que se cria
Dentro de Libya en la caliente arena:
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
La hiel de la biforme Amphisibena,
Y la cola del Aspide rebuelta,
Que da la muerte en dulce sueño embuelta
Moho de Calauera destroncada
Del cuerpo, que no alcança sepultura,
Carne de niña por nacer, sacada,
No por donde la llama la natura:
Y la espina tambien descoyuntada
De la Sierpe Cerastas, y la dura
Lengua de la Emorroys, que aquel q̃ hiere
Suda toda la sangre, hasta que muere

Vello

Vello de quantos Monſtruos prodigioſos,
La ſuperflua natura a produzido,
Eſcupidos de Sierpes venenoſos,
Las dos alas del Iaculo temido:
Y de la Seps los dientes ponçoñoſos,
Quel hombre, o animal della mordido,
De ſubito hinchado como vn Odre,
Hueſſos y carne, ſe conuierte en podre.
Eſtaua en vn gran vaſo tranſparente
El coraçon del Grifo atraueſſado,
Y ceniza del Fenix, que en Oriente
Se quema el miſmo de viuir canſado,
El vnto dela Scitala Serpiente,
Y el peſçado Echineys, que en mar airado,
Al curſo de las Naues contrauiene,
Y a peſar de los vientos las detiene.
No faltauan cabeças de Eſcorpiones,
Y mortiferas Sierpes enconadas,
Alacranes, y colas de Dragones,
Y las piedras del Aguila preñadas:
Bulches de los hambrientos Tiburones,
Menſtruo, y leche de hembras açotadas,
Landres, peſtes, venenos, quantas coſas
Produze la Natura ponçoñoſas.
Yo que con atencion mirando andaua
La copioſa botica embeuecido,
Por vna puerta, que a vn rincon eſtaua,
Vi ſalir vn anciano conſumido:
Que ſobre vn corbo junco ſe arrimaua,
El qual luego de mi fue conocido
Ser el que auia corrido por la cueſta,
Que a penas le alcançara vna balleſta.

Diziendome, No es poco atreuimiento,
El que siendo tan moço ha oy tomado
De venir a mi oculto alojamiento,
Do sin mi voluntad nadie a llegado:
Mas porque se, que algun honrrado intẽto
Tan lexos a buscarme te a obligado,
Quiero, por esta vez házer contigo
Lo que nunca pense acabar con migo.
Visto por mi apazible compañero,
La coyuntura y tiempo fauorable,
Pues el viejo tan aspero y seuero,
Se mostraua domestico y tratable,
Se detuuo, mirandome primero,
Con vn comedimiento y muestra afable,
Por ver si responderle yo queria,
Mas viendome callar le respondia.
Diziendo, O gran Fiton, a quien es dado
Penetrar de los cielos los secretos,
Que del eterno curso arrebatado
No obedecen la ley a ti sujetos:
Tu que de la fortuna y fiero hado
Reuocas, quando quieres los decretos,
Y el orden natural turbas y alteras,
Alcançando las cosas venideras.
Y por Magica sciencia, y saber puro,
Rompiendo el cauernoso y duro suelo,
Puedes en el profundo reyno escuro
Meter la claridad y luz del cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
La caterua infernal, que con recelo,
Tiembla de tu eficaz fuerça, que es tanta,
Que sus eternas leyes le quebranta.

Sabras,

Sabras que este mancebo le a traydo
De tu espantoso nombre la gra n fama,
Que en las Indas regiones estendido,
Hasta el Artico Polo se derrama:
El qual por mil peligros a rompido
Tras su desseo corriendo, que le llama
A celebrar las cosas de la guerra,
Y el sangriento destroço desta tie rra.
Que estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el sucesso de aquel dia,
Subito fue en vn sueño arrebatado,
Viendo quanto en la Europa sucedia:
Donde le fue assi mismo reuelado,
Que en tu escondida cueua entenderia
Estraños casos, dignos de memoria
Con que ilustrar pudiesse mas su historia.
Y que noticia le darias de cosas
Ya passadas, presentes, y futuras,
Hazañas y conquistas milagrosas,
Peregrinos successos y auenturas:
Temerarias empresas espantosas,
Hechos, que no se han visto en escrituras,
Este encarecimiento le molesta,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.
Holgo el Mago de oyr, quan estendida
Por aquella Region su fama andaua,
Y buelta a mi la cara enuejecida,
Todo de arriba a baxo me miraua:
Al fin con boz pujante y expedida,
Que poco con las canas conformaua,
Y aspecto graue y muestra algo seuera,
La respuesta me dio desta manera.

Aun

Aunque en razon es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados
Y es menos alargar a vno la vida
Contra los estatutos de los hados:
Ya que a sido a mi casa tu venida,
Por incultos caminos desusados,
Te quiero complazer pues mi sobrino
Viene aqui por tu interprete y padrino.
Diziendo assi, con passo tardo y lento
Por la pequeña puerta cauernosa,
Me metio de la mano a otro aposento,
Y luego en vna camara hermosa:
Que su fabrica estraña y ornamento
Era de tal labor, y tan costosa,
Que no se lengua, que contar lo pueda,
Ni aura imaginacion, a que no exceda,
Tenia el suelo por orden ladrillado,
De cristalinas losas trasparentes,
Que el color entrepuesto y variado
Hazia labor, y visos diferentes:
El cielo alto Diafano estrellado
De innumerables piedras relucientes,
Que toda la gran camara alegraua
La varia luz, que dellas reuocaua.
Sobre columnas de oro sustentadas
Cien figuras de buelto en torno estaua,
Por arte tan al viuo trasladadas,
Que vn sordo bien pensara que hablauan:
Y dellas las hazañas figuradas
Por las anchas paredes se mostrauan,
Donde se via el estremo y excelencia
De armas, letras, virtud y continencia.

En medio desta camara espaciosa,
Que media milia en quadro contenia,
Estaua vna gran poma milagrosa,
Que vna luziente esfera la ceñia
Que por arte y labor marauillosa
En el ayre por si se sostenia,
Que el gran circulo y maquina de dentro
Parece, que estribauan en su centro.
Despues de auer vn rato satisfecho
La codiciosa vista en las pinturas,
Mirando de los muros suelo y techo,
La gran riqueza y varias esculturas:
El Mago me lleuo al Globo derecho,
Y buelto alli de rostro a las figuras,
Con el corbo cayado señalando,
Començo de enseñarme, assi hablando.
Auras de saber hijo, que estos hombres
Son los mas desta vida ya passados,
Que por grandes hazañas sus renombres
Han sido, y seran siempre celebrados.
Y algunos, que de baxa estirpe y nombres,
Sobre sus altos hechos leuantados,
Los a puesto su prospera fortuna,
En el mas alto cuerno dela Luna.
Y esta Bola, que vees, y compostura,
Es del mundo el gran termino abreuiado
Que su dificilissima hechura
Quarenta años de estudio me a costado:
Mas no aura en larga edad cosa futura,
Ni oculto disponer de immobil hado,
Que muy claro y patente no me sea,
Y tenga aqui su muestra y viua y dea.

Mas

Gran rato anduue assi descarriado,
Que la occulta salida no acertaua,
Quando sinti por el siniestro lado
Vn arroyo, que cerca murmuraua:
Y al vezino rumor encaminado,
Al pie de vn roble, que a la orilla estaua
Vi vna pequeña y misera casilla,
Y junto a vn hombre anciano la Corcilla
El qual dixo, Que hado, o desuentura
Tan fuera de camino te a traydo,
Por este inculto bosque y espessura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerso, y suerte dura,
Andas de tus vanderas foragido,
Hare quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.
Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel estraño y agradable viejo,
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida,
Por hallar tal ayuda y aparejo:
Le dixe la occasion de mi venida,
Pidiendole me diesse algun consejo.
Para saber la cueua, do habitaua
El Magico Fiton, a quien buscaua
El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomo blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser a la entrada del Verano,
Buscamos a la sombra vn fresco assiento
En vna pedregosa y tosca fuente,
Do comenco a dezirme lo siguiente.

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
El desdichado viejo Guaticolo,
Que en los robustos años fuy soldado,
En cargo antecessor de Colocolo:
Y antes por mi persona en astacado
Siete campos vencí de solo a solo,
Y mil vezes de ramos fue ceñida,
Esta mi calua frente enuejecida.
Mas como en esta vida el bien no dura,
Y todo esta sujeto a desuario,
Mudo se mi fortuna en desuentura,
Y en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por estraño caso y suerte dura
Perdí con Aynaullo en desafio,
La gloria en tantos años adquirida,
Quitandome el honor, y no la vida:
Viendome pues con vida, y desbonrado,
(Que mil vezes quisiera antes ser muerto)
De cobrar el honor, desesperado
Me vine como vees a este desierto:
Donde mas de veynte años e morado,
Sin ser jamas de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que a sido cosa,
No poco para mi maravillosa.
Assi que tantos tiempos he biuido
En este solitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te a traydo
A mi triste y humilde alojamiento:
Hare de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que, aunque intratable y aspero, es mi tio,
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna aſperiſsima montaña;
Pocas vezes de humano pie piſada,
Haze ſu habitacion y vida eſtraña,
En vna oculta y lobrega morada:
Que jamas el alegre Sol la baña,
Y es a ſu condicion acomodada,
Por ſer fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano,
Mas ſu ſaber, y ſu poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animales,
Que alcança por ſu ſciencia y arte quanto
Pueden todas las cauſas naturales:
Y en el eſcuro reyno del eſpanto
A premia a los callados infernales,
A que digan por aſpero conjuro
Lo paſſado, preſente, y lo futuro.
En la furia del Sol, y luz ſerena
De noturnas tinieblas cubre el ſuelo,
Y ſin fuerça de vientos llueue, y truena,
Fuera de tiempo el ſoſſegado cielo:
El raudo curſo de los rios enfrena,
Y las aues en medio de ſu buelo
Vienen de golpe abaxo, amodorridas
Por ſus fuertes palabras compelidas
Las yeruas en ſu Agoſto reuerdece,
Y entiende la virtud de cada vna,
El mar rebuelue, el viento le obedece,
Contra la fuerça y orden de la Luna:
Tiembla la firme tierra, y ſe eſtremece
A ſu boz eficaz ſin cauſa alguna,
Que la altere y remueue por de dentro,
Apretando ſe rezio con ſu centro.

Los otros poderosos elementos,
A las palabras deste estan sujetos,
Y a las causas de arriba y mouimientos
Haze perder la fuerça y los efetos:
Al fin por su saber y encantamientos
Escudriña, y entiende los secretos,
Y alcança por los Astros influentes.
Los destinos, y hados de las gentes.
No se pues, como puede encarecerte,
El poder deste Magico adiuino.
Solo en tu menester quiero ofrecerte,
Lo que ofrecerte puede vn su sobrino:
Mas para que mejor esto se acierte,
Sera bien que tomemos el camino,
Pues es la hora y sazon desocupada,
Que podremos tener mejor mirada
Luego de alli los dos, nos leuantamos,
Y atando a mi caualio de la rienda,
A passo apressurado caminamos
Por vna estrecha e intricada senda:
La qual seguida vn trecho, nos hallamos
En vna Selua de arboles horrenda,
Que los rayos del Sol y claro cielo
Nunca alli vieron el vmbroso suelo.
Debaxo de vna peña socauada,
De espessas ramas, y arboles cubierta,
Vimos vn callejon y angosta entrada,
Y mas adentro vna pequeña puerta:
De cabeças de fieras rodeada,
La qual de par en par estaua abierta,
Por donde se lanço el robusto anciano,
Lleuandome trauado de la mano.

Bien por ella cien passos anduuimos,
No sin algun temor de parte mia;
Quando a vna grande boueda salimos,
Do vna perpetua luz en medio ardia:
Y a cada banda en torno della vimos
Poyos puestos por orden, en que auia
Multitud de redomas sobre escritas
De vnguentos, yeruas, y aguas infinitas.
Vimos alli del Lince preparados
Los penetrantes ojos virtuosos,
En cierto tiempo y conjuncion sacados,
Y los del Basilisco ponçoñosos:
Sangres de hombres bermejos enojados
Espumajos de perros, que rabiosos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoso Chersidros, quando es viejo.
Tambien en otra parte parecia
La coyuntura de la dura Hiena,
Y el meollo del Cencris, que se cria
Dentro de Libya en la caliente arena:
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
La hiel de la biforme Amphisibena,
Y la cola del Aspide rebuelta,
Que da la muerte en dulce sueño embuelta
Moho de Calauera destroncada
Del cuerpo, que no alcança sepultura,
Carne de niña por nacer, sacada,
No por donde la llama la natura:
Y la espina tambien descoyuntada
De la Sierpe Cerastas, y la dura
Lengua de la Emorroys, que aquel q̃ hiere
Suda toda la sangre, hasta que muere.

Vello de quantos Monſtruos prodigioſos,
La ſuperflua natura a produzido,
Eſcupidos de Sierpes venenoſos,
Las dos alas del Iaculo temido:
Y de la Seps los dientes ponçoñoſos,
Quel hombre, o animal della mordido,
De ſubito hinchado como vn Odre,
Hueſſos y carne, ſe conuierte en podre.
Eſtaua en vn gran valo tranſparente
El coraçon del Grifo atraueſſado,
Y ceniza del Fenix, que en Oriente
Se quema el miſmo de viuir canſado,
El vnto dela Scitala Serpiente,
Y el peſçado Echineys, que çn mar airado,
Al curſo de las Naues contrauiene,
Y a peſar de los vientos las detiene.
No faltauan cabeças de Eſcorpiones,
Y mortiferas Sierpes enconadas,
Alacranes, y colas de Dragones,
Y las piedras del Aguila preñadas:
Bulches de los hambrientos Tiburones,
Menſtruo, y leche de hembras açotadas,
Landres, peſtes, venenos, quantas coſas
Produze la Natura ponçoñoſas.
Yo que con atencion mirando andaua
La copioſa botica embeuecido,
Por vna puerta, que a vn rincon eſtaua,
Vi ſalir vn anciano conſumido:
Que ſobre vn corbo junco ſe arrimaua,
El qual luego de mi fue conocido
Ser el que auia corrido por la cueſta,
Que a penas le alcançara vna balleſta.

Diziendome, No es poco atreuimiento,
El que siendo tan moço ha oy tomado
De venir a mi oculto alojamiento,
Do sin mi voluntad nadie a llegado:
Mas porque se, que algun honrrado intẽto
Tan lexos a buscarme te a obligado,
Quiero, por esta vez hazer contigo
Lo que nunca pense acabar con migo.
Visto por mi apazible compañero,
La coyuntura y tiempo fauorable,
Pues el viejo tan aspero y seuero,
Se mostraua domestico y tratable,
Se detuuo, mirandome primero,
Con vn comedimiento y muestra afable,
Por ver si responderle yo queria,
Mas viendome callar le respondia.
Diziendo, O gran Fiton, a quien es dado
Penetrar de los cielos los secretos,
Que del eterno curso arrebatado
No obedecen la ley a ti sujetos:
Tu que de la fortuna y fiero hado
Reuocas, quando quieres los decretos,
Y el orden natural turbas y alteras,
Alcançando las cosas venideras.
Y por Magica sciencia, y saber puro,
Rompiendo el cauernoso y duro suelo,
Puedes en el profundo reyno escuro
Meter la claridad y luz del cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
La caterua infernal, que con recelo,
Tiembla de tu eficaz fuerça, que es tanta,
Que sus eternas leyes le quebranta.

Sabras,

Sabras que este mancebo le a traydo
De tu espantoso nombre la gra n fama,
Que en las Indas regiones estendido,
Hasta el Artico Polo se derrama:
El qual por mil peligros a rompido
Tras su desseo corriendo, que le llama
A celebrar las cosas de la guerra,
Y el sangriento destroço desta tie rra.
Que estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el sucesso de aquel dia,
Subito fue en vn sueño arrebatado,
Viendo quanto en la Europa sucedia:
Donde le fue assi mismo reuelado,
Que en tu escondida cueua entenderia
Estraños casos, dignos de memoria
Con que ilustrar pudiesse mas su historia.
Y que noticia le darias de cosas
Ya passadas, presentes, y futuras,
Hazañas y conquistas milagrosas,
Peregrinos successos y auenturas:
Temerarias empresas espantosas,
Hechos, que no se han visto en escrituras,
Este encarecimiento le molesta,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.
Holgo el Mago de oyr, quan estendida
Por aquella Region su fama andaua,
Y buelta a mi la cara enuejecida,
Todo de arriba a baxo me miraua:
Al fin con boz pujante y expedida,
Que poco con las canas conformaua,
Y aspecto graue y muestra algo seuera,
La respuesta me dio desta manera.

Aun

Aunque en razon es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados
Y es menos alargar a vno la vida
Contra los estatutos de los hados:
Ya que a sido a mi casa tu venida,
Por incultos caminos desusados,
Te quiero complazer pues mi sobrino
Viene aqui por tu interprete y padrino.
Diziendo assi, con passo tardo y lento
Por la pequeña puerta cauernosa,
Me metio de la mano a otro aposento,
Y luego en vna camara hermosa:
Que su fabrica estraña, y ornamento
Era de tal labor, y tan costosa,
Que no se lengua, que contar lo pueda,
Ni aura imaginacion, a que no exceda,
Tenia el suelo por orden ladrillado,
De cristalinas losas trasparentes,
Que el color entrepuesto y variado
Hazia labor, y visos diferentes:
El cielo alto Diafano estrellado
De innumerables piedras relucientes,
Que toda la gran camara alegraua
La varia luz, que dellas reuocaua.
Sobre colunas de oro sustentadas
Cien figuras de buelto en torno estaua,
Por arte tan al viuo trasladadas,
Que vn sordo bien pensara que hablauan:
Y dellas las hazañas figuradas
Por las anchas paredes se mostrauan,
Donde se via el estremo y excelencia
De armas, letras, virtud y continencia.

En

En medio desta camara espaciosa,
Que media milla en quadro contenia,
Estaua vna gran poma milagrosa,
Que vna luziente esfera la ceñia
Que por arte y labor marauillosa
En el ayre por si se sostenia,
Que el gran circulo y maquina de dentro
Parece, que estribauan en su centro.

Despues de auer vn rato satisfecho
La codiciosa vista en las pinturas,
Mirando de los muros suelo y techo,
La gran riqueza y varias esculturas:
El Mago me lleuo al Globo derecho,
Y buelto alli de rostro a las figuras,
Con el corbo cayado señalando,
Començó de enseñarme; assi hablando.

Auras de saber hijo, que estos hombres
Son los mas desta vida ya passados,
Que por grandes hazañas sus renombres
Han sido, y seran siempre celebrados.
Y algunos, que de baxa estirpe y nombres,
Sobre sus altos hechos leuantados,
Los a puesto su prospera fortuna,
En el mas alto cuerno dela Luna.

Y esta Bola, que vees, y compostura,
Es del mundo el gran termino abreuiado
Que su dificilissima hechura
Quarenta años de estudio me a costado:
Mas no aura en larga edad cosa futura,
Ni oculto disponer de immobil hado,
Que muy claro y patente no me sea,
Y tenga aqui su muestra y viua ydea.

Mas pues tus apparencias generosas
Son de escriuir los actos de la guerra:
Y por esfuerça de estrellas rigurosas
Tendras materia larga en esta tierra:
Dexare de aclararte algunas cosas,
Que la presente Poma, y Mundo encierra.
Mostrandote vna sola que te espante,
Para lo que pretendes importante.
Que pues vn nuestro Arauco ya se halla
Materia a tu proposito cortada,
Donde la espada y defensiua malla
Es mas, que en otra parte frequentada:
Solo te falta vna Naual batalla,
Con que sera tu historia autorizada,
Y escriuiras las cosas de la guerra,
Assi de mar tambien, como de tierra.
La qual veras aqui tal, que te iuro
Que vista la tendremos por dudosa,
Y en el passado tiempo, y el futuro,
No se vio, ni vera tan espantosa:
Y el gran Mediterraneo mar segura,
Quedara por la gente vitoriosa,
Y la parte vencida y destroçada,
La maritima fuerça quebrantada.
Por tanto a mis palabras no te alteres,
Ni te espante el horrisono conjuro,
Que si atento con animo estuuieres,
Veràs aqui presente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieras,
Lo disponen los hados, y asseguro;
Que podras, como digo, ser de vista
Testigo, y verdadero Coronista.

Yo con mayor codicia por vn lado
Llegue el roſtro a la bola traſparente,
Donde vi dentro vn Mundo fabricado
Tan grãde,como el nueſtro, y tan patẽte:
Como en redondo eſpejo releuado,
Llegando iunto el roſtro claramente,
Vemos dentro vn anchiſsimo palacio,
y en muy pequeña forma grande eſpacio.
Y por aquel lugar ſe deſcubria
El turbado y rebuelto mar Auſonio,
Donde ſe difinio la gran porfia
Entre Ceſar Auguſto, y Marco Antonio:
Aſſi en la miſma forma parecia
Por la vanda de Lepanto, y Fauonio,
Iunto a las Curchulares hazia el puerto
De galeras el ancho mar cubierto.
Mas viendo las diuiſas ſeñaladas
Del Papa,de Felipe,y Venecianos,
Luego reconoci ſer las armadas
De los infieles Turcos, y Chriſtianos:
Que en orden de batalla aparejadas
Para venir eſtauan a las manos,
Aunque,a mi parecer, no ſe mouian,
Ni mas,que figuradas,parecian.
Pero el Mago Fiton me dixo, preſto
Veras vna Naual batalla eſtraña,
Donde ſe moſtrara bien manifieſto
El ſupremo valor de vueſtra Eſpaña:
Y luego con airado y fiero geſto,
Hiriendo el ancho Globo con la cañá,
Vna vez al traues, otra al derecho,
Saco vna horrible boz del ronco pecho.

Dizien-

Diziendo, Orco amarillo, can Cerbero.
O gran Pluton, rector del baxo infierno
O cansado Caron, viejo barquero,
Y vos laguna Estigia, y lago Auerno:
O Demogorgon, tu que lo postrero
Habitas del Tartareo reyno eterno,
Y las heruientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, y Flegetonte.
Y vos Furias, que assi con crueldades
Atormentays las animas dañadas,
Que aun temen ver las inferas deidades,
Vuestras frentes de Biuoras crinadas:
Y vosotras Gorgoneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas
Hazed, que claramente aqui se vea
(Aunque futura) esta Naual pelea:
Y tu Hecate ahumada, y mal compuesta,
Nos muestra lo que pido aqui visible,
Hola, a quien digo, que tardança es esta,
Que no os haze temblar mi boz terrible
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
Y os herire con luz aborrecible,
Y por fuerça absoluta, y poder nuebo
Quebrantare las leyes del Erebo.
No acabe de dezir bien esto, quando
Las aguas en el mar se alborotaron,
Y el seco Lesnor deste respirando,
Las cuerdas y anchas velas se estiraron:
Y aquellas gentes subito anhelando,
Poco a poco mouerse començaron,
Haziendo de aquel modo en los objetos
Todas las demas causas sus efectos.

Mirando

Mirando (aunque eſpantado) atentamente
La multitud de gente que alli auia,
Vi, que eſcrito de letras en la frente
Su nombre y cargo cada qual tenia:
Y mucho me admiro los que al preſente
En la primera edad yo conocia,
Verlos en ſu vigor y años loçanos,
Y otros floridos jouenes ya canos,
Luego pues los Chriſtianos diſpararon
Vna pieça en ſeñal de rompimiento
Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
Que acrecento el heruor y encendimiento
Todos humildemente le ſaluaron,
Con grande deuocion y acatamiento,
Baxo del qual eſtauan a los lados
Las armas de los fieles colegados.
En eſto con rumor de varios ſones,
Acercandoſe ſiempre, caminauan,
Eſtandartes, vanderas, y pendones,
Sobre las altas popas tremolauan:
Las ordenadas bandas, y eſquadrones
Eſgrimiendo las armas ſe moſtrauan,
En torno las galeras rodeadas
De cañones de bronze, y paueſadas.
Mas en el baxo tono, que aora lleuo
No es bien, que de tan grande coſa cante
Que cierto es menester aliento nueuo,
Lengua mas eſpedida, y boz pujante:
Aſsi medroſo deſto no me atreuo
A proſeguir, ſeñor, mas adelante,
En el ſiguiente y nueuo canto os pido,
Me deys vueſtro fauor, y atento oydo.

FIN.

II. PARTE DE LA
ENESTE CANTO,
SOLO SE CONTIENE LA
gran batalla Naual: el desbarate y rota de la armada Turquesca, con la huyda de Occali.

CANTO XXIII.

LA sazon, gran Felipe, es ya llegada,
En que mi boz, de vos fauorecida,
Cante la vniuersal, y gran jornada,
En las Ausonias olas definida:
La soberuia Otomanna derrocada,
Su marinima fuerça destruyda,
Los varios hados, diferentes suertes,
El sangriento destroço, y crudas muertes.
Abridme, o sacras Musas, vuestra fuente
Y dadme nueuo espiritu y aliento
Con estilo y lengua e conueniente
A mi arrojado y grande atreuimiento:
Para dezir estensa y claramente
Deste Naual conflito el rompimiento,
y las gentes, que estan iuntas a vna
Debaxo deste golpe de Fortuna.
Quien bastara a contar los esquadrones,
y el numero copioso de galeras,
La multitud y mezcla de naciones,
Estandartes, enseñas, y vanderas:
Las defensas, pertrechos, municiones,
Las diferencias de armas y maneras,
Maquinas, artificios, instrumentos,
Aparatos, diuisas, y ornamentos.

Vi Coruatos, Dalmacios, Esclauones,
Bulgaros, Albaneses, Transiluanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Gorcianos,
Sirios, Arabes, Licitos, Licaones,
Numidas, Saracenos, Africanos,
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauzes, Beheleibeys, y Baxanes.
Vi alli tambien de la nacion de España,
La flor de iuuentud y gallardia,
La nobleza de Italia, y de Alemaña,
Vna audaz y bizarra compañia:
Todos ornados de riqueza estraña,
Con animosa muestra y loçania:
y en las popas, carceses, y trinquetes,
Flamulas, banderolas, gallardetes.
Assi las dos armadas pues venian,
En tal manera y orden nauegando,
Que dos espessos bosques parecian,
Que poco a poco se yuan allegando:
Las escaladas armas relutzian
En el inquieto mar reberuerando,
Ofendiendo la vista desde lexos,
Las agudas vislumbres y reflexos.
Por nuestra armada, al vno y otro lado,
Vna presta fragata discurria,
Donde venia vn mancebo leuantado,
De gallarda aparencia y bizarria:
Vn riquissimo y fuerte peto armado
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposicion, figura, y arte
Hijo de la Fortuna, y del dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era,
Aficionado al talle y apostura,
Mirando atentamente la manera,
El ayre, el ademan y compostura
En la fuerte celada, en la testera,
Vi escrito en el relieue y grauadura,
(De letras de Oro, el campo e sangre tinto)
Don Iuan, hijo de Cesar Carlos quinto.
El qual aca y alla siempre corria
Por medio del bullicio y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo secretario Iuan de Soto:
De quien el mago anciano me dezia
Ser en todas las cosas de gran voto,
Persona de discursos y esperiencia,
De mucha expedicion, y suficiencia.
Don Iuan a la sazon los exortaua
A la batalla, y trance peligroso,
Con animo y valor, que asseguraua,
Por cierto la vitoria y fin dudoso:
Y su gran coraçon facilitaua,
Lo que el temor hazia dificultoso,
Derramando por toda aquella gente
Vn belico furor, y fuego ardiente.
Diziendo, O valerosa compañia,
Muralla de la Yglesia inexpugnable,
Llegada es la ocasion, este es el dia,
Que dexays vuestro nombre memorable:
Calad armas y remos a porfia,
Y la inuencible fuerça, y fe inuiolable:
Mostrad contra estos perfidos paganos,
Que vienen a morir a vuestras manos.

Que

Que quien boluer de aqui biuo dessea
Al patrio nido, y casa conocida
Por medio dessa armada gente crea,
Que a de abrir con la espada la salida:
Assi cada qual mire, que pelea
Por su Dios, por su Rey, y por la vida,
Que no pueda saluarla de otra suerte
Sino es trayendo al enemigo a muerte
Mirad que del valor y espada vuestra
Oy el gran peso y ler del mundo pende,
Y entienda cada qual, que esta en su diestra
Toda la gloria y premio que pretende:
Apressuremos la fortuna nuestra,
Que la larga tardança nos ofende,
Pues no estays de cumplir vuestro desseo
Mas del poco de mas que en medio veo
Vamos pues a vencer, no detengamos,
Nuestra buena fortuna que nos llama,
Del hado el curso prospero sigamos,
Dando materia y fuerças a la fama:
Que solo deste golpe derribamos
La Barbara arrogancia, y se derrama
El sonoroso estruendo desta guerra
Por todos los confines de la tierra.
Mirad por esse mar alegremente,
Quanta gloria os esta ya aparejada,
Que Dios aqui a iuntado tanta gente,
Para que a nuestros pies sea derrocada:
Y someta oy aqui todo el Oriente
A nuestro yugo la ceruiz domada,
Y a sus potentes Principes, y Reyes
Les podamos quitar, y poner leyes.

Oy

Oy con su perdicion establecemos
En todo el mundo el credito Christiano
Que quiere nuestro Dios, q̃ quebrãtemos
El orgullo y furor Mahometano:
Que peligro (o varones) temeremos,
Militando debaxo de tal manos?
Y quien resistira vuestras espadas,
Por la Diuina mano gouernadas?
Solo os ruego, que en Christo confiando,
que a la muerte de cruz por vos se ofrece,
Combate cada qual por el mostrando
que llamarse su Milite merece:
con proposito firme protestando,
De vencer o morir, que si parece
La vitoria de premio y gloria llena,
La muerte por tal Dios no es menos bue-(na.
Y pues con este fin nos dispusimos
Al peligro y rigor desta jornada,
Y en la defensa de su Ley venimos
Contra essa gente infernal y renegada:
La iustissima causa que seguimos
Nos tiene la vitoria assegurada,
Assi que ya del cielo prometido
Os puedo yo afirmar que aueys vencido.
Subito alli los pechos mas elados
De furor generoso se encendieron,
Y de los torpes miembros resfriados,
El temor vergonçoso sacudieron:
Todos los diestros braços leuantados,
La vitoria, o morir le prometieron,
Teniendo en poco ya desde aquel punto
El contrario poder del mundo junto.

El valeroso jouen pues loando
Aquella voluntad assegurada,
Con subita presteza el mar cortando
Atrauesso por medio de la armada:
De blanca espuma el rastro leuantando,
Qual luziente cometa arrebatada,
Quando veloz rompiendo el ayre espesso
La suele assi dexar gran rato impresso.

Assi que breuemente auiendo puesto
En orden las galeras y la gente,
A la suya Real se acosta presto,
Donde fue saludado alegremente,
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto y modo conueniente,
Casa la artilleria y alistada,
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El sucessor del inclito Andrea Doria
De quien el largo mar Mediterrano,
Hara perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Veneciano,
Proueedor dela armada Senatoria,
Llamaua el otro cuerno a la siniestra,
Con orden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos yguales y ordenados,
La batalla guyaua el hijo digno
Del gran Carlos, cerrando los dos lados
Las galeras de Malta y Lomelino:
La del Papa, y Venecia a los costados,
Assi continuauan su camino,
Cargando con ygual compas y estremos
Las anchas palas de los largos remos.

Yuan seys Galeaças delanteras,
Bastecidas de gente, y artilladas,
Puestas de dos en dos en las fronteras
Que a manera de Luna yuan cerradas:
Seguian luego detras treynta galeras,
Al general socorro señaladas,
Donde el Marques de Santa cruz venia
Con vna valerosa compañia.

Por el orden y termino que cuento
La Catolica armada caminaua
La buelta de la infiel, que a sobreuiento,
Ganandole la mar, se auentajaua:
Pero luego adesora calmo el viento,
Y el alto mar sus olas allanaua
Remitiendo fortuna la sentencia
Al valor de los braços, y excelencia.

O puesto al Barbatigo al cuerno diestro
Va Siroco Virrey de Alexandria,
Con Memethbey cossario y gran maestro,
Que a Negroponto a la sazon regia:
Ochali renegado yua al siniestro,
Con Carabe y su hijo en compañia,
Y en medio en la batalla bien cerrada
Ali gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan y osado,
De la alta popa en la Real galera
Con vn semblante alegre y confiado,
Que mostraua fingido por defuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica, diziendo.

No

No sera menester, soldados, creo,
Moueros, ni incitaros con razones,
Que ya por las señales que en vos veo,
Se muestran bien las fieras intenciones:
Echad fuera la ira y el desseo
Dessos vuestros fogosos coraçones,
Y las armas tomad, en cuyo hecho
Los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna a nuestros ojos
Se mostro tan alegre y descubierta,
Pues cargada de gloria y de despojos
Se viene ya a meter por nuestra puerta
Rematad el trabajo y los enojos
Desta prolixa guerra, haziendo cierta
La esperança y el credito estimado,
Que de vuestro valor siempre aueys dado.

Yo os altere la muestra y el ruydo,
Con que se cerca la enemiga armada,
Que sabed que esse exercito mouido,
Y gente de mil Reynos allegada,
Fortuna a vna ceruiz la a reduzido,
Porque pueda de vn golpe ser cortada,
Y deys por vuestra mano en solo vn dia
Del mundo al gran señor la Monarquia.

Que essas gentes sin orden que alli vienen,
En el valor y numero inferiores,
Son las que nos impiden, y detienen
El ser de todo el mundo vencedores:
Muestren las armas el poder que tienen,
Tomad dessos indignos possessores
Las Prouincias, y Reynos del Poniente,
Que os vienen a entregar tan ciegamente.

Que esse su Capitan enuanecido,
Es de muy poca edad y suficiencia
Indignamente al cargo promouido,
Sin curso, diciplina, ni esperiencia:
Y assi presuntuoso y atreuido,
Con ardor Iuuenil y inaduertencia
Trae toda essa gente condenada,
A la furia y rigor de vuestra espada
No penseys, que nos venden muy costosa
Los hados la vitoria desse dia,
Que lo mas dessa armada temerosa,
Es dela Veneciana Señoria,
Gente no exercitada, ni industriosa,
Dada mas al regalo y policia,
Y a las blandas delicias de su tierra,
Que al robusto exercicio de la guerra.
Y essotra turba multa congregada,
Es pueblo soez, y barbara canalla,
De diuersas naciones amassada,
En quien conformidad jamas se halla;
Gente, que nunca supo que es espada,
Que antes que se comience la batalla,
Y el espantoso son de artilleria,
La rompera su misma bozeria.
Mas vosotros, varones inuencibles,
Entre las armas asperas criados,
Y en guerras y trabajos insufribles,
Tantas y tantas vezes aprouados,
Que peligos aura ya tan terribles,
Ni contrarios exercitos ligados,
Que bastan a poneros algun miedo,
Ni a resfriar vuestro animo y denuedo?

Ya

Ya me parece ver glorioſamente
La riça y mortandad de vueſtra mano,
Y eſſe interpueſto mar con mas creciente
Teñido en roxa ſangre el color cano:
Abrid pues, y romped por eſſa gente.
Echad a fondo ya el poder Chriſtiano,
Tomando poſſeſſion de vn golpe ſolo
Del Gange, a Chile, y de vno al otro Polo.

Aſsi el Baxa en el limitado trecho
Los diſpueſtos ſoldados animaua,
Y de la heroyca empreſa y alto hecho
El proſpero ſuceſſo aſſeguraua:
Pero en lo hondo del ſecreto pecho,
Siempre el negocio mas dificultaua,
Tomando por aguero ya contrario
La gran reſolucion del aduerſario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,
Que yua ſobre la gata deſcubriendo,
Deſpues de auerſe bien certificado,
Las galeras de alli reconociendo:
Dixo, el cuerpo de en medio, y dieſtro lado
Y el ſocorro, que atras viene ſiguiendo,
Si mi viſta de aqui no deſatina,
Es de la armada, y gente Ponentina.

Sintio el Baxa no menos que la muerte,
Lo que el Chriſtiano cierto le afirmaua,
Pero moſtrando esfuerço y pecho fuerte
El ſecreto dolor diſsimulaua:
Y aſsi al cuerpo de en medio, que por ſuerte
(Segun orden de guerra) le tocaua,
Endereço ſu eſquadra auentajada,
De ſus tendidos cuernos abrigada.

Diziendo, Orco amarillo, can Cerbero.
O gran Pluton, rector del baxo infierno
O cansado Caron, viejo barquero,
Y vos laguna Estigia, y lago Auerno:
O Demogorgon, tu que lo postrero
Habitas del Tartareo reyno eterno,
Y las heruientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, y Flegetonte.
Y vos Furias, que assi con crueldades
Atormentays las animas dañadas,
Que aun temen ver las inferas deidades,
Vuestras frentes de Biuoras crinadas:
Y vosotras Gorgoneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas
Hazed, que claramente aqui se vea
(Aunque futura) esta Naual pelea:
Y tu Hecate ahumada, y mal compuesta,
Nos muestra lo que pido aqui visible,
Hola, a quien digo, que tardança es esta,
Que no os haze temblar mi boz terrible
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
Y os herire con luz aborrecible,
Y por fuerça absoluta, y poder nuebo
Quebrantare las leyes del Erebo.
No acabe de dezir bien esto, quando
Las aguas en el mar se alborotaron,
Y el seco Lesnor deste respirando,
Las cuerdas y anchas velas se estiraron:
Y aquellas gentes subito anhelando,
Poco a poco mouerse començaron,
Haziendo de aquel modo en los objetos
Todas las demas causas sus efectos.

Mirando

Mirando (aunque espantado) atentamente
La multitud de gente que alli auia,
Vi, que escrito de letras en la frente
Su nombre y cargo cada qual tenia:
Y mucho me admiro los que al presente
En la primera edad yo conocia,
Verlos en su vigor y años loçanos,
Y otros floridos ¡ouenes ya canos,
Luego pues los Christianos dispararon
Vna pieça en señal de rompimiento
Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
Que acrecento el heruor y encendimiento
Todos humildemente le saluaron,
Con grande deuocion y acatamiento,
Baxo del qual estauan a los lados
Las armas de los fieles colegados.
En esto con rumor de varios sones,
Acercandose siempre, caminauan,
Estandartes, vanderas, y pendones,
Sobre las altas popas tremolauan:
Las ordenadas bandas, y esquadrones
Esgrimiendo las armas se mostrauan,
En torno las galeras rodeadas
De cañones de bronze, y pauesadas.
Mas en el baxo tono, que aora lleuo
No es bien, que de tan grande cosa cante
Que cierto es menester aliento nueuo,
Lengua mas espedida, y boz pujante:
Assi medroso desto no me atreuo
A proseguir, señor, mas adelante,
En el siguiente y nueuo canto os pido,
Me deys vuestro fauor, y atento oydo.

FIN.

II. PARTE DE LA
EN ESTE CANTO,
SOLO SE CONTIENE LA
gran batalla Naual: el desbarate y rota de la armada Turquesca, con la huyda de Occali.

CANTO XXIII.

LA sazon, gran Felipe, es ya llegada,
En que mi boz, de vos fauorecida,
Cante la vniuersal, y gran jornada,
En las Ausonias olas definida:
La soberuia Otomanna derrocada,
Su maririma fuerça destruyda,
Los varios hados, diferentes suertes,
El sangriento destroço, y crudas muertes.

Abridme, o sacras Musas, vuestra fuente
Y dadme nueuo espiritu y aliento
Con estilo y lengua e conueniente
A mi arrojado y grande atreuimiento:
Para dezir estensa y claramente
Deste Naual conflito el rompimiento,
y las gentes, que estan juntas a voa
Debaxo deste golpe de Fortuna.

Quien bastara a contar los esquadrones,
y el numero copioso de galeras,
La multitud y mezcla de naciones,
Estandartes, enseñas, y vanderas:
Las defensas, pertrechos, municiones,
Las diferencias de armas y maneras,
Maquinas, artificios, instrumentos,
Aparatos, diuisas, y ornamentos.

Vi Coruatos, Dalmacios, Esclauones,
Bulgaros, Albaneses, Transiluanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Gorcianos:
Sirios, Arabes, Licitos, Licaones,
Numidas, Saracenos, Africanos,
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauzes, Beheleibeys, y Baxanes.
Vi alli tambien de la nacion de España,
La flor de iuuentud y gallardia,
La nobleza de Italia, y de Alemaña,
Vna audaz y bizarra compañia:
Todos ornados de riqueza estraña,
Con animosa muestra y loçania:
y en las popas, carceses, y trinquetes,
Flamulas, banderolas, gallardetes.
Assi las dos armadas pues venian,
En tal manera y orden nauegando,
Que dos espessos bosques parecian,
Que poco a poco se yuan allegando:
Las escaladas armas reluzian
En el inquieto mar reberuerando,
Ofendiendo la vista desde lexos,
Las agudas vislumbres y reflexos.
Por nuestra armada, al vno y otro lado,
Vna presta fragata discurria,
Donde venia vn mancebo leuantado,
De gallarda aparencia y bizarria:
Vn riquissimo y fuerte peto armado
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposicion, figura, y arte
Hijo de la Fortuna, y del dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era,
Aficionado al talle y apostura,
Mirando atentamente la manera,
El ayre, el ademan y compostura
En la fuerte celada, en la testera,
Vi escrito en el relieue y grauadura,
(De letras de Oro, el campo e sangre tinto)
Don Iuan, hijo de Cesar Carlos quinto.
El qual aca y alla siempre corria
Por medio del bullicio y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo secretario Iuan de Soto:
De quien el mago anciano me dezia
Ser en todas las cosas de gran voto,
Persona de discursos y esperiencia,
De mucha expedicion, y suficiencia.
Don Iuan a la sazon los exortaua
A la batalla, y trance peligroso,
Con animo y valor, que asseguraua,
Por cierto la vitoria y fin dudoso:
Y su gran coraçon facilitaua,
Lo que el temor hazia dificultoso,
Derramando por toda aquella gente
Vn belico furor, y fuego ardiente.
Diziendo, O valerosa compañia,
Muralla de la Yglesia inexpugnable,
Llegada es la ocasion, este es el dia,
Que dexays vuestro nombre memorable:
Calad armas y remos a porfia,
Y la inuencible fuerça, y fe inuiolable:
Mostrad contra estos perfidos paganos,
Que vienen a morir a vuestras manos.

Que quien boluer de aquí biuo dessea
Al patrio nido, y casa conocida
Por medio dessa armada gente crea,
Que a de abrir con la espada la salida:
Assi cada qual mire, que pelea
Por su Dios, por su Rey, y por la vida,
Que no pueda saluarla de otra suerte
Sino es trayendo al enemigo a muerte
Mirad que del valor y espada vuestra
Oy el gran peso y ler del mundo pende,
Y entienda cada qual, que está en su diestra
Toda la gloria y premio que pretende:
Apressuremos la fortuna nuestra,
Que la larga tardança nos ofende,
Pues no estays de cumplir vuestro desseo
Mas del poco de mas que en medio veo
Vamos pues a vencer, no detengamos,
Nuestra buena fortuna que nos llama,
Del hado el curso prospero sigamos,
Dando materia y fuerças a la fama:
Que solo deste golpe derribamos
La Barbara arrogancia, y se derrama
El sonoroso estruendo desta guerra
Por todos los confines de la tierra.
Mirad por esse mar alegremente,
Quanta gloria os esta ya aparejada,
Que Dios aqui a iuntado tanta gente,
Para que a nuestros pies sea derrocada:
Y someta oy aqui todo el Oriente
A nuestro yugo la ceruiz domada,
Y a sus potentes Principes, y Reyes
Les podamos quitar, y poner leyes.

Oy con su perdicion establecemos
En todo el mundo el credito Christiano
Que quiere nuestro Dios, q̃ quebrãtemos
El orgullo y furor Mahometano:
Que peligro (o varones) temeremos,
Militando debaxo de tal manos?
Y quien resistira vuestras espadas,
Por la Diuina mano gouernadas?
Solo os ruego, que en Christo confiando,
que a la muerte de cruz por vos se ofrece,
Combate ca- La qual por el mostrando
que llamarse su Milite merece:
con proposito firme protestando,
De vencer o morir, que si parece
La vitoria de premio y gloria llena, (na.
La muerte por tal Dios no es menos bue-
Y pues con este fin nos dispusimos
Al peligro y rigor desta jornada,
Y en la defensa de su Ley venimos
Contra essa gente infernal y renegada:
La iustissima causa que seguimos
Nos tiene la vitoria assegurada,
Assi que ya del cielo prometido
Os puedo yo afirmar que aueys vencido.
Subito alli los pechos mas elados
De furor generoso se encendieron,
Y de los torpes miembros resfriados,
El temor vergonçoso sacudieron:
Todos los diestros braços leuantados,
La vitoria, o morir le prometieron,
Teniendo en poco ya desde aquel punto
El contrario poder del mundo junto.

El

El valeroso jouen pues loando
Aquella voluntad assegurada,
Con subita presteza el mar cortando
Atrauesso por medio de la armada:
De blanca espuma el rastro leuantando,
Qual luziente cometa arrebatada,
Quando veloz rompiendo el ayre espesso
La suele assi dexar gran rato impresso.

Assi que breuemente auiendo puesto
En orden las galeras y la gente,
A la suya Real se acosta presto,
Donde fue saludado alegremente,
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto y modo conueniente,
Casa la artilleria y alistada,
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El sucessor del inclito Andrea Doria
De quien el largo mar Mediterrano,
Hara perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Veneciano,
Proueedor dela armada Senatoria,
Llamaua el otro cuerno a la siniestra,
Con orden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos yguales y ordenados,
La batalla guyaua el hijodigno
Del gran Carlos, cerrando los dos lados
Las galeras de Malta y Lomelino:
La del Papa, y Venecia a los costados,
Assi continuauan su camino,
Cargando con ygual compas y estremos
Las anchas palas de los largos remos.

Yuan seys Galeaças delanteras,
Bastecidas de gente, y artilladas,
Puestas de dos en dos en las fronteras
Que a manera de Luna yuan cerradas:
Seguian luego detras treynta galeras,
Al general socorro señaladas,
Donde el Marques de Santa cruz venia
Con vna valerosa compañia.

Por el orden y termino que cuento
La Catolica armada caminaua
La buelta de la infiel, que a sobreuiento,
Ganandole la mar, se auentajaua:
Pero luego adesora calmo el viento,
Y el alto mar sus olas allanaua
Remitiendo fortuna la sentencia
Al valor de los braços, y excelencia.

O puesto al Barbatigo al cuerno diestro
Va Siroco Virrey de Alexandria,
Con Memethbey cossario y gran maestro,
Que a Negroponto a la sazon regia:
Ochali renegado yua al siniestro,
Con Carabe y su hijo en compañia,
Y en medio en la batalla bien cerrada
Ali gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan y osado,
De la alta popa en la Real galera
Con vn semblante alegre y confiado,
Que mostraua fingido por defuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica, diziendo.

No

No ſera meneſter, ſoldados, creo,
Moueros, ni incitaros con razones,
Que ya por las ſeñales que en vos veo,
Se mueſtran bien las fieras intenciones:
Echad fuera la ira y el deſſeo
Deſſos vueſtros fogoſos coraçones,
Y las armas tomad, en cuyo hecho
Los hados ponen oy nueſtro derecho.

Que jamas la fortuna a nueſtros ojos
Se moſtro tan alegre y deſcubierta,
Pues cargada de gloria y de deſpojos
Se viene ya a meter por nueſtra puerta
Rematad el trabajo y los enojos
Deſta prolixa guerra, haziendo cierta
La eſperança y el credito eſtimado,
Que de vueſtro valor ſiempre aueys dado.

No os altere la mueſtra y el ruydo,
Con que ſe cerca la enemiga armada,
Que ſabed que eſſe exercito mouido,
Y gente de mil Reynos allegada,
Fortuna a vna ceruiz la a reduzido,
Porque pueda de vn golpe ſer cortada,
Y deys por vueſtra mano en ſolo vn dia
Del mundo al gran ſeñor la Monarquia.

Que eſſas gentes ſin orden que alli vienen,
En el valor y numero inferiores,
Son las que nos impiden, y detienen
El ſer de todo el mundo vencedores:
Mueſtren las armas el poder que tienen,
Tomad deſſos indignos poſſeſſores
Las Prouincias, y Reynos del Poniente,
Que os vienen a entregar tan ciegamente.

Que esse su Capitan enuanecido,
Es de muy poca edad y suficiencia
Indignamente al cargo promouido,
Sin curso, diciplina, ni esperiencia:
Y assi presuntuoso y atreuido,
Con ardor Iuuenil y inaduertencia
Trae toda essa gente condenada,
A la furia y rigor de vuestra espada
No penseys, que nos venden muy costosa
Los hados la vitoria deste dia,
Que lo mas dessa armada temerosa,
Es dela Veneciana Señoria,
Gente no exercitada, ni industriosa,
Dada mas al regalo y policia,
Y a las blandas delicias de su tierra,
Que al robusto exercicio de la guerra.
Y essotra turba multa congregada,
Es pueblo soez, y barbara canalla,
De diuersas naciones amassada,
En quien conformidad jamas se halla:
Gente, que nunca supo que es espada,
Que antes que se comience la batalla,
Y el espantoso son de artilleria,
La rompera su misma bozeria.
Mas vosotros, varones inuencibles,
Entre las armas asperas criados,
Y en guerras y trabajos insufribles,
Tantas y tantas vezes aprouados,
Que peligos aura ya tan terribles,
Ni contrarios exercitos ligados,
Que bastan a poneros algun miedo,
Ni aresfriar vuestro animo y denuedo?

Ya

Ya me parece ver glorioſamente
La riça y mortandad de vueſtra mano,
Y eſſe interpueſto mar con mas creciente
Teñido en roxa ſangre el color cano:
Abrid pues, y romped por eſſa gente.
Echad a fondo ya el poder Chriſtiano,
Tomando poſſeſſion de vn golpe ſolo
Del Gange, a Chile, y de vno al otro Polo.

Aſsi el Baxa en el limitado trecho
Los diſpueſtos ſoldados animaua,
Y de la heroyca empreſa y alto hecho
El poſpero ſuceſſo aſſeguraua:
Pero en lo hondo del ſecreto pecho,
Siempre el negocio mas dificultaua,
Tomando por aguero ya contrario
La gran reſolucion del aduerſario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,
Que yua ſobre la gata deſcubriendo,
Deſpues de auerſe bien certificado,
Las galeras de alli reconociendo:
Dixo, el cuerpo de en medio, y dieſtro lado
Y el ſocorro, que atras viene ſiguiendo,
Si mi viſta de aqui no deſatina,
Es de la armada, y gente Ponentina.

Sintio el Baxa no menos que la muerte,
Lo que el Chriſtiano cierto le afirmaua,
Pero moſtrando esfuerço y pecho fuerte
El ſecreto dolor diſsimulaua:
Y aſsi al cuerpo de en medio, que por ſuerte
(Segun orden de guerra) le tocaua,
Endereço ſu eſquadra auentajada,
De ſus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento,
Que los preciſſos hados ſeñalaron,
Con vna furia ygual y mouimiento,
Las potentes armadas ſe iuntaron:
Donde por todas partes a vn momento
Los cargados cañones diſpararon,
Con vn terrible eſtrepito, de modo,
Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el eſpantoſo eſtruendo
De los furioſos tiros eſcupidos,
El rezio deſtroncar, y encuentro horrendo
De las proas, y maſtiles rompidos:
El rumor de las armas eſtupendo,
Las varias bozes, gritos y apellidos,
Todo en rebuelta confuſion hazia
Eſpectaculo horrible, y armonia.

No la ciudad de Priamo aſſolada,
Por tantas partes ſin ceſſar ardia,
Ni el crudo efeto de la Griega eſpada,
Con tal rigor y eſtrepito ſe oya:
Como la Turca y la Chriſtiana armada,
Que embuelta en humo y fuego parecia,
No ſolo arder el mar, hundirſe el ſuelo,
Pero venirſe abaxo el alto cielo.

El gallardo don Iuan reconocida
La enemiga Real, que yua en la frente,
Hendiendo rezio el agua rebatida,
Rompe por medio de la llama ardiente;
Mas la Turca con impetu impelida,
Le ſale a recebir, donde ygualmente
Se acuiſten con furioſos encontrones,
Rompiendo los herrados eſpolones.

No

No eſtauan las Reales aferradas,
Quando de gran tropel ſobreuinieron
Siete galeras Turcas bien armadas,
Que en la Chriſtiana ſubito enuiſtieron:
Pero no de menor furia lleuadas,
Al ſocorro ſobre ellas acudieron
De la derecha, y dela izquierda mano
La general del Papa, y Veneciano.

Do con ſegunda autoridad venia
Por general del ſummo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, a quien ſeguia
Vna eſquadra de moços de gran brio:
Tras la qual al ſocorro arremetia
Por el camino y paſſo mas vazio,
La patrona de Eſpaña, y Capitana,
Rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Principe de Parma valeroſo,
Que yua en la Capitana Ginoueſa,
Hendiendo el mar rebuelto y eſpumoſo
Se arrojan en medio ẽ la eſquadra apriesſa:
La confuſion y reboluer furioſo,
Y del humo la negra nuue eſpeſſa,
La codicioſa viſta me impedia,
Y aſsi a muchos alli deſconocia.

Mons de Leñi con ſu galera preſto
Por ſu parte enuiſtio, y cerro el camino,
Donde llego de los primeros pueſto,
El valeroſo Principe de Vrbino:
Que a la Barbara furia contrapueſto
Con animo, y esfuerço peregrino,
Gallarda y ſingular prueua hazia,
De ſu valor, virtud y valentia.

Luego con ygual impetu y denuedo,
Llegan vnas con otras abordarse,
Cerrandose tan juntas, que a pie quedo
Pueden con las espadas golpearse:
No bastaua la muerte a poner miedo,
Ni alli se vio peligro rehusarse,
Aunque al arremeter viessen derechos
Disparar los cañones a los pechos.

Assi la airada gente desseosa,
De executar sus golpes se juntaron,
Y qual violenta tempestad furiosa
Los tiros y altos braços descargauan:
Era de ver la priessa heruorosa,
Con que las fieras armas meneauan,
La mar de sangre subito cubierta
Començo a recebir la gente muerta.

Por las proas, por popas y costados
Se acometen, y ofenden sin sossiego,
Vnos cayendo, mueren ahogados,
Otros a puro hierro, otros a fuego:
No faltando en los puestos desdichados,
Quien a los muertos succediesse luego,
Que muerte, ni rigor de artilleria
Iamas basto a dexar plaça vazia.

Quien por saltar en el baxel contrario
Era en medio del salto atrauessado,
Quien por herir sin tiempo al aduersario
Caya en el mar de su furor lleuado,
Quien con bestial designio temerario
En su nadar y fuerças confiado,
Al odioso enemigo se abraçaua,
Y en las rebueltas olas se arrojaua.

Qual

Qual sera aquel, que no temblasse, viendo,
El fin del mundo, y la total ruyna,
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo,
Tanto cañon, bombarda, y culebrina:
El sol, los claros rayos recogiendo
Con faz turbada, de color sanguina,
Entre las negras nuues se escondia,
Por no ver el destroço de aquel dia.

Acà y allà con pecho y rostro airado
Sobre el rodante carro pressuroso,
De Tesifon y Aletto acompañado,
Discurre el fiero Marte sanguinoso:
Ora sacude el fuerte braço armado,
Ora bate el escudo fulminoso,
Infundiendo en la fiera y braua gente
Ira, saña, furor, y rauia ardiente.

Quien, faltandole tiros, luego aferra
Del pedaço del remo, o de la entena,
Quien trabuca al forçado, y lo deshierra
Arrebatando el grillo, o la cadena:
No ay cosa de metal, de leño y tierra,
Que alli para tirar no fuesse buena
Rotos, bancos, postizas, batallolas,
Barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanças y tiros que arrojauan,
(Aunque del duro azero resurtiessen)
En las sangrientas olas ya hallauan
Enemigos, que en si los recibiessen:
Y ardiendo en la agua fria peleauan,
Sin que al aduerso hado se rindiessen,
Hasta el forçoso y postrimero punto
Que faltaua la fuerça y vida junto.

Quales su propia sangre resorbiendo,
Andan agonizando sobre aguados,
Quales tablas y gumenas asiendo
Quedan (rindiendo el alma) enclauijados:
Quales, hazer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dexan yr al fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando.
No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, y son horrendo,
Buelan la estopa en viuo fuego embuelta,
Alquitran, y resina y pez ardiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estilados y centellas,
Creciendo amenazaua las estrellas.
Vnos al mar se arrojan por saluarse,
Del crudo hierro y llamar perseguidos,
Otros, que auian prouado el ahogarse,
Se abraçan a los leños encendidos:
Assi que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano asidos,
Dentro del agua mueren abrasados,
Y en medio delas llamas ahogados.
Muchos ya con la muerte porfiando,
Su opinion aun moriendo sostenian,
Los tiros y las lanças apañando,
Que de las fuertes armas resurtian:
Y en las huydoras olas estribando,
Los ya cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topauan,
La rauia y pocas fuerças que quedauan.

Crece el furor, y el aſpero ruydo,
Del contino batir apreſſurado,
El mar de todas partes rebatido,
Hierue, y reguelda cuerpos de apretado:
Y ſangriento, alterado y remouido,
Qual de contrarios vientos arrojado,
Todo rebuelto en vna eſpuma eſpeſſa
Las herradas galeras bate apriesſa.

En la alta popa junto al Eſtandarte
El inclito don Iuan reſplandecia,
Mas encendido que el airado Marte,
Cercado de vna illuſtre compañia:
De alli prouee remedio a toda parte,
A cada prieſſa, alla ſocorro embia,
Aſſegurando a todos ſu perſona,
Sobreuino triunfo y la Naual corona.

Don Luys de Requeſenes de otra vanda
Prouoca, exorta, anima, mueue, incita
Corre, buelue, rebuelue, torna, y anda,
Donde el peligro mas le neceſsita:
Prouee, remedia, acude, ordena, manda,
Inſta, da prieſſa, induze, y ſolicita,
A la dieſtra, ſinieſtra, a popa a proa,
Ganando eſtimacion y eterna loa.

Pues el conde de Pliego don Fernando
Diligente, ſolicito, y cuydoſo,
Acude a todas partes, remediando
Lo de menos remedio, y mas dudoſo:
Aſsi pues del Chriſtiano, y Turco vando,
Cada qual inquiriendo vn fin honroſo,
Procurauan matando, como digo,
Morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia, y tal la priesſa,
Que el fin y dia poſtrero parecia,
De los tiros la rezia lluuia eſpeſſa,
El ayre claro, y roxo mar cubria:
Crece la rauia, el diſparar ceſſa,
De la preſta y continua bateria,
Atronando el rumor de las eſpadas,
Las maritimas coſtas apartadas.
El buen Marques de Santa cruz, que eſtaua
Al ſocorro comun apercebido,
Viſto el trauado juego qual andaua,
Y deſigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo ſe arrojaua,
En medio de la prieſſa, y gran ruydo,
Enuiſtiendo con impetu furioſo
Todo lo mas rebuelto y peligroſo.
Viendo pues de enemigos rodeada
La gaiera Real con gran porfia,
Y que otra de refreſco bien armada
A enueſtirla con impetu venia:
Saliole de traues Boga arrancada,
Y al encuentro y defenſa ſe oponia,
Atajando con preſto mouimiento
El Barbaro furor, y fiero intento.
Deſpues rauioſo, ſin parar corriendo,
Por la aſpera batalla diſcurria,
Entra, ſale, y rebuelue ſocorriendo,
Y a tres, y a quatro a vezes reſiſtia:
Quien podra punto a punto yr refiriendo
Las gallardas eſpadas, que eſte dia
En medio del furor ſe ſeñalaron,
Y el mar con Turca ſangre acrecentaron

Don Iuan en esto airado, e impaciente
La espaciosa fortuna apressuraua,
Poniendo espuelas y animo a su gente,
q̃ embuelta en sãgre agena y ,ppia andaua,
Ali Baxa, no menos diligente,
Con gran heruor los suyos esforçaua,
Trayendoles contino a la memoria
El gran premio y honor de la vitoria.
Mas la Real Christiana, auentajada,
Por el grande valor de su caudillo,
A puros braços, y a rigor de espada,
Abre rezio en la Turca vn gran portillo:
Por do vn gruesso tropel de gente armada
Sin poder los contrarios resistillo,
Entra con vn rumor y furia estraña,
Gritando, cierra, cierra. España, España.
Los Turcos, viendo entrada su galera,
Del temor y peligro compelidos
Rebueluen sobre si de tal manera,
Que fueron los Christianos rebatidos:
Pero añadiendo furia a la primera,
Los fuertes Españoles ofendidos,
Venciendo el nueuo golpe de la gente,
Los bueluen a lleuar forçosamente.
Hasta el arbol mayor, donde afirmando
El rostro y pie, con nueua confiança
Renueuan la batalla, refrescando
El fiero estrago y barbara matança:
Carga socorro de vno y otro vando,
Fatigales, y aquexa la tardança
De vencer, o morir desesperados,
Dando gran priessa a los dudosos hados

La grande multitud de los heridos,
Que a la batida proa recudian,
Causauan, que alas vezes detenidos
Los vnos a los otros se impedian:
Pero de medicinas proueydos,
Luego de nueuo a combatir boluian,
Las enemigas fuerças reprimiendo
Que yuan al parecer conualeciendo.
En esta gran rebuelta desatino,
Que alli cargaua mas que en otro lado,
Viniendo a socorrer don Bernardino,
(Mas que de vista, de animo dotado:)
Fue con subita furia en el camino
De vn fuerte esmerilazo derribado,
Cortandole con golpe riguroso
Los passos, y designio valeroso.
Fue el poderoso golpe de tal suerte,
De mas dela pesada y gran cayda,
Que resistir no pudo el peto fuerte,
Ni la rodela a prueua guarnecida:
Al fin el jouen con honrada muerte
Del todo asseguro la inquieta vida
Enuaynando en España mil espadas
Encontra y daño suyo declaradas.
En esto por tres partes fue enuestida
La famosa de Malta Capitana,
Y apretada de todas y batida,
Con vieja enemistad y furia insana:
Mas la fuerça y virtud tan conocida,
De aquella audaz caualleria Christiana,
La multitud pagana contrastando
Yuan de punto en punto mejorando.

Pero

Pero el Virrey de Argel cossario experto
Que a la mira hasta entonces auia estado
Hallando al cuerno diestro el passo abierto
Que del todo no estaua bien cerrado:
Antes que se pusiessen en concierto,
Furioso se lanço por aquel lado,
Echandole de nueuo tres baxeles
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,
Resisten aquel impetu y motiuo,
Pero al cabo señor sobrepujando
A las fuerças el numero excessiuo:
Los entran con gran furia degollando,
Sin tomar a rescate vn hombre viuo,
Vertiendo en el rebuelto mar furioso
De baptizada sangre vn rio espumoso.

Las galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor su Capitana entrada
Los fieros enemigos despreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los remos, se lançaron
Con nueua rauia, y priessa acelerada
Sobre la multitud de los paganos,
Verdugos de los martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los soldados,
Y la sed de vengança de manera,
Que apuistiēdo a los Turcos por los lados
Entran haziendo riça carnicera:
Assi que vitoriosos y vengados
Recobraron su honor y la galera,
Hallando solos viuos los primeros
Al General, y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona, despreciando
El impetu enemigo, y la braueza
Combate animosissimo, ygualando
Con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contrastando
La Turca fuerça y barbara fiereza,
Vengaua alli con ira y rauia justa
La injuria recebida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Baxa la combatia,
La qual ya por el vno y otro canto
Cercada de galeras la tenia:
Era el valor de los Christianos tanto,
Que la ventaja desigual suplia,
No solo sustentando ygual la guerra,
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan dela sangre de Cardona,
Exercitando alli su viejo oficio,
Ofrece a los peligros la persona,
Dando de su valor notable indicio:
Y la fiera nacion de Barcelona,
Haze en los enemigos sacrificio,
Trayenddo hasta los puños las espadas
Todas en sangre Barbara bañadas.

No pues con menos animo y pujança
El sabio Barbarigo combatia,
Ygualando el valor a la esperança,
Que de su claro esfuerço se tenia
Ora oprime la Turca confiança,
Ora a la misma muerte rebatia,
Haziendo suspender la flecha airada,
Que ya derecho en el tenia aplicada.

Bien que con mueſtra y animo esforçado
Contraſtaua la furia Saracina,
No pudo contraſtar al duro hado,
O por mejor dezir orden diuina:
Que ya el vltimo termino llegado,
De vna furioſa ſtecha repentina,
Fue herido en el ojo en deſcubierto,
Donde a poco de rato cayo muerto.

Aunque fue grande el daño y ſentimiento,
De ver tal Capitan aſſi caydo,
No por eſſo turbo el vſado intento
Del Veneciano pueblo embrauecido:
Antes con mas furor y encendimiento
A la vengança licita mouido,
Hiere en los matadores de tal ſuerte,
Que fue recompenſada bien ſu muerte

En eſte tiempo andaua la pelea
Bien reñida del lado y cuerno dieſtro.
Donde el ſagaz y aſſturo Iuan Andrea,
Se moſtraua muy platico maeſtro:
Tambien Hector Eſpinola pelea,
Con vno y otro a dieſtro y a ſinieſtro,
Señalandoſe en medio de la furia
La experta y dieſtra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y mas auia,
Que duraua el combate porfiado,
Sin conocer en parte mejoria,
Ni auerſe la vitoria declarado:
Quando el brauo dõ Iuã, que en ſaña ardia
Caſi quexoſo del ſuſpenſo hado,
Començo a mejorar ſin duda alguna,
Declarado del todo ſu fortuna.

En esto con gran impetu y ruido,
Por el valor de la Christiana espada
El furor Mahometico oprimido,
Fue la Turca Real del todo entrada:
Do el estandarte barbaro abatido,
La Cruz del Redentor fue enarbolada,
Con vn triunfo solenne, y grande gloria
Cantando abiertamente la vitoria.

Subito vn miedo elado discurriendo
Por los miseros Turcos ya turbados,
Les fue los braços luego entorpeciendo
Dexandolos sin fuerças desmayados:
Y las espadas y animos rindiendo,
A su fortuna misera entregados,
Dieron la entrada franca (como cuento)
Al impetu enemigo y mouimiento.

Ya pues del cuerno izquierdo, y del derecho
De la vitoria sanguinosa vsando,
Con furia in expugnable todo a hecho,
Los van por todas partes degollando:
Quien al agua se arroja abierto el pecho
Quien se entrega a las llamas, rehusando
El agudo cuchillo riguroso,
Teniendo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali, viendo su gente
Por la Christiana fuerça destruyda,
Y la deshecha armada totalmente
Al hierro, fuego, y agua ya rendida:
La derrota como por el poniente,
Siguiendole con misera huyda
Las barbaras reliquias destroçadas,
Del hierro, y fuego a penas escapadas.

Pero el hijo de Carlos, conociendo
Del traydor renegado el baxo intento,
Con gran furia el mouido mar rompiẽdo,
Carga, dandole caça en seguimiento:
Yuan tras ellos al traues saliendo,
El de Baçan, y el de Oria, a sotauento,
Con vna esquadra de galeras junta,
Procurando ganarles vna punta.

Mas la triste canalla, viendo angusta
La senda y ancho mar segun temia,
Buelta la proa a la vezina costa,
En tierra con gran impetu enuestia:
Y qual se vee tal vez saltar Langosta
En multitud confusa, assi a porfia
Salta la gente al mar embrauecido,
Huyendo del peligro mas temido.

Qual con braços, con hõbros, rostro y pecho
El gran refluxo de las olas hiende,
Qual sin mirar al fondo y largo trecho,
No sabiendo nadar, alli lo aprende:
No ay parentesco, no ay amigo estrecho
Ni el mismo padre el caro hijo atiende,
Que el miedo de respetos enemigo
Iamas en el peligro tuuo amigo.

Assi que del temor mismo esforçados,
En la arenosa playa pie tomaron,
Y por las penas y arboles cerrados,
A mas correr huyendo, se escaparon:
Desechos pues del todo, y destroçados
Los miserables Barbaros quedaron,
Auiendo (fuerça, a fuerça, y mano a mano)
Rẽdido el nõbre d' Austria al Otomano.

Estaua yo con gran contento viendo
El prospero sucesso prometido,
Quando en el Globo el Magico hiriendo
Con el potente iunco retorcido:
Se fue el ayre ofuscando y reboluiendo,
Y cesso de repente el gran ruydo,
Quedando en gran quietud la mar segura
Cubierta de vna niebla y sombra escura
Luego Fiton con platica sabrosa
Me lleuo por la sala passeando,
Y sin dexar figura, cada cosa
Me fue parte por parte declarando
Mas teniendo temor, que os sea enoiosa
La relacion prolixa, yre dexando,
Todo aquello (aunque digno de memoria
Que no importa, ni toca a nuestra historia
Solo dire, que con muy gran contento
Del Mago, y Guaticolo despedido,
Aunque tarde llegue a mi alojamiento
Donde ya me iuzgauan por perdido:
Boluiendo pues la pluma a nuestro cuẽto
Que en larga digression me e diuertido,
Digo que alli estuuimos dos semanas
Con falsas armas, y esperança vanas.
Pero en resolucion nunca supimos
De nuestros enemigos cautelosos
Ni su designio y animo entendimos,
Que nos tuuo suspensos y dudosos:
Lo qual considerado nos partimos
Desmintiendo los passos peligrosos
En su demanda entrando por la tierra
Con gana, y fin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el sol ya declinaua,
Arribamos a vn valle muy poblado,
Por donde vn grande arroyo atraueſſaua
De cultiuadas lomas rodeado:
Y en la mas llana, que a la entrada eſtaua,
Por ſer lugar y ſitio acomodado,
La gente ſe alojo por eſquadrones,
Las tiendas leuantando y pauellones.
Eſtaua el campo a penas alojado
Quando de entre vnos arboles ſalia
Vn bizarro Araucano bien armado,
Buſcando el pauellon de don Garcia
Y a ſu preſencia el Barbaro llegado,
Sin mueſtra, ni ſeñal de corteſia,
Le començo a dezir, pero entretanto
Sera bien rematar mi largo canto.

FIN.

ASSIENTAN LOS ESPAÑOLES su campo en Millarapue. Llega a desafiarlos vn Indio de parte de Caupolican: vienē a la batalla muy reñida y sangrienta: señalause Tucapel: y Rengo. Cuenta se tambien el valor que los Españoles mostraron aquel dia.

CANTO XXV.

COsa es digna de ser considerada,
Y no passar por ella facilmente,
Que gente tan ignota: y desuiada
De la frequencia y trato de otra gente:
De innauegables golfos rodeada,
Alcance, lo que assi dificilmente
Alcançaron por curso de la guerra
Los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen de encarecer los escritores
A los que el arte militar hallaron,
Ni mas celebren ya a los inuentores
Que el duro azero, y el metal forjaron:
Pues los vltimos Indios, moradores
Del Araucano estado, assi alcançaron
El orden de la guerra y diciplina,
Que podemos tomar dellos dotrina.

Quien les mostro a formar los esquadrones
Representar en orden la batalla,
Leuantar caualleros y bastiones,
Hazer defensas, fossos, y muralla:
Trincheas, nueuos reparos, inuenciones,
Y quanto en vso militar se halla,
Que todo es vn bastante y claro indicio
Del valor desta gente, y exercicio,

Y sobre todo deue ser loado
El silencio en la guerra, y obediencia,
Que nunca fue secreto reuelado
Por dadiua, amenaza, ni violencia.
Como ya en lo que dellos e contado,
Vemos abiertamente la esperiencia,
Pues por maña jamas, ni por espias
Dellos tuuimos nueua en tantos dias.
Aunque en los pueblos comarcanos fueron
Presas de sobresalto muchas gentes,
Que al rigor del tormiento resistieron
Con gran constancia, y firmes continentes
Tanto, que muchas vezes nos hizieron
Andar en los discursos diferentes,
Que pudiera causar notable daño,
Creciendo su cautela y nuestro engaño.
Pero, como ya dixe arriba, estando
A penas nuestro exercito alojado,
Vino vn gallardo moço preguntando,
Do estaua el Capitan aposentado
Y a su presencia el Barbaro llegando,
Con tono sin respeto leuantado
Auiendo se juntado mucha gente,
Solto la boz, diziendo libremente.
O Capitan Christiano, si ambicioso,
Eres de honor, con titulo adquirido,
Al oportuno tiempo venturoso
Tu prospera fortuna te a traydo:
Que el gran Caupolicano, desseoso
De prouar tu valor encarecido
Si tal virtud y esfuerço en ti se halla,
Pide de solo a solo la batalla.

Qu,

Que siendo de personas informado,
Que eres mancebo noble floreciente,
En la arte militar exercitado,
Capitan y cabeça desta gente:
Dandote por ventaja de su grado
La eleccion de las armas francamente,
Sin excepcion de condicion alguna,
Quiere prouar tu fuerça, y su fortuna.
Y assi por entender, que muestras gana
De encontrar el exercito Araucano,
Te auisa, que al romper de la mañana
Se vendra a presentar en este llano:
Do con firmeza de ambas partes llana
En medio de los campos mano a mano
Si quieres combatir sobre este hecho,
Remitira a las armas el derecho.
Con pacto y condicion que si vencieres,
Sometera la tierra a tu obediencia,
Y del podras hazer lo que quisieres
Sin vsar de respeto, ni clemencia:
Y quando tu por el vencido fueres,
Libre te dexara en tu preeminencia,
Que no quiere otro premio, ni otra gloria
Sino solo el honor de la vitoria.
Mira que solo que esta boz se estienda,
Consigues nombre y fama de valiente,
Y en quanto el claro Sol sus rayos tienda,
Durara tu memoria entre la gente:
Pues al fin se dira, que por contienda
Entraste valerosa y dignamente
En campo con el gran Caupolicano
Persona por persona, y mano a mano.

Esto es a lo que vengo, y assi pido,
Te resuelvas en breue a tu aluedrio,
Si quieres por el termino ofrecido
Rehusar o acetar el desafio:
Que aũque el peligro es grãde y conocido
De tu altiueza y animo confio,
Que al fin satisfaras con osadia
A tu estimado honor, y al que me embia
Don Garcia le responde, Soy contento
De acetar el combate, y le asseguro,
Que al plazo puesto, y señalado assiento
Podra a su voluntad venir seguro:
El Indio, que escuchando estaua atento,
Muy alegre le dixo. Yo te juro,
Que esta osada respuesta eternamente
Te dexara famoso entre la gente.
Con esto sin passar mas adelante,
Las espaldas boluio, y tomo la via,
Mostrando por su termino arrogante
En la poca opinion que nos tenia,
Algunos vuo alli, que en el semblante
Iuzgaron ser mañosa y doble espia,
Que yua a reconoser con este tiento
La gente, y pertrechado alojamiento.
Venida pues la noche, los soldados,
En orden de batalla nos pusimos,
Y a las derechas picas arrimados
Contando las estrellas estuuimos:
Del sueño y armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por pensar que solo vino
A tomar lengua, y descubrir camino.

Ya

Ya la espaciosa noche declinando
Trastornaua al Ocaso sus estrellas,
Y la Aurora al Oriente despuntando,
Deslustraua la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor ruciando
Resistyendo en su color aquellas,
Que la tiniebla lobrega importuna
Las auia reduzido a sola vna.

Quando con alto y subito alarido
Aparecio por vno y otro lado,
En tres distintas partes diuidido,
El exercito Barbaro ordenado:
Cada esquadron de gente muy fornido,
Que con granmuestra y passo apressurado
Yuan en ygual orden, como cuento,
Cercando nuestro estrecho alojamiento.

La gente de cauallo aparejada
Sobre las riendas la enemiga aspera
Mas antes que llegasse, anticipada
Se arroja por vna aspera ladera:
Y al esquadron siniestro encaminada
Le acomete furiosa, de manera,
Que vn terrapleno y muro poderoso
No resistiera el impetu furioso.

Pero Caupolican, que gouernando
Yua aquel esquadron algo delante,
El passo hasta su gente retirando
Hizo calar las picas a vn instante:
Donde, los pies y braços afirmando
En las agudas puntas de diamante,
Reciben el furor y encuentro estraño,
Haziendo en los primeros mucho daño.

Vnos sin alas con ligero buelo
Desocupan atonitos las sillas,
Otros buelta las plantas hazia el cielo
Imprimen en la tierra las costillas:
Y los que no prouaron alli el suelo
Por apretar mas rezio las rodillas,
Aunque mas se mostraron esforçados,
Quedaron del encuentro mal tratados.
De tus golpes los nuestros no faltaron,
Que todos sin errar fueron derechos,
Quales de vanda á vanda atrauessaron,
Quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn instante se mezclaron,
Viniendo a las espadas mas estrechos,
Con tal priessa y rumor que parecia
La espantosa Vulcanea herrería.
El brauo General Caupolicano,
Rota la pica, de la maça afierra,
Y a la derecha, y a la izquierda mano,
Hiere, destroça, mata, y echa a tierra,
Hallando se muy junto a Berçocano,
Los dientes, y el furioso puño cierra,
Descargando le encima tal puñada,
Que le abollo en los cascos la celada,
Tras este otro derriba, y otro mata,
Que fue por su desdicha el mas vezino,
Abre, destroça, rompe, y desbarata,
Haziendo llano el aspero camino:
Y al Yanacona Tambo, assi arrebata,
Que como halcon a pollo, o palomino,
Sin poderle valer los mas cercanos,
Le alloga, y despedaça entre las manos.

Bernal, y Leucoton, que desseando
Andauan de encontrarse en esta dança,
Se acometen furiosos, descargando
Los braços con ygual ira y pujança:
Y las altas cabeças inclinando
A su pesar, y saron de criança,
Hincando a vn tiẽpo entrãbos las rodilla
Con vn batir de dientes, y ternillas.
Mas cada qual de presto se endereça,
Començando vn combate fiero y crudo,
Ya tiran a los pies, ya a la cabeça,
Ya abollan la celada, ya el escudo:
Assi pues anduuieron vna pieça,
Mas passar adelante esto no pudo,
Que vn grã tropel de gẽtes que enuestier
Por fuerça a su pesar los despartieron.
Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre Aranda,
Cortes, y Iuan Iufre con riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su vanda:
Tambien hazen efeto y mucho daño
Reynoso, Peña, Cordoua, Miranda:
Monguia, Lasarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamboa.
Pues don Luys de Toledo peleando,
Carrança, Aguayo, Zuniga, y Castillo,
Resisten el furor del Indio vando,
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo,
Los primos Aluarados Iuan, y Hernando
Pedro de Olmos, Paredes y Carrillo,
Derriban a sus pies gallardamente
(Aunque a costa de sangre) mucha gente.

El esquadron de en medio; viendo asida
Por el cuerno derecho la contienda.
Acelerando el tiempo y la corrida
Acude a socorrer con furia horrenda,
Mas nuestra gente en tercios repartida
La sale a recebir a toda rienda,
Y del terrible estruendo y fiero encuentro
La tierra se apreto contra su centro.

Vuo muchas caydas señaladas,
Grandes golpes de maças y picaços,
Lanças, gorguzes, y armas enhastadas,
Bolaron hasta el cielo en mil pedaços:
Vienen en vn momento a las espadas,
Y aun otros mas colericos abraços,
Dando se con las dagas y puñales
Heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapel, auiendo hecho (dado
Su encuentro en lleno, y muerto vn buen sol-
Poco del diestro golpe satisfecho,
Le arrebato vn estoque acicalado,
Con el qual barreno a Guillermo el pecho
Y de vn reues y tajo arrebatado,
Arrojo dos cabeças con celadas
Muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe a Torbo facilmente,
Y dio a Iuan Yanaruna tal herida,
Que la armada cabeça por la frente
Cayo sobre los hombros diuidida:
Tira vna punta, y a Picol valiente
Le echo fuera las tripas y la vida,
Pero en esta sazon inaduertido
De mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre el la gente forastera
Al rumor del estrago que sonaua,
Y cercandole entorno como fiera
(En confuso monton) le fatigaua:
Mas el con gran desprecio de manera
El esforçado braço rodeaua,
Que a muchos con castigo y escarmiento
Les reprimio el furor y atreuimiento.
Tanto en mas ira, y mas furor se enciende
Quanto el trabajo y el peligro crece,
Que alli la gloria y el honor pretende,
Donde mayor dificultad se ofrece:
Lo mas dudoso y de mas riesgo emprẽde,
Y poco lo posible le parece,
Que el pecho grande y animo inuencible
Le allana, y facilita lo impossible.
El vltimo esquadron y mas copioso,
Su derrota y designio prosiguiendo
Con passo (aunque ordenado) pressuroso,
Por la tendida loma yua subiendo:
Y en el dispuesto llano y espacioso
Nuestro esquadron del todo descubriendo
Se detuuo algun tanto astutamente
Reconociendo el sitio y nuestra gente.
Delante desta esquadra pues venia
El moço Galbarin sargenteando,
Que sus troncados braços descubria,
Las llagas aun sangrientas amostrando:
De vn canto al otro apriessa discurria,
El daño general representando,
Encendiendo en furor los coraçones
Con muestras eficaces y razones.

Dizien-

Diziendo, O valentiſsimos ſoldados,
Tan dignos deſte nombre, en cuya mano
Oy la fortuna y fauorables hados
Han pueſto el ſer y credito Araucano:
Eſtad de la vitoria confiados,
Que eſſe tumulto y aparato vano
Es todo el remanente, y ſon las hezes
De los que aueys vencido tantas vezes.
Y eſta poſtrer batalla fenecida
De voſotros aſsi tan deſſeada,
No queda coſa ya que nos impida,
Ni lança enhieſta, ni contraria eſpada:
Mirad la muerte infame, o triſte vida,
Que eſta para el vencido aparejada,
Los aſperos tormentos exceſsiuos,
Que el vencedor promete oy alos viuos.
Que ſi en eſta batalla ſoys vencidos,
La ley perece, y libertad ſe atierra,
Quedando al duro yugo ſometidos,
Inabiles del vſo dela guerra:
Pues con las brutas beſtias ſiempre vñidos
Aueys de arar, y cultiuar la tierra,
Haziendo los oficios mas ſeruiles,
Y baxos exercicios mugeriles.
Tened varones ſiempre en la memoria,
Que la deshonra eternamente dura,
Y que perpetuamente eſta vitoria,
Todas vueſtras hazañas aſſegura:
Conſiderad ſoldados pues la gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el gran premio y honor, q̃ (como digo)
Vn tan breue trabajo trae conſigo:

Que aquel que se mostrare buen soldado
Tendra en su mano ser lo que quisiere,
Que todo lo que auemos desseado,
La fortuna con ello oy no requiere:
Tambien piensa que queda condenado
Por rebelde y traydor, quien no venciere
Que no ay vençido justo y sin castigo,
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente
Despertaua la ira y la esperança,
Que el esquadron a penas obediente
Podia sufrir el orden y tardança:
Mas ya que la señal vltima siente,
Con gran resolucion y confiança,
Derribando las picas bien cerrado,
Yrse dexo de su furor lleuado.

En el essento y pedragoso llano,
Que mas de vn tiro de arco se estendia,
nuestro esquadrõ à vn tiẽpo, mano à mano
Assi mismo al encuentro le salia
Donde con muestra y termino inhumano
Y el gran furor que cada qual traya,
Se enuisten los airados esquadrones,
Cayendo cuerpos muertos a montones.

No duraron las picas mucho enteras,
Que en rajas por los ayres discurrieron,
Las estendidas mangas y hileras,
De golpe vnas con otras se rompieron:
Vuo muertes alli de mil maneras,
Que muchos sin heridas perecieron,
Del poluo y de las armas ahogados,
Otros de encuentros fuertes estrellados.

Trauaſſe entre ellos vn combate horrendo
Con heruoroſa prieſſa, y rauia eſtraña
Todos en vn teſſon ygual, poniendo
La eſtrema induſtria, la pujança y mãña:
Sube a los cielos el furioſo eſtruendo,
Retumba entorno toda la campaña
Cubriendo los lugares deſcubiertos
La eſpeſſa lluuia de los cuerpos muertos.

Hierue el coraje crece la contienda,
Y el batir ſin ceſſar ſiempre mas fuerte,
No ay malla y paſta fina que defienda
La entrada y paſſo a la furioſa muerte
Que con irreparable furia horrenda
Todo ya en ſu figura lo conuierte,
Naciendo del mortal y fiero eſtrago
De eſpeſſa y negra ſangre vn ancholago.

Rengo orgulloſo, que al ſiniestro lado
Yua ſiempre abiuando la pelea,
De la roedora afrenta eſtimulado,
Que en Mataquito recibio de Andrea:
El ronco tono y braço leuantado,
Diſcurre todo el campo, y le rodea,
Aca y alla por vna y otra mano,
Llamando el enemigo nombre en vano.

Andrea pues, aſsi miſmo procurando
Fenecer la quiſtion le deſſeaua,
Mas lo que el vno y otro yua buſcando,
La dicha de los dos lo deſuiaua:
Que el Italiano moço peleando
En el otro eſquadron, diſtante andaua,
Haziendo por ſu eſtraña fuerça, coſas,
Que aunque licitas, eran laſtimoſas.

Mata de vn golpe a Trulo, y endereça
La dura punta, y a Pinol barrena,
Y sin braço a Tegnan vna gran pieça
Le arroja, dando bueltas por la arena
Lleua de vn golpe a Changle la cabeça,
Y por medio del cuerpo a Pon cercena,
Hiēde a Narpo hasta el pecho, y a Brancolo
Como grulla, le dexa en vn pie solo.
Veys pues aqui Orompello el qual haziendo
Venia por esta parte mortal guerra,
Que al gran tumulto, y bozes acudiendo
Vio cubierta de muertos la ancha tierra:
Y al Ginoues gallardo conociendo,
Como cebado Tigre, con el cierra,
Alta la maça, y encendido el gesto,
Sobre las puntas de los pies enhiesto:
Fue dela maça el Ginoues cogido
En el alto creston de la celada,
Que todo lo abollo, y quedo sumido
Sobre la estofa de algodon colchada:
Estuuo el Italiano adormecido,
Gomita sangre, la color mudada,
Y vio, dando de manos por el suelo
Vislumbres, y relampagos del cielo.
Redobla otro el gallardo moço luego
Con mas furor, y menos bien guyado,
Que a no ser a soslayo el fiero juego,
Del todo entre los dos fuera acabado:
El Ginoues desatinado y ciego
Fue vn poco de traues, mas recobrado,
Se puso en pie con priessa no pensada,
Leuantando a dos manos la ancha espada

Y con

Y con la eſtrema rauia y fuerça rara,
Sobre el jouen la cala demanera,
Que ſi el ferrado leño no cruzara,
De arriba a baxo en dos le diuidiera:
Tajo el tronco, qual junco, o tierna vara
Y ſi la eſpada el filo no torciera,
Penetrara tan honda la herida,
Que priuara al mancebo de la vida.
Viendo ſe el Araucano pues ſin maça,
No por eſſo amayno al furor la vela,
Antes con gran preſteza dela plaça,
Arrebata vn pedaço de rodela:
Y al punto ſin perder tiempo lo embraça,
Y como aquel que daño no recela,
Con ſolo el troço de baſton cortado,
Aguija al enemigo confiado.
Hiriole en la cabeça y a vna mano
Salto con ligereza, y dieſtro brio,
Hurtando el cuerpo aſsi, que el Italiano
Con la eſpada, açoto el ayre vazio:
Quiſo azerlo otra vez, mas ſalio en vano
Que entrando rezio, al tiempo del deſuio,
Fue el Ginoues tan preſto, que no pudo,
Si no cubrirſe con el roto eſcudo.
Echo por tierra la furioſa eſpada,
Del defenſiuo eſcudo vna gran pieça,
Baxando con rigor a la celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Haſta el caſco calo la cuchillada,
Quedande el moço atonito vna pieça,
Pero en ſi buelto, viendoſe tan junto,
Le echo los fuertes braços en vn punto

El brauo Ginoues, que al fiero Marte
Pensara desmembrar, rezio le afia,
Pero salio engañado, que en esta arte,
Ninguno al diestro jouen le excedia:
Rebuelueuse por vna y otra parte,
El vno el pie del otro rebatia,
Intricando las piernas y rodillas,
Con diestras y engañosas çancadillas.
Don Garcia de Mendoça no paraua,
Antes como animoso y diligente,
Vnas vezes airado peleaua,
Otras yua esforçando alli la gente:
Tampoco Iuan Remon ocioso estaua,
Que de soldado y capitan prudente,
Con ygual disciplina y exercicio,
Vsaua en sus lugares el oficio.
Santillan, y don Pedro de Nauarra
Aualos, Viezma, Caceres, Bastida,
Galdamez, dõ Francisco Ponce, Yuarra,
Dando muerte, defienden bien su vida:
El Factor Vega, y Contador Segarra,
Auian echado a parte vna partida,
Siguiendo los Velazques, y Cabrera,
Verdugo, Ruys, Riueros, y Riuera.
Passaronlo pues mal al otro lado,
Segun la mucha gente que acudia,
Si don Felipe, don Simon, y Prado,
Don Francisco Arias, Pardo, y Alegria:
Varrios, Diego de Iira, Coronado,
Y don Iuan de Pineda en compañia,
Con valeroso esfuerço combatiendo,
No fueran los contrarios reprimiendo.

Tam-

Tambien acrecentauan el estrago
Florencio de Esquiuel, y Altamirano,
Villarroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoy, Gonçalo Hernandez, y Andicano;
Si de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, sino la mano,
Que no pueds escrenir lo que hazian
Tantas, como alli a vn tiempo combatian.

Sonaua ala sazon vn gran ruydo
En el otro esquadron de medio dia.
Y era que el fiero Rengo embrauecido,
Lleuado de su esfuerço y valentia,
Se auia por la batalla assi metido,
que boluer a los suyos no podia,
Y de menuda gente rodeado,
Andaua muy herido y acossado,

Aunque se embuelue entre ellos de manera
Al vn lado, y al otro golpeando,
que en rueda los hazia tener afuera,
Muchos en daño ageno escarmentando:
Pero la turba, aca y alla ligera,
Le va por todas partes aquexando;
Con tiros, palas, y armas enhastadas,
Como a fiera de lexos arrojadas.

Vno dexa tullido, y otro muerto,
Sin valerles defensa, ni armadura,
Aquien acierta golpe en descubierto,
Del todo le deshaze y desfigura:
Y el de menos efeto, y mas incierto,
quebranta braço, pierna, o coyuntura,
Vieran arneses rotos, y celadas
Iunto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,
Mostraua esfuerço y animo inuencible:
Le van a tanto estrecho reduziendo,
Que poder escapar era impossible:
Y por mas que se esfuerça resistiendo,
Al fin era de carne, era sensible,
Y el furioso y continuo mouimiento,
La fuerça le ahogaua, y el aliento.
Estaua ya en el suelo vna rodilla,
Que aun a penas assi se sustentaua,
Y la gente solicita en quadrilla,
Sin dexarle alentar le fatigaua:
Quando de la otra parte por la orilla
De la alta loma, Tucapel llegaua,
Haziendo con la vsada y fuerte maça
Por donde quiera que yua, larga plaça.
Como el Toro feroz desjarretado
Quando brama la lengua ya sacada,
Quẽ de la turba multa rodeado,
Procura cada qual prouar su espada:
Y en esto de repente al otro lado,
La ceruiz yerta, y frente leuantada.
Assoma otro famoso de Xarama,
Que deshaze la junta, y la derrama.
Assi el famoso Rengo ya en el suelo.
Hincada vna rodilla combatia
En medio del monton, que sin recelo
Poco a poco cerrando le venia:
Quando el sangriento y brauo Tucapelo
Que por alli la grita le traya,
Viendole assi tratar sin poner duda,
Rompe por el tropel a darle ayuda.

Dexo

Dexo por tierra quatro o seys tendidos,
Que estrecha plaça, y passo le dexaron,
Y los otros en circulo esparzidos
Del fatigado Rengo se arredraron:
Y contra Tucapel embrauecidos
Las armas y la grita endereçaron,
Mas el daua de si tan buen descargo.
Que los hazia tener bien a lo largo.
Llego se a Rengo. y dixo, Aunque enemigo
Esfuerça, esfuerça Rengo, y ten oy fuerte.
Que el impar Tucapel esta contigo,
Y no puedes tener si nestra suerte:
Que el fauorable cielo, y hado amigo,
Te tiene apparejada mejor muerte,
Pues esta cometida al braço mio,
Si cumples a su tiempo el desafio,
Rengo le respondio, Si ya no fuera
Por ingrato en tal tiempo reputado,
Contigo, y con mi debito cumpliera,
Que no estoy como piensas tan cansado:
En esto mas ligero, que si vuiera
Diez horas en el lecho reposado,
Se puso en pie, y a nuestra gente assalta,
Firme el membrudo cuerpo, y la maça alta.
Tucapel replico, Seria baxeza,
Y cosa entre varones condenada,
Acomererte vista tu flaqueza,
Con fuerça, y en sazon auentajada
Cobra, cobra tu fuerça y entereza,
Que el tiempo llegara, que esta aferrada
Te de la pena y muerte merecida,
Como oy te a dado claro aqui la vida.

No se dixeron mas, y por la via,
Los dos competidores Araucanos,
Haziendose amistad y compañia
Yuan como si fueran dos hermanos:
Guardaua el vno al otro y defendia,
Y assi con diligencia y prestas manos,
Abriendo el esquadron gallardamente,
Llegaron a juntarse con su gente.

En esto todas partes la batalla
Andaua muy reñida y sanguinosa
Con tal furia y rigor, que no se halla
Persona sin herida, ni arma ociosa:
Cubre la tierra la menuda malla,
Y en la remota Turcia cauernosa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros y asperos acentos.

Era el rumor del vno y otro vando,
Y de golpes la furia apressurada,
Como ventosa y negra nuue quando
(De Vulturno o del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra subita, dexando,
La rama de sus hojas despojada,
Y los muros, los techos, y tejados,
Son con priessa terrible golpeados.

Pues de aquella manera, y mas furiosas
Las homicidas armas descargauan:
Y con hondas heridas rigurosas
Los sanguinosos cuerpos dessangrauan
El gran rumor y bozes espantosas
En los vezinos montes resonauan,
El mar confuso al fiero son retruxo,
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero

Pero la parte que a la izquierda mano
La batalla primero auia trauado,
Donde por su valor Caupolicano
Contrastaua al furor del duro hado
A pura fuerça el esquadron Christiano,
Del contrario tesson sobrepujado,
Començo poco a poco perder tierra,
Hazia la espessa salda de la sierra.

Fue tan grande la priesa desta hora,
Y el impetu del Barbaro violento
que por el Auracano en boz sonora
Se canto la vitoria y vencimiento:
Mas la misma fortuna burladora
Dio la buelta a la rueda en vn momento
Encontra de la parte mejorada,
Barajando la suerte declarada.

Que el ultimo esquadron, donde estribaua
Nuestro postrer remedio y esperança,
Metido en el contrario peleaua,
Haziendo fiero estrago y gran matança:
que ni el valor de Ongolmo alli bastaua
Ni del fuerte Lincoya la pujança,
Ni yo basto a contar de vna vez tanto,
que es fuerça diferirlo al otro canto.

FIN.

EN ESTE CANTO SE TRATA EL Fin de la batalla, y retirada de los Araucanos. La obstinacion y pertinacia de Galbarino, y su muerte. Assi mismo se pinta el Iardin, y estancia del Mago Fiton.

CANTO. XXVI.

NAdie puede llamarse venturoso,
Hasta ver de la vida el incierto;
Ni esta libre del mar tempestuoso,
Quien surto no se vee, dentro del puerto:
Venir vn bien tras otro es muy dudoso,
Y vn mal tras otro mal, es siempre cierto
Iamas prospero tiempo fue durable,
Ni dexo de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos muestra bien claro aqui la historia,
Quan poco les duro a los Araucanos,
El nueuo gozo y engañosa gloria:
Pues lleuando de rota a los Christianos
Y auiendo ya cantado la vitoria
De los contrarios hados relatidos,
Quedaron vencedores los vencidos.

Que como os dixe, el esquadron postrero
Adonde por testigo yo venia,
Ganando tierra siempre mas entero,
Al barbaro enemigo retraya:
Que aunque el fuerte Lincoya el delantero
A la aduersa fortuna resistia,
No pudo resistir vltimamente
El impetu y la furia de la gente.

Por

Por vna eſpeſſa y aſpera quebrada,
Que en medio de dos lomas ſe hazia,
La Barbara canalla quebrantada
La dañoſa ſoberuia y oſadia:
Ya del torpe temor ſeñoreada,
Esforçadas eſpaldas reboluia,
Huyendo de la muerte el roſtro airado,
Que clara a todos ya ſe auia moſtrado
Siguen los nueſtros la vitoria a prieſſa,
Que aun no quieren venir en el partido,
Y de la inculta breña, y ſelua eſpeſſa
Inquieren lo ſecreto y eſcondido:
El gran eſtrago y mortandad no ceſſa,
Sueña el deſtroço y aſpero ruido,
Tirando a tiento golpes y eſtocadas
Por la eſpeſura y matas intricadas.
Jamas de los monteros en oxeo
Fue caça tan buſcada y perſeguida,
Quando con ancho circulo y rodeo,
Es a termino eſtrecho reduzida:
Que con impacientiſſimo deſſeo,
Atajados los paſſos y huida,
Arojan en las fieras monteſinas,
Lanças, dardos, venablos, jaualinas.
Como los nueſtros haſta alli Chriſtianos
Que los terminos licitos paſſando,
Con crueles armas, y actos inhumanos
Yuan la gran vitoria deſluſtrando:
Que ni el rendirſe pueſtas ya las manos,
La obediencia y ſeruicio proteſtando
Baſtaua aquella gente deſalmada
A reprimir la furia de la eſpada.

Aſsi

Assi el entendimiento y pluma mia,
Aunque vsada al destroço de la guerra
Huye del grande estrago, que este dia
Vuo en los defensores de su tierra:
La sangre, que en arroyos ya corria,
Por las abiertas grietas de la sierra,
Las lastimas, las bozes, y gemidos
De los miseros Barbaros rendidos.
Los de la izquierda mano, que miraron
Su mayor esquadron desbaratado,
Perdiendo todo el animo, dexaron
La tierra y el honor que auian ganado
Assi la trompa a retirar tocaron,
Y con passo, aunque largo, concertado
Altas y campeando las vanderas,
se dexaron calar por las laderas.
No sera bien passar calladamente,
La braueza de Rengo sin medida,
Pues que desbarata ya su gente,
Y puesta en rota, y misera huyda:
Fiero arrogante, indomito, impaciente
Sin mirar al peligro de la vida,
Dando mas furia a la ferrada maça,
Solo sustenta la ganada plaça.
Y alli como inuencible y valeroso,
Solo estuuo gran rato pele[illegible]ndo,
Pero viendo el trabajo infrutuoso
Y gente ya ninguna de su vando:
Con passo tardo, graue, y espacioso, (d
Boluiēdo el rostro atras de quādo en quā
Tomo a la mano diestra vna vereda,
Hasta entrar en vn bosque, y arboleda.

Dond

Donde ya de la gente destroçada
Auia el temor algunos escondido,
Pero viendo de Rengon la llegada,
Cobrando luego el animo perdido:
Con nueuo esfuerço, y muestra confiada
En esquadron formado y recogido,
Bueluen el rostro y pechos esforçados
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
A bueltas del rumor tambien andaua,
La grita y nueuo estrepitu sintiendo,
que en el vezino bosque resonaua:
Apressure los passos, acudiendo
Hazia donde el rumor me encaminaua
Viendo al entrar del bosque detenidos
Algunos Españoles couocidos.

Estaua a vn lado Iuan Remon gritando,
Caualleros entrad, no temays nada
Mas ellos el peligro ponderando
Dificultauan la dudosa entrada,
Yo pues a la sazon a pie arribando,
Donde estaua la gente recatada,
Iuan Remon que me vio luego de frente
Quiso obligarme alli publicamente.

Diziendo, O don Alonso, quien procura
Ganar estimacion y auentajarse,
Este es el tiempo, y esta es conyuntura
En que puede con honra señalarse:
No impida vuestra suerte esta espessura,
Donde quieren los Indios entregarse,
Que el que abriere la entrada defendida
Le sera la victoria attribuyda.

Oyen-

Oyendo pues mi nombre conocido,
Y que todos boluieron a mirarme,
Del honor y verguença compelido,
No pudiendo del trance ya escusarme:
Por lo espesso del bosque y mas temido
Comence de romper y auenturarme.
Siguiendome Arias Pardo, Maldonado
Manrique, don Simon, y Coronado.
Los quales de viuir desesperados,
Les obstinados Indios enuistieron,
Que en vna espessa muela bien cerrados
Las Españolas armas atendieron:
En esto ya al rumor por todos lados
De nuestra gente muchos acudieron,
Començando con furia pressurosa
Vna guerra sangrienta y peligrosa.
Renueua se el destroço, reduziendo
A termino dudoso el vencimiento
El menos animoso acometiendo
El mas dificultoso impedimento
Qual sera aquel, que pueda yr escriuiendo
De los braços la furia y mouimiento,
Y deste, y de aquel otro la herida,
Y quien a qual alli quito la vida?
Vnos hienden por medio otros barrenan
De parte a parte los ayrados pechos.
Por los muslos y cuerpos otros cercenan
Otros miẽbro por miẽbro caen deshecho
Los duros golpes todos el bosque atruen
Andando de ambas partes tan estrechos,
Que vinieron algunos de impacientes
A los braços, a puños, y a los dientes.

Pero la muerte alli difinidora
De la cruda batalla portiada,
Ayudando a la parte vencedora,
Remato la contienda y gran jornada:
Que la gente Araucana en poca de hora.
En aquel ſitio eſtrecho deſtroçada,
Quiſo rendir al hierro antes la vida,
Que al odioſo Eſpañol quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados
Los indomitos Barbaros quedaron
Y los de mas con paſſos ordenados,
Como ya dixe, atras ſe retiraron:
De manera, que ya nueſtros ſoldados
Recogiendo el deſpojo que hallaron,
Y vn numero copioſo de priſiones,
Boluieron a ſu alsiento y pauelloues.

Fueron entre eſtos preſos eſcogidos
Doze, los mas diſpueſtos y valientes.
Que en las nobles inſignias y veſtidos
Moſtrauan ſer perſonas preeminentes:
Eſtos fueron alli conſtituydos,
Para amenaza y miedo de las gentes
Quedando por exemplo y eſcarmiento
Colgados de los arboles al viento.

Yo a la ſazon al ſeñalar llegando,
De la cruda ſentencia condolido,
Saluar quiſe vno dellos, alegando
Auerſe a nueſtro exercito venido,
Mas el luego los braços leuantando
Que debaxo del peto auia eſcondido,
Moſtro en alto la falta de las manos,
Por los cortados troncos aun no ſanos.

Era

Era pues Galbarino, este que cuento,
De quien el canto atras os dio noticia,
Que para exemplo y publico escarmiento
Le cortaron las manos por justicia
El qual con el vsado atreuimiento,
Mostrando la encubierta inimicitia
Sin respeto, ni miedo de la muerte,
Hablo, mirando a todos, desta suerte.
O gentes fementidas detestables,
Indignas dela gloria deste dia,
Hartad vuestras gargantas insaciables
En esta aborrecida sangre mia,
que aunque los fieros hados variables
Trastornen la Araucana Monarquia,
Muertos podremos ser, mas no vencidos
Ni los animos libres oprimidos.
No penseys que la muerte rehusamos,
que en ella estriba ya nuestra esperança
que si la odiosa vida dilatamos,
Es por hazer mayor nuestra vengança:
que quando el justo fin no consiguamos,
Tenemos en la espada confiança
que os quitara (en nosotros conuertida)
La gloria de poder darnos la vida.
Sus, pues ya que esperays, o que os detiene,
De no me dar mi premio y justo pago
La muerte, y no la vida me conuiene,
Pues con ella a mi deuda satisfago:
Pero si algun disgusto y pena tiene
Este importante y desseado trago,
Es no veros primero hechos pedaços,
Con estos dientes, y troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado,
La muerte en alta boz solicitaua,
De la infelice vida ya cansado,
que largo espacio a su pesar duraua:
Y en el gentil proposito obstinado
Diziendonos injurias procuraua
Vn fin honroso de vna honrosa espada,
Y rematarla misera jornada.
Yo que estaua a par del considerando
El proposito firme y osadia,
Me opuse contra algunos procurando
Dar la vida a quien ya la aborrecia:
Pero al fin los ministros porfiando,
Que a la salud de todos conuenia,
Forçado me aparte, y el fue lleuado
A ser con los Caciques justiciado.
A la entrada de vn monte, que vezino
Esta de aquel asiento en vn repecho;
Por el qual atrauiessa vn gran camino,
Que al valle de Lincoya va derecho
Con gran solennidad y desatino
Fue el insulto y castigo injusto hecho
Pagando alli la deuda con la vida
En muchas opiniones no deuida.
Por falta de verdugo, que no auia
Quien el oficio vuiesse acostumbrado,
Quedo casi por yso de aquel dia
Vn modo de matar jamas vsado:
que a cada Indio de aquella compañia
Vn bastante cordel le fue entregado,
Diziendole que el arbol eligiesse,
Donde a su voluntad le suspendiesse.

No tan presto los platicos guerreros,
Del cierto assalto la señal tocando,
Por escalas, por picas, y maderos
Suben a la muralla gateando:
Quando aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes arboles trepando,
En vn punto a las cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron:
Mas vno dellos algo arrepentido
De su ligera priessa y diligencia,
A questra deuocion ya reduzido,
Buelto pidio para hablar licencia:
Y auiendosela todos concedido,
Con boz algo turbada y aparencia,
Los animos Christianos comouiendo,
Hablo contritamente assi diziendo.
Valerosa nacion, inuicta gente:
Donde el estremo de virtud se encierra,
Sabed que soy Cacique, y decendiente
Del tronco mas antiguo desta tierra:
No tengo padre, hermano, ni pariente,
Que todos son ya muertos en la guerra,
Y pues se acaba en mi la decendencia,
Os ruego vseys conmigo de clemencia.
Quisiera proseguir, si Galbarino,
Que le miraua con airado cara,
De subito saliendole al camino,
La domestica boz no le atajara:
Diziendo, Pusilanime, mezquino
Deslustrador dela progenia clara
Porque a tan gran baxeza assi te mueue
El miedo torpe de vna muerte breue.

Dime infame traydor, de fe mudable,
Tienes por mas partido, y mejor ſuerte,
El viuir en eſtado miſerable,
Que el morir, como deue vn varon fuerte?
Sigue el hado (aunque aduerſo) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad que vn afrentoſo medio
Te ſaque de la mano eſte remedio.

Apenas la razon auia acabado,
Quando el noble Cacique arrepentido,
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedo de vna alta rama ſuſpendido
Tras el fue el audaz Barbaro obſtinado,
Aun a la miſma muerte no rendido,
Y los robuſtos robles deſta prueua,
Lleuaron aquel año fruta nueua.

Auida la victoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos Barbaros ſembrado:
Llegamos ſin deſmayo, ni impedimento
A la baxada y ſitio deſdichado,
Do Valdiuia fundo la caſa fuerte
Y le dieron deſpues infame muerte.

Leuantamos vn muro breuemente,
Que el ſitio de la caſa circundaua,
Donde el bagaje, chuſma y remanente
Con menos daño, y mas ſeguro eſtaua:
De alli el contorno y tierra inobediente
(Sin poderlo eſtoruar) ſe ſalteaua,
Haziendo ſiempre inſtancia y diligencia
De traerla ſin ſangre a la obediencia.

No tan presto los platicos guerreros,
Del cierto assalto la señal tocando,
Por escalas, por picas, y maderos
Suben a la muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes arboles trepando,
En vn punto a las cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron.
Mas vno dellos algo arrepentido
De su ligera priessa y diligencia,
A nuestra deuocion ya reduzido,
Buelto pidio para hablar licencia:
Y auiendosela todos concedido,
Con boz algo turbada y aparencia,
Los animos Christianos comouiendo,
Hablo contritamente assi diziendo.
Valerosa nacion, inuicta gente:
Donde el estremo de virtud se encierra,
Sabed que soy Cacique, y decendiente
Del tronco mas antiguo desta tierra:
No tengo padre, hermano, ni pariente,
Que todos son ya muertos en la guerra,
Y pues se acaba en mi la decendencia,
Os ruego vseys conmigo de clemencia.
Quisiera proseguir, si Galbarino,
Que le miraua con airado cara,
De subito saliendole al camino,
La domestica boz no le atajara:
Diziendo, Pusilanime, mezquino
Deslustrador dela progenia clara
Porque a tan gran baxeza assi te mueue
El miedo torpe de vna muerte breue.

Dime infame traydor, de fe mudable,
Tienes por mas partido, y mejor ſuerte,
El viuir en eſtado miſerable,
Que el morir, como deue vn varon fuerte?
Sigue el hado (aunque aduerſo) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad que vn afrentoſo medio
Te ſaque de la mano eſte remedio.

Apenas la razon auia acabado,
Quando el noble Cacique arrepentido,
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedo de vna alta rama ſuſpendido
Tras el fue el audaz Barbaro obſtinado,
Aun a la miſma muerte no rendido,
Y los robuſtos robles deſta prueua,
Lleuaron aquel año fruta nueua.

Iuida la victoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos Barbaros ſembrado:
Llegamos ſin deſmayo, ni impedimento
A la baxada y ſitio deſdichado,
Do Valdiuia fundo la caſa fuerte
Y le dieron deſpues infame muerte.

Cercuantamos vn muro breuemente,
Que el ſitio de la caſa circundaua,
Donde el bagaje, chuſma y remanente
Con menos daño, y mas ſeguro eſtaua:
De alli el contorno y tierra inobediente
(Sin poderlo eſtoruar) ſe ſalteaua,
Haziendo ſiempre inſtancia y diligencia
De traerla ſin ſangre a la obediencia.

Luego el temor, a trastornar bastante
Vna flaca muger inaduertida,
Me persuadio, poniendome delante
La horrenda muerte, y la estimada vida:
Assi couarde, timida, inconstante,
A los primeros impitus rendida
Me entre, viendolos cerca, a toda priessa
Por lo mas agrio de la selua espessa.
Y en lo hueco de vn tronco, que texido
De çarças, y maleza entorno estaua,
Me escondi sin aliento, ni sentido,
Que aun a penas de miedo resollaua:
De donde escuche luego vn gran ruydo
que el bosque cerca y lexos atronaua,
De espadas, lanças, y tropel de gente,
Como que combatiessen fuertemente.
Fue poco a poco al parecer cessando,
Aquel rumor y grita que se oya,
quando la obligacion ya calentando
La sangre que el temor elado auia:
Rebolui sobre mi, considerando
La maldad y traycion que cometia,
En no correr con mi marido a vna,
Vn peligro, vna muerte, vna fortuna.
Sali de aquel lugar que a Dios pluguiera
que en el quedara viua sepultada,
Corriendo con presteza a la ribera,
Adonde le dexe delatinada:
Mas quando no vi rastro, ni manera
De le poder hallar (sola y cuytada)
Podras ver que senti, pues era cierto,
Que no puedo escapar de preso, o mue

Solte ya sin temor la boz en vano,
Llamando al sordo cielo, injusto y crudo,
Preguntaua, Do esta mi Cariolano,
Y todo al responder lo hallaua mudo:
Ya entraua en la espessura, ya a lo llano
Salia corriendo, que el dolor agudo,
(En mis entrañas siempre mas furioso)
No me daua momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme,
En dezirte las bascas que sentia,
No sabiendo que haze., ni aconsejarme,
Frenetica, y furiosa discurria:
Muchas vezes propuse de matarme,
Mas por torpeza y gran maldad tenia,
que aquel dolor en mi tan poco obrasse,
que a quitarme la vida, no bastasse.

En tanta pena y confusion embuelta,
De contrarios y dudas combatida,
Al cabo ya de le buscar resuelta,
Pues no daua el dolor fin a mi vida:
Hazia el campo Español e dado buelta
De noche, y desde lexos escondida,
Por el honor; que mal me le assegura
Mi poca edad y mucha desuentura.

Y teniendo noticia que esta gente
Era buelta de Cauten passada
Tambien que auia de ser forçosamente
Por este passo estrecho la tornada:
Quise venir en traje diferente,
Pensando que entretantos disfraçada
Alguna nueua, o rastro hallaria
Deste, que la fortuna me desuia.

Que remedio me queda ya captiua,
Sujeta al mundo y voluntad agena,
que para que mayor pena reciua.
Aun la muerte no viene, porque es buen
Pero aunque el cielo cruel quiera que bi
Al fin me a de acabar ya tanta pena,
Biẽ que el estado en que me toma, es fue
Mas nadie escoge el tiempo de su muert
Assi la bella jouen lastimada
Yua sus desuenturas recontando,
quando vna gruessa barbara emboscada,
que estaua a los dos lados aguardando:
Alço al cielo vna subita algarada,
Las salidas y passos ocupando,
Creciendo Indios assi, que parecian,
que de las yeruas barbaros nacian.
Llego al instante vn Vanacona mio
Ganado no auia vn mes, en buena guerra
Diziendome, Señor echate al rio,
que yo te saluare, que se la tierra:
que pensar resistir, es desuario,
A la gente que cala de la sierra,
Bien puedes, o señor de mi fiarte,
que me veras morir por escaparte.
Yo que al mancebo el rostro reboluia,
A agradecer la oferta y buen desseo,
Vi a Glaura, que sin tiento arremetia,
Diziendo, O justo Dios, que es lo que v
Eres mi dulce espos? ay vida mia,
En mis braços te tengo, y no lo creo,
que es esto? estoy soñādo? o estoy despie
Ay que tan grande bien no es cosa cierta

Yo atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto del, como admirado,
Visto de Glaura el misero lamento,
En felice sucesso rematado:
No auiendo alli lugar de cumplimiento
Por ser rebuelto el tiempo y limitado,
Dixe Amigos, a Dios, y lo que puedo,
que es daros libertad, yo os la concedo.
Sin otro ofrecimiento, ni promessa,
Pique al cauallo que salio ligero,
Pero aunque mas los Indios me dē priessa,
quiero señor, que aqui sepays primero:
Como a la entrada de la selua espessa
Cariolan vino a ser mi prisionero,
quando medrosa de perder la vida,
En el tronco quedo Glaura escondida.
Sabed, sacro señor, que yo venia,
Con algunos amigos y soldados,
Despues de auer andado todo el dia
En busca de enemigos desmandados:
Mas ya que a nuestro asiento me boluia,
Con diez prisioneros Barbaros atados,
A la entrada de vn monte y fin de vn llano
Descubrimos muy cerca a Cariolano.
Corrio luego sobre el toda la gente,
Pensando que alas le prestara el miedo,
Pero con gran desprecio y alta frente
Apercibiendo el arco estuuo quedo:
Llegando pues a tiro diestramente,
Hirio a Francisco Osorio, y Azebedo,
Arrancando vna daga desembuelto,
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta fue la destreza, tanto el arte
Del temerario barbaro Araucano,
que no fue el gran tropel de gente parte
A que dexasse vn solo passo el llano:
que saltando de aquella, y desta parte,
Todos los golpes hizo dar en vano,
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
Otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera,
Al animoso moço aficionado,
En medio me lance, diziendo, Afuera
Caualleros, afuera, hazeos a vn lado:
que no es bien que el valiente moço muera
Antes merece ser remunerado,
Y darle assi la muerte, ya seria
No esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuuieron, conociendo
quan mal el acto infame les estaua,
Solo el Indio no cessa pareciendo
que de alargar la vida le pesaua:
Al fin la daga, y passo recogiendo,
(Pues ya la cortesia le obligaua)
Rebuelto a mi me dixo, que te importa,
que sea mi vida larga, o que sea corta.

Pero de mi sera reconocida
La obra pia, y voluntad humana,
Pia por la intencion, pero entendida
Se puede dezir impia, y inhumana:
que a quien a de viuir misera vida,
No le puede estar mal muerte temprana,
Assi, que en no matarme (como digo)
Cruel misericordia vsas conmigo.

Ia; porque no me digan, que ya niego,
Auer de ti la vida recebido,
Me pongo en tu poder, y assi me entrego
A mi fortuna misera rendido:
Esto dicho, la daga arrojo luego,
Domestico, el que indomito auia sido
Quedando desde alli siempre conmigo,
No en figura de sieruo, mas de amigo,
Ya el exercicio, y belicoso estruendo
De las armas y bozes resonauan,
Vnos van en monton alla corriendo,
Otros aca socorro demandauan:
Era la senda estrecha, y no pudiendo
Yr atras, ni adelante, reparauan,
Que el bagaje, la chusma, y el ganado,
Tenia impedido el passo, y ocupado,
Es el camino de Puren derecho,
Hazia la entrada y passo del Estado,
Despues va en forma obliga largo trecho
De dos asperos cerros apretado:
Y vienen a ceñirle en tanto estrecho,
que a penas pueden yr dos, lado a lado,
Haziendo aun mas angosta aquella via
Vn arroyo, que lleua en compañia.
Assi a trechos en partes del camino
Rebueltos, vnos y otros bozeando,
Andauan en confuso remolino,
La tempestad de tiros reparando:
No basta de la pasta el temple fino,
Greuas, petos, celadas aboliando,
La furia que zumbaua a la redonda,
De galga, lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo van descalabrados,
Sin poder en las sillas sostenerse,
Otros qual rana, o sapo aporreados,
No pueden aunque quieren, remouerse:
Otros agatas, otros derrengados,
Arrastrando procuran acogerse
A algun reparo o hueco de la senda,
Que de aquel toruellino los defienda.

Que en este passo estrecho el enemigo,
La gente y municion por orden puesta,
Tenia a nuestros soldados, como digo,
De ventaja las piedras y la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo
Que era la lluuia tan espessa y presta
De las piedras, que cierto parecia,
Que el cerro abaxo en pieças se venia.

Como quando se vee el ayrado cielo
De espessas nuues lobregas cerrado,
Querer hundir, y arruynar el suelo
De rayos, piedra, y tempestad cargado:
Las aues mata en medio de su buelo,
La gente, bestias fieras, y ganado,
Buscan corriendo, aca y alla perdidas,
Los reparos, defensas y guaridas.

Assi los Españoles constreñidos
De aquel granizo y tempestad furiosa,
Buscan por todas partes, mal heridos,
Algun arbol o peña cauernosa:
De reparados algo y defendidos,
Con la virtud antigua generosa,
Cobrando nueuo esfuerço y esperança,
A la victoria aspiran y vengança.

Y desde alli con la presteza vsada
Las apuntadas miras asestando,
Les comiençan a dar vna ruciada.
Muchos en poco tiempo derribando:
Ya por la aspera cuesta derrumbada
Venian cuerpos y peñas, bolteando,
Con vn furor terrible, y tan estraño,
Que muertos aun hazian notable daño.

Assi andaua la cosa, y entretanto
Que en esta estrecha plaça peleauan,
Con no menor rebuelta al otro canto
Donde mayores bozes resonauan:
Se auian los Indios desmandado tanto,
Que ya el bagaje y cargas saqueauan,
Haziendo grande rica y sacrificio
En la gente de guarda, y de seruicio.

Quien con carne, con pan, fruta, o pescado
Sube ligeramente a la alta cumbre,
Quien de petaca, o de fardel cargado,
Corre sin embaraço y pesadumbre:
Del alto y baxo, de vno y otro lado,
Al saco acude alli la muchedumbre,
Qual vanda de palomas al Verano
Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ya vencidos sin remedio,
Por la gran multitud que concurria
Procure de tentar el postrer medio,
Que en nuestra vida y saluacion auia:
Y assi rompiendo subito por medio
De la rebuelta y empachada via
Llegue do estauan hasta diez soldados,
En vn hueco del monte arrinconados.

Diziendoles el punto en que la guerra
Andaua de ambas partes tan reñida,
Que ganada la cumbre de la sierra,
La vitoria era nuestra conocida:
Porque toda la gente de la tierra
Andaua ya en el saco embeuecida,
Y solo en ver assi ganado el alto,
Los bastaua a vencer el sobresalto.
Luego resueltos a morir de hecho
Todos los onze juntos de quadrilla,
Los cauallos lançamos al repecho,
Cada qual soleuado alto en la silla:
Y aunque el fragoso cerro era derecho
Por la rendida y aspera cuchilla,
Llegamos a la cumbre desseada,
De breña espessa, y arboles poblada.
Saltamos a pie todos al momento,
Que ya alli los cauallos no prestauan
Que llenos de sudor, faltos de aliento,
No pudiendo mouerse hijadeauan:
Donde sin dilacion, ni impedimento,
Al lado, que los Indios mas cargauan,
En vn derecho gran derrumbadero
Nos pusimos a vista y cauallero.
Dandoles vna carga de repente
De arcabuzes y piedras, que os prometo,
Que aunque lleno de golpe mucha gente
Hizo el subito miedo mas efeto:
Y assi remolinando torpemente,
Les parecio, segun el grande aprieto
Mouerse en contra dellos cielo y tierra,
Viendo por alto y baxo tanta guerra.

Luego con animosa confiança,
En nuestra ayuda algunos arribaron,
Que desseosos de aspera vengança,
El daño y miedo en ellos anmentaron:
Tanto que ya perdida la esperança
A retirarse algunos començaron,
Poniendo prestos pies en la huyda,
Remedio de escapar la ropa, y vida.
Qual por aquella parte, qual por esta.
(Cargado de fardel o saco) guia,
Qual por lo mas espesso de la cuesta,
Arrastrando el ganado se metia:
Qual con hambre, y codicia deshonesta
Por solo llevar mas se detenia,
Costando a mas de diez alli la vida,
La carga, y la codicia desmedida.
Assi la fiesta se acabo, quedando
Saqueados, en parte, y vencedores,
La vitoria y honor solennizando,
Con trompetas, clarines, y atambores:
Al rumor de las quales caminando
Con buena guardia, y diestros corredores
Llegamos al Real todos heridos:
Donde fuymos con salua recebidos:
Los Barbaros a vn tiempo retirados,
Por vn aspero risco y monte espesso,
Se fueron a gran passo consolados
(Con el sabroso robo) del sucesso:
Y adonde estaua el General llegados,
(Que sabido el desorden y el exceso,
que rindio la vitoria al enemigo)
Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auien-

Y auiendo de Talcamauida juntado
Del deſtroçado campo el remanente,
A conſultar las coſas del Eſtado,
Llamo a la principal y digna gente:
Donde, deſpues de auer alli tratado,
De lo mas importante y conueniente,
Les dixo libremente todo, quanto
Podra ver quien leyere el otro canto.

FIN.

ENTRAN LOS ARAVCANOS EN nueno consejo: tratan de quemar sus haziendas. Pide Tucapel, que se cumpla el campo que tiene aplaçado con Rengo: combaten los dos en estacado, brava y animosamente.

CANTO. XXIX.

O Quanta fuerça tiene, o quanto incita
El amor dela patria, pues hallamos
que en razon nos obliga, y necesita
A que todo por el lo pospongamos:
qualquier peligro y muerte facilita,
Al padre, al hijo, a la muger dexamos,
quando en trabajo nuestra patria vemos
Y como a mas parienta la acorremos,
Buen testimonio desto nos han sido
Las hazañas de antiguos señaladas,
que por la cara patria han conuertido,
En sus mismas entrañas las espadas:
Y su glorioſa fama han estendido
Las plumas de escritores celebradas,
Mario, Cassio, Filon, Codro Atenienſe,
Regulo, Agesilao, y el Vticenſe.
Entrar pues en el numero merece
Esta Araucana gente, que con tanta
Muestra de su valor y animo ofrece
Por la patria al cuchillo la gargauta,
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, y toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
En los animos haze mella alguna.

Que

Que auiendo en solos tres meses perdido
Quatro grandes batallas de importancia
No con animo triste, ni abatido,
Mas con valor grandissimo y constancia
Estauan, como atras aueys oydo,
En consejo de guerra, haziendo instancia
En darnos otro assalto, mas la mano
Tomo, diziendo assi, Caupalicano.
Conuiene, o gran Señado religioso,
Que vencer, o morir determinemos,
Y en solo nuestro braço valeroso,
Como vltimo remedio, confiemos:
Las casas ropa, y mueble infrutuoso
Que al descanso nos llaman, abrasemos,
Que auiendo de morir, todo nos sobra
Y todo con vencer despues se cobra.
Es necessario y justo que se entienda
La grande vtilidad que desto viene,
que no es biẽ, que aya assiẽto en la haziẽ
quando el honor aun su lugar no tiene
Ni es razon que soldado alguno atienda
A mas de aquello, que a vencer conuiene
Ni entibie las ardientes voluntades
El amor de las casas y heredades.
Assi que en esta guerra tan reñida,
quien pretende descanso, como digo,
Piense que no ay mas hõra, haziẽda y vi
De aquella que quitare al enemigo:
que la virtud del braço cõocida,
Sera el rescate y verdadero amigo,
Pues no a de auer partido, ni concierto,
Sino solo matar, o quedar muerto:

Oyd

Oydo alli por los Caciques esto,
Muchos suspensos sin hablar quedaron,
Y algunos dellos con turbado gesto,
Enarcando las cejas, se miraron:
Pero rompiendo aquel silencio puesto,
Sobre ello vn rato dieron y tomaron,
Hallando en su fauor tantas razones,
que se lleno tras si las opiniones.
Assi el valiente Ongolmo no esperando
que otro en tal ocasion le precediesse,
A prueua a bozes, la demanda instando,
En que por obra luego se pusiesse:
Assiguio este parecer Puren, jurando
De no entrar en poblado, hasta que viesse
Sin medio, ni concierto a fuerça pura,
Su patria en libertad, y paz segura.
Lincoya, y Caniomangue pues no fueron
En jurar el decreto perezosos,
que aun mas de lo posible prometieron
Segun eran gallardos y animosos:
Tambien Rengo, y Gualemo se ofrecieron
Y los de mas Caciques orgullosos,
Talcagauan, Lemolemo, y Orompello,
Hasta el buen Colocolo vino en ello.
Resueltos pues en esto y decretado,
Segun que aqui lo auemos referido.
Tucapel, que a todo auia callado,
Con gran sossiego, y con atiento oydo:
Despues del alboroto sossegado,
Y aquel arduo negocio difinido,
puesto en pie, leuanto la boz ardiente,
que jamas hablar pudo blandamente.

Diziendo, Capitanes, yo el primero,
En lo que el General propone, vengo,
Por parecerme justo: y assi quiero,
Que se abraße y assuele quanto tengo,
En lo de mas al braço me refiero,
Que si vn mes en su fuerça le sostengo,
Pienso escoger despues a mi contento
El mayor, y mejor repartimiento.
Y si algun miserable no concede,
Lo que tan justamente le es pedido,
Por enemigo de la patria quede,
Y del militar orden escluydo:
Que ya por nuestra parte no se puede
Venir a ningun medio, ni partido,
Sin dexar de perder, pues la contienda,
Es sobre nuestra libertad, y hazienda.
Assi, que yo tambien determinado,
De seguir vuestros votos y opiniones,
Aunque parece en tiempo tan turbado,
Que mueuo nueuas causas y quistiones.
Del natural honor estimulado.
Y por otras legitimas razones,
No puedo ya dexar por ningun arte,
De echar del todo vn grã negocio a parte
Ya tendreys en memoria el desafio,
Que Rengo, y yo tenemos aplaçado,
Assi mismo el que tuue con su tio,
Que quiso mas morir desesperado:
Viendo el gran deshonor y agrauio mio
Y quanto a mi pesarle a dilatado,
Quiero sin esperar a mas rodeo,
Cumplir la obligacion y mi desseo.

Que assaz gloria y honor Rengo aganado
Entre todas las gentes, pues se trata,
que conmigo a de entrar en estacado,
Y assi vana glorioso lo dilata:
Mas yo de tanta dilacion cansado,
Pues que cada ocasion lo desbarata,
Pido, que nuestro campo se fenezca,
que no es bien, que mi credito padezca.
Pues ya Peteguelen viejo imprudente,
Con aparencia de animo engañosa,
A morir se arrojo entre tanta gente,
Por parecerle muerte mas piadosa:
Y assi se me escapo mañosamente,
que fue puro temor, y no otra cosa,
Pues si ambicion de gloria le mouiera,
De mi braço la muerte pretendiera.
Tambien Rengo, de industria cauteloso,
Anda en los enemigos muy metido,
Buscando algun estoruo, o modo honroso
que le escuse cumplir lo prometido:
Y debaxo de muestra de animoso
Procura de quedar manco, o tullido,
Y para combatir no abilitado,
Glorioso con me auer desafiado,
Assi hablaua el Barbaro arrogante
quando el airado Rengo echando fuego
Sin guardar atencion, se hizo adelante,
Diziendo, la batalla quiero luego,
que ni tu muestra, y fanfarron semblante,
Me puede a mi causar desassossiego,
Las armas lo diran, y no razones,
Que son de jatanciosos baladrones.

Ar-

Arremetiera Tucápel, si en esto
Caupolican, que a tiempo se preuino,
Con presta diligencia en medio puesto,
La boz no le atajara, y el camino:
Y con seuera muestra, y graue gesto
Reprehendiendo el loco desatino,
Por rematar entre ellos la porfia,
Concedio a Tucapel lo que podia,
Pues el campo y el plaço señalado,
Que fue para de aquel en quatro dias,
Nacieron en el pueblo alboroçado,
Sobre el dudoso fin muchas porfias
Quien apostaua ropa, quien ganado,
Quien tierras de lauor, quien grangerias:
Algunos, que ganar non desseauan,
Las vsadas mugeres apostauan,
Cercaron vna plaça de tablones
En vn essento y descubierto llano,
Donde los dos indomitos varones,
Armados combatiessen mano a mano:
Publicando en pregon las condiciones
Por el estilo y termino Araucano
Para que a todos manifiesto fuesse,
Y ninguno inorancia pretendiesse.
Llegado el plaço al despuntar del dia
(Con gran gozo de muchos) esperado,
Luego la bullicioſa compañia
Començo a rodear el estacado:
Era tal el aprieto, que no auia
Arbol, pared, y entana, ni texado,
De donde descubrirse algo pudiesse,
Que cubierto de gente no estuuiesse.

El

El Sol algo encendido y perezoso
A penas del Oriente auia salido,
Quando por vna parte el animoso
Tucapel assomo con gran ruydo:
Por otra, pues no menos orgulloso,
Al mismo tiempo, aparecerse vido
El fantastico Rengo muy gallardo,
Ambos con fiera muestra, y passo tardo,
Las robustas personas adornadas
De fuertes petos dobles releuados,
Escarcelas, braçales, y celadas,
Hasta el empeyne de los pies armados:
Maças cortas de azero barreadas,
Gruessos escudos de metal herrados,
Y al lado izquierdo cada qual ceñido
Vn corbo y ancho alfange guarnecido.
Tenia, señor, la plaça a cada parte
Puertas como palenque de torneo,
Por las quales el vno y otro Marte
Entran en ancho circulo y rodeo:
Despues, que con vistoso gentil arte,
Su termino acabaron y passeo.
Airoso cada qual quedo a su lado
Dentro de la gran plaça y estacado.
Hechos por los padrinos el oficio,
Qual se requiere en actos semejantes,
Quitando todo escrupulo y indicio
De ventaja, y cautelas importantes:
Cesso luego el estrepito y bullicio
En todos los atentos circunstantes,
Oyendo el son de la trompeta en esto,
Que robo la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos combatientes,
Que la tarda señal solo atendian,
Con bizarros y airosos continentes
En passo ygual, a combatir mouian:
Y descargando a vn tiempo los valiente
Braços, de tales golpes se herian,
Que estuuo cada qual por vna pieça
Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Redoblan los segundos de manera,
Que aunque fueron pesados los primer
Si tal reparo y preuencion no vuiera,
No llegara el combate a los terceros
Quien por estilo ygual dezir pudiera
El furor destos Barbaros guerreros,
Viendo el valor del mundo en ellos jun
Y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado
Sobre el escudo en medio de la frente,
Que quedo por vn rato enbelesado,
Suspensos los sentidos y la mente:
Llego Rengo con otro apressurado,
Pero salio el efeto diferente,
Que el estruendo del golpe y dolor fiere
Le desperto del sueño del primero.

Serpiente no se vio tan venenoso,
Defendiendo a los hijos en su nido,
Como el airado Barbaro furioso,
Mas del honor, que del dolor sentido:
Assi fuera de termino rauioso,
De soberuia diabolica mouido,
Sobre el gallardo Rengo fue en vn punt
Descargando la rauia y maça junto.

S

aliole al fiero Rengo fauorable
Aquel furor, y acelerado brio,
Que la ferrada maça irreparable
El grueſſo eſtremo deſcargo en vazio:
Fue el golpe ſaunque furioſo tolerable,
Quitandole la fuerça el deſuario,
Que acogerle de lleno, yo creyera,
Que conel el combate ſeneciera.
Mas, aunque fue al ſoslayo, el Araucano
Se fue vn poco al traues deſuaneciendo,
Al fin puſo en el ſuelo la vna mano,
Soſtener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liuiano,
Sobre el fuerte contrario reboluiendo,
Con ſu deſembolтura y maça preſta
Le buelue aun mas peſada la reſpueſta.
Ira coſa admirable la fiereza
De los dos en valor al mundo raros,
La prouidencia, el arte, la deſtreza,
Las entradas, heridas, y reparos:
Tanto que temo ya de mi torpeza,
No poder por ſus terminos contaros
La mas reñida y ſingular batalla,
Que en relacion de Barbaros ſe halla.
Aſsi el fiero combate ygual andaua,
Y el golpear de vn lado y de otro eſpeſſo
Que el mas templado golpe no dexaua
De magullar la carne, o romper hueſſo
El ayre cerca y lexos retumbaua,
Lleno de eſtruendo, y de vn aliēto grueſſo
Que era tanto el rumor y bateria,
Que vn exercito grande parecia.

Dio el fuerte Rengo vn golpe a Tucapelo
Batiendole de fuerte la celada,
Que vio lleno de estrellas todo el suelo
Y la cabeça le quedo atronada:
Pero en si buelto, blasfemando al cielo
Con aquella pujança auentajada
Hirio tan presto a Rengo al desuiarse.
Que no tuuo lugar de reparrarse.
Cayo el pesado golpe en descubierto,
Cargando a Rengo tanto la cabeça,
que todos le tuuieron ya por muerto,
Y estuuo adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro y del dolor despierto,
La abollada celada se endereça,
Y sobre Tucapel furioso aguija,
Que la maça rompio por la manija,
Mas viendole sin maça en esta guerra
Que en dos troços salto lexos quebrad
La suya con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano a la fornida espada
En esto Tucapel otra vez cierra,
La suya fuera en alto leuantada,
Mas Rengo, hurtãdo el cuerpo ala vna
Hizo, que descargasse el golpe en vano
Llego el cuchillo al suelo, y gran pedaço
Aunque era duro, en el quedo enterrad
Y en este impedimiento y embaraço,
Fue Tucapel herido por vn lado,
De suerte, que el siniestro guarda braç
Con la carne al traues cayo cortado,
Y procurando segundar no pudo,
que vio calar el gran cuchillo agudo.

Del

baxo del escudo recogido
Rengo el desaforado golpe espera.
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la cresta de azero y la mollera:
El barbaro quedo desuanecido,
Y por poco en el suelo se tendiera,
Mas el esfuerço raro y ardimiento
Vencio al graue dolor y desatiento.
Y por esto medroso se retira,
Antes hazer cruda vengança piensa,
Y assi lleno de rauia, ardiendo en yra,
Acrecentada por la nueua ofensa:
Furioso de reues vn golpe tira
Con la estrema pujança y fuerça inmensa
que a no topar tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.
Metiose tan adentro, que no pudo
Salir del enemigo ya vezino,
Por lo qual, arrojando el roto escudo,
Valerse de los braços le conuino:
Tucapel, que robusto era y membrudo,
Al mismo tiempo le salio al camino.
Echandole los suyos de manera,
que vn grueso y duro roble deshiziera.
Se topo con Rengo, que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez, de seys, de dos el era el vno
De mas agilidad y fortaleza:
Llegados a las presas cada vno,
Con biua fuerça, y con ygual destreza,
Tientan y buscan de vna, y de otra parte,
El modo de vencer, la industria y arte.

Dio el fuerte Rengo vn golpe a Tucapelo,
Batiendole de fuerte la celada,
Que vio lleno de estrellas todo el suelo
Y la cabeça le quedo atronada:
Pero en si buelto, blasfemando al cielo,
Con aquella pujança auentajada
Hirio tan presto a Rengo al desuiarse.
Que no tuuo lugar de repararse.
Cayo el pesado golpe en descubierto,
Cargando a Rengo tanto la cabeça,
que todos le tuuieron ya por muerto,
Y estuuo adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro y del dolor despierto,
La abollada celada se endereça,
Y sobre Tucapel furioso aguija,
Que la maça rompio por la manija,
Mas viendole sin maça en esta guerra
Que en dos troços salto lexos quebrad
La suya con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano a la fornida espada
En esto Tucapel otra vez cierra,
La suya fuera en alto leuantada,
Mas Rengo, hurtãdo el cuerpo ala vnar
Hizo, que descargasse el golpe en vano.
Llego el cuchillo al suelo, y gran pedaço
Aunque era duro, en el quedo enterrad
Y en este impedimiento y embaraço,
Fue Tucapel herido por vn lado,
De suerte, que el siniestro guarda braço
Con la carne al traues cayo cortado,
Y procurando segundar no pudo,
que vio calar el gran cuchillo agudo.

Det

baxo del escudo recogido
Rengo el desaforado golpe espera.
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la cresta de azero y la mollera:
El barbaro quedo desuanecido,
Y por poco en el suelo se tendiera,
Mas el esfuerço raro y ardimiento
Vencio al graue dolor y desatiento.
Y por esto medroso se retira,
Antes hazer cruda vengança piensa,
Y assi lleno de rauia, ardiendo en yra,
Acrecentada por la nueua ofensa:
Furioso de reues vn golpe tira
Con la estrema pujança y fuerça inmensa
que a no topar tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.
tiose tan adentro, que no pudo
Salir del enemigo ya vezino,
Por lo qual, arrojando el roto escudo,
Valerse de los braços le conuino:
Tucapel, que robusto era y membrudo,
Al mismo tiempo le salio al camino.
Echandole los suyos de manera,
que vn grueso y duro roble deshiziera.
Y o topo con Rengo, que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez, de seys, de dos el era el vno
De mas agilidad y fortaleza:
Llegados a las presas cada vno,
Con biua fuerça, y con ygual destreza,
Tientan y buscan de vna, y de otra parte.
El modo de vencer, la industria y arte.

Assi, que pecho a pecho forcejando,
Andauan en furioso mouimiento,
Tanto los duros braços anudando,
que a penas recebir pueden aliento:
Y al arte nueuas fuerças ayuntando,
Aspira cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça, como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectaculo espantoso
Verlos tan rezia y duramente asidos,
Llenos de sangre, y de vn sudor copioso
Los rostros y los ojos encendidos:
El aliento ya grueso y presurroso,
El forcejar, gemir, y los ronquidos,
Sin descansar vn punto en todo el dia,
Ni auer ventaja alguna o mejoria.

Mas Tucapel, ardiendo en biua saña,
Teniendose por floxo y afrentado,
Arra y rebuelue toda la campaña,
Cargando rezio deste, y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y caura maña
Recogido en su fuerça y reportado,
Su opinion y proposito sostiene,
Y en ygual esperança se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido,
Le quiso rebatir el pie derecho,
Mas Tucapel a tiempo recogido
Lo suspende de tierra sobre el pecho:
Y entre los duros musculos ceñido
Le estremece, sacude y tiene estrecho,
Tanto que con el rezio apretamiento
No le dexa tomar tierra, ni aliento.

reyendo de aquel modo facilmente
Dar fin al hecho y rematar la guerra,
Rengo que era diestrissimo y valiente,
Hizo con fuerça pie cobrando tierra:
Y de rauiosa colera impaciente,
De vn fuerte rodeon se desafierra,
Lleuandose en las manos apretado,
Quanto en la dura presa auia agarrado.
ue Tucapel vn rato descompuesto,
Dando al vn lado y otro çancadillas,
Y Rengo de la fuerça que auia puesto,
Hinco en el suelo entrambas las rodillas:
Ambos corrieron a las armas presto,
Rajando los escudos en hastillas,
Con tempestad de golpes pressurosos,
Mas fuertes q̃ al principio, y mas furiosos.
ltauan los presentes admirados
De aquel duro tesson y valentia,
Viendolos en mil partes ya llagados,
Y la sangre que el suelo humedecia:
Los arneses y escudos destroçados,
Y que ningun partido y medio auia,
Sino solo quedar el vno muerto,
Aunque morir los dos era mas cierto,
Dio Rengo a Tucapel vna herida,
Cogiendole al soslayo la rodela,
que aunque de gruessos cercos guarnecida
Entro como si fuera blanda suela,
No quedo alli la espada detenida,
Que gran parte corto de la escarcela,
Y vn dobleçaraguel de ñudo gruesso
Penetrando la carne hasta el huesso.

No se viò coraçon tan sossegado,
Que no diesse en pecho algun latido,
Viendo la horrẽda muestra y rostro ayra
Del impaciente Barbaro ofendido:
Que el roto escudo lexos arrojado,
De vñ furor infernal ya posseydo,
Desuerte alço la espada, que yo os juro
que nadie alli penso quedar seguro.
Guarte Rengo, que baxa, guarda, guarda,
Con gran rigor y furia acelerada,
El golpe de lá máno mas gallarda
Que jamas gouerno barbara espada:
Mas quien el fin deste combate aguarda
Me perdone si dexo destroncada
La historia en este punto, porque creo,
Que alli me esperara con mas desseo.

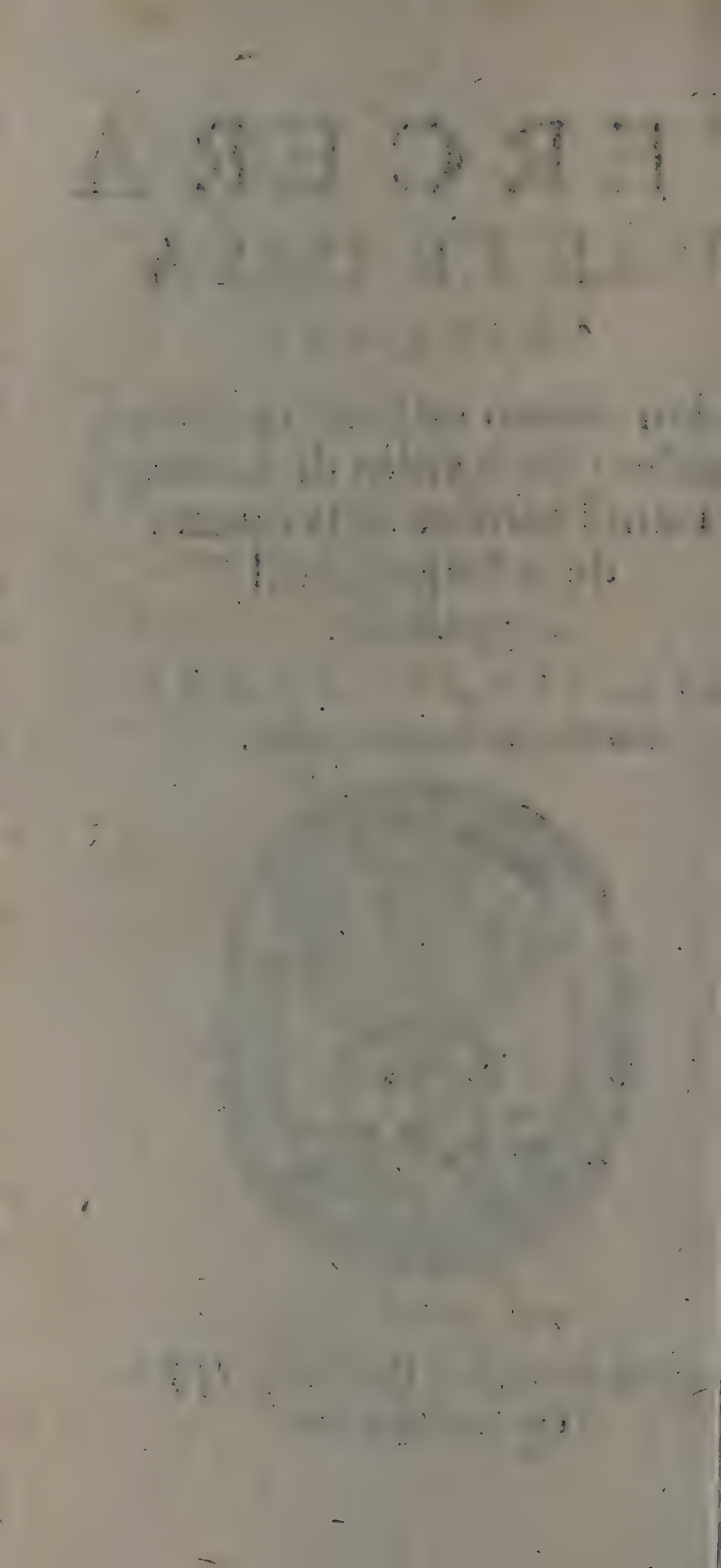
Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE DELA ARAVCANA

de don Alonſo de Ercilla y çuñiga, Caballero de la orden de Santiago, Gentil hombre de la camara de la Mageſtad del Emperador.

DIRIGIDAS AL REY don Felippe nueſtro Señor.

EN ANVERS,
En caſa de Pedro Bellero, 1597.
Con Priuilegio Real.



TERCERA PARTE DE LA ARAVCANA DE don Alonso de Ercilla y Cuñiga.

CONTIENE ESTE CANTO *el fin que tuuo el combate de Tucapel, y lengo. Assi mismo lo que Pran Araucano passo conel Indio Andresillo, Yanacona de los Españoles.*

CANTO. XXX.

QValquiera desafio es reprouado
Por ley Diuina, y natural derecho
Quando no va el designio endereçado
Al bien comun, y vniuersal prouecho:
Y no por causa propia y fin priuado
Mas por authoridad publica hecho,
Que es la que en los cõbates y estacadas
Iustifica las armas condenadas.

Muchos querran dezir, que el defafio
Es de derecho, y de costumbre vsada,
Pues con el ser del hombre y aluedrio
Iuntamente la Ira fue criada:
Pero sujeta al freno y señorio
De la Razon, a quien encomendada
Quedo, paraque assi la corrigiesse
Que los terminos justos no excediesse.

Y el Profeta nos da por documento,
Que en ocasion y al tiempo nos ayramo
Pero con tal templança y regimiento,
Que de la raya y punto no passemos:
Pues dexados lleuar del mouimiento
El ser y la razon de hombres perdemo
Y es visto, qũe difieren en muy poco,
El hombre ayrado, y el furioso loco.
Y aunque se diga, y es verdad que sea
Impetu natural el que nos lleua,
Y por la alteracion de yra se vea,
Que a combatir la voluntad se mueua:
La execucion, el acto, la pelea,
Es lo que se condena y se reprueua,
Quando aquella passion que nos induz
Al yugo de razon no se reduze.
Por donde claramente si se mira
Parece (como parte conueniente)
Ser en el hombre natural la yra,
En quanto a la razon fuere obediente
Y en la causa comun puesta la mira,
Puede contra el Campion, el combati
Vsar della en el tiempo necessario,
Como contra legitimo aduersario.
Mas si es el combatir por gallardia,
O por jatancia vana, o alabança,
O por mostrar la fuerça y valentia,
O por rencor, por odio, o por vengan
Si es por declaracion de la porfia,
Remitiendo a las armas la prouança,
Es el combate injusto, es prohibido
Aunque este en la costumbre recebido

Tenemos oy la prueua aqui en la mano
De Rengo, y Tucapel, que peleando
Por solo presuncion, y orgullo vano
Como fieras se estan despedaçando:
Y con proteruia, y animo inhumano
De llegarse a la muerte trabajando,
Estauan ya los dos tan cerca della,
Quando lexos de justa su querrella.
Digo que los combates, aunque vsados
Por corrupcion del tiempo introducidos
Son de todas las leyes condenados,
Y en razon militar no permitidos:
Saluo en algunos casos reseruados,
Que seran a su tiempo referidos,
Materia a los soldados importante,
Segun que lo veremos adelante
Dexo lo aqui indeciso: porque viendo
El braço en alto a Tucapel alçado,
Me culpo, me castigo, y reprehendo
De auerle tanto tiempo assi dexado:
Pero a la historia y narracion boluiendo,
Me oystes, ya gritar a Rengo ayrado,
Que baxaua sobre el la fiera espada
Por el gallardo braço gouernada.
El qual viendose junto, y que no pudo
Huyr del graue golpe la cayda,
Alço con ambas manos el escudo,
La persona debaxo recogida:
No se detuuo en el el filo agudo,
Ni basto la celada, aunque fornida,
Que todo lo corto, y llego a la frente
Abriendo vna abundante y roxa fuente.

Quedo por grande rato adormecido,
Y en pie dificilmente se detuuo,
Que del rezio dolor desuanecido
Fuera de acuerdo vacilando anduuo:
Pero boluiendo a tiempo en su sentido
Visto el vltimo termino en que estuuo
De manera cerro con Tucapelo,
Que estuuo en punto de batirle al sue
Hallo le tan vezino y descompuesto,
Que por poco le vuiera trabucado,
Que dela gran pujança que auia puesto
Anduuo de los pies desbaratado:
Pero boluiendo a recobrarse presto,
Viendose del contrario assi aferrado
Le echo los fuertes y ñudosos braços,
Pensando deshazerle en mil pedaços.
Y con aquella fuerça sin medida
Le suspende, sacude, y le rodea,
Mas Rengo la persona recogida
La suya a tiempo, y la destreza emplea:
No la falta de sangre alli vertida,
Ni el largo y gran tesson en la pelea
Les menguaua la fuerça y ardimiento,
Antes yua el furor en crecimiento.
En esto Rengo a tiempo el pie trocado,
Del firme Tucapel ciño el derecho,
Y entre los duros braços apretado
Cargo sobre el con fuerça el duro pecl
Fue tanto el forcejar, que ambos de la
Sin poderlo escusar a su despecho,
Dieron a vn tiempo en tierra demaner
Como si vn muro, o torreon cayera.

Pero con rauia nueua, y mayor fuego,
Comiençan por el campo a rebolcarſe,
Y con puños de tierra a vn tiempo luego
Procuran, y trabajan por cegarſe:
Tanto que al fin el vno y otro ciego,
No pudiendo del hierro aprouecharſe,
Con las agudas vñas y los dientes,
Se muerden y apedaçan, impacientes.

Aſsi fieros, ſangrientos, y furioſos,
Qual ya debaxo, qual ya encima andauan
Y los roncos acezos preſſuroſos
Del apretado pecho reſonauan:
Mas no por eſto vn punto vagoroſos
En la rauia, y el impetu afloxauan,
Moſtrando en el teſſon y larga prueua
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Eran paſſadas ya tres horas, quando
Los dos Campiones de valor yguales,
En la creciente furia declinando
Dieron mueſtra y ſeñal de ſer mortales,
Que las vltimas fuerças apurando,
Sin poderſe vencer, quedaron tales,
Que ya en parte ninguna ſe mouian,
Y mas muertos que biuos parecian.

Eſtauan par a par deſacordados,
Faltos de ſangre, de vigor y aliento,
Los pechos garleando leuantados,
Llenos de poluo, y de ſudor ſangriento:
Los braços y los pies enclauijados,
Sin mueſtra, ni ſeñal de ſentimiento,
Aunque de Tucapel pudo notarſe
Auer mas porfiado a leuantarſe,

La pierna dieſtra, y dieſtro braço echado
Sobre el contrario a la ſazon tenia,
Lo qual de ſus amigos fue juzgado,
Ser notoria ventaja y mejoria: (tad
Y aunque eſto es oydo de muchos diſpu
Ninguno de los dos ſe rebullia :
Moſtrando ambos de biuos ſolamente
El ronco aliento, y coraçon la tiente.
El gran Caupolicano que aſsiſtiendo
Como juez de la batalla eſtaua,
El graue caſo y perdida ſintiendo,
Apriesſa en la eſtacada plaça entraua:
El qual ſin detenerſe vn punto viendo
Que alguna ſangre y vida les quedaua,
Los hizo leuantar en dos tablones,
A doze los mas inclitos varones.
Y ſiguiendo detras con todo el reſto
Dela nobleza, y gente mas preciada,
Fue con honra ſolene, y pompa pueſto,
Cada qual en ſu tienda ſeñalada:
Donde acudiendo a los remedios preſt
Y la ſangre con tiempo reſtañada,
La cura fue de ſuerte, que la vida
Les fue en breue ſazon reſtituyda.
Paſſado el punto y termino temido,
Yuan los dos a vn tiempo mejorando,
Aunque del caſo Tucapel ſentido,
No dexaua curarſe braueando:
Pero el prudente General ſufrido,
Con blandura la colera templando,
Aſsi de poco en poco le reduxo,
Que ala razon domeſtico le truxo

Que d

Quedo entre ellos la paz eſtablecida,
Y con ſolennidad capitulado,
Que en todo lo reſtante de la vida
No ſe trataſſe mas de lo paſſado:
Ni por coſa de nueuo ſucedida
En publico lugar, ni reſeruado,
Pudieſſen combatir, ni armar quiſtiones
Ni atraueſſarſe en dichos, ni en razones.
Mas ſiempre como amigos generoſos
En todas ocaſiones ſe trataſſen,
Y en los caſos y trances peligroſos
Se acudieſſen a tiempo, y ayudaſſen:
Conuenidos aſsi los dos famoſos,
Porque mas los conciertos ſe affirmaſſen,
Comieron, y beuieron juntamente,
Con grande aplauſo y fieſta de la gente.
Dexare los aqui deſta manera
En ſu conformidad y ayuntamiento,
Que me importa boluer a la ribera
Del rio que muda nõbre en cada aſsiento:
Pues a mucho que falto, y ando fuera
De nueſtro moleſtado alojamiento,
Para dezir el punto en que ſe halla
Deſpues del trance y vltima batalla.
Luego que la vitoria conſeguimos,
Con mas perdida y daño que ganancia,
Al fuerte a mas andar nos recogimos,
Que eſtaua del lugar larga diſtancia:
Y aunque poco deſpues ſeñor tuuimos
Otros muchos rencuẽtros de importãcia,
No ſin coſta de ſangre y gran trabajo,
Yre por no canſaros al atajo.

Y passando en silencio otra batalla
Sangrienta de ambas partes y reñida,
Que aunque por no ser largo aqui se call
Sera de otro escritor encarecida:
Vista de municion y vitualla
La plaça por dos meses bastecida,
Parecio por entonces prouechoso
Dexar por capitan alli a Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas
De las passadas guerras nos llamauan,
Y las leyes sin fuerça arrinconadas:
Aunque mudas de lexos bozeauan,
Las cosas de su asiento desquiciadas,
Todos sin gouernarse gouernauan,
Estando de perderse el Reyno a canto,
Por falta de gouierno auiendo tanto.

Mas viendo la comarca tan poblada
Fertil de todas cosas y abundante,
Para fundar vn pueblo aparejada,
Y el sitio a la sazon muy importante:
Quedo primero la ciudad traçada,
De la qual hablaremos adelante,
Que aũque de buẽprincipio y fundamẽto
Mudo despues el nombre y el asiento.

Dexando pues en guarda de la tierra
Los mas diestros y platicos soldados,
En orden de batalla, y son de guerra,
Rompimos por los terminos vedados:
Y atreuessando de Puren la sierra,
De la hambre y las armas fatigados,
A la Imperial llegamos saluamente
Donde hospedada fue toda la gente.

Puso

ſo el gouernador luego en llegando
En libertad las leyes oprimidas,
La juſticia y coſtumbres reformando,
Por los turbados tiempos corrompidas:
Y el exceſſo y deſordenes quitando,
De la nueua codicia introduzidas,
En todo lo de mas por buen camino
Dio la traça y aſsiento que conuino.
o auiamos aun los cuerpos ſatisfecho
Del ſueño y hambre miſera tranſida,
Quando tuuimos nueua, que de hecho
Toda la tierra entorno remouida:
Rota la tregua, y el contrato hecho,
Viendo aſsi nueſtra fuerça diuidida,
Ayuntauan la ſuya con motiuo
De no dexar preſidio, ni hombre biuo.
uego pues haſta treynta apercebidos
De los que mas en orden nos hallamos,
Por la eſpeſſura de Tiru metidos,
La barrancoſa tierra atreuaſſamos:
Y los tomados paſſos deſmentidos,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche ni dia,
Al preſidio Eſpañol y compañia.
onde ya nueſtra gente auia tenido
Nueua del trato y tierra rebelada,
Que por eſtraño caſo acontecido
De la junta y deſignio fue auiſada:
Y auiendo alegremente agradecido
El ſoccorro y ayuda no penſada,
Nos dio del caſo relacion entera
El qual paſſa ſeñor deſta manera.

El Araucano exercito entendiendo
Que su prospera suerte declinaua,
Y que Caupolican yua perdiendo
La gran figura en que primero estaua:
En secretos concilios discurriendo,
Del capitan ya odioso murmuraua,
Diziendo, que la guerra yua a lo largo
Por conseruar la dignidad del cargo.

No con tan suelta boz y atreuimiento,
Que el mas libre y osado no temiesse,
Y del menor edicto y mandamiento
Quanto vna sola minima excediesse:
Que era tanto el castigo y escarmiento,
Que no se vio jamas quien se atreuiesse
A reprouar el orden por el dado,
Segun era temido y respetado.

Pero teniendo al fin como prudente
El reboluer del hado incontrastable,
Y la poca obediencia de su gente,
Viendole ya en estado miserable:
Que la buena fortuna facilmente
Lleua siempre tras si la fe mudable,
Y vn mal suceso, y otro, cada dia,
La mas ardiente deuocion resfria.

Quiso (dando otro tiento a la fortuna)
Que del todo con el se declarasse,
Y no dexar remedio y cosa alguna
Que para su descargo no intentasse:
Entre muchas al fin resuelto en vna,
Antes que su intencion comunicasse,
Con la presteza y orden que conuino
De municiones y armas se preuino.

No dando pues lugar con la tardança
A que el miedo el peligro examinasse,
Y algun suceſſo y ſubita mudança
Los animos del todo resfriasse:
Con animoſa mueſtra y confiança
Dando que de la gente ſe apreſtasse
Al tiempo y hora del ſilencio mudo,
El mas copioſo numero que pudo.
Hizo vna larga platica al Senado,
En la qual reſoluio, que conuenia
Dar el aſſalto al fuerte por el lado
De la poſta de Ongolmo al medio dia:
Que de cierto eſpion era auiſado,
Como la gente que en defenſa auia,
De mas de eſtar ſegura y deſcuydada,
Era poca, biſoña, y deſarmada.
Que el Capitan auſente auia lleuado
La platica en la guerra y eſcogida,
De no boluer atras determinado,
Haſta dexar la tierra reduzida:
Y en las nueuas conquiſtas ocupado,
Sin poder ſer la plaça ſocorrida,
En breue por aſſaltos facilmente
Podian entrarla, y degollar la gente.
Que tan graue y ſeuero en ſus razones,
Y tal la autoridad de ſu preſencia,
Que ſe lleuo los votos y opiniones,
En gran conformidad ſin diferencia:
Y con animo y firmes intenciones
Le juraron de nueuo la obediencia,
Y de ſeguir haſta morir de veras
En ambas fortunas ſus vanderas.

Luego Caupolicano resoluto,
Hablo con Pran soldado artificioso
Simple en la muestra, en el aspecto bruto
Pero agudo, sutil, y cauteloso,
Preuenido, sagaz, mañoso, astuto,
Falso, dissimulado, malicioso,
Lenguaz, ladino, Pratico, discreto,
Cauto, pronto, solicito, y secreto.
El qual en puridad bien instruydo,
En lo que el arduo caso requeria,
De pobre ropa y parecer vestido,
Del presidio Español tomo la via:
Y fingiendo ser Indio foragido,
Se entro por la Christiana rancheria,
Entre los Indios moços de seruicio,
Dando en la simple muestra dello indicio
Debaxo de la qual miraua atento,
(Sin mostrar atencion) lo que passaua,
Y con dissimulado aduertimiento
Los ocultos designios penetraua:
Tal vez entrando en el guardado assiento
En la figura rustica notaua
La gente, armas, el orden, sitio, y traça,
Lo mas fuerte, y lo flaco de la plaça.
Por otra parte oyendo y preguntando
A las personas menos recatadas,
Qua mañosamente escudrinando
Los secretos y cosas reseruadas:
Y aqui y alli los animos rentando,
Buscaua con razones disfraçadas
Vaso capaz, y suficiente seno
Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

Tentan-

Tentando pues los vados, y el camino
Por donde el trato fuesse mas cubierto,
De tiento en tiento, y lance en lance, vino
A dar consigo en peligroso puerto.
Que engañado de vn Barbaro ladino,
Andresillo llamado, de concierto
Salieron juntos a buscar comida,
Cosa a los Yanaconas permitida.
Y con dobles y equiuocas razones,
Que Pran a su proposito traya,
Vino el otro a dezir las vexaciones,
Que el Araucano estado padecia:
Los insultos, agrauios, sin razones,
Las muertes, robos, fuerça, y tirania,
Trayendo a la memoria lastimada
El bien perdido y libertad passada.
Visto el credulo Pranque auia salido
Tan presto el falso amigo a la parada,
Hallando voluntad y grato oydo,
Y el tiempo y la ocasion aparejada:
De la engañosa muestra persuadido,
El disfrace y la mascara quitada,
Abrio el secreto pecho, y hecho fuera
La encubierta intencion desta manera.
Diziendole, Si sientes, o soldado,
La perdida de Arauco lamentable,
Y el infelice termino, y estado
De nuestra opressa patria miserable,
Oy la fortuna y poderoso hado,
Mostrandonos el rostro fauorable,
Ponen solo en tu mano libremente
La vida, y saluacion de tanta gente.

Que

Que el gran Caupolicano, que en la tierra
Nunca a ſufrido ygual, ni competencia,
Y en paz ocioſa, y en ſangrienta guerra
Tiene el primer lugar, y la obediencia:
Quiere (viendo el valor q̄ en ti ſe encierra
Tu induſtria grande, y grande ſuficiencia)
Fiar en ocaſion tan oportuna
El eſtado comun de tu fortuna.

Y que a ti como cauſa ſe atribuya
El principio, y el fin de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria y honra tuya,
Tuya la authoridad, tuyo el prouecho:
Sola vna coſa quiere que ſea ſuya,
Con la qual queda vſano y ſatisfecho,
Que es auer elegido tal ſujeto,
Para tan grande y importante efeto.

Pues a ti libremente cometido
Puede ſuceſſo proſpero eſperarſe,
Y a tu dichoſa y buena ſuerte a ſido,
Quiere lleuado della auenturarſe:
Y aſsi en figura humilde traueſtido,
Porque de mi no puedan recatarſe,
Vengo qual vees, para que deſte modo
Te de yo parte dello, y ſeas el todo.

Haziendote ſaber como querria,
(Sino es de algun oculto inconueniente)
Dar el aſſalto al fuerte a medio dia,
Con furia grande y numero de gente:
Por auerle auiſado cierta eſpia,
Que en aquella ſazon ſeguramente
Deſcanſan en ſus lechos los ſoldados,
De la moleſta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,
No siendo a nadie entonces reseruada,
Franca de par en par, siempre esta abierta,
Y la gente durmiendo descuydada:
La qual de salto facilmente muerta,
Y la plaça despues desmantelada,
En la region Antartica no queda
Quien resistir nuestra pujança pueda.
Assi que de tu ayuda confiado,
Que todo se lo allana y assegura,
Cerca de aqui tres leguas a llegado
Cubierto de la noche y sombra escura:
A donde de su exercito apartado,
Debaxo de palabra y fe segura
Quiere comunicar solo contigo
Lo que sumariamente aqui te digo.
Ensancha, ensancha el pecho, que si quieres
Gozar desta ventura prometida,
Demas del grande honor que consigue- (res
Siendo por ti la patria redemida:
Solo a ti deueras lo que tuuieres,
Y a ti te deueran todos la vida,
Siendo siempre de nos reconocido
Auerla de tu mano recebido.
Mira pues lo que desto te parece,
Conoce el tiempo, y la ocasion dichosa,
No seas ingrato al cielo, que te ofrece
Por solo que la acetes tan gran cosa:
Da la mano a tu patria, que perece
En dura seruidumbre vergonçosa,
Y pide aquello que pedir se puede,
Que todo desde aqui se te concede.

Dio

Dio fin con esto a su razon, atento
Al semblante del Indio sossegado,
Que sin alteracion y mouimiento,
Hasta acabar la platica auia estado:
El qual con rostro y parecer contento,
Aunque con pecho y animo doblado,
A las ofertas, y razon propuesta,
Dio sin mas detenerse esta respuesta.

Quien pudiera a qui dar bastante indicio
De mi intrinsico gozo y alegria,
De ver que este en mi mano el beneficio
De la cara y amada patria mia:
Que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
Ni el gouierno del mundo y monarquia
Podran tanto con migo en este hecho,
Quanto él comun y general prouecho:

Que sufrir no se puede la insolencia
Desta ambiciosa gente desfrenada,
Ni el dissoluto imperio, y la violencia
Con que la libertad tiene vsurpada:
Por lo qual la diuina prouidencia
Tiene ya la sentencia declarada,
Y el exemplar castigo merecido
Al Araucano braço cometido.

Buelue a Canpolican, y de mi parte
Mi pronta voluntad le ofrece cierta,
Que quanto en esto quieras alargarte
Te sacare yo a saluo de la oferta,
Y mañana sin duda por la parte
De la inculta marina mas desierta
Sere con el, do trataremos largo
Desto, que desde aqui tomo a mi cargo.

Por la ſoſpecha que nacer podria
Sera bien qne los dos nos apartemos.
Y deshecha por oy la compañia
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de eſpacio a medio dia,
Con mayor libertad nos hablaremos,
Y de mi quedaras mas ſatisfecho, (cho.
A Dios q̃ es tarde, a Dios q̃ es largo el tre-
Aſsi luego partieron el camino
Lleuandole diuerſo y diferente,
Que el vno al Araucano campo viño,
Y el otro adonde eſtaua nueſtra gente:
El qual con gozo y animo malino,
Hablando al Capitan ſecretamente
Le dixo, punto a punto, todo quanto,
Oyra quien eſcuchare el otro canto.

FIN.

VENTA ANDRESILLO A REY
no solo que con Pran dexaua concertado. Habl
con Caupolican cautelosamente: el qual engaña
do viene sobre el fuerte, pensando hallar à los Es
pañoles durmiendo.

CANTO. XXXI.

LA mas fea maldad y condenada
Que mas ofende à la bondad Diuina:
Es la traycion sobre amistad forjada,
Que al cielo; tierra, y al infierno indina
Que aũque el señór de la traycio se agr:
Quiere mal al traydor, y le abomina: (c
Tal es este nefario maleficio,
Que indigna al que recibe el beneficio.
Raras vezes vereys, que el aleuoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, a todo el mundo odios
Que el mismo interessado le aborrece:
Amigo en todo tiempo suspechoso,
Aunque trate verdad no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleua consigo.
Si en ley de guerra, es perfido el que ofend
Debaxo de seguro al enemigo:
Que sera aquel que al enemigo vende
La libertad y sangre del amigo.
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traydor à su patria, como digo:
Poniendole con odio y rauia tanta,
El agudo cuchillo à la garganta.

Gua

Guardarse puede el sabio recatado
Del publico enemigo conocido,
Del peruerso, insolente, del maluado,
Pero del traydor nunca ofendido:
Que en abito de amigo disfraçado,
El desnudo puñal lleua escondido,
No ay contra el desleal seguro puerto,
Ni enemigo mayor que el encubierto.
La prueua es Andresillo, que dexaua
Al amigo engañado y satisfecho,
El qual con la gran priessa que lleuaua
En poco espacio atraueſſo gran trecho:
Y puesto ante Reynoso, el qual estaua
Seguro y descuydado de aquel hecho,
Preciando se el traydor de su malicia,
Della, y de la traycion le dio noticia.
Diziendole, Sabras, que vsando el hado
Oy de piadoso termino contigo,
Las cosas de manera à rodeado,
Que puede serte prouechoso amigo:
Pues en mi voluntad libre à dexado
La muerte o saluacion de tu enemigo.
Remitiendo a las manos de Andresillo
La arbitraria sentencia y el cuchillo,
Mas negando la deuda, y se deuida
A mi tierra y nacion por tu respeto,
Quiero señor sacrificar la vida,
Por escapar la tuya deste aprieto:
Y en contra de mi patria aborrecida
Boluer las armas y aspero decreto,
Desuiando gran numero de espadas,
Que estan a tu costado endereçadas

Tras

Tras esto alli le dixo todo quanto
Con Pran le sucedio, y aueys oydo,
Que si me acuerdo en el passado canto
Lo tengo largamente referido:
Quedo Reynoso atonito de espanto,
Y con animo y rostro agradecido,
Los braços amorosos le echo al cuello,
Dandole encarecidas gracias dello.
Y alabando la astucia y artificio,
Con que del trato doble vsado auia,
Esagero el famoso y gran seruicio,
Que a todo el Reyno y Christiandad hazia
Diziendo, que tan grande beneficio,
Siempre en nuestra memoria duraria,
Y con honroso premio de presentes
Seria remunerado largamente
Quedaron pues de acuerdo que otro dia
Sin que noticia dello a nadie diesse,
En el tiempo y lugar que puesto auia
Con el vezino Capitan se viesse:
Que de la vista y habla entenderia
Lo que mas al negocio conuiniesse:
Trayendole por mañas y rodeo
Al esperado fin de su desseo.
Hizolo pues assi, pero antes desto,
A la salida de vn espesso valle,
Hallo al amigo en centinela puesto,
Esperādole ya para guyalle:
Donde Caupolican con ledo gesto,
Saliendo algunos passos a encontralle,
Adelantado vn trecho de su gente,
Le recibio amorosa cortesmente.

Diziendo,

Diziendo, O Capitan oy porel cielo
En esta dignidad constituydo,
A quien la redempcion del patrio suelo
Iusta y meritamente a cometido:
Bien se que solo con honrado zelo
De virtud propria, y de valor mouido,
Aspiras a arribar do ningun hombre
Tendra puesto adelante mas su nombre.
Y auiendo de tu pecho penetrado
El intento y designio valeroso,
De tu fortuna prospero guyado,
Que promete suceso venturoso:
Estoy resuelto, esto y determinado,
Que con golpe de gente numeroso
Demos (siendo tu solo nuestra guya)
Sobre el fuerte Español a medio dia.
Para lo qual ha sido mi venida
Sorda y secretamente en esta parte,
Donde siendo tu boca la medida,
Quiero del justo premio assegurarte.
Y ver si a ti esta empresa cometida
Quieres della y nosotros encargarte,
Dando como cabeça y dueño en todo
El orden, la instrucion, la traça y modo
Que de mas de las honras te asseguro
De parte del Senado vn señorio,
Y por el fuerte Eponamon te juro
Que este sera escogido a tu aluedrio:
En tus manos me pongo y auenturo,
Y a tu buen parecer remito el mio
Para que des el orden que conuenga,
Y el esperado bien no se detenga.

Pues

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta
Que me prometen prospera jornada
En vna parte oculta y encubierta,
Tengo cerca de aqui mi genre armada;
Y antes que sea de alguno descubierta,
Y la plaça enemiga preparada,
Que es el peligroso solo que esto tiene,
A pressurar la esecucion conuiene.
Resueluete, o varon, y determina
Como de ti se espera breuemente,
Que detras deste monte a la marina
Esta el copioso exercito obediente:
Y porque puedas ver la disciplina,
Los animos, las armas, y la gente,
Podras llegar alla, que aquite aguardo
Con esperança y animo gallardo.
El traydor pertinaz que atento estaua
A quanto el General le prometia,
No la oferta, ni el premio le mudaua,
De la fea maldad que cometia:
Bien que algun tanto timido dudaua
Viendo de aquel varon la valentia,
El ser gallardo, y el feroz semblante,
La proporcion y miembros de gigante
Venia el robusto y grande cuerpo armado
De vna fuerte coraça barreada,
Con vn dragon escamoso releuado,
Sobre el alto creston de la celada:
En la derecha su baston ferrado,
Ceñida al lado vna tajante espada,
Representando en talle y apostura
Del furibundo Marte la figura.

visto

Visto por Andresillo quan barato
Podia salir con el maluado hecho,
Teniendo en su traycion y doble trato
Andado en poco tiempo tanto trecho:
Con alegre semblante, y rostro grato
Aunque con doble y engañoso pecho,
Hincando ambas rodillas en el llano
Tal respuesta boluio a Caupolicano.

O gran Apo no pienses que mouido
Por honra, por riqueza, o por estado,
A tus pies y obediencia soy venido
A seruirte y morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo que puede mas ser desseado,
No me prouoca tanto, ni me intiga,
Quanto la grã razõ que a ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperança,
(En tu prudencia y gran valor fundada)
La siento ya con prospera bonança
Yr al derecho puerto encaminada,
Y porque no nos dañe la tardança,
Sera bien que apressures la jornada,
Siguiendo la fortuna que se muestra
Declarada en fauor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo
A las armas de noche acostumbrados,
Quando va el Sol en la mitad del cielo,
Descansan en sus toldos desarmados:
Y desnudos y hechados por el suelo
En vino y dulce sueño sepultados,
Passan la ardiente fiesta en gran reposo,
Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estas, como dizes, preuenido,
Y la gente vezina en ordenança,
Que gozes luego la ocasion te pido,
No dexando passar esta bonança:
Que el tiẽpo es malo de cobrar perd
Mayormente si daña la tardança,
Y pues no te detiene cosa alguna,
No detengas tus hados y fortuna.
Que a darte la vitoria yo me obligo,
No por el galardon que dello espero,
Que la virtud la paga trae consigo,
Y ella misma es el premio verdadero:
Basta lo que en seruirte yo consigo,
Y assi graciosamente me prefiero
De ponerte sin perdida en la mano
La desnuda garganta del tirano.
Mañana disfraçado al tiempo quando
Vaya el Sol en mitad de su jornada,
Vendra a mi estãcia Prã, dõde aguard
Estare su venida desseada:
Y en el presidio y franca plaça entrand
Vera la gente entonces entregada
Al ordinario y descuydado sueño
Sin preuencion, y al parecer sin dueño
Esta noche callada y quietamente
Desuiada a la diestra del camino,
Venga a ponerse en esquadron la gent
Vna milla del fuerte: y mas vezino:
Y quando assome el Sol por el Orient
Echada en recogido remolino,
Baxas las armas por la luz del dia,
Aguarde alli el auiso y orden mia.

Quiero ver pues que dello eres seruido
(Por yr del todo alegre y satisfecho)
Tu dichoso esquadron, cónstituydo
Para tan alto y señalado hecho:
Por quien Arauco ya restituydo
En sus primeras fuerças y derecho,
Echada la Española tirania
Estendere su nombre y monarquia.
Quedo Caupolicano de manera,
Que tuuo el trato y hecho por seguro,
Diziendole razones, que mouiera,
No vn coraçon mouible, pero vn muro:
Y en señal de firmeza verdadera
Le dio vn luzido llanto de oro puro,
Y vn gruesso maço de Chaquira prima,
Cosa entre ellos tenida en grande estima.
Y del alegre Pran acompañado.
Al pie de vn alto cerro montuoso
vio el Araucano exercito emboscado
De braua gente y numero copioso:
Quedo el traydor de verlo algo turbado
Y en la falsa y mudable fe dudoso,
Que en el animo vario y mouedizo
Haze el temor lo que virtud no hizo.
Pero ya la maldad apoderada,
Dandole espuelas y animo bastante,
La duda tropello representada,
Lleuando el mal proposito adelante:
Y assi encubriendo la intencion dañada,
Con mentirosas muestras y semblante,
Loo el traydor encarecidamente
El sitio, el orden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir, y auer notado
Lo que notar entonces conuenia,
Visto el grande aparato, y tanteado
La gente armada, y cantidad que auia:
Aduertido de todo, y enterado,
Llego al presidio al rematar del dia,
Adonde le esperaua ya Reynoso
De su larga tardança sospechoso.
Hizo con singular aduertimiento
De su jornada relacion copiosa,
Dandole mayor animo y aliento
Nuestra llegada a tiempo prouechosa:
Que si estuuistes a mi canto atento,
Por la montaña y costa montuosa,
Al socorro llegue aquel mismo dia,
Con los treynta que dixe en compañia.
Gasto se aquella noche preuiniendo
Las armas instrumentos militares,
El fosso, muro, y plaça requiriendo,
Señalando a la gente sus lugares:
Hasta que fue la Aurora descubriendo,
Con turbia luz los hondos valladares,
Dando triste señal del dia esperado
Por tanta sangre y muerte señalado
Iamas se vio en los terminos Australes
Salir el Sol tan tardo a su jornada,
Rehusando de dar a los mortales
La claridad y luz acostumbrada:
Al fin salio cercado de señales,
Y la Luna delante del menguada,
Buelto el mudable y blāco rostro al cie
Por no mirar al Araucano suelo,

Hech

Hecha la preuencion en confiança
Por vna y otra parte ocultamente,
Con yguales designios y esperança,
Aunque con hado y suerte diferente:
Veys aqui a Pran, que solo, y a la vsança
De los Mitayos Indios diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo
Viene a buscar al aleuoso amigo.

Que a la salida de su rancho estaua
Mirando a los caminos ocupado,
Pareciendole ya que se passaua
El tiempo del concierto aun no llegado
Tanto ya la maldad le acceleraua
De vna furia maliona espoleado,
Que siempre en lo que mucho se dessea
No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le asseguro de cierto
Que la gente en dos tercios diuidida,
Auia el murado sitio descubierto,
Sin ser de nadie vista, ni sentida:
Y con passo callado y gran concierto,
Domestica, ordenada, y recogida
Los pechos y las armas arrastrando
Venia derecha al fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente
Dio Andresillo señal de su alegria,
Diziendo, que sin duda nuestra gente,
Ya, segun su costumbre, dormiria:
Luego dissimulada y quietamente,
Sin mas se detener de compañia,
Entraron en el fuerte preparado
El falso engañador, y el engañado.

Vieron en ſus eſtancias recogidos
Todos los oficiales y ſoldados,
Sobre ſus lechos ſin dormir dormidos,
Con auiſo y cuydado deſcuydados:
Los arneſes aca deſguarnecidos,
Los cauallos alla deſenſillados,
Todo de induſtria al parecer rebuelto,
En vn mudo ſilencio y ſueño embuelto.
Viſto el repoſo Pran, viſto el ſoſsiego
Y poca guardia que en el fuerte auia,
Alegre dello tanto, quanto ciego,
En no ver la ſoſpecha que traya:
Sin detenerſe vn ſolo punto, luego
Por vna corta ſenda que el ſabia,
Haziendo de ſus pies y aliento prueua,
Fue a dar al campo la eſperada nueua.
A penas auia el Barbaro traſpueſto,
Quando Andreſillo en tono leuantado,
Dixo, O fuertes, ſoldados, en quiẽ pueſ
Eſta el fin de la guerra deſſeado:
Tomad las vencedoras armas preſto,
Y romped el ſilencio ya eſcuſado,
Saliendo a toda prieſſa porque os digo,
Que a las puertas teneys al enemigo.
Marinero jamas tan diligente
De entre la vedixoſa Bernia ſalta,
Quando los gritos del piloto ſiente,
Y la borraſca ſubita le aſſalta:
Como noſotros, que ligeramente
Oyendo de Andreſillo la boz alta,
Delos toldos con impetu ſalimos,
Y a las vezinas armas acudimos.

Quien al vſado peto arremetia,
Quien encaxa la gola, y la celada
Quien enſilla el cauallo, y quien ſalia
Con arcabuz, con lança, o con eſpada:
Fue en vn punto la grueſſa artilleria
A las abiertas puertas aſeſtada,
Llenos de tiros mil, de mil maneras
Los traueſes, cortinas, y troneras.
Pueſta en orden la plaça, y encargado,
Segun el pueſto a cada qual ſu oficio
El ſilencio importante encomendado,
Trauo las lenguas y aquieto el bullicio
Quedando aquel preſidio tan callado,
Que la gente extramuros de ſeruicio,
Viſto el ſoſsiego y grã quietud, juzgaua,
Que todo en ygual ſueño repoſaua.
No fue Pran enel curſo negligente,
Pues a penas eſtauamos armados,
Quando los enemigos de repente
Se deſcubrieron cerca por dos lados:
Venian tan eſcondida y ſordamente,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, ſi la viſta ya no fuera
Mas preſta que el oydo, y mas ligera
Como el curſado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,
Que poco a poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua y matas eſcondido
Ya apreſſura el andar, ya le detiene,
Mueue y aſsienta el paſſo ſin ruydo,
Haſta ponerſe cerca y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Y despues de inquirir, y auer notado
Lo que notar entonces conuenia,
Visto el grande aparato, y tanteado
La gente armada, y cantidad que auia:
Aduertido de todo, y enterado,
Llego al presidio al rematar del dia,
Adonde le esperaua ya Reynoso
De su larga tardança sospechoso.
Hizo con singular aduertimiento
De su jornada relacion copiosa,
Dandole mayor animo y aliento
Nuestra llegada a tiempo prouechosa:
Que si estuuistes a mi canto atento,
Por la montaña y costa montuosa,
Al socorro llegue aquel mismo dia,
Con los treynta que dixe en compañia.
Gasto se aquella noche preuiniendo
Las armas instrumentos militares,
El fosso, muro, y plaça requiriendo,
Señalando a la gente sus lugares:
Hasta que fue la Aurora descubriendo,
Con turbia luz los hondos valladares,
Dando triste señal del dia esperado
Por tanta sangre y muerte señalado
Jamas se vio en los terminos Australes
Salir el Sol tan tardo a su jornada,
Rehusando de dar a los mortales
La claridad y luz acostumbrada:
Al fin salio cercado de señales,
Y la Luna delante del menguada,
Buelto el mudable y blãco rostro al ciel
Por no mirar al Araucano suelo,

Hech

Hecha la preuencion en confiança
Por vna y otra parte ocultamente,
Con yguales designios y esperança,
Aunque con hado y suerte diferente:
Veys aqui a Pran, que solo, y a la vsança
De los Mitayos Indios diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo
Viene a buscar al aleuoso amigo.

Que a la salida de su rancho estaua
Mirando a los caminos ocupado,
Pareciendole ya que se passaua
El tiempo del concierto aun no llegado
Tanto ya la maldad le acceleraua
De vna furia maligna espoleado,
Que siempre en lo que mucho se desea
No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le asseguro de cierto
Que la gente en dos tercios diuidida,
Auia el murado sitio descubierto,
Sin ser de nadie vista, ni sentida:
Y con passo callado y gran concierto,
Domestica, ordenada, y recogida
Los pechos y las armas arrastrando
Venia derecha al fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente
Dio Andresillo señal de su alegria,
Diziendo, que sin duda nuestra gente,
Ya, segun su costumbre, dormiria:
Luego dissimulada y quietamente,
Sin mas se detener de compañia,
Entraron en el fuerte preparado
El falso engañador, y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos
Todos los oficiales y soldados,
Sobre sus lechos sin dormir dormidos,
Con auiso y cuydado descuydados:
Los arneses aca desguarnecidos,
Los cauallos alla desensillados,
Todo de industria al parecer rebuelto,
En vn mudo silencio y sueño embuelto.
Visto el reposo Pran, visto el sossiego
Y poca guardia que en el fuerte auia,
Alegre dello tanto, quanto ciego,
En no ver la sospecha que traya:
Sin detenerse vn solo punto, luego
Por vna corta senda que el sabia,
Haziendo de sus pies y aliento prueua,
Fue a dar al campo la esperada nueua.
A penas auia el Barbaro traspuesto,
Quando Andresillo en tono leuantado,
Dixo, O fuertes, soldados, en quiẽ pues
Esta el fin de la guerra desseado:
Tomad las vencedoras armas presto,
Y romped el silencio ya escusado,
Saliendo a toda priessa porque os digo,
Que a las puertas teneys al enemigo.
Marinero jamas tan diligente
De entre la vedixosa Bernia salta,
Quando los gritos del piloto siente,
Y la borrasca subita le assalta:
Como nosotros, que ligeramente
Oyendo de Andresillo la boz alta,
Delos toldos con impetu salimos,
Y a las vezinas armas acudimos.

Quie

Quien al vſado peto arremetia,
Quien encaxa la gola, y la celada
Quien enſilla el cauallo, y quien ſalia
Con arcabuz, con lança, o con eſpada:
Fue en vn punto la grueſſa artilleria
A las abiertas puertas aſeſtada,
Llenos de tiros mil, de mil maneras
Los traueſes, cortinas, y troneras.
Pueſta en orden la plaça, y encargado,
Segun el pueſto a cada qual ſu oficio
El ſilencio importante encomendado,
Trauo las lenguas y aquieto el bullicio
Quedando aquel preſidio tan callado,
Que la gente extramuros de ſeruicio,
Viſto el ſoſsiego y grã quietud, juzgaua,
Que todo en ygual ſueño repoſaua.
No fue Pran enel curſo negligente,
Pues a penas eſtauamos armados,
Quando los enemigos de repente
Se deſcubrieron cerca por dos lados:
Venian tan eſcondida y ſordamente,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, ſi la viſta ya no fuera
Mas preſta que el oydo, y mas ligera
Como el curſado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,
Que poco a poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua y matas eſcondido
Ya apreſſura el andar, ya le detiene,
Mueue y aſsienta el paſſo ſin ruydo,
Haſta ponerſe cerca y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Con no menor silencio, y mayor tiento
Los encubiertos Indios parecieron,
Y sobre nuestro fuerte en vn momento
A treynta y menos passos se pusieron:
De do sin son de trompa ni instrumento
En callado tropel arremetieron,
Mas de dos mil en numero a las puertas
Con mas cuydado que descuydo abiertas:
No se con que palabras, con que gusto,
Este sangriento y crudo assalto cuente,
Y la lastima justa y odio justo,
Que âmbas cosas concurren juntamente
El animo aora humano, aora robusto
Me suspende, y me tiene diferente,
Que si al piadoso zelo satisfago,
Condeno y doy por malo lo que hago.
Si del assalto, y ocasion me alexo,
Dentro della y del fuerte estoy metido,
Si en este punto y termino lo dexo,
Hago y cumplo muy mal lo prometido
Assi dudoso el animo y perplexo
Destos juntos contrarios combatido,
Lo dexo al otro canto reseruado,
Que de consejo estoy necessitado.

FIN.

ARREMETEN LOS ARAVCANOS al Fuerte. Son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se retira a la sierra, deshaziendo el campo, Cuenta don Alonso de Ercilla a ruego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

EXcelente virtud, loable cosa,
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre y generosa,
Iaimas en baxo pecho aposentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas gentes vencio, que por la espada,
Domo, y puso debaxo de sus leyes
La indomita ceruiz de grandes Reyes.

No consiste en vencer sola la gloria,
Ni esta alli la grandeza y excelencia,
Sino en saber vsar dela vitoria
Ilustrando la mas con la clemencia:
El vencedor, es digno de memoria,
Que en la ira se haze resistencia,
Y es mayor la vitoria del clemente
Pues los animos vence juntamente.

Y assi no es el vencer tan glorioso
Del Capitan cruel inexorable,
Que quanto fuere menos sanguinoso,
Tanto sera mayor y mas loable:
Y el correr del cuchillo riguroso,
Mientras dura la furia es disculpable,
Mas passado despues a sangre fria,
Es vengança, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada, a sido
(Si mi juyzio y parecer no yerra)
La que de todo en todo a destruydo
El esperado fruto desta tierra:
Pues con modo inhumano han excedid
De las leyes y terminos de guerra
Haziendo en las entradas y conquistas,
Crueldades inormes nunca vistas.
Y aunque esta en mi opinion dellas es vna
La boz comun, en contra me conuence,
Que al fin en ley del mundo y de fortur
Todo le es justo y licito al que vence
Mas dexada esta platica importuna
Me parece ya tiempo que comience
El crudo estrago y excesiuo modo,
En parte justo, y lastimoso en todo.
Dexe el Barbaro campo sobre el fuerte,
En medio del furor y arremetida,
Y la callada y encubierta muerte
De mil generos de armas preuenida:
Lleuado pues del hado y dura suerte,
Con presto passo y con fatal corrida,
Emboca por la puerta y falsa entrada,
El gran tropel de gente amontonada.
Dios sempiterno que fracasso estraño,
Que riça, que destroço y bateria,
Vuo en la triste gente, que al engaño
Ciega, pensando de engañar venia:
Quien podra referir el graue daño,
La espantosa y tremenda artilleria,
El ñublado de tiros turbulento,
Que descargo de golpe en vn momento.

Vnos vieran de claro atraueſſados,
Otros lleuados la cabeça y braços
Otros ſin forma alguna machucados,
Y muchos barrenados de picaços: (dos
Miembros ſin cuerpos, cuerpos deſmembra-
Llouiendo lexos troços y pedaços,
Higados inteſtinos, rotos hueſſos,
Entrañas biuas, y bullentes ſeſos,
Como la eſtrecha bien cebada mina
Quando con grande eſtrepito, reuienta,
Que la furia del fuego repentina,
Las torres buela y maquinas auienta:
Con mas eſtruendo y con mayor ruyna,
La fuerça de la poluora violenta
Bolo, y hizo pedaços en vn punto
Quanto del eſquadron alcanço junto.
La mudable ſin ley cruda fortuna
Deſpedaço el exercito Araucano:
No auiendo vn ſolo tiro, ni arma alguna
Que erraſſe el golpe, ni cayeſſe en vano:
Nunca ſe vio morir tantos a vna,
Y aſsi aunque yo apreſſure mas la mano,
No puedo proſeguir, que me diuierte
Tanto golpe, herida, tanta muerte.
Aun no eran bien los tiros diſparados,
Quando por verſe fuera en campo raſo,
Los caualios a vn tiempo eſpoleados,
Rompen la entrada y ocupado paſo:
Y en los ſegundos Indios, que ouillados
Eſtauan como atonitos del caſo,
Hazen riça, y mayor carniceria,
Que pudiera hazer la artilleria.

Quien aqueste, y aquel alanceando,
Abre sangrienta y ancha la salida,
Quien a diestro, y siniestro golpeando,
Priua aquestos, y aquellos de la vida:
No ay animo, ni braço alli tan blando,
Que no cale y ahonde la herida,
Ni espada de tan grueso y voto filo,
Que no destile sangre hilo a hilo.
Quisiera aqui de espacio figurallos,
Y figurarlas formas delos muertos,
Vnos atropellados de cauallos,
Otros los pechos y cabeça abiertos:
Otros, que era gran lastima mirallos,
Las entrañas y sesos descubiertos,
Vieran otros deshechos, y hechos pieças,
Otros cuerpos enteros sin cabeças.
Las bozes, los lamentos, los gemidos,
El miserable y lastimoso duelo,
El rumor de las armas y alaridos,
Hinchen el ayre y concauo del cielo:
Luchando con la muerte los caydos,
Se tuerçen y rebuelcan por el suelo,
Saliendo a vn mismo tiempo tantas vidas
Por diuersos lugares y heridas.
Ya que libre dexo el subito espanto
Al embaucado Pran, que estaua fuera
Visto el destroço cierto, y falso quanto
El traydor de Andresillo le dixera:
La pena y sentimiento pudo tanto,
Que aunque escaparse el misero pudiera,
En medio delas armas desarmado
A morir se arrojo desesperado.

Mas

Mas los vltimos Indios venturoſos,
A los quales llego ſolo el eſtruendo,
Boluiendo las eſpaldas preſſuroſos:
Muestran las plantas de los pies huyendo
Los nueſtros del alcançe deſſeoſos,
En carrera veloz los van ſiguiendo,
Hiriendo y derribando en los poſtreros
Los menos diligentes y ligeros.
Pero algunos valientes que eſtimauan
La ganada opinion mas que la vida,
Boluiendo el pecho y armas refrenauan
El impetu de muchos y corrida:
Y aunque con grande esfuerço peleauan,
Era preſto la guerra definida,
Que la furioſa muerte alli ſu eſpada
Traya de entrambos cortes afilada.
Como en el ya rebuelto cielo, quando
Se forman por mil partes los nublados,
Que van vnos creciendo, otros mēguādo
Otros luego de nueuo leuantados:
Mas el Norueſte frigido ſoplando
Los impele, y arroja amontonados,
Haſta buſcar del Abrego el reparo,
Dexando el cielo raſo, y ayre claro.
Aſsi la gente atonita y turbada
En partes diuidida ſe eſparzia,
Y a las vezes juntandoſe, esforçada,
Haziendo cuerpo y roſtro reboluia:
Pero de la violencia arrebatada,
Dexo el campo y vanderas aquel dia,
Quedando de los rotos eſquadrones,
Gran numero de muertos y priſiones.

Deshechos pues del todo, y destruydos
Y acabado el alcance y seguimiento.
Los presos y despojos repartidos,
Boluimos al dexado alojamiento:
Donde treze Caciques elegidos,
Para exemplar castigo y escarmiento,
A la boca de vn gruesso tiro atados
Fueron (dandose luego) justiciados.
Muchos aura de preguntar ganosos,
Si en el monton y numero de gente,
Algunos delos indios valerosos.
Fueron muertos alli confusamente:
Pues en todos los hechos peligrosos
Rengo, Orompello y Tucapel valiente
Yuan delante en la primer hilera
Abriendo siempre el passo y la carrera.
Respondo a esto señor, que no venia
Capitan, ni Cacique señalado,
Visto que el General vsado auia
De fraude y trato entrellos reprouado:
Diziendo ser vileza y couardia
Tomar al enemigo descuydado,
Y vitoria sin gloria y alabança
La que por baxo termino se alcança,
Assi fue vna arrogancia generosa
Los escapo del trance y muerte cruda,
Que ninguno por ruego, ni otra cosa:
Quiso en ello venir ni dar ayuda:
Teniendo por hazaña vergonçosa
Vencer gente sin armas y desnuda,
Que el peligro en la guerra es el q̃ honra
Y el que vence sin el, vence sin honra.

Quedo

Quedo Caupolican desta jornada
Roto, deshecho, y falto de pujança,
Que fue mucha la sangre derramada,
Y poca de su parte la vengança:
El qual viendo la turba amedrentada,
Y el ardor resfriado, y la esperança,
Deshizo el campo entonces conueniente
Dando licencia a la cansada, gente.
Quiso se entretener mientras passaua
De los contrarios hados la corrida,
Conociendo de si, que peleaua
Con cansada fortuna enuejecida:
Assi la gente en partes derramaua,
Con orden que estuuiesse apercebida
En qualquiera ocasion y mouimiento
Para el primer auiso y mandamiento.
Y con solos diez hombres retirado
Gente de confiança y valentia,
Ora enel monte inculto, ora en poblado,
Desmentiendo los rastros parecia:
Y en lugares ocultos alojado,
Iamas gran tiempo en vna residia,
Vsando de su barbara insolencia
Por tenerlos en miedo y obediencia.
Nosotros en su incierto rastro, atino
Andauamos haziendo mil jornadas
No dexando lugar circunuezino,
Que no diessemos salto, y trasnochadas:
Y en los mas apartados del camino
Hallauamos las casas ocupadas
De gente foragida de la tierra
Que ya andaua huyendo de la guerra.

Di-

Diziendo, que de grado bolueria
A sus yermas estancias y heredades,
Pero que el General los compelia
Vsando de inhumanas crueldades:
Y si en esto remedio se ponia,
Llanas estauan ya las voluntades
Para dexar las armas los soldados
De la prolixa guerra quebrantados,
Y aunque esto era fingido, gran cuydado
Se puso en inquirir toda la tierra,
No quedando lugar inhabitado,
Monte, valle, ribera, llano, y sierra,
Donde no fuesse el barbaro buscado,
Mas por biẽ, ni por mal, por paz ni guerr
Aunque todo con todos lo prouamos,
Iamas señal, ni lengua del hallamos.
No amenaza, castigo, ni tormento,
Pudo sacar noticia, o rastro alguno,
Ni caricia, interes, ni ofrecimiento,
Iamas a corromper basto a ninguno:
Andauamos atonitos y atiento,
Segun la variedad de cada vno,
De dia, de noche, aca y alla perdidos,
Del sueño, y de las armas afligidos:
Saliendo yo a correr la tierra vn dia
Por caminos y passos desusados,
Lleuando por escolta y compañia
Vna esquadra de platicos soldados:
Dimos en vna oculta rancheria,
De domesticos Indios ausentados,
Que por ser grande el bosque y la distãci
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre vn haz de arrancada yerua estaua
En la cabeça vna muger herida,
Moça, que de quinze años no passaua,
De noble traje y parecer vestida,
Y en la color quebrada se mostraua,
La falta de la sangre, que esparzida
Por la delgada y blanca vestidura
La lastima aumentaua y hermosura.

Pregunte, que ocasion la auia traydo
A lugar tan estraño y apartado,
Como, y porque razon la auian herido,
Y de inhumana crueldad vsado:
Ella con rostro y animo caydo,
Y el tono del hablar debilitado,
Me dixo, Es cosa cierta y prometida
La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dexo y desuario,
Que el humano contento trae consigo,
Aũ nõ es cũplido vn mes, q̃ el padre mio
Vsando de priuado amor conmigo,
Medio esposo, elegido a mi aluedrio,
Esposo, y juntamente grande amigo,
Tal, y de tantas partes, que yo creo,
Que en el hallara termino el desseo,

Pero su esfuerço raro y Valentia,
Que della por estremo era dotado,
Le truxo a la temprana muerte el dia,
Que fue nuestro esquadron despedaçado:
Donde cerca de mi, que le seguia,
Vn tiro le passo por el costado,
Que fuera menos crudo y mas derecho,
Si abriera antes el passo por mi pecho.

Cayo muerto quedando yo con vida,
Vida mas enojosa que la muerte,
Mas viendome vn soldado assi afligida
(En parte condolido de mi suerte)
Me dio por acabarme esta herida
Con braço, aunque piadoso no tã fuerte,
Que mi espiritu suelto le siguiesse,
Y vn bien tras tanto mal me sucediesse
Dio con migo en el suelo facilmente,
Aunque no me priuo de mi sentido,
Passando el golpe y furia dela gente,
En confuso tropel con gran ruydo:
Pero luego vn Cacique mi pariente,
Que en vn hoyo al passar quedo escõdido
En braços me sacó del gran tumulto,
Trayendome a este bosque y sitio oculto
Donde espero morir cada momento,
Mas ya como esperado bien se tarda,
Que es costumbre ordinaria del contento
No acabar de llegar a quien le aguarda:
Y aunque ya de mi vida al fin me siento
Conmigo el cielo termino no guarda,
Ni la llamada muerte a tiempo viene,
Que mi desseo la impide y la detiene.
La vida assi me causa y aborrece,
Viẽdo muerto a mi esposo y dulce amigo
Que cada hora que biuo me parece
Que cometo maldad, pues no le sigo:
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece
Vsa tu de piedad señor conmigo,
Acabando oy aqui lo que el soldado,
Dexo por floxo braço començado.

Asi la triste jouen luego, luego,
Demandaua la muerte de manera,
Que algun simple de lastima a su ruego
Con barbara piedad condecendiera:
Mas yo que vn tiẽpo aquel rauioso fuego
Labro en mi inculto pecho, viẽdo que era
Mas cruel el amor que la herida,
Corri presto al remedio de la vida,
Y auiendola algun tanto consolado,
Y traydo a que viesse claramente,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto esposo, impertinente
Con el çumo de yeruas aplicado,
(Medicina ordinaria desta gente)
Le aprete la herida lastimosa,
No tanto quanto grande peligrosa.
Dexando pues vn pratico ladino
Para que poco a poco la lleuasse,
Y en los tomados passos y camino
Del peligro al passar la assegurasse:
Partir a mi jornada me conuino,
Mas primero que della me apartasse,
Supe que se llamaua Lauca, y que era
Hija de Millalauco y heredera.
La buelta del presidio caminando
Sin hallar otra cosa de importancia,
Yua con los soldados platicando
De la fe de las Indias y constancia:
De muchas (aunque Barbaras) loando
El firme amor, y gran perseuerancia:
Pues no guardo la casta Elisa Dido
La fe con mas rigor a su marido.

Mas

Mas vn soldado jouen que venia
Escuchando la platica mouida
Diziendo, me atajo que no tenia
A Dido por tan casta y recogida:
Pues en la Eneyda de Maron veria,
Que del amor libidino encendida,
Siguiendo el torpe fin de su desseo
Rompio la fe y promessa a su Sicheo.
Visto pues el agrauio tan notable,
Y la objecion siniestra del soldado,
Por el gran testimonio incompensable
A la famosa Reyna leuantado,
Pareciendome cosa razonable,
Mostrarle, que en aquello auia error
El, y todos los mas que me escuchauan
Que en la falsa opinion tambien estauan
Le dixe, que queriendo el Mantuano
Hermosear su Eneas floresciente,
Porque Cesar Augusto Octauiano
Se preciaua de ser su decendiente:
Con Dido vso de termino inhumano,
Infamandola injusta y falsamente,
Pues vemos por los tiempos auer sido
Eneas cien años antes que fue Dido.
Quedaron admirados en oyrme
Que assi Virgilio a Dido disfamasse,
Haziendo instancia todos en pedirme
Que su vida y discurso les contasse:
Yo pensando tambien con diuertirme,
Que la cuerda el trabajo algo afloxasse
Recogiendo de nueuo la memoria,
Les comence a dezir assi la historia.

Cartago antes que Roma fue fundada
Setenta años contados comunmente
Por la famosa Dido, venerada
Por diosa vn tiempo de la Tiria gente:
Del rey Belo su padre fue casada
Con el summo Pontifice, Assistente
Del gran templo de Alcides, el qual era
Despues del Rey la dignidad primera.
Esto es aquel Sicheo ya nombrado
A quien Dido guardo la fe inuiolable,
Varon sabio en sus ritos, y abastado
De bienes y tesoro inestimable:
Mas lo que para aliuio auia allegado
Fue causa de su muerte miserable,
Que en fin lo que codicia mucha gente
Ninguno lo posee seguramente.
Dexo Belo dos hijos herederos,
Vno Pigmaleon, y el otro Dido,
A quien en los consejos postrimeros
Encargo la hermandad y amor vnido:
Lo qual aunque duro los dias primeros
De codicia el hermano corrompido
Por auer los tesoros del cuñado
Le dio la muerte embuelta en vn bocado.
Sintio pues la muger su muerte tanto,
Que no bastando a resistir la pena
Solto con doloroso y fiero llanto
De lagrimas, vn fluxo, en larga vena:
Y cubriendo de triste y negro manto
Los bellos miembros, y la faz serena,
Con pompa funeral cerimoniosa
Dio al cuerpo sepultura sumptuosa.

Y aun-

Y aunque del casto amor notable indicio
Fue el soberuio sepulcro y monúmen
No yguala en la grandeza el edificio
Al dolor dela Reyna y sentimiento:
Que siempre con deuoto sacrificio,
Y continuos sollozos y lamento,
Llamando al sordo espiritu hazia
A las frias cenizas compañia.
Diziendo, Es justo dioses que yo quede
En este solitario apartamiento?
Ay que de tibia fe y amor procede
No acabar de matarme el sentimiento:
El mal no es grande, que sufrir se pued
Y corto al que no basta sufrimiento,
Mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
Porque dure el dolor, mas que ella fuer
Aunque el odio y rencor disimulaua
Contra el perfido hermano poderoso,
Vengança al cielo sin cessar clamaua
Con ira muda, y con gemir rauioso:
Y quando sola a ratos se hallaua,
Desfogando aquel impetu bascoso,
Soltaua con vn baxo son giniendo
La reprimida rauia y boz diziendo.
Traydor, dime, que caso irremediable
Debaxo de hermandad y ley fingida,
A maldad te mouio tan detestable
Contra tu misma sangre cometida
Si fue sed de riquezas infaciable,
Quitaras le el teforo y no la vida,
Templando tu impiedad y furia insana
El amor y respeto de tu hermana.

Sino miraſte ingrato al beneficio,
Que del como cuñado recebias,
Miraras al nefario ſacrificio,
Que del hermano de tu madre hazias:
Y al maluado y horrendo maleficio
En tu pecho forjado tantos dias,
Pues no podras dezir, que fue acidente,
Que nunca nadie es malo de repente.

Si de tu inorme intento y deſatino
Me viieras con indicios aduertido,
No por tan duro y aſpero camino
El teſoro alcançaras pretendido:
Mas el mal quando viene por deſtino,
No puede ſer a tiempo preuenido,
Ay que aprouecha el lamentarme aora
Que ſiempre es tarde ya quando ſe llora.

Porque fiero enemigo aſsi quiſiſte
Dexarte arrebatar de tu deſſeo,
Tan ciego de codicia, que no viſte
Que matauas a Dido con Sicheo:
Materia de maldad al mundo diſte
Con vn hecho atrociſsimo y tanfeo,
Que durara en los ſiglos por memoria
De tu traycion la abominable hiſtoria.

Cabe en razon, es coſa permitida?
Que ſiendo tu traydor, ſiendo tirano?
Peruerſo, atroz, ſacrilego, homicida?
Tẽgas cõ eſtos nombres el de hermano:
Y viendome contigo conuenida.
Mi credito andara de mano en mano,
Padeciendo mi honor agrauio injuſto,
Que no dize la fama coſa al juſto.

Mas

Mas, si huyo de ti fiero enemigo
Te irrito a que me sigas, pues que huyo
Si a mi marido en la fortuna sigo,
Todo lo que pretendes queda tuyo:
Si auiendole tu muerto estoy contigo,
Mancho la fama, y mi opinion destruyo
Que en parte ya parece que consiente.
Quien perdona ligera y facilmente.
Que medio he de buscar a mal tan fuerte,
Que el cielo, ni la tierra no le tiene:
Y aquel forçoso y vltimo, mi suerte
(Porque padezca mas) me le detiene,
Ay que si es malo desear la muerte,
Es peor el temerla si conuiene,
Que no es pena el morir a los cuytado
Sino fin de las penas y cuydados.
Mas ya que el ser tu Rey y recatado
La vengança legitima me impida
Procurare atajar tu fin dañado
Con muestra doble y hermandad fingid
Y quando pienses verte apoderado,
Quedaras con mi subita partida,
Sin hermana tesoro, y sin derecho.
Y con la infamia del inorme hecho.
Assi la triste Reyna dolorosa
Sobre el rico sepulcro lamentando
Passaua vida triste y soledosa,
La vengança, y el tiempo desseando:
Pero de alguna fuerça receloſa,
De su prudencia y discrecion vlando,
Domestica, amorosa, y blandamente,
Al hermano escriuio, que estaua ausente

Haziendol

Haziendole entender, que ya cansada
Del llanto y soledad que padecia,
En aquellos palacios y morada
Do tuuo vn tiempo alegre compañia:
De la triste memoria lastimada,
Dando algun vado a su dolor queria
Yrse con el, poniendo fin al lloro
Con todas sus riquezas y tesoro.
Para lo qual secreta y prestamente
Vna fornida flota le embiasse,
Donde con todo su tesoro y gente,
En arribando al puerto se embarcasse,
Porque con el seguro conueniente,
El mar que estaua en medio atrauessasse,
Que era solo el temido impedimento
De su esperado y vltimo contento.
Llegada pues la nueua al ambicioso
Rey de aquello que tanto desseaua,
Viendo que al fin y puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaua:
Alegre mas que nunca y codicioso,
Luego vna gruessa flota despachaua
De naues y galeras bastecida
De gente, de regalos, y comida.
Llego al puerto la flota desseada
Con presta, y no pensada diligencia,
Do la gente del Rey desembarcada,
Fue luego a dar a Dido la obediencia:
Que mostrando plazer de su llegada:
Con loable cuydado y prouidencia,
Hizo luego hospedar toda la gente,
Esplendida, cumplida y largamente,

En ſiendo tiempo la cuydoſa Dido
A ſu gente mando que ſe apreſtaſſe,
Y con alarde y publico ruydo
Los empacados muebles embarcaſſe:
Haziendo que de noche, y eſcondido
En ſu naue el reſoro ſe cargaſſe,
Con tan grande ſecreto, que ninguno
Tuuo dello noticia, o raſtro alguno.

Tenia ſeſenta caxas preuenidas,
Llenas de grueſſa arena, y aplomadas,
De fuertes cerraduras guarnecidas,
Con dobles planchas de metal herrad.
Eſtas fueron en publico traydas,
Donde a viſta de todos embarcadas,
Dauan mueſtra que en ellas yua el oro
Las ioyas, las riquezas, y teſoro.

Luego Eliſo con tierno ſentimiento
Del laſtimado pueblo ſe embarcaua,
Dando preſto la vela al manſo viento,
Que fauorable en popa reſpiraua:
La naue con ſereno mouimiento
El llano y ſoſſegado mar cortaua,
Començando a ſeguir toda la flota
De la alta Capitana la derrota.

Aquella noche, y el ſiguiente dia
Corrio con viento proſpero la armada,
Mas ya que el mar las coſtas encubria,
Y del todo ſe vio Dido engolfada:
La noble y obediente compañia,
Al borde de ſu naue congregada
Hizo entorno allegar la demas gente,
Que a la viſta tambien fueſſe preſente.

Dizie

)iziendoles con pecho valeroſo
Que ſu deſignio y pretenſion no era
Yr al injuſto hermano cauteloſo,
De quien era enemiga verdadera:
Porque con trato y termino aleuoſo,
Debaxo de hermandad y fe ſincera,
Mouido de ſacrilego deſſeo,
Auia dado la muerte a ſu Sicheo.
or donde ella tambien no aſſegurada
De ſus ſecretos fraudes y traycione,
Queria dexar la cara patria amada,
Su Reyno, ſu morada y poſſeſsiones:
Y al mar dudoſo y vientos entregada
Buſcar nueuas prouincias y regiones,
Adonde con ſeguro biuiria
Lexos de ſu dominio y tyrania
pues que ſus riquezas auian ſido
La cauſa de ſu daño y perdimiento,
Matandole por ellas el marido,
Y lo ſerian quiça del ſeguimiento:
Todas conſigo las auia traydo,
Con voluntad y reſoluto intento
De echarlas enel mar do pereciesſen,
Porque jamas a ſu poder viniesſen.
izo luego ſacar alli tras eſto
Los cofres del arena barreados,
Y con alarde, y auto manifieſto,
En el profundo mar fueron lançados:
Los miniſtros del Rey con triſte geſto,
Atonitos confuſos, y turbados,
Se miravan teniendo por eſtraña
De la animoſa Reyna la hazana.

Y por el graue caso discurriendo,
Que mudos y espantados los tenia,
La furia del Rey moço conociendo,
Que el perdido tesoro aumentaria:
Suspensos y medrosos, no sabiendo
Que razon, o descargo bastaria,
A que el airado Rey no los culpasse,
Y en ellos su furor no esecutasse.
Pues como la entendida Reyna viesse
Camino y coyuntura aparejada,
Por do a su deuocion se reduxesse
La gente del hermano amedrentada
Antes que el tiempo, y la tardança diesse
Lugar, a alguna nouedad pensada,
Haziendo sossegar toda la gente,
Les dixo prosiguiendo lo siguiente.
Amigos, que del firme intento mio
Aueys visto a los ojos ya la prueua,
Y como la fortuna a su aluedrio
Errando por el ancho mar me lleua:
Podreys boluer, si ya no es desuario
A dar al Rey la desabrida nueua,
Del tesoro anegado, y mi huyda
A tierra, y a region no conocida.
Pero ya conoceys por esperiencia
Su irreparable furia acelerada,
Que viendo que boluey s a su presencia
Sin el tesoro y prenda desseada,
Descargara con barbara impaciencia
Sobre vuestra ceniza la mano airada,
Sin escuchar descargo, ni disculpa,
Añadiendo maldad, y culpa a culpa.

Y pues es de temer la tirania
Y el impetu de vn moço Rey airado,
Que assi del caro Reyno y patria mia
A buscar nueuas tierras me a sacado:
Quien quisiere seguir mi compañia,
No se vera de mi desamparado,
Mas de todo el prouecho, biẽ que espero
Sera participante, y compañero.
El lugar y aparejo es oportuno,
Y para auer consejo el tiempo breue:
Assi que pues soys sabios, cada vno
Elija de dos males el mas leue:
Si al Rey bolueis no a de escapar ninguno
Y este dolor y lastima me mueue
A quereros rogar que vays conmigo
Por no ser yo la causa del castigo.
Las muertes figurad y crueldades,
Que en vosotros auran de executarse,
No mireys a las casas, y heredades,
Que todo por la vida es bien dexarse:
Que en fortunas, y grandes tempestades
Solo en lo que se escapa a de pensarse,
Conociendo que estan todos los bienes
Sujetos a peligros y vaybenes.
A las razones de la Reyna atentos
Los turbados ministros estuuieron,
Y en la perplexamente y pensamientos
Mil cosas en vn punto reboluieron:
Al cabo (aunque diuersos los intentos)
Todos de vn parecer se resoluieron
De seguirla hasta el fin en su viaje,
Dandole la obediencia y vassallaje.

La fe con iuramento eſtablecida,
Sin que ninguno dellos rehuſaſſe,
Dando vela a la flota detenida,
Mando Dido que a Cipro endereçaſſe:
Donde gracioſamente recebida,
Como alli ſu deſignio declaraſſe,
Lleuo del Ciprioto pueblo amigo,
Ochenta moças virgines conſigo.

Para a tiempo caſarlas con la gente
Que en ſu ſeruicio y deuocion lleuaua,
Buſcando alguna tierra conueniente
Donde fundar vn pueblo deſſeaua:
Aſsi la via de la Africa al Poniente,
Con fauorable viento nauegaua,
Mas forçoſo ſera, ſegun me ſiento,
Diuidir en dos partes eſte cuento.

FIN.

PROSIGVE DON ALONSO LA nauegacion de Dido, hasta que llego à Biserta: cuenta como fundo a Cartago, y la causa porque se mato. Tambien se contiene en este canto la prision de Canpolican.

CANTO. XXXIII.

MVchos entran con impetu y corrida
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el boluer dificil cosa:
El passo es llano, y facil la salida
De la vida regalada a la anchurosa,
Ymas agrio el camino y exercicio,
Del vicio a la virtud que della al vicio,
Assi Pigmaleon auia tenido
Señales de virtud en su criança,
Ycon grandes principios prometido
De justo y liberal buena esperança:
Pero de la codicia peruertido
Hizo en breue sazon tan gran mudança,
Que no solo de bienes fue auariento,
Pero inhumano, perfido, y sangriento.
Lo qual nos dize bien la alcuosia,
De la secreta muerte del cuñado,
Que alegre y contentissimo biuia
En la ley de hermandad assegurado:
Mayormente que entonces parecia
El Rey a la virtud aficionado,
Que no ay maldad mas falsa y engañosa
Que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salio como pensaua,
Sino al contrario en todo y diferente,
Pues no solo no vio lo que esperaua,
Pero perdio las naues y la gente:
La Reyna viento en popa nauegaua,
Como dixe la buelta del Poniente,
Tocando con sus naues y galeras
En algunas comarcas y riberas.

Torcio el curso a la diestra bordeando
De las vadosas Sirtes receloſa,
Y a vista de Licudia atraueſſando
Corrio la costa de Africa arenosa:
Y siempre tierra a tierra nauegando,
Passo por entre el Cieruo y Lampadoſ
Llegãdo en saluo a Tunez cõ la armad
Por el fatal decreto alli guiada.

Donde viendo el capaz y fertil suelo
De frutiferas plantas adornado,
Y el ayre claro y el sereno cielo,
Clemente al parecer, y muy templado:
Perdido del hermano ya el recelo,
Por verle tan distante y apartado,
Quiso fundar vn pueblo de cimiento,
Haziendo en el su habitacion y asiento

Para lo qual trato luego de hecho
Con los vezinos que en el sitio auia,
Le vendiessen de tierra tanto trecho,
Quanto vn cuero de buey circundaria:
Los moradores viendo que prouecho
De su contratacion se les seguia,
Con la Reyna en el precio conuenidos
Hizieron sus asientos y partidos.

Hech

Hecha la paga, el sitio señalado,
Mando Dido buscar con diligencia
Vn grãde y gruesso buey, que dessollado,
Hizo estirar el cuero en su presencia:
Y en tiras sutilissimas cortado,
Tanto trecho tomo, que a la prudencia
De la Reyna sagaz, y auiso estraño
Le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompenso la desmasia,
Dexandolos contentos y pagados,
Descubriendo a los suyos que trahia
Los ocultos tesoros escapados:
Que vsado del ardid y astucia auia
De los cofres de arena al mar lançados,
Porque quando el hermano lo supiesse,
Faltando la ocasion no la siguiesse.

Corregidas las faltas y defectos
Al orden de biuir prejudiciales,
Fueron por la prudente Reyna, electos
Consules, Magistrados, y oficiales:
Y traydos maestros y Arquitectos,
Iuntos los necessarios materiales,
Dio principio la Reyna valerosa
A la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada,
Mostrandose los hados muy propicios,
En breue ennoblecida y ilustrada
De sumptuosos y altos edificios:
Y la nueua republica ordenada,
Leyes instituyo, criando oficios,
Cõ que el pueblo en razõ se mantuuiesse,
Y en paz, y orden politica biuiesse.

Y por el gran valor y entendimiento,
Con que el pueblo obediente gouernaua
Yua siempre el concurso en crecimiento,
Y los terminos cortos dilataua:
Assi que el trato y agradable assiento,
Los animos y gustos prouocaua,
Viniendo auezindarse muchas gentes
De tierras y lugares diferentes.
Y como en estos tiempos aun no auia
La inuencion del papel despues hallada,
Que en pieles de animales se escriuia,
Y era qualquiera piel carta llamada:
Del qual nombre aun vsamos oy en dia
Assi aquella ciudad edificada
En el lugar, por vna piel medido
De carta la llamo Cartago, Dido.
Hizose en poco tiempo tan famosa,
Y de tanta grandeza y eminencia,
Que era cosa de ver marauillosa
El trato de las gentes y frequencia:
Mostrando aquella Reyna valerosa
En gouernar el pueblo tal prudencia,
Que muchos otros Principes, y Reyes
De su nueua ciudad tomaron leyes.
Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
Que por diosa vinieron a tenella,
Ninguna de su tiempo en hermosura,
Pudo ponerse al paragon con ella:
Assi que por milagro de natura,
Como cosa no vista yuan a vella,
Que no se enlas idolatras del suelo
A quien mayores partes diesse el cielo.

Grandes

randes matronas vuo que animosas
Por la fama a la muerte se entregaron,
Otras que por hazañas milagrosas
Las opressas Republicas libraron:
Pero todas perfetas tantas cosas
Como en Dido en ninguna se juntaron,
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,
Sabia, sagaz, constante, y prudentissima.
lego luego la boz desto al oydo
Del franco Yarbas, Rey Musilitano,
Moço brioso, y de valor temido
En todo el ancho termino Africano:
El qual con juuenil furia mouido
De vn impaciente y nueuo amor loçano
A la Reyna despacha embaxadores
De su consejo y Reyno los mayores.
diendole, que en pago del tormento,
Que por ella passaua cada hora,
Quisiesse con felice casamiento
De su persona y Reyno ser señora:
Donde no, que con justo sentimiento
(Como de tan gran Rey despreciadora)
Sobre ella con exercito vendria,
Y su gente y ciudad assolaria.
echa pues la embaxada en el Senado,
Que no quiso la Reyna estar presente,
Les fue a los Senadores intimado,
El ruego y la amenaza juntamente:
Causoles turbacion considerado,
El casto voto y vida continente,
Que la constante Reyna professaua,
Que al intento de Yarbas repugnaua.

Luego que los ancianos entendieron
La demanda de Yarbas arrogante,
Lleuar por artificio pretendieron
El negocio dificil adelante:
Asi que ante la Reyna parecieron
Con triste rostro, y timido semblante,
Baxos los ojos la color turbada,
Mostrando desplazer con la embaxada.
Diziendole, Sabras que auiendo oydo
Yarbas tu buen gouierno y regimiento,
Por la parlera fama encarecido,
Y desta tu ciudad el crecimiento:
De vna loable pretension mouido,
Pide, que sin algun detenimiento
Veynte de tu consejo mas instrutos
Vayan a reformar sus estatutos.
Y siendo de sufrir aspera cosa
Impropia a nuestra edad y professiones,
Dexar la patria cara y paz sabrosa
Por yr a incultas tierras y naciones:
A corregir de gente sedicioſa
Las costumbres y viejas condiciones,
Todos tus consejeros lo rehusan,
Y con causas legitimas se escusan.
Viendo que el caro y vltimo sossiego,
Sin esperança de boluer perdemos,
Y no condecendiendo al impio ruego
En gran peligro la ciudad ponemos:
Pues con grueſſo poder y armada luego,
Al indignado jouen Rey tendremos,
Para assolar a hierro, y fiera llama,
Tu pueblo insigne, y celebrada fama.

Esto

sto es en suma lo que Yarbas pide,
Con ruegos de amenaza acompañados,
Pero nuestra cansada edad lo impide,
Y las leyes nos hazen jubilados:
Pues no es razon, si por razon se mide,
Que de largos trabajos quebrantados
Dexemos nuestras casas y manida
En el vltimo tercio de la vida.
a los peligros en la edad primera
Por adquirir honor nos arrojamos,
Es bien que en la cansada postrimera
Gozemos del descanso que ganamos:
Y a nuestra abandonada cabecera,
Al tiempo incierto del morir tengamos
Quien nos cierre los ojos con ternura,
Y de a nuestras cenizas sepultura.
pues tiene de ser en tu presencia
Esta prejudicial demanda puesta,
Conuiene que con maña y aduertencia
Te preuengas de medios y respuesta:
Atajando tu seso y prouidencia
El mal que el Mauritano Rey protesta,
De modo que la paz y amor conserues,
Y de nueuos trabajos nos reserues,
uuo atenta alli la Reyna Elisa
A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro y graue risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa:
A todos los trato, y miro de guisa
Tan agradable, blanda, y amorosa
Que si en verdad la relacion passara,
De sus casas y quicios los sacara.

Diziendo, Amigos caros, que a los hados
Iamas os vi rendidos vez alguna,
Y en los grandes peligros esforçados,
Hizistes siempre rostro a la fortuna:
Como de tantas prendas oluidados,
En tan justa occasion, por solo vna
Breue incomodidad de vna jornada,
Quereys ver vuestra patria arruynada.

Es a todos comun, a todos llano,
Que deue (como mi ẽbro y parte vnida)
Poner por su ciudad el ciudadano,
No solo su descanso mas la vida:
Y por razon, y por derecho humano,
De justa deuda natural deuida,
A posponer el hombre esta obligado
Por el sossiego publico, el priuado.

Al alto y grande Iupiter pluguiera
Que bastara ofrecer la vida mia,
Que presto el judicioso mundo viera
Quan voluntariamente la ofrecia:
Y pues aueys passado la carrera
Por tan estrecha y trabajosa via,
No es biẽ que al rematar tã largo trecho,
Borreis y deshagais quanto aueis hecho.

Visto los Senadores como Dido
(Por el camino de razon lleuada)
En el armado lazo auia caydo
En sus mismas palabras enredada:
Cambiando en rostro alegre el afligido,
Las manos altas, y la boz alçada,
Le dizen todos juntos, Como estamos
Tus vrgentes razones aprouamos.

Iusta-

Iustamente señora sentenciaste
Sacandonos de duda y grande aprieto,
Que no ay razon tan eficaz que baste
Contra la autoridad de tu decreto:
Y porque tiempo en esto no se gaste,
Es bien que te aclaremos el secreto,
Pues por ningun respeto, ni auenencia
Puedes contrauenir a tu sentencia.

Sabras Reyna, que Yarbas no te embia
Por tus ancianos viejos impedidos,
Que en todo buen gouierno y policia
Tiene su Reyno y Pueblos corregidos:
Solo quiere tu gracia y compañia,
Ofreciendote en dote mil partidos,
Con vtiles y honrosas condiciones
Y vn infinito numero de dones.

Aduierte, que si a caso no acetares
El santo conjugal ayuntamiento,
Y con errado acuerdo despreciares
Su larga voluntad y ofrecimiento:
Haran que el hierro y llamas militares
Assuelen a Cartago de cimiento,
Assi que en tu eleccion, y a tu escogida,
Queda la guerra, o paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
Deue ofrecerse por la patria amiga,
Con mas razon, y fuerça mas vrgente;
Como cabeça a ti la ley te obliga
Y no puedes con causa suficiente
Dexar de redemir nuestra fatiga,
Dandonos con el tiempo prosperado
La succession y fruto desseado.

Quando

Quando a seguir estes determinada
El casto infruuoso presupuesto,
Mira a tus pies esta ciudad prostrada,
Y al inocente cuello el lazo puesto:
Que por ti renuncio la patria amada,
Debaxo de promessa y de protesto,
Que al descanso y quietud que pretendias
El sossiego comun antepondrias.

Sintio la Reyna tanto al improuiso
La gran demanda, y condicion propuesta,
Que por mas que encubrir la pena quiso
Della el rostro señal dio manifiesta:
Mas con su discrecion y grande auiso,
Suspendiendo algun tanto la respuesta,
Solto la boz serena y sossegada,
Que la gran turbacion tenia trabada.

Diziendoles, Amigos yo quisiera,
Para que todo escandalo se euite,
Que responderos luego yo pudiera,
Antes que Yarbas mas nos necessite:
Pero el negocio y caso es demanera,
Que mi estado y grandeza no permite
Que me resuelua a responder tan presto,
Aunque os parezca a todos q̃ es honesto.

Que es mostrar liuiandad, y demas desso
Falto a la obligacion y fe que deuo,
Si del intento casto y voto espresso
A la primera persuasion me mueuo:
Borrando el inuiolable sello impresso
De mi primero amor, con otro nueuo,
Assi que combatida de contrarios
Son el tiempo y consejo necessarios.

Tres meſes pido amigos ſolamente
Para acordar lo que ſe deue en eſto,
Y dar ſatisfacion de mi a la gente
En no determinarme aſsi tan preſto:
Que el libertado vulgo maldiziente,
Aun quiere calūniar lo que es honeſto,
Y como inſtituydores de las leyes
Tienen mas ojos ſobreſi los Reyes.

Yarbas no ſe dara por enemigo.

En quanto el fin de los tres meſes llega,
Y paſſado eſte termino me obligo
De reſponderle grata a lo que ruega:
Tomar pues menos plazo del, que digo,
Mi honeſtidad y eſtimacion lo niega,
Y no conuiene a Dido dar diſculpa,
Que es indicio de error, y arguye culpa.

Cerroſe aqui la Reyna, y fue forçado
Hazer con los de Yarbas nueuo aſsiento,
Que aguardaſſen el tiempo ſeñalado
Para determinar el caſamiento:
Los quales por el ruego del Senado,
Y el gracioſo hoſpedaje y tratamiento
Quedaron en Cartago aquellos dias
Con grandes regoziios y alegrias.

Y aunque el Senado en la demanda inſtaua
Por el prouecho y general ſoſsiego,
La Reyna la reſpueſta dilataua,
Dando gratos oydos a ſu ruego:
Y entre tanto en ſecreto aparejaua
Lo que tenia penſado deſde luego,
Que era acabar la vida miſerable,
Primero que mudar la fe inmudable,

Llegad

Llegado aquel funesto vltimo dia,
El pueblo en la ancha plaça congregado
Ricamente la Reyna se vestia,
Subiendo en vn essento y alto estrado:
Al pie del qual vna hoguera auia
Para la inmola y sacrificio vsado,
De donde a los atentos circunstantes
Les dixo las palabras semejantes.

O fieles compañeros, que contino
En todos los trabajos lo mostrastes.
Que por seguir mis hados y camino
Vuestras casas y partia renunciastes:
Oy la fortuna y aspero destino,
Por el vltimo fin de sus contrastes,
Me fuerçan a dexar a costa mia
Vuestra cara y amable compañia.

Si apartarme de amigos tan leales
Haze esta mi partida dolorosa,
Los consultrados dioses celestiales
No disponen, ni pueden otra cosa:
Y assi por desuiar los grandes males,
Que tienen a Cartago temerosa,
Pues ponen en mis manos el remedio.
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el aspero decreto
De poder tener bien me inhabilita,
Y el ver a mi ciudad puesta en aprieto,
A quebrantar la fe me necesita:
Quiero cortar a Yarbas el sujeto
Del engañado amor, que assi le incita,
Dando a mi vida fin, pues deste modo
Faltando la occasion cessara todo.

Esto sera con darme yo la muerte,
Y aũque os parezca este remedio estraño
Es mas facil, mas breue, y menos fuerte
Y en sin particular, y poco el daño:
Pues sin peligro vuestro, desta suerte
Saldra el errado Yarbas de su engaño,
Y yo conseruare con mas pureza
Del casto y biudo lecho la limpieza.
Oy por el precio de vna corta vida
La vexacion redimo de Cartago,
Dexando exemplo y ley establecida,
Que os obligue a hazerlo que yo hago:
Y con mi limpia sangre aqui esparcida
Al cielo y a la tierra satisfago,
Pues muero por mi pueblo, y guardo entera
Con inuiolable amor la fe primera.
No lamenteys mi muerte anticipada,
Pues el cielo la aprueua y soleniza,
Que vna breue fatiga y muerte honrada
Assegura la vida, y la eterniza:
Que si el cuchillo de la Parca airada
Al que quiere biuir le atemoriza.
No os deue de pesar si Dido muere,
Pues viue el que se mata quanto quiere
A dios, a dios amigos que ya os veo
Libres, y a mi marido satisfecho,
Y no les dixo mas, con el desseo
Que tenia de acabar el fiero hecho:
Assi llamando el nombre de Sicheo
Se abrio con vn puñal el casto pecho,
Dexandose caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue

Fue su muerte sentida en tanto grado,
Que gran tiempo en Cartago la lloraron:
Y en memoria del caso señalado
Vn sumptuoso templo le fundaron:
Donde con sacrificio y culto vsado,
Mientras las cosas prosperas duraron
De aquella su ciudad ennoblecida,
Por Diosa de la patria fue tenida.
Y aborreciendo el nombre de señores,
Muerta la memorable Reyna Dido,
Por cien sabios ancianos Senadores,
De alli adelante el pueblo fue regido
Y creciendo el concurso y moradores,
Vino a ser poderoso, y tan temido (2
Que vn tiẽpo a Roma en su mayor grã
Le puso en gran trabajo y estrecheza.
Este es el cierto y verdadero cuento
De la famosa Dido disfamada,
Que Virgilio Maron sin miramiento
Falso su historia y castidad preciada:
Por dar a sus ficiones ornamento
Pues vemos que esta reyna importuna
Pudiendo se casar y no quemarse.
Antes quemarse quiso que casarse.
Quan todos atentos escuchando
El estraño sucesso peregrino,
Quando al fuerte llegamos a acabando
La historia juntamente, y el camino:
Y en el aquella noche reposando,
Venida la mañana nos conuino
Procurar de tener con diligencia.
Del buscado enemigo inteligencia.

Mas vn Indio que a caso inaduertido
Fue de vna escolta nuestra prisionero,
Hõbre en las muestras de animo atreuido
Suelto de manos, y de pies ligero:
Con promessas y dadiuas vencido,
Dixo, Yo me resueluo, y me profiero
De daros llanamente oy en la mano
Al grande General Caupolicano.
En vn aspero bosque y espessura,
Nueue millas de Ongolmo desuiado
Esta en vn sitio fuerte por natura
De cienagas y fossos rodeado:
Donde por ser la tierra tan segura,
Anda desolos diez acompañado:
Hasta que vuestra prospera creciente
Aplaque el gran furor de su corriente.
Por vna estrecha y desusada via
Sin que pueda auer dello sentimiento,
Sere en la noche escura yo la guia,
Lleuando vuestra gente en saluamento:
Y antes que se descubra el claro dia,
Dareys en el oculto alojamiento,
Donde cumplir del todo yo me obligo,
Pena de la cabeça lo que digo.
Fue la razon del moço bien oyda,
Viendole en su promessa tan constante,
Y assi luego vna esquadra preuenida
De gente experta, y numero bastante:
Para toda sospecha apercebida,
Lleuando al Indio amigo por delante,
Salio a la prima noche en gran secreto
Con passo largo, y caminar quieto.

Por vna ſenda angoſta e intricada,
Subiendo grandes cueſtas y baxando,
Del ſolicito Barbaro guiada
Yua a paſſo tirado caminando:
Mas la eſcura tiniebla adelgazada
Por la vezina Aurora reparando,
Iunto a vn arroyo y pedregoſa fuente
Boluio el Indio diziendo a nueſtra gente
Yo no paſſo adelante, ni es poſſible
Seguir eſte camino començado, (ble,
Que el hecho es grande, y el temor terri-
Que me detiene el paſſo acouardado:
Imaginando aquel aſpecto horrible
Del gran Caupolican contra mi airado,
Quando venga a ſaber, que ſolo he ſido
El ſoldado traydor que le a vendido.
Por eſte arroyo arriba, que es la guia,
Aunque ſin raſtro alguno, ni vereda,
Dareys preſto en el ſitio y rancheria,
Que eſta ẽ medio de vn bosq̃ y arboleda:
Y antes que aclare el ya vezino dia
Os dad prieſſa a llegar, porque no pueda
La centinela deſcubrir del cerro
Vueſtra venida oculta y mi gran yerro:
Yo me buelúo de aqui, pues he cumplido,
Dexãdo os, como os dexo, en eſte pueſto
Adonde ſaluamente os he traydo:
Poniendome a peligro manifieſto:
Y pues al punto juſto aueys venido
Os conuiene dar prieſſa, y llegar preſto
Que es irrecuperable y peligroſa
La perdida del tiempo en toda coſa.

Y si sienten rumor desta venida,
El sitio es ocupado y peñascoso,
Facil y sin peligro la huyda
Por vn derrumbadero montuoso:
Mirad que os daña ya la detenida,
Seguid oy vuestro hado venturoso,
Que menos de vna milla de camino
Teneys al enemigo ya vezino.
No por caricia, oferta, ni promessa,
Quiso el indio mouer el pie adelante,
Ni amenaza de muerte, o vida opressa
A sacarle del tema fue bastante:
Y viendo el tiempo corto, y que la priessa
Les era a la sazon tan importante,
Dexandole amarrado a vn gruesso pino,
La relacion siguieron y camino.
Al cabo de vna milla, y a la entrada
De vn arcabuco lobrego, y sombrio
Sobre vna espessa y aspera quebrada
Dieron en vn pagizo y gran Bohio:
La plaça enderedor fortificada,
Con vn despeñadero sobre vn rio,
Y cerca del cubiertas de espadanas,
Choças, casillas, ranchos, y cabañas.
La centinela en esto descubriendo,
De la punta de vn cerro nuestra gente,
Dio la boz y señal, apercibiendo
Al descuydado General valiente:
Pero los nuestros en tropel corriendo,
Le cercaron la casa de repente,
Saltando el fiero Barbaro a la puerta,
Que ya aquella sazon estaua abierta.

Mas viendo el passo entorno embaraçado
Y el presente peligro dela vida,
Con vn martillo fuerte, y azerado
Quiso abrir a su modo la salida:
Y alçandole a dos manos, empinado,
Por dalle mayor fuerça a la cayda,
Topo vna viga arriba atraviessada
Do la punta encarno, y quedo trauada.
Pero vn soldado a tiempo atraviessando
Por delante, acercandose a la puerta.
Le dio vn golpe enel braço, penetrando
Los musculos y carne descubierta:
En esto el passo el indio retirando,
Visto el remedio, y la defensa incierta,
Amonesto a los suyos que se diessen,
Y en ninguna manera resistiessen.
Salio fuera sin armas, requiriendo
Que entrassen en la estancia assegurado:
Que eran pobres soldados, que huyendo
Andauan de la guerra amedrentados:
Y assi con priessa y turbacion temiendo
Ser delos foragidos salteados,
A la ocupada puerta auia salido,
De las vsadas armas preuenido.
Entraron de tropel, donde hallaron
Ocho o nueue soldados de importancia
Que rendidas las armas se entregaron
Con muestres aparentes de inorancia:
Todos atras las manos los ataron,
Repartiendo el despojo y la ganancia,
Guardando al Capitan dissimulado
Con doblados prisiones y cuydado.

Que asseguraua con sereno gesto
Ser vn baxo soldado de linaje,
Pero en su talle y cuerpo, bien dispuesto
Daua muestra de ser gran personaje:
Gasto se algun espacio y tiempo en esto,
Tomando de los otros mas lenguaje,
Que todos contestauã, que era vn hõbre
De estimacion comun y poco nombre.
a entre los nuestros a gran furia andaua
El permitido robo y grita vsada,
Que rancho, casa, y choça no quedaua,
Que no fuesse deshecha y saqueada:
Quando de vn toldo que vezino estaua
Sobre la punta de la gran quebrada,
Se arrojo vna muger huyendo apriessa
Por lo mas agrio de la breña espessa.
ero alcançola vn negro a poco trecho,
Que tras ella se echo por la ladera,
Que era intricado el passo y muy estrecho
Y ella no bien vsada en la carrera:
Lleuaua vn mal embuelto niño al pecho
De edad de quinze meses, el qual era
Prenda del preso padre desdichado
Con grande estremo del, y della, amado.
ruxo la el negro suelta, no entendiendo
Que era presa, y muger tan importante,
En esto ya la gente yua saliendo
Al tino del arroyo resonante:
Quando la triste Palla descubriendo
Al marido que preso yua adelante.
De sus insignias y armas despojado
En el monton dela canalla atado.

No reuento con llanto la gran pena,
Ni de flaca muger dio alli la mueſtra,
Antes de furia y viua rauia llena
Con el hijo delante ſe le mueſtra:
Diziendo, La robuſta mano agena
Que aſsi ligo tu afeminada dieſtra,
Mas clemencia y piedad contigo vſara,
Si eſſe couarde pecho atraueſſara.
Eres tu aquel varon, que en pocos dias
Hincho la redondez de ſus hazañas?
Que con ſolo la boz temblar hazias
Las remotas naciones mas eſtrañas?
Eres tu el Capitan, que prometias
De conquiſtar en breue las Eſpañas?
Y ſometer el artico emisferio
Al yugo y ley del Araucano imperio:
Ay de mi como andaua yo engañada
Con mi altiueza y penſamiento vſano,
Viendo que en todo el mũdo era llama
Freſia muger del gran Caupolicano:
Y agora miſerable y deſdichada,
Todo en vn punto me ha ſalido vano,
Viendote priſionero en vn deſierto,
Pudiendo auer honradamente muerto,
Que ſon de aquellas prueuas peligroſas
Que aſsi coſtaron tanta ſangre y vidas
Las empreſas dificiles dudoſas
Por ti con tanto esfuerço acometidas:
Que es de aquellas vitorias glorioſas
De eſſos atados braços adquiridas,
Todo al fin a parado, y ſe a reſuelto
En yr con eſſa gente infame embuelto.

Dim

Dime faltote esfuerço, falto espada
Para triunfar dela mudable Diosa:
No sabes que vna breue muerte honrada
Haze inmortal la vida y glorioſa:
Miraras a esta prenda deſdichada,
Pues que de ti no queda ya otra cosa,
Que yo, a penas la nueua me viniera
Quando muriendo alegre te siguiera,
Toma; toma tu hijo, que era el ñudo
Con que el licito amor me auia ligado,
Que el sensible dolor y golpe agudo
Estos fertiles pechos han secado:
Cria, criale tu, que esse membrudo
Cuerpo en sexo de hembra se a trocado,
Que yo no quiero titulo de madre
Del hijo infame, del infame padre.
Diziendo esto colerica y rauiosa,
El tierno niño le arrojo delante,
Y con ira frenetica, y furioſa
Se fue por otra parte en el instante:
En fin por abreuiar, ninguna cosa
(De ruegos, ni amenazas) fue bastante
A que la madre ya cruel boluiesse,
Y el innocente hijo recibiesse.
Ieron le nueua madre, y començaron
A dar la buelta, y a seguir la via,
Por la qual a gran priesa caminaron,
Recobrando al passar la fida guia:
Que atada al tronco por temor dexaron,
Y en larga esquadra al declinar del dia,
Entraron en la plaça enuanderada.
Con gran aplauso, y alardoſa entrada.

Hizo se con los Indios diligencia,
Porque con mas certeza se supiesse
Si era Caupolican, que su aparencia,
Daua claros indicios que lo fuesse:
Pero ni ausente del, ni en su presencia
Vuo entre tantos vno que dixesse,
Que era mas que vn incogniro soldado
De baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados
Quando en particular los apretauan,
De su cercana muerte asseguratados:
El sospechado engaño declarauan:
Pero luego delante del lleuados
Con medroso temblor se retratauan,
Negando la verdad ya comprouada
Por ellos en ausencia confessada.

Mas viendose apretado y peligroso
Y que encubrirse al cabo no podia,
Dexando aquel remedio infruruoso
Quiso tentar el vltimo que auia:
Y assi llamando al Capitan Reynoso,
Que luego vino a ver lo que queria,
Le dixo con sereno y buen semblante,
Lo que diran mis versos adelante.

FIN.

'ABLA CAVPOLICAN A REYNO-
,Y sabiendo que a de morir se buelue Christia-
i: muere de miserable muerte aunque con animo
forçado. Los Araucanos se juntan a la elecion
l nueno General Manda el Rey don Felipe le-
ntar gente para entrar en Portugal.

CANTO. XXXIIII.

)Vida miserable y trabajosa
A tantas desuenturas sometida,
Prosperidad humana sospechosa,
Pues nunca vuo ninguna sin cayda
Que cosa aura tan dulce y tan sabrosa,
Que no sea amarga al cabo y dessabrida
No ay gusto, no ay plazer sin su descuẽto
Que el dexo del deleyte es el tormento.
ombres famosos en el siglo a auido
A quien la vida larga a deslustrado,
Que el mundo los vuiera preferido,
Si la muerte se vuiera anticipado,
Anibal desto buen exemplo a sido,
Y el Consul que en Farsalia derrocado
Perdio por viuir mucho, no el segundo,
Mas el lugar primero deste mundo.
lo confirma bien Caupolicano,
Famoso Capitan, y gran guerrero:
Que en el termino Americo Indiano
Tuuo en las armas el lugar primero:
Mas cargole fortuna assi la mano
(Dilatandole el termino postrero)
Que fue mucho mayor que la subida
La miserable y su subita cayda.

El qual reconociendo, que su gente
Vacilando en la Fe titubeaua,
Viendo que ya la prospera creciente
De su fortuna aprietta declinaua:
Hablar quiso a Reynoso claramente,
Que venido a saber lo que passaua,
Presente el congregado pueblo todo,
Hablo el Barbaro graue deste modo.
Si al vergonçoso estado reduzido
Me vuiera el duro y aspero destino,
Y si esta mi cayda vuiera sido,
Debaxo de hombre y Capitan indigno:
No tuue el braço assi desfallecido,
Que no abriera a la muerte yo camino
Por este propio pecho con mi espada,
Cumpliendo el curso y misera jornada.
Mas juzgandote digno, y de quien puedo
Recebir sin verguença yo la vida,
Lo que de mi pretendes te concedo,
Luego que a mi me fuere concedida:
No pienses que a la muerte tengo miedo
Que aquesta es de los prosperos temida
Y en mi por esperiencias he prouado
Quan mal le esta el biuir al desdichado
Yo soy Caupolican, que el hado mio
Por tierra derroco mi fundamento,
Y quien del Araucano señorio,
Tiene el mando absoluto y regimiento
La paz esta en mi mano y aluedrio,
Y el hazer y afirmar qualquier assiento,
Pues tengo por mi cargo y prouidencia
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mato a Valdiuia en Tucapelo,
Y quien dexo a Puren desmantelado
Soy el que puso a Penco por el suelo,
Y el que tantas batallas a ganado:
Pero el rebuelto ya contrario cielo,
De vitorias y triunfos rodeado,
Me ponen a tus pies a que te pida
Por vn muy breue termino la vida.
Quando mi causa no sea justa, mira
Que el que perdona mas, es mas clemẽte,
Y si a vengança la passion te tira,
Pedirte yo la vida es suficiente:
Aplaca el pecho airado, que la ira
Es en el poderoso impertinente,
Y si en darme la muerte estas ya puesto,
Especie de piedad es darla presto.
No piẽses q̃ aũque muera aqui a tus manos
A de faltar cabeça en el Estado,
Que luego aura otros mil Caupolicanos,
Mas como yo ninguno desdichado:
Y pues conoces ya a los Araucanos,
Que dellos soy el minimo soldado,
Tentar nueua fortuna error seria
Yendo tan cuesta abaxo ya la mia.
Mira que a muchos vences en vencerte,
Frena el impetu y colera dañosa,
Que la ira examina el varon fuerte,
Y el perdonar vengança es generosa:
La paz comun destruyes con mi muerte,
Suspende aora la espada rigurosa,
Debaxo de la qual estan a vna,
Mi desnuda garganta, y tu fortuna.

Aſpira a mas, y a mayor gloria atiende,
No quieras en poca agua aſsi anegarte,
Que lo que la fortuna aqui pretende,
Solo es, que quieras della aprouecharte
Conoce el tiempo, y tu ventura entiend
Que eſtoy en tu poder, ya de tu parte,
Y muerto no tendras de quãto has hecho
Sino vn cuerpo de vn hõbre ſin prouech
Que ſi eſta mi cabeça deſdichada
Pudiera, o Capitan ſatisfazerte,
Tendiera el cuello a que con eſſa eſpada
Remataras aqui mi triſte ſuerte:
Pero dexa la vida condenada,
El que procura apreſſurar ſu muerte
Y mas en eſte tiempo que la mia
La paz vniuerſal perturbaria.
Y pues por la eſperiencia claro has viſto
Que libre, y preſo, en publico y ſecreto,
De mis ſoldados ſoy temido y quiſto,
Y eſta a mi voluntad todo ſujeto:
Hare yo eſtablecer la ley de Chriſto,
Y que ſueltas las armas te prometo,
Vendra toda la tierra en mi preſencia
A dar al Rey Felipe la obediencia.
Tenme en priſion ſegura retirado,
Haſta que cumpla aqui lo que puſiere,
Que yo ſe que el exercito y Senado
En todo aprouaran lo que hiziere:
Y el plazo pueſto, y termino paſſado
Podre tambien morir ſino compliere:
Eſcoge lo que mas te agrada deſto.
Que para ambas fortunas eſtoy preſto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta
Sin turbacion mirandole atendia,
Y la importante vida, muerte presta,
Callando con ygual rostro pedia:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procurara abatirle, no podia
Guardãdo, aũque vẽcido y preso en todo
Cierto termino, libre, y graue modo.

Hecha la confesion, como lo escriuo
Con mas rigor y priessa, que aduertencia,
Luego a empalar, y asaetearle viuo,
Fue condenado en publica sentencia:
No la muerte, y el termino excessiuo
Causo en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanças vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudole Dios en vn momento,
Obrando en el su poderosa mano,
Pues con lumbre de fe y conocimiento,
Se quiso baptizar y ser Christiano:
Causo lastima y junto gran contento
Al circunstante pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas gentes
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,
Que con solemnidad le baptizaron,
Y en lo que el tiempo escaso permitia,
En la fe verdadera le informaron:
Cercado de vna gruessa compañia,
De bien armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ya de mejor vida.

Deſcalço, deſtocado, a pie, deſnudo,
Dos peſadas cadenas arraſtrando,
Con vna ſoga al cuello y grueſſo ñudo
De la qual el verdugo yua tirando:
Cercado entorno de armas, y el menu
Pueblo detras, mirando y remirando,
Si era poſsible aquello que paſſaua,
Que viſto por los ojos aun dudaua.

Deſta manera pues llego al tablado,
Que eſtaua vn tiro de arco del aſsiento,
Media pica del ſuelo leuantado,
De todas partes a la viſta eſſento:
Donde con el esfuerço acoſtumbrado
Sin mudança y ſeñal de ſentimiento,
Por la eſcala ſubio tan deſembuelto
Como ſi de priſiones fuera ſuelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo
A vn lado y otro, la ſerena frente,
Eſtuuo alli parado vn rato, viendo
El gran concurſo y multitud de gente:
Que el increyble caſo y eſtupendo,
Atonita miraua atentamente,
Teniendo a marauilla y gran eſpanto
Auer podido la fortuna tanto.

Llego ſe el miſmo al palo donde auia
De ſer la atroz ſentencia eſecurada,
Con vn ſemblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada:
Diziendo, Pues el hado y ſuerte mia
Me tienen eſta muerte aparejada,
Venga que yo la pido, yo la quiero,
Que ningun mal ay grande, ſi es poſtrero

Lue

Luego llego el verdugo diligente,
Que era vn negro Gelofo mal vestido,
El qual viendole el Barbaro presente
Para darle la muerte preuenido
Bien que con rostro y animo paciente
Las afrentas de mas auia sufrido,
Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,
Diziendo en alta boz desta manera.

Como que en Christiãdad y pecho honrado
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que a vn hombre como ya tan señalado
Le de muerte vna mano assi abatida:
Basta, basta morir al mas culpado,
Que al fin todo se paga con la vida,
Y es vsar deste termino conmigo
Inhumana vengança, y no castigo.

No vuiera alguna espada aqui de quantas
Contra mi se arrancaron a porfia:
Que vsada a nuestras miseras gargantas
Cercenara de vn golpe aquesta mia:
Que aunq̃ ensaye su fuerça en mi de tãtas
Maneras la fortuna en este dia,
Acabar no podra que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano:

Esto dicho y, alçando el pie derecho
(Aunque de las cadenas impedido)
Dio tal coz al verdugo que gran trecho,
Le echo, rodando abaxo mal herido:
Reprehendido el impaciente hecho,
Y el del subito enojo reduzido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
Por mas que las entrañas le rompiesse,
Barrenandole el cuerpo, fue bastante
A que al dolor intenso se rindiesse:
Que con sereno termino y semblante,
Sin que labrio, ni ceja reforciesse,
Sossegado quedó de la manera,
Que si assentado en talamo estuuiera.
En esto seys flecheros señalados,
Que preuenidos para aquello estauan,
Treynta passos de trecho desuiados
Por orden y de espacio le tirauan:
Y aunque en toda maldad exercitados,
Al despedir la flecha vacilauan,
Temiendo poner mano en tal hombre
De tanta autoridad y tan gran nombre.
Mas fortuna cruel que ya tenia
Tan poco por hazer y tanto hecho,
Si tiro alguno auiesso alli salia,
Forçando el curso le traia derecho:
Y en breue sin dexar parte vazia
De cien flechas quedo passado el pecho
Por do aquel grande espiritu echo fuera
Que por menos heridas no cupiera.
Pareceme que siento enternecido
Al mas cruel y endurecido oyente
Deste barbaro caso referido
Al qual señor no estuue yo presente,
Que a la nueua conquista auia partido
De la remota y nunca vista gente,
Que si yo á la sazon alli estuuiera,
La cruda execucion se suspendiera,

Quedo abiertos los ojos, y de suerte,
Que por viuo llegauan a mirarle,
Que la amarilla y afeada muerte
No pudo aun puesto alli desfigurarle:
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,
Que no osauan dexar de respetarle
Ni alli se vio en alguno tal denuedo
Que puesto cerca del no vuiesse miedo.

La voladora fama pressurosa
Derramo por la tierra en vn momento
La no pensada muerte ignominiosa
Causando alteracion y mouimiento:
Luego la turba incredula y dudosa
Con nueua turbacion y desatiento,
Corre con priessa y coraçon incierto
A ver si era verdad que fuesse muerto.

Era el numero tanto que baxaua
Del contorno y distrito comarcano,
Que enancha y apiñada rueda estaua
Siempre cubierto el espacio llano:
Credito alli a la vista no se daua,
Si ya no le tocauan con la mano,
Y aun tocado despues les parecia,
Que era cosa de sueño, o fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente
Para temor del pueblo executada,
Ni la falta de vn hombre assi eminente
(En que nuestra esperança yua fundada)
Amedrento, ni acouardo la gente,
Antes de aquella injuria prouocada,
A la cruel satisfacion aspira
Llena de nueua rauia y mayor ira,

Vnos con sed rauiosa de vengança,
Por la afrenta y oprobrio recebido,
Otros con la codicia y esperança
Del oficio, y baston ya pretendido:
Antes que sossegasse (la tardança)
El animo del pueblo remouido
Dauan calor y fuerças a la guerra
Incitando a furor toda la tierra.

Si vuiesse de escriuir la braueria,
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Puren, Cayocupil, y Mareande,
En vn espacio largo no podria,
Y fuera menester libro mas grande,
Que cada qual con heruoroso afecto
Pretende alli y aspira a ser electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como prudente y sabio couociendo
Pocos para el gran cargo suficientes:
Su anciana autoridad interponiendo
Les hizo mensajeros diligentes,
Para que se juntassen a consulta
En lugar apartado y parte oculta.

Los que abreuiar el tiempo desseauan,
Luego para la junta se apressaron,
Y muchos recelando que tardauan,
La diligencia y passo apressuraron:
Otros que a otro camino endereçauan
Por no se declarar no rehusaron,
Siguiendo sin faltar vn hombre solo
El sabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado, que viniessen
Solos a la ligera sin bullicio,
Porque los enemigos no tuuiessen
De aquella nueua junta algun indicio:
Haziendo que de todas partes fuessen
Indios que con industria y artificio
Instassen en la paz siempre ofrecida.
Con muestra humilde, y cõtriciõ fingida.

El plaço puesto, y sitio señalado
En vn comodo valle y escondido
La conuocada gente del Senado
Al termino llego constituydo:
Y entre ellos Tucapel determinado,
Do por bien o por mal fer elegido,
Y otros que con menores fundamentos
Mostrauan sus preñados pensamientos.

Siento fraguarse nueuas dissensiones,
Mouerse gran discordia y diferencia,
Heruir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo y competencia:
Variar los designios y opiniones
Sin manera o señal de conuenencia,
Fundando cada qual su desuario
En la fuerça del braço y aluedrio.

Entrados como digo en el consejo,
Los Caciques y nobles congregados,
Todos con sus insignias y aparejo,
Segun su antigua preeminencia atmados
Colocolo sagaz y cauto viejo
Viendolos en los rostros demudados,
Aunque aguardaua a la sazon postrera,
Adelanto la boz desta manera.

Pero

Pero sino os cansays señor primero
Que os diga lo que dixo Colocolo,
Tomar otro camino largo quiero.
Y boluer el designio a nuestro Polo:
Que aũque a deziros mucho me profie-
El sujeto que tomo basta solo (ro,
A leuantar mi baxa boz cansada,
De materia hasta aqui necesitada.
Que hago, en que me ocupo fatigando
La trabajada mente y los sentidos.
Por las regiones vltimas buscando
Guerras de ignotos Indios escondidos:
Y voy aqui en las armas tropeçando,
Sintiendo retumbar en los oydos
Vn aspero rumor y son de guerra,
Y abrasarse en furor toda la tierra.
Veo toda la España alborotada,
Embuelta entre sus armas vitoriosas,
Y la inquieta Francia ocasionada
Descoger sus vanderas sospechosas:
En la Italia, y Germania desuiada
Siento tocar las caxas sonorosas,
Allegando se en todas las naciones
Gentes, pertrechos, armas, municiones.
Para dezir tan grande mouimiento,
Y el estrepito belico y ruydo,
Es menester esfuerço y nueuo aliento,
Y ser de vos señor fauorecido:
Mas ya que el temerario atreuimiento
En este grande golfo me a metido,
Ayudado de vos espero cierto
Llegar con mi cansada nane al puerto.

Que ſi mi eſtilo humilde y compoſtura
Me ſuſpende la boz amedrentada,
La materia promete y me aſſegura,
Que con grata atencion ſera eſcuchada:
Y entretanto ſeñor ſera cordura
Pues he de començar tan gran jornada
Recoger el eſpiritu inquieto,
Haſta que ſaque fuerças del ſujeto.

FIN.

EN ESTE VLTIMO CANTO SE trata como la guerra es de derecho de las gentes: y se declara el que el Rey don Felipe tuuo al reyno de Portugal jũtamẽte cõ los requirimiẽtos q̃ hizo a los Portugueses para justificar mas sus armas.

CANTO. XXXV.

CAnto el furor del pueblo Castellano
Con ira justa y pretension mouido,
Y el derecho del Reyno Lusitano
A las sangrientas armas remitido,
La paz, la vnion, el vinculo Christiano,
En rauiosa discordia conuertido,
Las lanças de vna parte y otra airadas,
A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo deriuada
Y en el linage humano transferida,
Quando fue por la fruta reseruada
Nuestra naturaleza corrompida
Por la guerra la paz es conseruada,
Y la insolencia humana reprimida,
Por ella a vezes Dios el mundo aflige,
Le castiga, le emienda, y le corrige

Por ella a los rebeldes insolentes
Oprime la soberuia, y los inclina,
Desbarata y derriba a los potentes,
Y la ambicion sin termino termina
La guerra es de derecho de las gentes,
Y el orden militar y disciplina
Conserua la Republica, y sostiene
Y las leyes politicas mantiene.

Pero

Pero sera la guerra injusta luego
Que del fin de la paz se desuiare,
O quando por vengança, o furor ciego,
O fin particular se començare
Pues a de ser, si es publico el sossiego
Rublica la razon que le turbare,
No puede vn miembro solo en ningun modo
Romper la paz y vnion del cuerpo todo.
Que assi como tenemos professada
Vna hermandad en Dios y ayuntamiento
Tanto del mismo Christo encomendada
En el vltimo eterno testamento:
No puede ser de alguno desatada
Esta paz general y ligamiento,
Si no es por causa publica, o querella,
Y autoridad del Rey defensor della.
Entonces como vn Angel sin pecado
Puesta en la causa vniuersal la mira,
Puede tomar las armas el soldado,
Y en su enemigo executar la ira:
Y quando algun respeto o fin priuado
Le templa el braço, encoge, y le retira,
Demas de que en peligro pone el hecho
Peca, y ofende al publico derecho.
Por donde en justa guerra permitida
Puede la ayrada vencedora gente,
Herir, prender, matar en la rendida,
Y hazer al libre esclauo, y obediente;
Que el que es señor y dueño de la vida,
Lo es ya de la persona, y justamente
Hara lo que quisiere del vencido,
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues

Y pues en todos tiempos y ocasiones,
Por la casa comun sin cargo alguno,
En batallas formadas y esquadrooes
Puede vsar de las armas cada vno:
Por las mismas legitimas razones
Es licito el combate de vno a vno,
A pie, a cauallo, armado, desarmado.
Ora sea campo abierto, ora estacado.
En gue ra justa, es justo el desafio,
La autoridad del Principe interpuesta,
Baxo de cuya mano y señorio
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio o aluedrio,
Se denuncia el combate, y se protesta,
O sea prouocador, o prouocado,
Es ilicito, injusto, y condenado.
Y los Christianos Principes no deuen
Fauorecer jamas, ni dar licencia
A condenadas armas, que se mueuen,
Por odio, por vengança, o competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueuen,
Remitiendo a las fuerças la sentencia,
Pues por razon oculta a vezes veo
Que sale vencedor el que fue reo.
Y el juyzio de las armas sanguinoso
Iusta y derechamente se condena,
Pues vemos el incierto fin dudoso,
Segun la summa prouidencia ordena:
Que el suceslo, ora triste ora dichoso,
No es quien haze la causa mala o buena,
Ni jamas la justicia en cosa alguna
Esta suieta a caso, ni a fortuna.

Digo

Digo tambien, que obligacion no tiene
De inquirir el soldado diligente,
Si es licita la guerra, y si conuiene,
O si se mueue injusta, o justamente:
Que solo al Rey, que por razon le viene
La obediencia y seruicio de su gente,
Como gouernador de la Republica
Le toca examinar la causa publica.
pues del Rey como cabeça pende
El peso de la guerra y graue carga,
Y quanto daño y mal della depende
Todo sobre sus hombros solo carga:
Deue mucho mirar lo que pretende,
Y antes que de al furor la rienda larga,
Justificar sus armas preuenidas,
No por codicia y ambicion mouidas,
Como Felipe en la ocasion presente,
Que de precisa obligacion forçado,
En fauor de las leyes justamente
Las permitidas armas a tomado:
No fundado el derecho en ser potente,
Ni de codicia de Reynar lleuado,
Pues se estiende su cetro y monarquia,
Hasta donde remata el Sol su via.
Mas de ambicion desnudo y auaricia,
(Que a los sanos corrompe y inficiona)
Llamado del derecho y la justicia
Contra el rebelde Reyno va en persona:
Y a despecho y pesar de la malicia,
Que le niega y le impide la corona,
Quiere abrir y allanar con mano armada
A la razon la defendida entrada.

Y aun-

Y aunque con justa indignacion mouido
Sus fuerças y poder dissimulado,
Detiene el braço en alto suspendido,
El remedio de sangre dilatando
Y con prudencia y animo sufrido
Su espada y pretension iustificando,
Quebrantara despues con aspereza
Del contumaz rebelde la dureza.
Oprimira con fuerça y mano airada
La soberuia ceruiz delos traydores,
Despedaçando la pujante armada,
De los Galos, Piratas, valedores:
Y con rigor y furia disculpada,
Como hombres de la paz perturbadores
Muerto Felipe Strozi su caudillo,
Seran todos passados a cuchillo.
No manchara esta sangre su clemencia
Sangre de gente perfida enemiga.
Que si el delito es graue y la intolencia,
Clemente es y piadoso el que castiga:
Perdonar la maldad, es dar licencia
Para que luego otra mayor se siga,
Cruel es quien perdona a todos todo,
Como el q̄ no perdona enningun modo.
Que no esta en perdonar el ser clemente
Si conuiene el rigor, y es importante,
Que el que ataja y castiga el mal presente,
Huye de ser cruel para adelante:
Quien la maldad no euita la consiente,
Y se puede llamar participante,
Y el que a los malos publicos perdona
La republica estraga y inficiona.

No

No quiero yo dezir, que no es gran cosa
La clemencia, virtud ineſtimable,
Que el perdonar, vitoria es glorioſa,
Y en el mas poderoſo mas loable:
Pero la paz comun tan prouechoſa
No puede ſin juſticia ſer durable,
Que el premio y el caſtigo a tiẽpo vſados
Sustentan las republicas y eſtados.

Y no todo el exceſſo, y mal que vuiere
Se puede remediar, ni ſe caſtiga,
Que el tiempo a vezes y ocaſiõ requiere
Que todo no ſe apure, ni ſe ſiga:
Principe que ſaberlo todo quiere,
Sepa que a perdonar mucho ſe obliga,
Que es medicina fuerte y riguroſa
Deſcarnar haſta el hueſſo qualquier coſa.

La clemencia a los miſmos enemigos
Aplaca el odio y animo indignado
Engendra deuocion, produze amigos,
Y atrae el amor del pueblo aficionado:
Que el continuo rigor en los caſtigos
Haze al principio odioſo y deſamado,
Oficio es propio, y propio de los Reyes
Embotar el cuchillo de las leyes.

Se puede dezir, que no importara
Diſſimular los males ya paſſados,
Si dello animo el malo no tomara,
Para nueuos inſultos y pecados:
El miedo del caſtigo es coſa clara
Que reprime los animos dañados,
Y el ver al malhechor pueſto en el palo
Corrige la maldad y emienda al malo.

Mas

Mas tambien el castigo no se haga,
Como el indocto y crudo cirurjano,
Que siendo leue el mal poca la llaga,
Mete los filos mucho por lo sano:
Y Con el enconoso hierro estraga
Lo que sanara sin tocar la mano.
Que no es buena la cura y esperiencia,
Si es mas rezia y peor que la dolencia.
Quierome declarar, que algun curioso
Dira que aqui y alli me contradigo,
Virtud es castigar, quando es forçoso,
Y necessario el publico castigo,
Virtud es perdonar el poderoso
La ofensa del ingrato y enemigo.
Quando es particular, o que se entienda
Que puede sin castigo auer emienda.
Voyme de punto en punto diuertiendo,
Y el tiempo es corto, y la materia larga,
En lugar de aliuiarme, recibiendo
En mis cansados hombros mayor carga
Assi de aqui adelante resumiendo
Lo que menos importa, y mas me carga
Quiero boluer a Portugal la pluma,
Haziẽdo aqui vn cõpendio y breue sum
Que es esto, o Lusitanos, que engañados
Contra poneys el obstinado pecho?
Y con armas y braços condenados
Quereys violar las leyes y el derecho:
Que no mueue essos animos dañados
La paz comun, y publico prouecho,
El deudo, religion, naturaleza,
El poder de Felipe, y la grandeza.

Mira

irad con que largueza os a ofrecido
Hazienda, libertades, y eſſenciones,
No a termino forçoſo reduzido,
Mas con formado campo y eſquadrones:
Y caſi murmurado a detenido
Las armas, conuenciendo os cõ razones,
Qual padre que reduze por clemencia
Al hijo inobediente a la obediencia.
ue ciega pretenſion, que embaucamieno,
Que paſsion pertinaz deſatinada,
Saca aſsi la razon tan de ſu aſsiento,
Y tiene vueſtra mente traſtornada?
Que vna vnida nacion por Sacramento,
Y con la cruz de Chriſto ſeñalada,
Embuelta en crueles armas homicidas,
De en ſus proprias entrañas las heridas.
vnas miſmas diuiſas y vanderas
Salgan de alojamientos differentes:
Trayendo mil naciones eſtrangeras
Que derramen la ſangre de inocẽtes:
Y introduzan errores y maneras
De pegajoſos vicios inſolentes:
Dexando con ſu peſte derramada
La Catolica Eſpaña inficionada.
vos eterno Padre ſoberano
El fauor neceſſario y gracia pido,
Y os ſuplico querays mouer mi mano,
Pues en vos, y por vos todo es mouido:
Para que al Portugues, y al Caſtellano,
De juſtamente lo que le es deuido,
Sin que me tuerça, y ſaque de lo juſto,
Particular reſpeto ni otro guſto

Y pues vos conoceys los coraçones,
Y el iusto zelo con que el mio se mue
Y en los buenos propositos y accione
El principio teneys, y el fin se os deue
Dadme espiritu ygual dadme razones,
Cõ que informe mi pluma, que se atr
A emprender (temeraria y arrojada)
Con tan poco caudal tan gran jornada
Queriendo Sebastian Rey Lusitano,
Con ardor iuuenil y mouimiento;
Romper el ancho termino Africano,
Y oprimir el pagano atreuimiento
Prometiendole entrada, y passo llano,
Su altiuo y leuantado pensamiento,
Allego de aquel Reyno breuemente
La riqueza, poder, la fuerça y gente.
Mas el rey don Felipe que al Sobrino
Vio mouerse a la empresa tan ligero
Al errado designio contrauino
Con consejo de padre verdadero:
Y pensando apartarle del camino
Que yua a dar a tan gran despeñadero
Hizo que Guadalupe se iuntassen
Para que alli sobre ello platicassen.
No bastaron razones suficientes,
Ni el ruego y persuasion del graue Tio
Ni vna gran multitud de inconuenien
Que pudieran boluer atras vn rio:
Ni el poner la ceruiz de tantas gentes
Baxo de vn solo golpe al aluedrio
De la inconstante, y variable diosa,
De rebolucr el mundo desseosa,

Que el orgulloso moço prometiendo
Lo que el justo temor dificultaua:
Los prudentes discursos rebatiendo,
Todos los contrapuestos tropellaua:
Y tras la libre voluntad corriendo,
Su muerte y perdicion apressuraua,
Que no basta consejo, ni aduertencia
Contra el decreto y la fatal sentencia.

Quien cantara el sucesso lamentable,
Aunque tenga la boz mas expedida,
Y aquel sangriento fin tan miserable
De la jornada, y gente mal regida:
La ruyna de vn Reyno irreparable,
La fama antigua en solo vn dia perdida
Todo por voluntad de vn moço ardiente
Mouido sin razon por acidente.

Otro refiera el aziago dia,
Que a los mas tristes en miseria excede,
Que aúque sangrienta esta la pluma mia,
Correr por tantas lastimas no puede:
Quiero seguir la començada via,
Si el alto cielo aliento me concede,
Que ya de aquesta parte tambien siento
Armarse vn gran ñublado turbulento.

Despues que el moço Rey voluntarioso
Al Africano exercito assaltando,
En el ciego tumulto poluoroso
Murio en monton confuso peleando
Y la fortuna de vn vayben furioso
Derroco quatro Reyes, ahogando
La fama y opinion de tanta gente,
Reboluiendo las armas del poniente.

Fue luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique el hermano del aguelo,
Cardenal, y presbytero ordenado,
Persona religiosa, y de gran zelo:
De años, y enfermedades agrauado,
Mas (que para este mundo) para el cielo
Ofreciendole el Reyno la fortuna,
Con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Felipe en lo intimo sintiendo
Del Reyno, y muerto Rey la desuentu
Y del enfermo don Enrique viendo
La mucha edad y vida mal segura:
Como Sobrino y succesor queriendo
Adarar su derecho en coyuntura,
Que por la transuersal propinqua via
A los Reynos y titulos tenia.

Con zelosa y loable prouidencia
Hizo juntar doctissimos varones,
De grande Christiandad y suficiencia,
Desnudos de interesse y pretensiones:
Que conforme a derecho y a conscien
No por torcidas vias y razones,
Mirassen en el grado que el estaua,
Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parte,
Duquessa de Braganca, pretendia
Por hija del infante don Duarte,
Que de derecho el Reyno le venia:
Y tambien don Antonio de otra parte
Y la corona y cetro se oponia,
Mas aunque del comun fauorecido,
Era por no legitimo excluydo.

que hecho el examen cada vno,
A tan arduo negocio conueniente,
Sin miramiento ni reſpeto alguno
Dieſſen ſus pareceres libremente:
Porque en tiempo quieto y oportuno,
Preuenido al mayor inconueniente,
Si el Reyno a la razon no ſe allanaſſe
Sus armas y poder juſtificaſſe.
odos los quales claramente viendo
Que el tranſuerſal por ley y fuero llano
No repreſenta al padre ſucediendo
El legitimo deudo mas cercano:
El varon a la hembra prefiriendo,
Y al de menos edad, el mas anciano,
Yendo la ſuceſsion y precedencia,
Por derecho de ſangre, y no de herencia.
on Antonio eſcluydo, y apartado,
Por ley humana, y por razon diuina,
Y el derecho ygualmente examinado
De don Felipe, y doña Catalina,
Decendientes del tronco en ygual grado
El Sobrino de Enrique, ella Sobrina,
El Varon, ella Hembra, el Rey temido,
Mayor de edad, y de mayor nacido.
tento al fuero, a la coſtumbre, al hecho
Y otras muchas razones que juntaron,
Con recto, juſto, ygual, y ſano pecho,
Sin diſcrepar, con formes declararon
Ser don Felipe ſuceſſor derecho,
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,
Con tierras mares titulos, y eſtados,
Baxo de la Corona conquiſtados.

Vista pues don Felipe justicia,
Por tan bastantes hombres declarada
Sospechoso del odio y la malicia
De la plebeya gente libertada:
Y la intrinsica y vieja inimicicia
En los pechos de muchos arraygada,
Quiso tentar en estas nouedades
El animo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo desseando
El bien del Reyno y publico sosiego,
En la mente perplexa yua traçando
Como echar agua al encendido fuego:
Por todos los caminos procurando
A quietar el comun dessasosiego,
Que ya con libertad sin corregirse
Començaua en el pueblo a descubrirse.

Para lo qual fue del luego elegido
Don Christoual de Mora en quien auia
Tantas y tales partes conocido,
Qual es el gran negocio requeria:
De ilustre sangre en Portugal nacido,
De quien como vasallo el Rey podria
Con animo seguro y esperança
Hazer tambien la misma confiança.

Y enterarse del zelo, y sano intento,
Tantas vezes por el representado,
Entendiendo la fuerça y fundamento
De su causa y derecho declarado:
No traydo por termino violento,
Ni desseo de reynar desordenado
Mas por rigor dela justicia pura,
Por ley, razon, por fuero, y por natura.

Assi que esto por el reconocido,
Como de Rey tan justo se esperaua,
Mirasse el gran peligro en que metido
El patrio Reyno y Christiandad estaua
Y tuuiesse por bien, fuesse seruido
De sossegar la alteracion que andaua
Declarandole en forma conuèniente,
Por sucessor derecha y justamente.
Con que en el suelto pueblo cessaria
El tumulto y escandalos estraños,
Y su declaracion atajaria
Grandes insultos, y esperados daños:
Hauiendo que en la forma que solia
Para despues de sus felices años,
El Reyno le jurasse, segun fuero,
Por legitimo Principe heredero.
Hecha por don Christoual la embarada
Y de Felipe la intencion propuesta.
Tibiamente de Enrique fue escuchada,
Dando vna ambigua y friuola respuesta
Que por mas que le fue representada
La justicia del Rey tan manifiesta,
Procuraua con causas escusarse
Sin querella aclarar, ni declararse.
Visto pues dilatar el cumplimiento
De negocio tan arduo e importante,
Por donde el popular atreuimiento
Yua (cobrando, fuerças) adelante
Don Felipe embio con nueuo asiento
Largo poder, a comission bastante
Para sacar resolucion alguna
A don Pedro Giron, Duque de Ossuna.

Y al docto Guardio la iuntamente,
Porque con mas instancia y diligencia,
Vista de la tardança el daño vrgente
Contra la paz comun y conuenencia:
Diessen claro a entẽder quã conueniente
Era en tan gran discordia y diferencia,
Que el Rey se declarasse por decreto,
Cortando a mil designios el sujeto.
Y porque cosa alguna no quedasse,
Por hazer y tentar todos los vados,
Y la ciega pasion no perturbasse
El sossiego y quietud de los estados:
Antes que el odio occulto reuentasse,
Dos eminentes hombres señalados,
De los que en su Real consejo auia,
Vltimamente a don Enrique embia.
Vno Rodrigo Vazquez, que en prudencia
En rectitud, estudio y diciplina,
Era de grande prueua, y esperiencia,
Declaro iuyzio y singular dotrina:
El otro de no menos suficiencia,
Famoso en letras el Doctor Molina,
Ambos varones raros escogidos,
En gran figura y opinion tenidos.
Para que Enrique dellos informado,
Y de todas las dudas satisfecho,
A las cortes que ya se auian juntado
Informassen tambien de su derecho:
Y al pueblo contumaz y apasionado,
Puesto delante el general prouecho,
Fueros y libertades prometiessen,
Con que a su deuocion le reduxessen.

Y au

Y aunque entendiesse el viejo Rey prudentē
Ser esto lo que a todos conuenia,
Pues por la espressa ley derechamente
El reyno a su Sobrino le venia:
Con larga dilacion impertinente
El negocio suspenso entretenia,
A fin que aquellos subditos y estados
Fuessen con mas ventaja aprouechados.
Pues como vuiesse el tardo Rey dudoso
El termino y respuesta diferido,
Llego aquel de la muerte pressuroso
Del Autor de la vida estatuydo:
Por donde al sucessor le fue forçoso
(Viendo al rebelde pueblo endurecido)
Iuntar contra sus fines y malicia
Las armas, y el poder, con la justicia,
Auiendo antes con todos procurado
Muchos medios de paz por el mouidos,
Prouocando al temoso y porfiado
Con dadiuas, promessas, y partidos:
Mas el poblacho terço y obstinado,
No estimando los bienes ofrecidos,
La enemistad del todo descubierta
Al derecho y razon cerró la puerta.
Quien pudiera deziros tantas cosas
Como aqui se me van representando,
Tanto rumor de trompas sonorosas,
Tanto estandarte al viento tremolando,
Las preuenidas armas sanguinosas
Del Portugues, y Castellano vando,
El aparato y maquinas de guerra,
Las batallas de mar, y las de tierra.

Veranse entre las armas y fiereza
Materias de derecho y de justicia
Exemplos de clemencia y de grandeza,
Proterua y contumaz enemicicia
Liberal, y magnanima largueza,
Que los sacos hincho de la codicia,
Y otros matizes viuos y colores,
Que felices haran los escritores.

Canten de oy mas los que tuuieron vena.
Y enriquescan su verso numeroso,
Pues Felipe les da materia llena,
Y en campo abierto fertil y espacioso
Que la ocasion dichosa y suerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso:
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siempre a dado en seco y en vazio.

Quantas tierras corri, quantas naciones
Hazia el elado Norte atrauessando,
Y en las baxas Antarticas regiones,
El Antipoda ignoto conquistando:
Climas passe, mude constelaciones,
Golfos inauegables nauegando,
Estendiendo señor vuestra corona,
Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tambien por mar y tierra
Aueys hecho que dexe de seguiros,
A Italia, Angusta, a Flaudes, a Inglaterra
Quãdo el Reyno por Rey vino a pediros
De alli el furioso estruendo de la guerra
Al Piru me lleuo por mas seruiros,
Do con suelto furor tantas espadas
Estauan contra vos desenuaynadas.

Y el

el rebelde Indiano castigado,
Y el Reyno a la obediencia reduzido
Passe el remoto Arauco, que alterado,
Auia del cuello el yugo sacudido:
Y con prolixa guerra sojuzgado,
Y al odioso dominio sometido,
Segui luego adelante las conquistas
De las vltimas tierras nunca vistas,
Dexo por no cansaros, y ser mios
Los inmensos trabajos padecidos
La sed, hambre, calores, y los frios,
La falta irremediable de vestidos:
Los montes que passe, los grandes rios,
Los yermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,
Que aun son para contadas importunas.
Ni digo como al fin por acidente
Del moço Capitan acelerado
Fuy sacado a la plaça injustamente
A ser publicamente degollado:
Ni la larga prision impertinente
Do estuue tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de otra suerte
De comportar mas graues que la muerte.
Y aunque la voluntad nunca cansada
Esta para seruiros oy mas viua,
Desmaya la esperança quebrantada,
Viendome prohejar siempre agua arriba
Y al cabo de tan larga y gran jornada
Hallo que mi cansado barco arriba
De la aduersa fortuna contrastado
Lexos del fin y puerto desseado.

Mas ya que de mi estrella la porfia
Me tenga assi arrojado y abatido,
Veran al fin que por derecha via
La carrera dificil he corrido:
Y aunque mas inste la desdicha mia,
El premio esta en auerle merecido,
Y las honras consisten no en tenerlas,
Sino en solo arribar a merecerlas.

Que el disfauor couarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano y la detiene,
Haziendo me que pare aqui la pluma:
Assi doy punto en esto pues conuiene
Para la grande inumerable suma
De vuestros hechos y altos pensamiẽtc
Otro ingenio, otra boz, y otros acentos.

Y pues del fin y termino postrero,
No puede andar muy lec hos ya mi naue
Y el temido y dudoso paradero,
El mas sabio Piloto no le sabe:
Considerando el corto plazo, quiero
Acabar de viuir, antes que acabe
El curso incierto, de la incierta vida,
Tantos años errada y destrayda.

Que aunque esto aya tardado de mi parte
Y a reduzirme alo postrero aguarde
Se bien que en todo tiempo y toda part
Para boluerse a Dios jamas es tarde:
Que nunca su clemencia vso de arte,
Y assi el gran pecador no se acouarde,
Pues tiene vn Dios tã bueno, cuyo ofici
Es oluidar la ofensa y no el seruicio,

Y yo que tan ſin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y ſiempre por camino deſpeñado
Mis vanas eſperanças he ſeguido:
Viſto ya el poco fruto que he ſacado,
Y lo mucho que a Dios tengo ofendido
Conociendo mi error, de aqui adelante,
Sera razon que llore, y que no cante.

Fin de la Tercera parte de la Araucana.

DECLA-

DECLARACION DE ALgunas dudas que se pueden ofrecer en esta Obra.

Porque muchos no entenderan algunos vocablos, o nombres (que aunque de Indios, son ya tan recebidos, y vsados en aquella tierra delos nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje) sera bien declarar los aqui porque como yo por variar vso alguna vez dellos: el que leyere este libro no tenga que preguntar.

CHili es vna Prouincia grande, que contiene en si otras muchas prouincias: toma el nombre de Chili toda la prouincia, por vn valle del qual tuuieron primero noticia los Españoles por el oro que en el se sacaua, y como entraron en su demanda pusieron nombre de Chili a toda la tierra, hasta el estrecho de Magallones

El estado de Arauco, es vna prouincia pequeña de veynte leguas de largo, y siete de ancho poco mas o menos, que produze la gente mas belicosa que a auido en las Indias, y por esso es llamado el estado indomito, llaman se los Indios del Arau-

canos, tomando el nombre de la Prouincia.

Puelches se llaman los indios de la sierra, que son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Arcabuco, es vna espessura grande de arboles altos, y boscage.

Bohio, es vna casa pagiza grande de sola vna pieça, sin alto.

Llauto, es vn trocho, o rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por lo frente, y les coñe la cabeça: son labrados de oro, y chaquira con muchas piedras y diges en ellos, en los quales assienan las plumas, o penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces vsan celadas.

Chaquira son vnas cuentas muy menudas a manera de aljofar, que las hallan por las marinas y quanto mas menuda es mas preciadas: labran y adornan con ella sus llautos, y las mugeres sus hinchos, que son, como vna cinta angosta que les ciñe la cabeça por la frente, a manera de vicos: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

Yanaconos son Indios moços amigos, que siruen a los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean a las vezes en fauor de sus dños: y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los caualos, y pelean a pie, por que en las retiradas los suelen dexar en las manos, de los enemigos que los matan cruelissimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos no alcança este nombre sino la noble de linage, y señora de muchos vassallos, y haziendas.

Apo, es señor o Capitan absoluto de los otros

Eponamon, es nombre que dan al demonio, por el qual juran quando quieren obligarse infaliblemente, a cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere dezir señor de vassallos que tiene gente a su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los valles de dõde son señores: y de la misma manera los hijos o sucessores que suceden en ellos. Declarase esto porque los que mueren en la guerra se oyran despues nombrar en otra batalla: entiendase que son los hijos, o sucessores de los muertos.

Coquimbo, es el primer valle de Chili, donde poblo el Capitan Valdinia vn pueblo, que los llamo la Serena, por ser el natural de la Serena tiene vn muy buen puerto de mar, y llamase tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre de valle.

Mapocho, es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llamase assi mismo el pueblo Mapocho.

Penco, es vn valle muy pequeño, y no llano, pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol. Cautẽ, es vn valle hermosissimo y fertil dõde

los Espa

los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que a auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio llamaronla la Imperial, porque quando entraronlos Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y texados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, a manera de tombre de armas, que cierto es estraña cosa, y denotar, pues jamas en aquella tierra se a visto aue con dos cabeças.

Villaurica, es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de vn lago pequeño cerca de dos bolcanas, que lançan a tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llouer en el pueblo ceniza Valdiuia, es vn pueblo bueno y aprouechoso, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que veran las naos en tierra: esta fundado no muy lexos de vn gran lago: al qual, y a la ciudad llamo Valdiuia de su nombre, entiendese, que quãdo se fundaron estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y a el se attribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chili.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados: de los quales la historia haze muchas vezes mention por no poner tantas vezes sus nombres, me aprouecho de los de sus padres.

Mita, es la carga o tributo que trae el Indio tributario.

Mitayo, es el Indio que la lleua o trae.

LICENCIA.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei, & sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinone, visa approbatione prædicta huius libri, cui titulus est. Primera, Segunda, y Tercera partes de la Araucana de don Alonso de Ercilla y çuñiga, aliàs Madriti impressi anno. 1590. Concedimus licentiam imprimendi, & diuulgandi eum in nostra Diœcesi. Dat. in palacio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone. Die. 29. Aprilis. 1592.

I. Eps Barcinone.

APROBACION DEL Maestro fray Mattheo de Ouando, Vicario general de la orden de Predicadores en Flandes.

Auiendo visto y leydo este libro intitulado Primera, Segũda, y Tercera partes de la Arancana de don Alonso de Ercilla y Zuniga, Cauallero de la orden de Santiago, &c. digo que no hallo en el cosa alguna que sea contra nuestra santa fee Catholica, o que dañe las buenas costumbres. antes los heroicos hechos en armas y actos exemplares de fortaleza que nos cuenta, van llenas de sentencias morales, no menos vtiles que discretas, puestas con tanto primor y en tan elegante estilo, que no solo Caualleros, soldados y Capitanes, pero tambien Philosophos Christianos y Poetas, tienen bien que ymitar y admirarse, y assi digo que merece ser en todo el mundo estimado y impresso. Fecha en Bruselas 23. de Septiem. 1595.

Fr. Matheo de Ouando
Maestro y Vicario gen.

ANTVERPIAE,
Typis Andreę Bacxij Typographi iurati.
1597.